

TRATADO DEL Juego, compuesto por Fray Frá-

cisco de Alcozer, de la orden del bien auentu-

rado sant Francisco, de la Provincia de Santiago de la Obseruan-

cia, en el qual se trata copiosamente, quando los jugadores

pecan, y son obligados a restituyr así de derecho diuino,

como de derecho comun, y del Reyno, y de las A-

puestas, Suertes, Torneos, lultas, juegos de

Cañas, Toros, y Truhanes con otras

cosas prouechosas, y di-

gnas de saber.



*



Impresso en Salaimanca en casa de Andrea de Por-
tonarijs Impressor de su Magestad.

M. D. LIX.

Con Priuilegio.

Esta cassado en cinco blancas el pliego.

El Rey.



OR Quanto por parte de vos Fray Fráncisco de Alcoçer de la orden de S. Francisco de la Prouinciade Santiago de la obseruantia, nos á sido fecha relació que vos aueys cópuesto vn libro en Romance, intitulado Tratado del juego, que era obra muy vtil y prouechosa, suplicádonos os diessimos licencia y facultad para q lo pudiesse imprimir y vender, mãdado q por el tiẽpo q nuestra. M. e volũrad fuere otra persona ninguna lo pudiesse imprimir o como la nuestra. M. fuese, lo qual visto por los del mi consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligencia que la prematica por nos, agora nueuamente hecha dispone fue acordado que deuia mandar dar esta mi çedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos por bien: por la qual vos doy licencia y facultad: para que vos o la persona que vuestro poder ouiere podais imprimir el dicho libro que de suyo se haze mención, y para q por tiẽpo de diez años primeros siquiere q corrá y se cuẽtẽ desde el dia dela data desta mi çedula en adelante podays vender el dicho libro. Y mando y defiendo q psona algũa sin vuestra licencia durante el dicho tiẽpo de los dichos diez años no lo pueda imprimir ni venderlo pena de perder todos los libros que dello huuiere imprimido e mas dez mil maravedis para la mi camara, con tanto q ayais de vender y vẽdais cada pliego de molde de la dicha impresiõ a cinco blancas y no mas. Y mãdo a los del mi consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la mi casa y corte y Chancillerias, y a todos los Corrigidores Asistente Governadores Alcaldes Alguaziles e otros juezes e justicias qualesquier de todas las Ciudades Villas y lugares de los mis Reynos, y señorios, y a cada vno y qualquier dellos, asĩ a los q agora son como a los que seran de aqui adelante, q vos guarden y cumplen y hagan guardar y cumplir esta mi çedula y M. q yo asĩ os hago y cõtra el tenor y forma della, no vayã ni passan ni cõsientan, yr ni passãr por alguna manera so pena de la mi. M. e de veinte mil maravedis, para la mi Camara fecha, En Valladolid a doze dias del mes de Mayo de. 1559. Años

La Princesa.

Por mandado de su Magestad, su Alteza en su nombre.

Iuan Vazquez.

Licencia del Ordinario.



DO N Francisco Manrique de Lara por la gracia de Dios y de la sancta y glesia de Roma Obispo de Salamaça y del consejo de su Magestad &c. Por la presente damos facultad aqualquiera impressor de nro Obispado para que pueda imprimir y vender vn libro llamado tratado del Iuego que compuso Fray Francisco de Alcoçer de la orden del bien auenturado san Francisco de la Prouincia de Sãtiago dela obseruancia q̃ por nuestra comission fue visto y aprobado por el Reuerendo señor Maestro Francisco Sancho Canonigo desta Sancta Yglesia y Cathedratico de Philosophia moral en esta vniuersidad, fecha en Salamanca a 24. de Abril de 1559. Años.

El Obispo de Salamanca.

Por mandado de su Señoria Illustrissima.
Diaz Sanchez.



Aprobacion del muy Reuerendo señor Maestro Francisco Sancho Canonigo de sagrada Scriptura, y Cathedratico desta vniuersidad de Salamanca.



VI S T O y examinado vn libro intitulado tratado del Iuego que hizo y compuso el reuerendo padre Fray Francisco de Alcoçer, me parece que contiene doctrina buena y sana cõforme ala sancta madre y glesia, y religion Christiana y prouechosa para declaracion y determinaciõ, en la materia y vso que es tan comun de todos los juegos, y fiestas, y regozijos, en que comunmente los hombres se ocupan.

El Maestro Francisco Sancho.

Licencia del Reuerendissimo

Padre Fray Andres dela Infula co-
missario general de la orden de
san Francisco.



EVERENDO Padre Fray Francisco de Alco-
cer por quanto tiene com-
puesto y sacado ya en lim-
pio, vn Tratado del Iuego,
y con voluntad de aprouechar a los fie-
les me pide facultad para lo imprimir cõ-
fiando que en materia tan necessaria y
confus buenas letrahara muy gran fru-
cto, concedo facultad para que vista essa
obra y examinada por el padre Fray Iuan
Ramirez lector de Theologia en Sala-
manca con su aprobacion la pueda im-
primir, dada en Lisboa primero de Mar-
ço. 1558. Años.

*Frater Andreas qui supra
Manu propria.*

Aprobacion desta obra por el
Reuerendo padre Fray Iuan Rami-
rez lector de Theologia de san
Francisco de Sala-
manca.



O ley esta obra y tratado
de luego que cópuso el reue-
rendo padre Fray Fráncisco
de Alcoçer y vista y exami-
nada digo que contiene sa-
na y muy prouechosa doctrina, y muy
digna defer leyda y entendida, en la qual
el Autor procede con mucha claridad y
distinçtion aueriguando todas las mate-
rias muy de rayz: y ninguna cosa contie-
ne contraria a nuestra fe y cóforme a esto
me parece que justamente se deue impri-
mir, en testimonio de lo qual lo firme de
mi nombre, fecha en san Francisco de Sa-
lamanca a 10. de Agosto de 1558. Años.

*Fray Iuan
Ramirez.*

Prologo al Lector.



Cap. 2.

El Real propheta dize christiano Lector que nos apartemos del mal y hagamos bien, que es la summa de lo que deuemos hazer, para seruir a Dios de veras y como somos obligados: y auñq ambas cosas son necessarias para le seruir. Cõuiene saber dexar los vicios y hazer buenas obras: pero lo primero que el Santo Propheta inspirado del spiritusanto nos puso delante, fue q nos apartassemos de las culpas y pecados. Por que paraq nuestras obras tengan los quilates ne essarios para agradar a Dios y ganar la gloria es necessario purificar cõ el fuego de la penitencia los vicios y las rayzes dellos. Y como vna de las que mas proceden, sean los juegos excessiuos y demasiados como yo lo declaro en capitulo particular y se vee cada dia por experientia los que quieren seguir y hazer lo que dize el Propheta, deuen huyr y apartarse de los continuos y demasiados juegos y
no ser

Prologo

no ser de tan largas y anchas cōsciencias que acostumbren jugar à la continua à qualesquiera juegos teniendolos por licitos y que se puedē vsar sin pecado. Y por q̃ a algunos he visto estar en esta falsa opinion y à otros estrechar tanto los juegos que los condenan por pecado: me determine escreuir este tratado por ser este exercicio tan vsado entre todas maneras de personas en q̃ declaro quando es licito jugar y quando es pecado venial, y quando mortal, y lo q̃ en los juegos se gana quando se adquiere cō buena cōsciencia, y quando ay obligacion de restituirlo. Trato asimismo de otros exercicios y regozijos q̃ tienen mucha semejança con los juegos, como son las apuestas y suertes asì diuisorias como las que se echan de algũas piezas y joyas pagando los que en ellas entran cierto dinero, y de los truhanes, torneos, toros, justas, juegos de cañas, correr fortija, esgremir, y boltear, cō otras cosas vtilis y prouechosas que los lectores holgaran



Prologo.

garan de ver y saber. Trato muchas que-
stiones de los juegos, asì cerca de las
leyes del derecho comun, como de las de-
stos Reynos, que tienē particulares diffi-
cultades. Vā citados los doctores y leyes
que alego en la margen para los que fue-
ren curiosos y quisieren ver los origina-
les. Las cotas van abreuviadas y en latin, y
para los que no las entendieren van de-
claradas despues de las tablas de los capi-
tulos y alphabetica. Ruego y exorto à los
que esta obra leyeren que la lean con a-
tencion porq̃ confio en nuestro Señor, q̃
si de veras miran y consideran lo q̃ aquí
escriuo, y los daños q̃ se figuen de los jue-
gos cōtinuos y excessiuos en las Republi-
cas y los muchos y graues pecados que
se cometen cōtra Dios: que aprouechara
para q̃ cessen los juegos demasiados y se
atajen las offensas de Dios, que fue el fin
y blanco principal que me mouio à escre-
uir el presente tratado. Vale.

TABLA DE LOS CA- pitulos del Tratado del juego.



- 2 **C**apitulo primero. Que es lícito el juego moderado y se puede hazer con merecimiento.
 * **C**apitulo. ij. Que los jugadores traspaſſan todos los Mandamientos de Dios y le offendén en todos los pecados mortales.
Capitulo. iij. De algunas consideraciones para retrair à los Tahures del jugar.
Capitulo. iiij. Como se han de entender las autoridades que hablan contra el juego.
Capitulo. v. Delas diuersas maneras que ay de juegos.
Capitulo. vi. Que de derecho natural y diuino ningun juego ay prohibido ni malo: y de los motiuos y causas que algunos pueden tener para condenar los juegos.
Capitulo. vij. Delos juegos prohibidos por el derecho humano positiuo.
Capitulo. viij. Que las leyes humanas aunque sean penales obligan en consciencia à culpa.
Capitulo. ix. Como la costumbre puede derogar las leyes que vedan el juego.
Capitulo. x. Si los legos que hazen contra el derecho comun que veda los juegos, pecan.
 X **C**apitulo. xj. Si los clérigos, Prelados y religiosos que juegan, pecan mortalmente.
Capitulo. xij. De los que juegan contra lo que mandan las leyes destos Reynos de Castilla.
Capitulo. xij. De los juramentos y votos de no jugar que fueren hazer los jugadores.
Capitulo. xiiij. Que ay obligacion de restituyr lo que se gana en juegos à personas que no pueden enagenar lo que tienen.
Capitulo. xv. Que pecan los que juegan con las tales personas que no pueden enagenar sus bienes.
Capitulo. xvj. Si las personas que no pueden enagenar ganan jugando aquié podia perder y enagenar sus bienes, si son obligados à restituyr lo que ganaron.
Capitulo. xvij. Si los que tienen autoridad de donar alguna cosa la pueden jugar.

* **C**api-

Capitulo. xviii. Aquien se ha de restituyr lo que se gana à personas que no pueden enagenar sus bienes.

Capitulo. xix. Que los que ganan alguna cosa con fraudes y engaños son obligados a la restituyr.

Capitulo. xx. De los auisos y cautelas que se pueden licitamente vlar en los juegos.

Capitulo. xxi. Si es obligado à restituyr lo que gana el que atrae y induze à otro à jugar.

Capitulo. xxii. Si ay obligacion de derecho diuino de restituyr lo que se gana en los juegos en otro caso alguno.

Capitulo. xxiii. Si ay obligacion de derecho político humano de restituyr lo que se gana en los juegos, y pone se aqui la opinion mas probable.

Capitulo. xxiiii. De la primera opinion que tiene que lo que se gana en los juegos ay obligacion de lo restituyr.

Capitulo. xxv. De la segunda opinion que dize que lo que se gana con cobdicia en los juegos, se ha de restituyr.

Capitulo. xxvi. De la tercera opinion que tiene que lo que se gana a los juegos prohibidos por las leyes Ciuiles se ha de restituyr en las tierras subjectas a las tales leyes.

Capitulo. xxvii. De la quarta opinion que dize que lo que se gana a los juegos prohibidos por las leyes Ciuiles se ha de restituyr en toda la Christiandad.

Capitulo. xxviii. Si ay obligacion de restituyr lo que se gana a los Dados de derecho del Reyno.

Capitulo. xxix. Que en estos reynos de Castilla son obligados los que estan en la guerra à restituyr lo que ganan a los Dados y tablas.

Capitulo. xxx. Si lo que se juega al fiado o sobre prédas ay obligacion de lo restituyr en estos Reynos.

Capitulo. xxxi. Si lo que se gana al juego al fiado y se paga, se puede retener por titulo de donacion.

Capitulo. xxxii. Si el que vno alguna cosa por titulo del juego al fiado, la puede prescribir.

Capitulo. xxxiii. Si el que perdio en el juego alguna cosa sobre palabra y al fiado, puede dexarla de pagar con buena conciencia.

Capitulo. xxxiiii. Si de dos jugadores el vno pone y el otro juega al fiado y este gana la postura, si es obligado a la restituyr.

Capitulo. xxxv. Si lo que se juega a la Pelota y otros juegos permi-

permitidos mas de treynta ducados en vn día, y las preſeas y joyas que ſe ganan en los juegos, y lo que ſe gana atraueſando y riſando, ſi ay obligacion de lo reſtituyr en eſtos Reynos.

¶ Capitulo. xxxvj. Que deuen mandar las leyes que vedan los juegos exceſſiuos para que ſe atajen y ceſſen.

¶ Capitulo. xxxvij. Los eſtudiantes dela Vniuerſidad de Salamáca y de otras, ſi pecan y ſon obligados à reſtituyr lo que gana en los juegos.

¶ Capitulo. xxxviii. Si ay obligacion de reſtituyr lo que ſe gana a los clerigos en el juego.

¶ Capitulo. xxxix. Si tienen obligacion de reſtituyr los que ganan alguna coſa en los juegos a los Comendadores de Santiago y de Sant Iuan y de Calatraua y de Alcátara y de Chriſtus y de otras ſemejantes ordenes.

¶ Capitulo. xl. Como no ay obligacion de reſtituyr lo que ſe gana en los juegos, por ſer la cantidad grande.

¶ Capitulo. xli. Si ha lugar compenſacion entre lo que ſe gana y pierde en el juego.

¶ Capitulo. xlii. Si el que ha perdido en el juego algo lo puede cobrar de la otra parte de ſu propria autoridad y compenſar con otra deuda.

¶ Capitulo. xliii. Delos que dan dineros a los jugadores para que jueguen por ambos.

¶ Capitulo. xliiii. Si la ganancia y perdida ha de ſer ygual entre los que juegan por ſi y por otras terceras perſonas.

¶ Capitulo. xlv. Delos que tienen tablajeria en ſus caſas y ſon terceros y cauſa de los juegos.

¶ Capitulo. xlvi. De las apueſtas ſi ſon licitas y ſe pueden uſar ſin pecado.

¶ Capitulo. xlvii. Si lo que ſe gana en las apueſtas ay obligacion de lo reſtituyr.

¶ Capitulo. xlviii. Si las ſuertes ſon licitas, y lo que por razon dellas ſe adquiere ſi ay obligacion de lo reſtituyr.

¶ Capitulo. xlix. Delas Suertes que ſe echan de algunas pieças y joyas pagando los que entran en ellas cierta cantidad y dinero.

¶ Capitulo. l. Si el officio de los Truhanes es licito y ſe puede uſar ſin pecado, y lo que por eſte titulo adquieren ſi ſon obligados à lo reſtituyr.

Capitulo. li. Delos Torneos si son leitos y si se adquiere justamente lo que en ellos se gana.

Capitulo. lii. Delas Justas, Juegos de Cañas, correr de Sortija y Esgrimir.

Capitulo. liii. De los Toros.

Capitulo. liii. Del dançar y baylar y Farfas y traer Mascaras.

Capitulo. liii. Del boltear y juegos de passa passa.

Capitulo. lii. Si de lo que se gana en el juego y en los otros regozijos puestos en este tractado se puede dar limosna.

Capitulo. liii. Si el que gana algũa cosa en el juego la restituyo a pobres, si por esto se libra de la restituyr a la parte perdidosa y de que no se le pueda pedir delante del juez.

Capitulo. liii. De los que dieron y gastaron prodigamente lo que ganaron en juegos y en los otros regozijos puestos en esta obra, si son obligados a restituyr todo lo que viieron en ellos. o solo lo que quedo en su poder.

Capitulo. liii. Delos que estan presentes a los juegos y otros regozijos.

Capitulo. liii. Delos que hazen, venden, prestan y alquilan Dados, Naypes, Bolos, Mascaras y otras cosas necessarias para los juegos y regozijos ya dichos.

Capitulo. liii. Dela repeticion de lo que se pierde en los juegos, segun las leyes de derecho comun, y de las penas de los jugadores.

Capitulo. liii. Dela repeticion de lo que se pierde en los juegos segun las leyes destos Reynos de Castilla, y de las penas de los jugadores.

Tabla Alphabetica copiosa delas materias del Tratado del juego, en la qual.c.denota capitulo y p. pagina.y pe.pecado. y M. mortal.y pa.palabra.



DAM fue criado con el don dela justicia original.
 capitulo.1.pagina.1.

Adam fue criado en gracia.alli.

Aduenticios bienes quales son.c.14.p.91.

Aduenticios bienes como los puedē jugar los hijos familias. alli.
 Apostar es pe.M. quando ay descomunion contra los que apue
 stan.c.46.p.250.

Apostar esta aprobado por el derecho humano.alli.p.247.

Apostar de hazer cosa de pe.M. es pe.M.alli.p.249.

Apostar no es obra mala de fuyo.alli.p.246.

Apostar no es malo ni pe.M.porque se mezclen pecados.alli.

Apostar no es vedado por el derecho natural y diuino.alli.

Apostar no obliga à restitucion aunque aya descomunion con
 tra los que apuestan.c.47.p.257.

Apostar no obliga à restitucion quando no ay certidumbre de
 la ganancia.alli.p.252.

Apostar no obliga à restitucion quãdo se aposto sobre cosa que
 consiste en habilidad y ingenio.alli.p.255.

Apostar por recreacion,licito y meritorio si estan en gracia.cap.
 46.pag.245.

Apostar que se haze cierto pecado.M.quando es pe.M. alli.
 pag.249.y 250.

Apostar que se haze algun pecado mortal, quando obliga à re
 stitucion.c.47.p.256.

Apostar sin obligacion de restitucion no se puede con las perso
 nas que no pueden enagenar.alli.p.251.

Apostar,si obliga à restitucion quando ay certidumbre dela ga
 nancia.alli.p.253.

Apostar cosa de que à alguno le verna daño , licito es. capit. 46.
 pag.248.

Apostar cosa incierta de que à ninguno verna daño,licito es.alli.

Apostar cosa que consiste en habilidad y memoria , licito es.alli.
 pagina.249.



T A B L A

Apuesta de que succede ocasion de dessecar algun dano, no obliga à restitucion. c. 47. p. 245.

Arrendar maestrazgos, Obispados y beneficios, licito es de fuyo. cap. 46. p. 249.

Armas no puede traer el hombre pacifico si estan vedadas por la ley. c. 10. p. 60.

Assegurar la Nao ò mercaderia, contraçto es licito y que no obliga à restitucion. c. 32. p. 134.

Astrologos no pueden saber las cosas fortuytas. c. 2. p. 7.

Astrologos recurrir à ellos para saber en que tiempos y horas ganaran en los juegos, es pe. M. alli.

Atraer à otro à jugar, quando obliga à restitucion. c. 21. p. 122. y c. 26. pag. 154. 74.

Atrauessar no se puede en estos Reynos en algun juego. ca. 12. pa. Atrauessar que es. alli.

Atrauessar, que pena se incurra por ello. ca. 62. pag. 348.

Auaricia quando obliga à restitucion. c. 22. p. 129.

Anisos licitos en el juego, quales son. c. 20. p. 114.

(p. 21.

Autoridades que hablan contra el juego como se entienden. c. 4.

B

Baylar no es malo de fuyo. c. 54. p. 301.

Baylar, no obliga à restituyr lo que se gana. alli. p. 304.

Barato no obliga à restituyr al que lo lleva. c. 45. p. 244.

Bienes de los Hospitales no se pueden jugar. c. 38. p. 209.

Bienes que dexan los clerigos à sus amigos si se pueden dar à los hijos con buena consciencia. c. 31. p. 179.

Bienes ecclesiasticos que poseen algũos caualleros seglares, son suyos. c. 38. p. 207.

Blasphemias graues dizen los jugadores. c. 2. p. 7.

Blasphemias y otros pecados no obligan à restituyr lo que se gana en los juegos. c. 22. p. 133.

Boltear quando es licito. c. 55. p. 305.

Boltear no obliga à restituyr lo que se gana. alli. p. 306.

Burros no se admiten en dezir los puntos en el juego de primera. cap. 20. p. 117.

Burros no se admiten en el dinero. alli.

Burros en el juego de Tablas que son. c. 20. p. 119.

Burros no obligan à restitucion en el juego de Tablas. alli. p. 120.

Cañas

T A B L A.

C

- C**añaslicitamente se juegan. ca. 52. pag. 290.
Cañas no obligan à restituyr lo que se gana. alli. p. 292.
Canonigos reglares si son obligados à restituyr lo que ganan. c. 39. p. 220.
Canonigos reglares quien les gana, si es obligado à restituir. alli.
Cantidad grande jugarla, no es pe. M. de derecho diuino y natural. c. 40. p. 223.
Cantidad mayor no se puede ganar que perder. ca. 16. p. 101.
Cantidad moderada qual se diga para jugar. c. 14. p. 94.
Cantidad pequena escusa de pe. M. y de obligacion de restituyr, quando no escusaria la grande. c. 19. p. 110. y c. 24. p. 149.
Cantidad pequena jugar contra las leyes, no es pe. M. c. 10. p. 58.
Castrenses bienes quales son. c. 14. p. 91.
Castrenses bienes como los pueden jugar los hijos familias. alli.
Causa justa es necessaria para cõmutar y dispensar los votos y juramentos de no jugar, y ponen se alli algunas dellas. c. 13. p. 86.
Caurelas licitas en el juego quales son. ca. 20. p. 114.
Censo de por vida es contracto licito. c. 46. p. 248.
Christo en quanto hombre no peconi pudo pecar. ca. 1. p. 1.
Christo siẽpre hizo buenas obras y dignas de imitacion. alli. p. 2.
Clerigos ligam les las leyes honestas Ciuiles generales. c. 27. p. 156. y c. 38. p. 212. (c. 38. p. 212.)
Clerigos ligam les las leyes que annullan los cõtractos del juego.
Clerigos no han de ser truhanes. c. 50. p. 280.
Clerigos no les es licito baylar y dançar. c. 54. p. 301.
Clerigos no les es licito enmascararse. alli. p. 304.
Clerigos no pecan mortalmente en jugar à juegos permitidos dineros ò otras cosas. c. 11. p. 64.
Clerigos no pecan mortalmente en codiciar adquirir bienes por contractos licitos. alli. p. 65.
Clerigos no pueden jugar ni enagenar los bienes rayzes de sus beneficios. c. 38. p. 219. (73. y c. 61. p. 331.)
Clerigos pueden jugar hasta dos reales en estos Reynos. cap. 12. p. 62.
Clerigos pueden jugar por recreaciõ à juegos pmitidos. ca. 11. p. 62.
Clerigos pueden jugar sus bienes sin obligacion de restitucion. c. 38. p. 207. (mortalmente. c. 11. p. 65.)
Clerigos que continuan los juegos de Dados y Tablas, si pecan

T A B L A.

- Clerigos que dan los bienes à sus amigos para que los den à sus hijos, si lo hazen con buena consciencia. c. 31. p. 179.
- Clerigos que ganan en el juego, si son obligados à restituyr. c. 38. pag. 212.
- Clerigos que juegan a los Dados y Tablas por recreacion adonde se vfa, si pecan. c. 11. p. 64.
- Clerigos que juegan, como han de ser castigados. c. 61. p. 329.
- Clerigos que sin justa causa juegan algunas vezes à los Dados y Tablas, pecan solo venialmente. c. 11. p. 65.
- Clerigos si pueden jugar los frutos de sus beneficios que les sobran sustentada su casa, sin obligacion de restituyr. c. 38. p. 210.
- Clerigos si son señores de los tales frutos. alli.
- Clerigos si son señores delas villas y lugares de sus dignidades. c. 38. p. 209.
- Clerigos son señores delos bienes patrimoniales. alli. p. 206.
- Clerigos son señores de lo que adquieren de algun testamento ò donacion ò por ser Oidores ò Abogados. alli. p. 207.
- Clerigos son señores de lo que se les da por algun trabajo personal como tañer y cantar &c. alli.
- Clerigos son señores delas distribuciones cpidianas. alli. p. 208.
- Clerigos son señores delas pitanças de las missas. alli.
- Clerigos son señores de los frutos de las capellanias y annuerfarios. alli.
- Clerigos son señores de los frutos de las pensiones. alli.
- Clerigos son señores de los frutos de los beneficios necessarios para su persona y casa. alli. p. 209.
- Codicia de ganar en los juegos, ventas y arrendamientos, no es pe. M. c. 6. p. 31.
- Codicia de ganar en los juegos y otros contractos guardadas las leyes dellos, no obliga à restitucion. c. 22. p. 129. y c. 24. pag. 149. y cap. 25. p. 152.
- Codicia obliga à restituyr lo que se gana en juegos segun algunos. c. 25. p. 152.
- Combidar à alguno à jugar, si obliga à restitucion. cap. 21. p. 122. y cap. 26. p. 154.
- Comendadores de Santiago y de otras ordenes, son en dos maneras. c. 39. p. 213.
- Comendadores ya dichos como disponen de sus bienes en vida. (alli. p. 214.
- Comen-

T A B L A.

- Comendadores que ganã, si son obligados à restituyr. alli. p. 200.
- Comendadores religiosos, quien les gana si es obligado à restituyr. alli. p. 217.
- Comendadores seglares, quien les gana si es obligado à restituir. alli. pag. 215.
- Comidas pueden jugar los legos de derecho comun. c. 10. p. 52.
- Compensacion ha lugar entre los que ganan y pierden y no entre otras personas diferentes. c. 41. p. 226.
- Compensacion ha lugar quando ay obligacion de restituyr. alli.
- Compensacion ha lugar aunque aya obligaciõ de restituyr por diuersas causas. alli. p. 228.
- Compensacion no se admite en consciencia entre la deuda liquida y no liquida. c. 42. p. 231.
- Compensacion no se admite quando el vno es obligado à restituyr y el otro no lo es. c. 41. p. 227.
- Compensacion se admite quando ay obligacion de restituyraun que se aya jugado en diuersos dias y tiempos. alli. p. 228.
- Compensacion se admite quando el vno es persona libre y el otro no puede enagenar. alli. p. 229.
- Compensar lo que vno deue con lo que pago del juego, no se puede. c. 42. p. 231.
- Concierto cõ el demonio para ganar en juegos es pe. M. c. 2. p. 7.
- Concordar se deuen vnos derechos con otros pudiendose hazer. cap. 28. p. 160.
- Confiscadas si han de ser las casas dõde ay tablajeria. c. 45. p. 240.
- Consideraciones para que los tahures dexen de jugar. c. 3. p. 17.
- Contrasto del menor con autoridad de su curador, no obliga à restitucion hasta que se pida. c. 23. p. 143.
- Contrasto ninguno en el fuero exterior, si lo es en consciencia. c. 30. p. 172. y 173.
- Costum. bre no puede introducir que sean licitos los juegos en que ay blasphemias, jurametos falsos y otros pecados. c. 9. p. 51.
- Costumbre puede derogar las leyes Canonicas y Ciuiles que vedan los juegos. c. 9. p. 47.
- Costumbre puede derogar las leyes humanas que ponen pena a los jugadores. alli. p. 48.
- Costumbre puede derogar las leyes que dan repeticiõ de lo que se juega. alli.

T A B L A.

Costumbre puede derogar las leyes que mǎdan restituyr lo que se juega. alli.

Costumbre puede derogar las leyes que mǎdan dar à pobres lo que se juega. alli.

Costumbre puede derogar las leyes que prohiben los juegos de fortuna y mixtos. alli.

Costumbre puede derogar las leyes para que se pueda jugar en dias de fiesta. alli. p. 49.

Costumbre puede derogar las leyes q̄ vedan jugar los clérigos. alli.

Costumbre puede derogar las leyes que mǎdan ayunar. alli. p. 50.

Costumbre que no se restituya lo que se gana con fraudes, es injusta. alli. p. 51.

D

Dados à ninguno es licito jugarlos en estos Reynos, aunque sea estrangero. c. 12. p. 69.

Dados el que los juega en estos Reynos como peca. alli. p. 70.

Dados el que los juega en estos Reynos q̄ pena tiene. c. 62. p. 342.

Dados y Tablas si juegā los vassallos del Rey estando en la guerra como pecan. c. 12. p. 70.

Dados no obligan à quien los juega à restituyr en estos Reynos. ca. 28. p. 158.

Dados venderlos y prestarlos & c. si es pe. M. en estos Reynos. c. 60. pag. 324.

Dançar no es obra de fuyo mala. c. 54. p. 301.

Dançar no obliga à restituyr lo que se gana. alli. p. 304.

Deleyte no haze el juego pe. M. ca. 6. p. 30.

Deliberacion que basta para se obligar al demonio, basta para se obligar à Dios. c. 13. p. 82. y 83.

Derecho Canonico como aprueua el Civil. c. 27. p. 157.

Derecho Canonico no da repeticion de lo que se juega y pierde en el juego. c. 61. p. 329.

Derecho Civil no pone pena a los legos que juegan juegos vedados. c. 61. p. 338.

Defcomunion mayor nunca se incurre sin pe. M. cap. 10. p. 153. y c. 37. p. 201. y ca. 46. p. 250.

Defcomunion mayor como la incurren los Estudiantes de Salamanca que juegan mas de dos Reales. c. 37. p. 201.

Defcomunion no liga quādo no ay animo de obligar. alli. p. 202.

Defco.

T A B L A.

Descomunion no obliga a los Estudiantes de Salamanca à restituir. alli.

Descomunion que se pone contra los Estudiantes de Salamanca que apuestan, no obliga à restituyr. c. 47. p. 257.

Descomunion se pone cada año contra los estudiantes de Salamanca que juegan mas de dos reales. c. 37. p. 200.

Deseo de ganar en los juegos, ventas y arrendamientos, no es pe. M. cap. 6. p. 31.

Dineros quien paga menos en el juego de los que pierde, es obligado à restituyr. c. 20. p. 117.

Donacion no obliga à restituyr porq se entregue la cosa de mala gana. c. 22. p. 131.

Donar no es visto el que paga las vsuras. c. 31. p. 180.

Donar no es visto el que paga lo perdido al fiado. alli.

Donar quien puede, si podra jugar. c. 17. p. 104.

Donar si se puede lo ganado al fiado. c. 31. p. 179.

E

Engaños en el juego obligan à restituyr. c. 19. p. 109.

Engaños obligan à restituyr à qui es causa dellos. c. 45. p. 241.

Esgremir es licito exercicio. c. 52. p. 290.

Esgremir no obliga à restituyr lo que se gana. alli. p. 292.

Estudiantes de Salamanca no son obligados à restituyr de otra manera que los no estudiantes en los juegos. c. 37. p. 212.

Estudiantes de Salamanca no son obligados à restituyr por auer descomunion que no jueguen. alli.

Estudiantes de Salamanca como pecan si juegan mas de dos reales. alli. p. 201.

Estudiantes de Salamanca como son descomulgados si juegan mas de dos reales. alli.

Estudiantes de Salamanca como han de ser absueltos si juegan mas de dos reales. alli. p. 202.

Estudiantes de Salamanca pueden jugar sin pecado alguna cantidad moderada que es hasta dos reales. alli. y ca. 61. p. 331.

Estudiantes ligados las leyes que hablan de los juegos. c. 37. p. 198.

Estudiantes que estan en otras Vniuersidades como pecan y son obligados à restituyr. alli. p. 205.

Estudiantes si apuestan en las Cathedras, no son obligados à restituyr aunque aya descomunion contra ellos. ca. 47. p. 257.

Estudio

T A B L A.

Estudio de Salamanca no tiene constitucion que obligue à restituyr lo que se juega. c. 37. p. 199.

Estudio de Salamanca no tiene estatuto que tasse lo que se puede jugar. alli.

F

Farfás no obligan à restituyr lo que se gana. c. 54. p. 304.

Farfás quando son licitas y quando vedadas. alli. p. 301.

Fiado no se puede jugar en estos Reynos sin culpa. c. 12. p. 74.

Fiado quando juega solo el vno, si son ambos obligados à restituyr. c. 30. p. 175. y ca. 34. p. 190.

Fiado si obliga à restituyr lo que se gana. c. 30. p. 165.

Fiado si se juega, no ay obligacion de lo pagar en estos Reynos. cap. 33. p. 187.

Fiado si se juega que pena se incurre. c. 62. p. 348.

Fiado si se juega si ay obligacion de lo pagar de derecho comun. c. 33. p. 188.

Fiesta, ganado por alguna obra seruil ò contracto, no ay obligacion de lo restituyr. c. 22. p. 131. (pag. 33.)

Fiesta no haze pe. M. el jugar aunque casi toda ella se juegue. c. 6.

Fiesta no haze pecado. M. el Tornear, lustar y otros regozijos. ca. 52. pag. 290.

Fin del precepto no obliga à pe. M. c. 6. p. 33. y ca. 51. p. 291.

Fraudes, vea la palabra engaños. (ca. 17. p. 105.)

Frayles menores no tienen la propiedad ni el vso de los dineros.

Frayles menores no tienen propiedad de alguna cosa. alli.

Frayles menores que pueden donar no pueden jugar. alli.

Frayles que pueden donar si podran jugar. alli.

Fuerça obliga à restituyr à ambos los jugadores. c. 21. p. 125.

Fuerça obliga à restituyr à quien fue causa della. c. 45. p. 242.

G

Ganancia y perdida ha de ser yqual entre los que juegan por si y por otros. c. 44. p. 236.

Ganancia torpe aunque sea lo que se gana en el juego, no obliga à restitucion. c. 22. p. 130.

Ganancia si lleva algun tercero del juego, como y quando es obligado à restituyr. c. 43. p. 233.

Ganada tener la mano ò lance, quando no obliga à restitucion. cap. 20. pag. 115.

Ganar

T A B L A.

Ganar mayor cantidad que perder no se puede. c. 16. p. 101.
 Gastos de voluntad de los jugadores no se han de restituyr aun
 que aya obligacion de restituyr lo jugado. c. 58. p. 314. y 315.
 Guerra teniendo el Rey de Castilla, como pecá sus vassallos que
 juegan en ella Dados y Tablas. c. 12. p. 70.
 Guerra teniendo el Rey de Castilla, como son obligados à resti-
 tuyr sus vassallos que juegan à los Dados y Tablas. c. 29. p. 162.
 Guerra teniendo el Rey de Castilla, que pena tienen sus vassallos
 que juegan en ella. c. 62. p. 342.
 Gula de comer manjares curiosos, es pecado venial. c. 10. p. 52.

H

Hijos de clérigos si tienen con buena consciencia los bienes
 que les dio aquel a quien los dexo su padre. c. 31. p. 179.
 Hijos familias como no pueden jugar. c. 14. p. 91.
 Hijos familias como pueden jugar los bienes castrenses y casi ca-
 strenses y aduenticios. alli.
 Hijos familias pueden jugar algũa cãtidad moderada. alli. p. 94.
 Hurto de cosa notable tomada en diuersas vezes, ay obligacion
 de lo restituyr todo. c. 16. p. 103.
 Hurto es obligado à restituyr el que da aparejo de escaleras y te-
 nazas &c. c. 45. p. 242.

I

Iglesia quando es pecado jugar en ella. c. 12. p. 78.
 Ignorancia inuincible y probable escusa de peccad. M. a los que
 han jugado contra las leyes destos Reynos. c. 12. p. 76.
 Ignorancia inuincible y probable escusa de peccado, pero no justi-
 fica el contracto injusto. c. 32. p. 184.
 Ignorancia inuincible y probable no escusa de restitucion sabi-
 do que la cosa se vuo injustamente. c. 30. p. 176.
 Ignorancia inuincible y probable no puede auer en jurar falso,
 fornicar y hurtar. c. 12. p. 77.
 Ignorancia inuincible y probable qual se diga. alli.
 Igualdad ha de auer en el juego quanto al ganar y perder. cap. 16.
 p. 99. c. 21. p. 126. c. 34. p. 190. c. 37. p. 205. c. 38. p. 206. y 211.
 Igual ha de ser la ganancia y perdida entre los que juegan por si
 y por otros. c. 44. p. 236.
 Imagines de nigromancia vsar las para ganar en los juegos, es pe-
 ca. M. c. 2. p. 7.

Instrumen-

T A B L A

Instrumentos del juego y de otros regozijos, no es pe. M. hazer
ellos. c. 60. p. 324.

Instrumentos del juego no obligan à restituyr lo que se da por
ellos, alli. p. 328.

Instrumentos ya dichos, es pe. M. darlos, venderlos, prestar los ò
alquilarlos, à quien se cree que usara dellos cõ pe. M. alli. p. 325.

Instrumentos ya dichos estar aparejados para los dar &c. à qua-
lesquiera personas, es pe. M. alli.

Instrumentos ya dichos prestarlos & c. à personas que creen que
usaran dellos sin pecado, no es pe. alli.

Instrumentos ya dichos venderlos &c. à personas que no saben
si usaran dellos mal, quando no es pe. alli.

Instrumentos ya dichos prestarlos &c. à personas que creen que
pecaran venialmente, si es pe. alli. p. 326.

Instrumentos ya dichos prestar los &c. quando se usa dellos co-
munmente con pe. M. si es pe. M. alli.

Juegos de passa passa no es pe. usarlos ni verlos. c. 55. p. 306.

Juegos de passalla no obligan à restituyr. alli.

Juegos de honestos son malos. c. 6. p. 28.

Juegos deuotos son buenos. alli.

Juegos han de ser y guales quanto al ganar y perder. c. 16. p. 99.

Juegos no son pe. M. porque en ellos se cometan pe. M. c. 6. p. 34.

Juegos son de diuersas maneras. c. 5. p. 26. y 27.

Juegos son vedados por derecho Canonico Ciuil y del Reyno.
por todo el cap. 7. p. 36.

Juegos todos son licitos de derecho natural y diuino como se to-
man vulgarmente. c. 6. p. 29.

★ Juez del Maestrescuela inquiere contra los estudiantes passados
dos meses despues del juego. c. 61. p. 331.

Juez del Maestrescuela haze boluer lo que se pide passados o-
cho dias despues del juego. alli.

Jueces ecclesiasticos inquieren cõtra los jugadores passados dos
meses despues del juego. alli. p. 330.

Jueces ecclesiasticos hazen boluer lo que se pide delante dellos,
passados ocho dias despues del juego. alli. p. 331.

Jueces han de tomar sumaria informacion antes que comiencen
à proceder contra los jugadores. c. 62. p. 341.

Jueces y alguaziles no han de tomar los dineros a los que hallan
jugando,

T A B L A.

- jugando, pero la pena pueden la depositar. alli.
- Juezes pueden inquirir contra los jugadores dentro de dos meses despues del juego, pero no despues de los dos meses. alli. p. 340.
- Juezes que executan las penas de las leyes contravynos y dissimulan con otros pecan mortalmente. c. 36. p. 197.
- Jugadores cossarios traspassan todos los mandamientos diuinós y pecan en todos los siete pecca, mort. c. 2. p. 6.
- Jugadores libres no son obligados à restituyr de derecho natural y diuino aunque jueguen à juegos de fortuna. c. 22. p. 128.
- Jugadores libres no son obligados à restituyr de derecho humano. c. 23. p. 136.
- Jugadores que gastaron con buena fe lo ganado, no son obligados à restituyr sino acrecentarò algo en su hazienda. c. 58. p. 316.
- Jugadores que traspassan las leyes de estos Reynos, como se escusan de pe. M. c. 12. p. 76. y 77. y 78.
- Jugador no es obligado à restituyr porque se le pida lo que gana, fuera de juyzio. c. 42. p. 232.
- Jugador no es obligado à restituyr por se le pedir lo que gana ante el juez antes que le condene. alli.
- Jugador no puede cobrar de su autoridad lo q̄ pago. c. 42. p. 230.
- Jugador no puede ganar mayor cãtidad en vna mano que la que puede perder. c. 16. p. 101.
- Jugador que gana al contado mas de treynta ducados en vn dia à juegos permitidos, no es obligado à restituyr. c. 55. p. 192.
- Jugador que tiene ventaja en el juego, si es obligado à restituyr. c. 19. p. 112.
- Jugador que tiene ventaja, si es obligado à restituyr quando no conocia la ventaja. alli.
- Jugador que tiene ventaja, si es obligado à restituyr quando el otro la conocia. alli. p. 113.
- Jugar al contado mas de treynta ducados en vn dia à juegos permitidos no se puede en estos Reynos sin pe. c. 12. p. 74.
- Jugar grande cantidad, no es pe. M. de derecho natural y diuino. c. 40. p. 223.
- Jugar casi toda la fiesta, no es pe. M. c. 6. p. 34.
- Jugar con codicia de ganar, no es pe. M. alli. p. 31.
- Jugar demasiado, mayor vicio es q̄ nunca querer jugar. ca. 3. p. 16.
- Jugar en la yglesia quando es pe. M. c. 12. p. 78.

Jugar

T A B L A.

- Lugar es obra virtuosa, si se usa con templança. ca.1.p.3.c.4.p.12.y
c.24.p.149.
- Lugar es pe.M. por se poner à peligro de pe.M. c.6.p.35.
- Lugar es pe.M. por se hazer con algun fin de pe.M. alli.
- Lugar licito es à todas maneras de personas. c.1.p.4.
- Lugar moderadamente es meritorio si se haze en gracia. alli. p.5.
- Lugar no es malo, de suyo sino bueno haziendo se en tiempos y
lugares conuenientes. c.1.p.3.
- Lugar no es obra seruil. c.6.p.33.
- Lugar no es pe.M. por ser acto ocioso. alli. p.35.
- Lugar no es pe.M. por auenturar lo que se juega. alli. p.32.
- Lugar no es pe.M. por la prodigalidad. alli. p.33.
- Lugar no es pe.M. por se usar en dias de fiestas. alli.
- Lugar no se puede en estos Reynos dineros ni otra cosa al fiado.
c.12.p.64.
- Lugar no se pueden en estos Reynos prefeas ò joyas. alli.
- Lugar por deleyte, nunca es pe.M. y algunas vezes no es pecado.
c.6.p.30.
- Lugar se reduce a la virtud Eutrapelia. c.1.p.3.
- Lugar si puede quien puede donar. ca.7. p.104.
- Iuramento de no jugar licito es y obligatorio. c.13.p.82.
- Iuramento de no jugar y de no hazer otros contractos, no obli-
ga à restitucion de lo que se adquiere contra el. alli. p.84.
- Iuramento de no jugar no obliga à no prestar dineros para ju-
gar. alli. p.85.
- Iuramento de no jugar pueden commutar y dispensar el Papa y
los Obispos. alli. p.86.
- Iuramento de no jugar quando obliga à no jugar por otro ni o-
tro por el, ni enseñarle. alli. p.85.
- Iuramento de no jugar requiere causa para se cõmutar y dispen-
sar. alli. p.86.
- Iuramento de no jugar, traspassarle es pe.M. alli. p.83.
- Iuramento penal de religion ò Hierusalem si jugar en, y los seme-
jantes, obligan despues de jugado. alli. p.84.
- Iuramento penal de religion y castidad y los semejantes quando
los puede dispensar ò commutar el Obispo. alli. p.87.
- Iuramento que no se pedira commutacion ò dispensacion ni se
usara della, como obliga. alli. p.88.
- Iurar es

T A B L A.

Jurar es obra virtuosa si se haze con las condiciones necesarias, y pertenece a la virtud de la religion. c. 4. p. 21.

Jurar es obra sancta y buena y que se puede hazer con merecimiento. alli.

Jurar falso siempre es pecado mortal. c. 6. p. 34.

Jurar se usa mucho mayor mente en los juegos. c. 2. p. 8.

Jurar sin causa verdad, solo es pecado venial: aunque se acostumbre mucho el jurar. c. 4. p. 22. y. c. 10. c. 53.

Iustas licitas son. c. 52. p. 288.

Iustas con lanças de puntas de diamãte son peligrosas. alli. p. 289.

Iustas no obligan à restituyr lo que se adquiere. alli. p. 291.

L

L Adron boluerle la cosa quando escusa de boluerla al verdaderio señor. c. 57. p. 312.

Legos licitamente juegan cosas de comer de derecho comun. c. 10. p. 52.

Legos licitamente juegan hasta vn sueldo de derecho comun aunque sean pobres. alli. p. 54. y. 55.

Legos dados a los juegos, como pecan si amonestados no se enmiendan. alli. p. 53.

Leyes Canonicas, Ciuiles y del Reyno vedã los juegos. por todo el. c. 7. p. 36.

Leyes Canonicas y Ciuiles penales y no penales obligã à culpa. c. 8. p. 45. y. c. 30. p. 172.

Leyes Canonicas y Ciuiles pueden obligar à pe. M. c. 8. p. 45.

Leyes Canonicas y Ciuiles no siempre obligan à culpa. alli.

Leyes de derecho comun que vedan los juegos estan derogadas por la costumbre. c. 10. p. 61.

Leyes humanas han de ser reguladas por el derecho natural y diuino para ser iustas. c. 10. p. 52.

Leyes humanas no pueden hazer que lo que es pe. M. de derecho natural y diuino, lo dexen de ser. c. 10. p. 59.

Leyes humanas pueden vedar que por ciertos contractos no se adquiera el señorio de las cosas. c. 25. p. 140.

Leyes humanas quando se conocera que vedan passar el señorio de las cosas. alli. p. 139. y. 140.

Leyes obligan en solas las prouincias que se rigen porellas. c. 29. p. 163.

* *

Ley

T A B L A.

- Ley canonica** que prohibe los juegos, no obliga à restituyr. c.23. p.136.
- Ley civil** no veda adquirir el señorio de lo que se gana en los juegos. c.23. p.141.
- Ley civil** que prohibe los juegos, no obliga à restituyr. alli. p.137.
- Ley civil** solo obliga en las tierras à ella subietas. alli.
- Ley diuina y natural** no obliga à restituyr lo que se gana à juegos aunque sean de fortuna. c.22. p.128.
- Ley general honesta** liga à los clérigos. c.27. p.156. y. c.36. p.212.
- Ley** no obliga à culpa quãdo el legislador quiso que no obligasse. c.10. p.59.
- Ley** obliga quando no cesa su razon en general aunque cese en particular. alli. p.60.
- Ley** quando se conocera que no obliga à culpa. alli. p.59.
- Ley** quando se diga estar derogada por la costumbre. c.29. p.164.
- Ley** que annulla los contractos, liga a los clérigos. c.38. p.212.
- Ley** que da repeticion, no obliga à restituyr antes de la condenacion. c.23. p.143.
- Ley**, que deve ordenar para que cessen los juegos demasiados. d. 36. p.194.
- Ley** que mãda insinuar la donacion, no se estiende a los juegos. c.40. p.221.
- Ley** que manda restituyr algo à pobres, es penal. c.23. p.144. y. c. 26. p.155.
- Ley** que no se restituya lo que se gana con fraudes, es injusta. c.9. pag.15.
- Ley** que veda el juego de Dados en estos Reynos, no obliga à restitucion. c.28. p.159.
- Ley** que veda los juegos, no se entiende de los que se vsan por recreacion. c.10. p.58. y. c.24. p.149.
- Ley** que veda traer armas desde cierta hora, obliga al hombre particular. c.16. p.60.
- Ley** se dize no ser vsada quando el juez no la guarda pidiendose algo segun ella. c.30. p.175.
- Limosna** es licito dar y obligatorio a los que estan en extrema necesidad, de qualesquiera bienes. c.56. p.307.
- Limosna** lícitamente se da del juego y de otros exercicios quãdo no ay obligacion de restituyr ni se puede repetir. alli. p.307. y. 308.
- Limosna

T A B L A.

Limofna no es licito dar del juego quando ay obligacion de reftituyr alli. p. 308.

Limofna no es licito dar del juego quando fe puede repetir alli.

Limofna fíe fíe fíe la repeticion que despues fe pide. cap. 57. pag. 310. y 311.

Lugar no tienemas virtud vno que otro para ganar. c. 2. p. 6.

M

Maefrefcuela de Salamãca no puede hazer leyes. capitu. 37. p. 200.

Maefrefcuela de Salamãca no puede prohibir de tal manera el juego que impida paffar el feñorio. alli.

Maefrefcuela de Salamanca no guarda en fu audiencia el termino de las leyes del Reyno en la repeticion è Inquificion de los juegos. alli. p. 204.

Maefrefcuela de Salamãca que manda boluer a los efudiantes lo que les han ganado, haze bien. alli. p. 203.

Mandamientos de Dios, todos los tra paffan los cofarios jugadores. c. 2. p. 6.

Mandamiento feptimo veda toda ganancia inuíta. ca. 12. p. 71. y c. 19. p. 110.

Mascaras no obligan à reftituyr lo que fe gana. c. 54. p. 304.

Mascaras quando es licito y quando vedado traerlas. alli. p. 303.

Mascaras traerlas clerigos es illicito. alli. p. 304.

Matachines no es pecado vfarlos ni verlos. c. 55. p. 306.

Matachines no obligan à reftituyr. alli.

Matar obliga à reftituyr lo que por ello fe lleua. c. 47. p. 356.

Matepeon quien promete darle, fi cumple dandole con peon hecho dama. c. 20. p. 120.

Menores que tienen curadores, no pueden hazer contractos validos fin autoridad dellos. c. 16. p. 101.

Mentir fiempre es pecado. c. 6. p. 34.

Mentir jocofamente, folo es pecado venial. c. 10. p. 53.

Meritoria de la gloria es toda buena obra echa en gracia. cap. 1. pag. 2. y 5.

Meritorio de la gloria eterna es el juego moderado. alli. p. 2. y 5.

Muger cafada no puede hazer contracto valido en eftos Reynos fin licencia de fu marido. c. 16. p. 101.

T A B L A.

Muger casada no puede jugar los bienes del marido ni los dotales. c. 14. p. 92.

Muger casada no puede jugar los bienes parafernales de derecho del Reyno. alli.

Muger casada puede jugar los bienes parafernales de derecho comun. alli.

Muger casada quanto puede jugar. alli. p. 93.

Muger enamorada no es obligada à restituyr lo q̄ gana por el a-
cto malo. c. 22. p. 130. y. c. 23. p. 136. y. 140. y. c. 47. p. 256. y. c. 51. p. 287.

Muger enamorada que faca alguna cosa cō palabras amorosas,
no es obligada à restituyr. c. 22. p. 125.

Muger y gual es con el hombre en el pecar y ser obligada à restituyr por razon del juego. c. 35. p. 193.

N

Naypes conocidos si obligan à restituyr al que gana. c. 19. p. 111.

Naypes q̄ se veen si obligan à restituyr al que gana. alli. p. 112.

Negatiuos preceptos, juramentos y votos obligan à nunca ha-
zer contra ellos. c. 13. p. 83.

O

Obispos dispensan y commutan los juramentos y votos de
no jugar. c. 13. p. 86.

Obispos dispensan y commutan los juramentos y votos de reli-
gion y castidad si jugaren, antes de jugado pero no despues.
alli. p. 88.

Obispos y otros prelados como pecan en jugar juegos vedados.
c. 11. p. 66.

Obispos y otros plados sin pecado juegā à juegos pmitidos. alli.

Obligacion ay de pagar a la muger el justo salario que se le pro-
metio porque diessu cuerpo. c. 50. p. 282.

Obras algunas quando se dize que no son pecado, se entiende de
su naturaleza. c. 6. p. 29.

Obras buenas de suyo, son pecado si se hazen con mal fin o ma-
la circunstancia. alli.

Obras buenas en gracia son meritorias de la gloria. c. 1. p. 2. y. 5.

Ociosidad no haze el juego pe. M. c. 6. p. 35. (p. 53.)

Ociosas palabras dezirlas es solo pecado venial. c. 4. p. 21. y. c. 10.

Oficiales de fuertes licitamente lleuā el justo salario. c. 49. p. 272.

Oficiales de fuertes de quien han de llevar el salario. alli. p. 273.

Oficios

T A B L A.

- Officios temporales licitamente se echan en fuertes. c. 48. p. 261.
 Opinion primera q̄ obliga à restituyr en los juegos. ca. 24. p. 148.
 Opinion segunda que obliga à restituyr lo que se gana en los juegos con codicia. c. 25. p. 152.
 Opinion tercera que obliga à restituyr lo que se gana contra las leyes en las tierras à ellas subiectas. c. 26. p. 153.
 Opinion quarta que obliga à restituyr en toda la Christiandad lo que se gana contra las leyes. c. 27. p. 155.

P

(cap. 13. p. 86.

- P**apa dispensa y commuta los juramētos y votos de no jugar.
 Papa es señor de los bienes de los Frayles menores, si el dāte no referuo en si el señorio. c. 17. p. 105.
 Parafernales bienes quales son. ca. 14. p. 91.
 Parafernales bienes como se pueden jugar. alli. p. 92.
 Pariente mas propinquo puede sacar la cosa vendida dentro de nueue dias, pero el que la compro no tiene obligacion de la restituyr antes que se pida. ca. 23. p. 144.
 Pecado es leuantarse del juego para defechar la defdicha. c. 2. p. 6.
 Pecado. M. como le escusan los que juegan cōtra las leyes de los reynos. c. 12. p. 77. y 78.
 Pecado. M. es jugar con fin de pe. M. c. 6. p. 35.
 Pecado. M. es jugar con peligro de pe. M. alli.
 Pecado. M. no es jugar contra las leyes quando el legislador quiso que no obligassen à culpa. c. 10. p. 59.
 Pecado. M. no es jugar grande cantidad, de derecho natural y diuino. c. 40. p. 223.
 Pe. M. no es jugar pequeña cantidad contra las leyes. ca. 10. p. 58.
 Pe. M. no es jugar por recreacion contra las leyes. alli. p. 58.
 Pecado. M. quando es atracr à jugar à otro. c. 21. p. 126.
 Pe. M. quando lo es jugar contra el derecho comun. c. 10. p. 57.
 Pecado. M. que interuiene en algun acto, no obliga à restituyr lo que se adquiere por el tal acto. c. 22. p. 130. y 133. y c. 23. p. 140. y c. 24. p. 149. y c. 37. p. 203. y c. 49. p. 266. y c. 50. p. 284. y c. 51. p. 287.
 Peca mortalmente el que haze fuerça à otro para jugar. c. 21. p. 126.
 Peca mortalmente todo aquel q̄ adquiere alguna cosa con obligacion de la restituyr, si tuuo voluntad de se quedar con ella. cap. 12. p. 71.
 Pecan los legos q̄ juegan contra el derecho comū donde se guar

T A B L A.

- Pecan** los que juegan contra las leyes aunque cesse en ellos la razon dellas, si no cessa generalmente. c. 10. p. 60.
- Pecan** los que juegan con personas que no pueden enagenar, y ellos mismos tambien pecan. c. 15. p. 97. y c. 37. p. 205.
- Pecan** mortalmente los que por dar grandes dones a los Truhanes los sustentan en pe. M. ca. 50. p. 285.
- Pecan** todos aquellos que dan grades dones a los Truhanes. alli.
- Peligro** de pe. M. haze el juego de pe. M. c. 6. p. 35.
- Peligro** de pe. M. quando le ay jugando. alli.
- Pelota** si se sirve despues de nombrar menor punto, solo se cuenta el que dixo. c. 20. p. 118. (26. p. 155.
- Penal** es la ley que manda restituyr algo à pobres. c. 23. p. 144. y c.
- Penal** ley obliga à culpa. c. 8. p. 46.
- Pena** legal no se deue en consciencia antes dela cõdenacion, aunque sea puesta ipso iure. c. 23. p. 144. y c. 42. p. 231.
- Penas** contra los clerigos que juegan. c. 61. p. 329.
- Penas** contra los jugadores de Tablas y Naypes. c. 62. p. 344.
- Penas** contra los legos que juegan, no ay de derecho Ciuil. ca. 61. pag. 338.
- Penas** cõtra los que arriendan los tableros y sacan tablaje y dan casa para jugar. c. 62. p. 344.
- Penas** contra los que atrauiesan. c. 62. p. 348.
- Penas** contra los que estando en la guerra juegan en estos Reynos. c. 62. p. 342.
- Penas** contra los que juegan al contado mas de treynta ducados en vn dia. c. 62. p. 347.
- Penas** contra los que juegan al fiado. c. 62. p. 348.
- Penas** contra los que juegan a los Dados. c. 62. p. 342.
- Penas** contra los que tienẽ tableros para jugar Dados. alli. p. 345.
- Penas** de los jugadores como se han de repartir en estos Reynos. alli. pag. 346.
- Penas** de los jugadores han de auer las villas y lugares que tienen priuilegio de los tableros. c. 62. p. 345. (c. 62. p. 340.
- Penas** no ay en estos Reynos cõtra los q juegan hasta dos reales.
- Personas** que no pueden enagenar, ay obligacion de los restituir quien les gana algo en qualquier juego. c. 14. p. 90.
- Personas** que no pueden enagenar como pecan jugando, y los q con ellos juegan. c. 15. p. 97. y c. 37. p. 205.

Personas

T A B L A.

- Personas que no pueden enagenar, no pueden jugar grande cantidad aun en diuersas vezes. c. 14. p. 95. (la. c. 14. p. 92.
- Personas q̄ no pueden enagenar, puedē jugar cantidad pequeña
- Personas que no pueden enagenar, quales son. c. 14. p. 90.
- Personas que no pueden enagenar, quien es causa q̄ jueguen dandoles casa Naypes & c. si es obligado à restituyr. ca. 45. p. 242.
- Personas que no pueden enagenar, si pierden, à quien se ha de restituyr. ca. 18. p. 107.
- Personas q̄ no pueden enagenar son obligadas à restituyr lo que ganan à personas libres. c. 16. p. 99. (Nafas. c. 22. p. 133.
- Pescador justamente lleua el dinero aunque no halle peces en las
- Pescador licitamente vende los peces que se hallaren en la red. c. 6. pag. 32. (c. 46. p. 248.
- Pleytear no es pec. M. porque procedan de allí odios y rancores.
- Pobres ha se les de dar aq̄llo de que no se halla dueño. c. 49. p. 270.
- Precio riguroso, medio y piadoso. c. 48. p. 269.
- Prescribi si se puede lo que se gana al fiado. c. 32. p. 182.
- Prescripcion es titulo iusto para adquirir alguna cosa. allí.
- Prescripcion que cosas ha de tener. allí.
- Preseas y joyas que se ponen luego, no ay obligació de restituyr en estos Reynos. c. 35. p. 192.
- Primera si dixo alguno falsamente y por esto gano, pecco mortalmente y es obligado à restituyr. c. 20. p. 116.
- Prodigalidad no es pe. M. quando por ella no se prejudica alguno tercero. c. 6. p. 33. y c. 10. p. 52.
- Prodigalidad no obliga à restituyr lo que se gana en juegos ò en otros contractos. cap. 22. p. 133.
- Profecicios bienes quales son. c. 14. p. 91.
- Profecicios bienes no los pueden jugar los hijos familias. allí.
- Prohibir cierto acto ò contracto, no impide passar el señorio de lo que se adquiere por el. c. 22. p. 130. y c. 23. p. 140. y c. 37. p. 199.
- Punto mayor puede nòbrar vno en el juego de primera auiedo le nòbrado menor. c. 20. p. 117.
- Puntos si se asientan menos en el juego y por esto se pierde, si ay obligacion de restituyr. allí. p. 118.

Q

Quasi castrenses bienes quales son. c. 14. p. 91. (los. allí.

Quasi castrēses bienes como los hijos famil. puedē jugar

T A B L A.

R

- R** Azon dela ley si cessa solo en particular, obliga la tal ley. c. 10. pagina. 60.
- Reales dos licito es jugar en estos Reynos aunque sean para la bolsa, con que no se jueguen à Dados. c. 12. p. 72.
- Reales no se pueden jugar en estos Reynos mas de dos à juegos vedados. alli. pag. 73.
- Recreacion moderada es meritoria de gracia. c. 1. p. 2.
- Recreacion tomarla es buena obra. alli.
- Recreacion moderada es obra virtuosa. alli. p. 3.
- Rector de Salamanca no puede hazer leyes. c. 37. p. 200.
- Religiosos Comendadores, vee la pa. Comendadores.
- Religiosos y religiosas licitamente juegan al Axedrez y à otros juegos permitidos. c. 11. p. 67.
- Religiosos y religiosas no pecan mortalmente en jugar à Naypes y otros juegos vedados sin escandalo. alli. p. 68.
- Religiosos y religiosas pecan mortalmente en jugar juegos vedados à donde seglares de toda suerte los veen. alli.
- Renunciar si se puede la ley que veda jugar al fiado. c. 30. p. 177.
- Renunciar si se puede la ley que principalmente concierne el bien publico. alli.
- Repeticion del juego si se impide por se auer dado en limosna lo ganado. c. 57. p. 310. y 311. (329.
- Repeticion de lo que se juega no da el derecho Canonico. c. 61. p.
- Repeticion que da la ley no obliga à restituyr hasta que el juez lo mande. c. 23. p. 143.
- Repeticion si no se pide dentro del termino dela ley, se posee cõ buena consciencia lo ganado. c. 61. p. 337.
- Repetir lo que pierden los que no pueden enagenar, pueden los señores y administradores de los bienes. c. 61. p. 332.
- Repetir lo que se perdio en los juegos dentro de quãto termino, y porque acciones se haga de derecho comun. alli. p. 337.
- Repetir no se puede lo perdido en juegos, adonde no se guardan las leyes. alli. p. 339.
- Repetir no se puede de derecho comun lo que se juega à juegos permitidos hasta vn sueldo. alli. p. 334.
- Repetir no se puede en estos Reynos lo que no passa de dos Reales. ca. 62. p. 340.

Repetir

T A B L A.

Repetir no se puede en estos Reynos lo que no passa de treynta ducados en vn dia al contado jugandose à juegos permitidos. alli. pag. 347.

Repetir pueden en estos Reynos dētro de ocho dias los que han perdido algo à juegos vedados. alli. p. 340.

Repetir se puede hasta cinquenta años lo que se ha perdido à juegos vedados de derecho comun. c. 61. p. 337.

Repetir se puede lo que se gana con fraudes y engaños. alli. p. 333.

Repetir se puede lo que se juega à juegos permitidos de derecho comun, si passa de vn sueldo. alli.

Reservar fuele el Maestrescuela que no jueguen mas de dos Reales. c. 37. p. 200.

Restituyendo el que no fue principal en el juego, como los otros le son obligados à el. c. 45. p. 243.

Restituyr deuen los que ganan à personas que no pueden enagenar. c. 14. p. 90.

Restituyr deuen los que hazen fuerça para jugar, y los forçados tambien si ganan. ca. 21. p. 123. y 126.

Restituyr deuen los que lleuā algo por matar à otro. c. 47. p. 256.

Restituyr denen los que lleuan ganancia del juego, quando los gananciosos son obligados à ello. c. 43. p. 233.

Restituyr deuen los que no pueden enagenar, si ganan à personas libres. c. 16. p. 99.

Restituyr deuen los que no quieren pagar sino les cumplen juego. Y los otros tambien si ganan. ca. 26. p. 124.

Restituyr deuen los que son causa que aya fraudes en los juegos. cap. 45. p. 241.

Restituyr deuē los que son causa de la fuerça que se haze en el juego. alli. p. 242.

(nazas & c. alli.

Restituyr deuen los que son causa del hurto dando escaleras y te

Restituyr lo que adquieren los Truhanes. pa. Truhanes.

Restituyr lo que se gana à personas que no pueden enagenar à quien se deue. c. 18. p. 107.

Restituyr lo que se gana à juegos aunque sean de fortuna entre personas libres no ay obligacion de derecho diuino. c. 22. p. 128.

Restituyr lo que se gana alos Dados en estos Reynos no ay obligacion. c. 28. p. 158.

(c. 30. p. 165.

Restituyr lo q se gana al fiado en estos Reynos si ay obligacion.

* * 5 Resti-

T A B L A.

Restituyr lo que se gana à juegos prohibidos de derecho comun
no ay obligacion. c. 23. p. 136.

Restituyr lo que se gana por apuestas. pa. Apostar.

Restituyr lo que se gana por baylar. pa. Baylar.

Restituyr lo que se gana por boltear. pa. Boltear.

Restituyr lo que se gana por correr sortija. pa. Sortija.

Restituyr lo que se gana por dançar. pa. Dançar.

Restituyr lo que se gana por esgremir. pa. Esgremir.

Restituyr lo que se gana por farlas. pa. Farlas.

Restituyr lo que se gana por juegos de cañas. pa. Cañas.

Restituyr lo que se gana por juegos de passa passa. pa. Juegos de
passa passa.

Restituyr lo que se gana por justar. pa. Justas.

Restituyr lo que se gana por mascarar. pa. Mascarar.

Restituyr lo que se gana por matachines. pa. Matachines.

Restituyr lo que se gana por fuerres diuisorias. pa. Suertes.

Restituyr lo que se gana por fuerres quando se ponen pieças y
joyas & c. pa. Suertes.

Restituyr lo que se gana por Torncos. pa. Torncos.

Restituyr lo que se gana por Toros. pa. Toros.

Restituyr lo que se gana por ventanas. pa. Ventanas.

Restituyr lo que se juega, quien es obligado principalmente. ca.
45. pag. 243.

Restituyr no ay obligacion à personas que no pueden enagenar,
siendo la cantidad pequena. c. 14. p. 92. (ra. c. 22. p. 134.

Restituyr no se deue por auer cometido lo que jugaua a la ventu

Restituyr no se deue por auer el jugador perdido y pagado con-
tra su voluntad. alli. p. 131.

Restituyr no se deue porque el ganancioso aya sido causa del da-
ño ageno alli. p. 135.

Restituyr no se deue porque el ganancioso no dio cosa alguna
en lugar de la ganancia. alli. p. 132. (p. 221.

Restituyr no se deue por ser la cantidad que se juega grãde. c. 40.

Restituyr no se deue por se pedir en iuyzio lo perdido, antes dela
condenacion del juez. c. 42. p. 232.

Restituyr no se deue por se pedir fuera de iuyzio lo q se jugo. alli.

Restituyr no son obligados los que ganan à juegos permitidos
mas de treynta ducados en vn dia al contado. c. 35. p. 192.

Restituyr

T A B L A.

Restituyr no son obligados los que ganã prefeas y joyas en estos Reynos.alli.

Restituyr no son obligados los jugadores lo que gastaron con buena fe, sino acrecentaron su hazienda.c.58.p.316.

Restituyr no son obligados los que lleuan barato de volũtad de los jugadores.ca.45.p.244.aunque los jugadores sean obligados à restituyr.c.58.p.315.

Restituyr no son obligados los que lleuan precio por los instrumentos del juego y otros regozijos.c.60.p.328.

Restituyr quando deuen los quedan casa y Naypes para jugar à personas que no pueden enagenar.c.45.p.242.

Restituyr quando no se deue lo que se gana viendo que tiene ganada la mano.c.20.p.114.

Restituyr quando obligan los engaños.ca.19.p.109.y 110.

Restituyr se deue toda la cantidad que en diuersas vezes se gana à personas que no pueden enagenar.c.16.p.103.

Restituyr se deue todo el hurto q̃ se tomo en diuersas vezes.alli.

Restituyr si se deue à pobres aquello de que no parece dueño. ca. 49.pag.270. (p.111.

Restituyr si se deue lo que se gana con Naypes conosci dos. ca. 19.

Restituyr si se deue lo q̃ se gana con ventaja en el juego.alli. p.112.

Restituyr si se deue lo que se gana por ver los Naypes.alli.

Restituyr si se deue por ambas partes quando vno solo juega al fiado.c.30.p.175.y c.34.p.190.

Restituyr si se deue quando vno atraxo à otro à jugar.c.20.p.122.

Restituyr son obligados las vsuras los fatores, abogados y procuradores de los vsureros.c.45.p.242.

Restituyr son obligados los que vuierõ algo de los jugadores que son obligados à restituyr.c.58.p.117.

S

Señas si obligan à restituyr lo que se gana.c.20.p.119.

Sentencia falsa del juez del juego no escusa de restituciõ.ca.20. pagina.118. (alli.

Sentencia no libra de restitucion al que sabe q̃ la cosa no es suya.

Sortija licitamente se corre.ca.52.p.290.

Sortija no obliga à restituyr lo que se gana.alli.p.292.

Sueldo licitamente se juega de derecho comun.ca.10.p.54.

Sueldo suso dicho que moneda es.alli.p.55.

Suertes

T A B L A.

- Suertes ay de tres maneras. cap. 48. pag. 255.
 Suertes diuisorias licitas son en algunos casos. c. 6. pag. 32. y c. 48.
 pagina. 259.
 Suertes diuisorias no obligan à restituyr lo que se gana. ca. 22. p.
 134. y c. 48. p. 259.
 Suertes diuisorias no son licitas en bñficios y cosas espirituales.
 cap. 48. p. 260.
 Suertes diuisorias son licitas en oficios temporales. alli. p. 261.
 Suertes que se echan de algunas joyas sin poner alguna cosa los
 forteantes, no obligan à restituyr. alli. p. 265.
 Suertes que se echan de algunas pieças y joyas y que los que en-
 tran en ellas paguen alguna summa, no son buenas ni malas
 de suyo. c. 49. p. 266.
 Suertes & c. buenas ò malas son segun el fin. alli.
 Suertes & c. no obligan à restituyr el justo precio de las pieças.
 alli. p. 268.
 Suertes & c. no obligan à restituyr el salario justo de los officia-
 les. alli. p. 272.
 Suertes & c. no obligan à restituyr las pieças que caen a los for-
 teantes. alli.
 Suertes & c. no obligan à restituyr la pieça que se da al que echo
 mas fuertes dentro de los dias señalados. alli. p. 274.
 Suertes & c. no obligan à restituyr lo que se da à pobres ò obras
 pias. alli.
 Suertes & c. no obligan à restitucion quando se echan sin autori-
 dad publica. alli. p. 276.
 Suertes & c. no se han de echar à menudo. alli. y 278. (268.
 Suertes & c. obligan à restituyr la demasia del justo precio. alli. y
 Supersticioso es mudar el lugar para ganar. c. 2. p. 6.

T

- T**Abajería tener en casa es pecado. M. cap. 45. pag. 240.
 Tablajeros que penas incurren. alli. p. 239. (p. 120.
 Tablas no obligan à restituyr lo que se gana por los burros. c. 20.
 Tableros de juegos no ha de auer en estos reynos. c. 62. p. 345.
 Tantos assentandose de menos, si ay obligacion de restituyr lo
 que por esto se gana. c. 20. p. 118. (207.
 Tercias reales son de los que las poseen con justo titulo. ca. 38. p.
 Testamento no solemnne li obliga à restitucion. c. 23. p. 143.

Testigo

T A B L A.

Testigo que lleua algo por su falso dicho, es obligado à restituyr
c.47.p.256.

Torneos los que en ellos mueren no han de ser enterrados en sa-
grado.c.51.p.286.

Torneos no obligan à restituyr.alli.

Toros como se vsan, no se auian de correr.c.53.p.297.

Toros correrlos sin peligro, exercicio licito es.alli.

Toros, esperarlos en el coso quando es pecado.alli.p.298.

Toros esperarlos acaballo, no es pe.M.alli.p.299.

Toros los que matã han de ser enterrados en sagrado.alli.p.298.

Toros no obligan à restituyr lo que se gana.alli.p.300.

Toros no obligan à restituyr lo que se lleua por las ventanas.alli.

Toros si es bien que los vean los Arçobispos Obispos y Religio-
sos.alli.p.298.

Toros, si es bien dexar en los testamētos que se corran.alli.p.299.

Toros verlos si es pe.M.alli.

Truhan es officio vil e infame.c.50.p.279.

Truhan licitamēte se le da alguna cosa porque no le infame. alli.
p.285.

Truhan no es officio malo de suyo.alli.p.280.

Truhan no ha de ser el clerigo.alli.

Truhan no tiene obligacion de restituyr los dones moderados.
alli.p.281.

Truhan no tiene obligacion de restituyr lo que se le da por que
se consienta arrancar las barbas y dar peçoçadas.alli.p.282.

Truhan pecado es darle largos dones.alli. (p.284.

Truhã quando es obligado à restituyr los dones excessiuos. alli.

Truhan quando no se le ha de dar el sacramento.alli.p.285.

Truhan quando peca mortalmente, y quando venialmente.alli.
p.281.

Truhan sustentar en pecado mortal, es pecado mortal.alli.p.285.

V

Ventanas alquilar para Torneos, Justas, juegos de Cañas y co-
sas semejantes, no obliga à restituyr.c.52.p.293.

Vétanas alquilar para Torneos, no obliga à restituyr.alli.p.294.

Venta no obliga à restituyr por arrepentirse y entregarse la cosa
de mala gana.c.22.p.132.

Ver juegos y otros regozijos quando es licito.c.59.p.319.

Ver

T A B L A.

- Ver juegos y otros regozijos quando es pecado. M. alli. p. 321.
 Ver juegos y otros regozijos quando es pe. venial. alli. p. 321.
 Voto de no jugar, vease la palabra juramento de no jugar por to
 da ella adonde todo lo que se dize de los juramentos se ha de
 dezir de los votos de no jugar.
 Vsurario contracto obliga à restitucion sabido que es vsurario.
 c. 30. p. 176. y. c. 32. p. 185.
 Vsurero no adquiere el señorio dela vsura. c. 23. p. 141.
 Vsuras no es vulto donar el que las paga. c. 31. p. 180.
 Vsuras son obligados à restituyr los Factores, Abogados y Procu
 radores de los vsureros. c. 45. p. 242.

Declaracion de las cotas.



«Los Doctores Theologos.

Abu. Abulenſis.
 Adria. Adrianus.
 Alex. Alexander de Ales.
 Ang. Angelus.
 Arbo. Arboreus.
 Archi. Archiepiſcopus Florét.
 Bar.Fu. Bartolomeus Fumus.
 Bona. Bonaventura.
 Caye. Cayetanus.
 Caſt. Caſtro.
 Clipt. Clitpocus.
 Conrra. Conrradus.
 Drie. Driedonis.
 Dur. Durandus.
 Equi. Equius.
 Gab.l.Ga. Gábriel.
 Gui. pal. Guíllermus Peraldº.
 Henrri. Hentricus.
 Henrri. Hentricus Heph.
 M. Coua. M. Couarruuias.
 M. Veg. Magiſter Vega.
 M. Viét. Magiſter Viétoria.
 Maio. Majoris.
 Med. Medina.
 Nid. Nider.
 Pal.l.Palu. Paludanus.
 Ri.l.Rich. Richardus.
 S. Bernar. S. Bernardinus.
 Sco. Scotus.
 Syl. Sylueſter.
 So.l.Sot. Soto.
 Tab. Tabiena.
 Tho.l.Th. Thomas.
 Tho.Bri. Thomas Briaret.
 Vben. Vbendelinus.

«Los Doctores Iuriſtas.

Abb. Abbas.
 Albe. Albericus.
 Alex. Alexander.
 Ang. Angelus.
 Anto. Antonius.
 Bal. Baldus.
 Bude. Budeus.
 Cardi.l.car. Cardinalis. (ti.
 Card.S.ſiſ. Cardinalis ſancti ſix-
 Ci. Cinus.
 Coua. Couarruuias.
 Deci. Decius.
 Domi. Dominicus.
 Eſpe.de Con. Eſpejo de Con-
 lſpe.con. ſciencia.
 Gig. Gigas.
 Hug. Hugo.
 Iaſ. Iaſſo.
 Immo. Immola.
 Inno. Innocentius.
 Io.An. Ioannes Andreas.
 Io.Bap. Ioannes Baptiſta.
 Io.Ber. Ioannes Bernardus.
 Mari. Marianus.
 Naua. Nauarro.
 Otalo. Otalora.
 Paul. Paulus.
 Par. Paris de Puteo.
 Prepo. Prepoſitus.
 Steph.l. Ste. Stephanus Coſta.
 Docto. Doctores.
 V. Verbum.

Las faltas que se han de emendar son estas. p. significa
pagina. l. linea.

Pagina. 43. li. 25. à credito, ni à credito. p. 50. li. 15. sera, seria. li. 16. dispusie
ron, dispusieran. p. 91. b. fi. jugar los bienes del marido ni los dotales. pagi.
102. li. 4. razon probable, opinion probable. p. 136. li. 25. cosa bastante, causa
bastante. p. 150. li. 3. queran algunos quiere vn doctor. li. 6. à vno desto s do
ctores que tienen, à este doctor que tiene. p. 103. li. 26. auendo, y auendo. pa.
256. li. 18. ambos vayan con obligacion de restituyr ó de no restituyr. p. 321.
cota vltim. q. 164. 167.

❧ Comiença el Tratado del
juego, Compuesto por Fray Francisco
de Alcoçer de la orden del Seraphi-
co Padre S. Francisco de la Pro-
uincia de Santiago de la
Obseruancia.



*
Capitulo.j. que es licito el jue-
go moderado y se puede hazer con
merecimiento.



N A Q V E L E S T A-
do dorado de la inocencia en q̃ Dios
crio à nuestro padre Adam, arreando
le del don de la justicia original con
q̃ el cuerpo se sujeraſſe y obedecieſſe
al anima, y la ſenſualidad a la raxon,
adornandole de virtudes, y aun ſegũ ſanto Thomas^a y
otros Doctores, hermoſeandole con la gracia, los traba-
jos corporales y eſpirituales los tomaran los hombres
de tal manera, que no canſaran los cuerpos, ni affligie-
ran los eſpiritus. Pero perdida por el pecado la juſticia
original, las virtudes y la gracia, quedamos ſujetos a la
muerte, y à que el camino y otros trabajos corporales y
eſpirituales, aunque no ſean grãdes, nos fatiguen y den
moleſtia y enojo, lo qual eſperimẽtamos cada dia y aun
cada hora y momento en noſotros. Y aunque Chriſto
nueſtro Redemptor no tuuo pecado alguno, ni le pudo

a Tho. &
Cai. i. par.
q. 95. art. 1.
Dur. 2. di.
29. q. 1.

A tener,

a Ale.p.3. tener, segun todos los Doctores^a graues, aun en quanto
q. 14. m. 1. hombre, por la vnion de su humanidad con el verbo di
Th. Bona. uino que se dixera poder pecar si Christo en quanto
Ri. Sco. & hóbre pudiera pecar, mas quiso quedar sujeto a la muer
Ma. 3. d. 12. te y à padecer cansancio y trabajos. Y assi cuenta san
Equi. cē. 3. Iuan^b que fatigado del camino se sento encima de la
d. p. 2. d. 1. fuente. Teniendo cuerpostan flacos y sujetos al can-
b. lo. 2. 4. sancio y trabajos, forçado es tomar alguna recreacion,
 darles algun descanso y plazer para poder passar ade-
 lante y no dar con la carga en tierra. Porque como
e Epif. 4. dize Ouidio^c: Lo que carece de algun descanso y so-
 laz, no puede permanecer ni durar. Y como el sabio
d. p. 3. m. c. Caton dize^d. Entre los cuydados y trabajos que nos
tri. rodean y cercan, es razon mezclar algunos regozi-
 jos, para poder los passar y sufrir. Y assi tomar algun
 plazer, descanso, y regozijo, no solamente no es malo,
 mas antes es licito, honesto y bueno, si se toma templa-
 damente y en su tiempo y lugar: y aun si el que esto ha-
 ze esta en gracia y amor de Dios, merece en ello de-
 lante su acatamiento, porque toda buena obra que se
 haze siendo vno amigo de Dios y en estado de gracia,
e Thon. 2. segun los Doctores^e, es meritoria dela vida eterna. Para
q. 114. ar. 3. prouar esta dotrina, que la recreacion moderada y ho-
Doct. 2. d. nesta es licita y buena, no faltan razones y exemplos.
27. vega. d. Pero solo quiero traer aquel hecho de Christo nue-
inf. gra. & stro maestro ya alegado que se sento sobre el pozo vi-
meri. q. 4. niendo fatigado y cansado del camino. Christo no so-
& 5. lamente como auemos dicho no peço, ni pudo pe-
 car, mas todas las obras que hizo fueron santas y bue-
 nas y espejo en que nos mirassemos, y dechado de
 que sacassemos labores y muestras de lo que noso-

Que es licito el juego moderado.

eros auiamos de hazer. Y porque los flacos y trabajados no desmayassen pensando que no les era licito descansar y tomar alguna recreacion, quiso sentarse sobre la fuente para dar algun descanso á su cuerpo trabajado del camino. Esto he traydo para prouar que el jugar no es malo de suyo, mas antes es buena obra y licita vsando della templadamente y en lugares y tiempos conuenientes: porque es vna manera de recreacion para aliuar y poder sufrir los trabajos desta vida, que (como auemos dicho) es licito, y aun es obra virtuosa, tomandola moderadamente, que se reduce, segun el Philosopho^a, a la virtud llamada Eu-
trapelia, que en nuestro vulgar se puede llamar vrbani-
dad. Esto mismo que el jugar sea licito, se prueua por la autoridad del Philosopho^b, que dize. Afsi como es vicioso ser los hombres muy dados al juego y exceder en el, afsi lo es nunca jugar y faltar en el juego: Y a los tales los llama duros, agrestes y montesinos. Lo mismo se corrobora por lo que Seneca^c dize. En la conuersacion humana tan sabiamente te gobierna que ninguno te juzgue por aspero, ni te menosprecie como á hombre inutil y sin prouecho. Esto mismo tiene Tullio^d diziendo. Licito es vsar de los juegos y burlas, mas ha de ser de la manera que vsamos del sueño y del descanso, las quales cosas no son necessarias por si consideradas, sino para tomar vn rato de recreacion y descanso por poder despues mejor trabajar. Sant Agustin^e, esto mismo quiso sentir quando dixo. El sabio algunas vezes conuiene que desocupe su animo de las cosas en que entiede y trae entre manos, dando á entender que es bien tomar algun descanso y recreacion.

A 4 Poresta

a 2. &c. 4.
Ethi.

b 2. &c. 4.
Ethi.

c li. de. 4.
virtu. c. de
continen.

d li. 1. off.

e li. 2. Mu-
fi. ca. 12.

a Apud Tho. 22. q. 168. ar. 2. Por esta opinion haze lo que se lee en las Colaciones^a de los padres, del glorioso Apostol y Euangelista san Iuan, del qual como se escandalizasse vno viendo le jugar con sus discipulos, mando le que flechasse muchas vezes vn arco con vna saeta, y preguntole si podria durar en aquello por mucho tiempo. Y el dixole q̃ se quebraria el arco si lo hazia muchas vezes, y respondiolo el glorioso Apostol, que tambien se quebrantaria el animo del hombre sino vsaua de alguna recreacion. Esta verdad que tomar vn poco de recreacion y jugar moderadamente es obra virtuosa, es parecer comun de los

b Thom. 22. q. 168. arti. 2. Ar. chi. par. 2. tit. 1. c. 23. §. 1. Abu. ma th. 6. q. 52. Mai. in. 4. d. 15. q. 14. Med. q. 21. §. restitu. Sor. lib. 4. q. 5. ar. 2. §. iust. & iur. Doctores^b, el qual ha lugar en todo genero y estado de personas, conuiene saber, en hombres y mugeres: en niños, moços y viejos: en solteros y casados: en oficiales, labradores y caualleros: en seglares y clerigos: en religiosos y religiosas y Obispos, con tal que como se declara en el discurso deste tratado, cada vno vse de la recreacion y juego que conuiene y es decente a su estado. Porque todos estos estan sujetos al cansancio, fatigas y trabajos desta vida, y assi a todos les sera licito tomar alguna moderada recreacion y vsar de algun juego honesto para aliuio de sus trabajos y poder passar adelante con ellos. Y por esta misma razon, quanto los trabajos fueren mayores, sera mas necessaria y licita la recreaciõ y juego: y como los trabajos espirituales sean mucho mayores que los corporales, los que se exercitan en ellos podran con mejor titulo y color vsar de las recreaciones y juegos. Lo qual se prueua de aquello q̃

c Li. 1. ca. 15. de trāg. vita. Seneca^c dize. Los buenos y delicados ingenios se entorpecen y hazen pesados con el continuo y demasiado trabajo, sino vsan alguna recreacion y regozijo, assi como

Que los jugadores traspassan los mādām iētos. 7

como las tierras fertiles y abundantes, se tornan esteriles y flacas si todos los años las labran y siembran. Y de aqui es que los estudiantes, los letrados, los que leen y enseñan, los Confessores, los Predicadores, los Clerigos, los Religiosos, y las religiosas, con mas razon pueden vsar de los juegos honestos, y licitas recreaciones, que los labradores y oficiales, y personas que todos sus exercicios y trabajos son corporales. Y assi vemos que en religiones de grande exemplo y doctrina se vsan en las Pascuas y otras fiestas principales, y algunos dias antes que comiencen sus ayunos y estudios, algunos juegos y recreaciones. Siendo el descanso y recreacion y juegos, cosa licita y buena y virtuosa, claro es que haziéndose en estado de gracia, sera meritoria dela vida eterna, segun la doctrina comun ya alegada, que toda buena obra que se haze en gracia y siendo amigos de Dios, es meritoria dela gloria celestial. De todo lo qual se colige y queda claro, que vsar de las recreaciones honestas y juegos moderados en tiempos y lugares decentes, es licito y bueno y que se puede hazer con merecimiento.

✠ Capit. ij. que los jugadores
traspassan todos los mandamientos
de Dios y le ofenden en todos
los pecados mortales.



R A N D E lastima es, y con lagrimas no qualesquiera sino de sangre, se auia de llorar, que vna cosa que se inuento para recreacion y aliuio de los trabajos corporales y espiritua

les desta vida, y que tomada templadamente es licita y buena y se puede hazer con merecimiento, vñen los hombres tan mal della, que muchas vezes se haga con ofensa de nuestro Señor, y que los que mucho la acostumbra, caen y traspassan no vno, ni dos, ni tres mandamientos diuinos, sino todos ellos. O desdichados de nosotros que lo que Dios nuestro Señor nos dio y concedio para llevar cō menos carga esta vida, lo tomemos para le ofender y muy ordinariamente traspassar todos sus mandamientos como lo hazen los tahures y jugadores que dias y noches ocupan en juegos. Esto qualquiera de los jugadores y de los que estan presentes a los juegos lo vera claramente si con vna poca de atencion considerare lo que acaece en los juegos, y lo que hazen los viciosos en jugar continuamente. Pero porque todos lo vean y entiendan lo quiero mostrar palpablemente discurriendo por todos los mandamientos.

El primero mandamiento prohibe tener Dioses agenos, y à el se reduzen las supersticiones. Contra el, pecan los jugadores quando viendo que pierden se mudan de vn lugar à otro, lo qual es vano y supersticioso porque no tiene mas virtud el vn lugar que el otro para que ganen. Lo segundo pecan contra este mandamiento en leuantarse del juego para desechar (como ellos dicen) la desdicha. Estas culpas comunmente creo que son veniales en los jugadores, porque no piensan eficazmente que ay mas virtud en vn lugar que en otro ni que el leuantarse del lugar les ha de quitar la dicha, o desdicha. Pero otros mas graues pecados cometen cōtra este precepto. Y así procediendo adelante, digo lo tercero que pecan los jugadores quando recurren a los astrologos,

gos, para que les digan en que tiempos y horas jugaran para ganar y tener dicha en los juegos: lo qual es graue pecado mortal. Porque estas no son cosas que se puedē saber por la astrologia ni depēden del curso delas estrellas pues que son fortuitas y depēden delas cartas, naypes, y dados, salir de vna, ò de otra manera. Lo quarto pecan contra este mandamiēto los que vsan de anillos, ò de otras imagines hechas por nigromancia, para tener dicha en los juegos. Lo quinto pecan cōtra este primero mandamiento los tahures que hazen concierto con el demonio, porque les haga ganar en los juegos. Destos y delos passados es notorio q̄ su pecado es mortal y muy graue, porq̄ nos esta prohibido^a q̄ no tengamos cō el demonio capital enemigo nro algũa amistad familiaridad y cōcierto. Bien pudiera traer otras maneras de pecar contra este primero mandamiēto en q̄ los tahures ofenden a Dios, mas quiero passar al segundo mandamiēto, Contra el qual hazē los jugadores, lo primero blasphemādo de Dios y de su preciosa madre y de sus santos gloriosos. En ningun trato, ni conuersaciō humana es tan ordinariamēte blasphemado el nōbre admirable de Dios y de sus santos como en los juegos. En perdiēdo los tahures y en no les acudiēdo el dado y naype como quierē, luego se bueluē cōtra Dios. Vnos diziēdo q̄ descreē del, otros q̄ no creē en el, otros q̄ no ha poder en el, otros dicen, pese a Dios, otros, malgrado aya Dios, otros jurā por vida de Dios, otros jurā por el ojo de Dios. Lo mismo dizē de nra Señora la virgē Maria y delos santos. Y algũos jugadores ha auido tan puerfos y abominables en este pecado de blasphemia q̄ como los buenos Chřianos dizē la letania pa suplicar a Dios nro

a 1. Corin
thios. 10.

señor que aya dellos misericordia, y à nuestra señora y à todos los sanctos que sean intercessores delante del trono diuino para que los oya y otorgue sus justas peticiones, asì ellos han dicho la letania para blasphemar y dezir mal de Dios y de nuestra señora y de todos los santos. Pero no penseys que pecados tan abominables y graues los dexa siempre Dios para castigar en la otra vida, que muchas vezes los comienza aqui à castigar, y à vnos se les han torcido las bocas, y à otros les han saltado los ojos por auer jurado por el ojo de Dios, y cayendo encima dela mesa en que jugauan. Y de vn ballestero

a Gui. p.
de vitijs. ti
tu. de Aua
ritia. c. 15.

ro jugador se lee^a que como vuisse perdido enel juego, tiro vna saeta cõtra el cielo como queriendo tomar vengança de Dios, y otro diaboluiendo al mismo lugar y hora à jugar, cayo la saeta enel juego teñida en sangre. Lo segundo pecan los jugadores contra este mandamiento, en jurar. Vno delos vicios en que casi todos los Christianos caen à menudo es el jurar, pero en los juegos quando se enciende la colera, y ay alguna diferêcia, ò porfia, es cosa estraña los juramêtos que se hazen, vnos, diziendo que es asì, otros que no fue sino de otra manera. Y ofenden no solo en jurar sin causa verdad, sino pasan adelante y vnas vezes juran sin mirar ni pensar si es verdad ò mentira lo que juran, otras juran por verdad y cierto, lo incierto y de que estan dudosos. Y otros conociendo y viendo, ò creyendo que es mentira lo que juran, lo afirman vna y diez y veynte vezes con solenes juramentos por interese de vn real, y aun a las vezes de quatro maravedis. O desventuradas animas, que fuystes rescatadas y compradas con precio tan auentajado como es la sangre de Christo nuestro

Que los jugadores traspassan los mãdamiẽtos.

stro Redemptor, y que por vna cosa tan vil os embien al infierno. Lo tercero pecan contra este mandamiẽto los jugadores jurando que se lo han de pagar, como acaece muchas vezes leuantandose sobre los juegos diferencias y enojos. Lo quarto pecan los tahures jurando y haziendo voto de nunca jugar, ò de no jugar dentro de cierto termino, ò de no jugar con fulano, y no guardando los tales juramẽtos y votos licitos. Lo quinto pecan los jugadores contra este mandamiẽto jurando y haziendo votos, por auer reñido ò perdido en el juego, que si mas jugaren a los naypes, ò dados, ò con tal persona, ò dentro de tantos dias, que entraran en religion, ò yran à Ierusalen descalços, ò à Roma, ò diran tantas missas, ò daran tal limosna, y despues tornan à jugar y no tienen cuenta con cumplir los juramẽtos y votos que hizieron. Y estan los quatro y diez años en pecado mortal sin tener cuenta alguna de sus animas. Finalmente apenas ay manera de pecar contra este mandamiento en que no cayan y ofendan à Dios los viciosos en jugar.

Eltercero mandamiento traspassan los jugadores gastando todos los Domingos y fiestas en jugar sin acordarse de vacar à Dios que fue el fin que la yglesia tuuo en instituyr las fiestas. Afsi mismo pecan mortalmente en no oyr missa los tales dias, vnas vezes estando jugando al tiempo que la han de oyr, y otras estando durmiendo por auer jugado toda la noche.

Contra el quarto mandamiento que es honrrar los padres y madres, ofenden à Dios los tahures en diueras maneras. Lo primero le ofenden en que por este vicio estan mal los padres con los hijos, y ay entre ellos

renzillas y diferencias y vienē à no los querer ver ni hablar. Lo segundo pecan los padres, que por jugar desperdician su hazienda y dexan à sus hijos à pedir por Dios. Porque los padres obligados son à guardar y dexar sus bienes a los hijos, y muchas vezes por auer jugado los padres la hazienda con que pudieron dotar y casar sus hijas, vienen ellas à dar ruyn cuenta de si. Lo tercero pecan los tahures contra este mandamiento, en no tener paz con sus mugeres. Grande virtud y prudencia, y paciencia ha de tener la muger del tahir para tener paz con su marido, porq̃ vnas vezes se viene à acostar quando se auia de levantar y otras se levanta antes de tiempo. Suelen jugar no solo los dineros que ay en casa, pero las alhajas, vestidos y joyas de las mugeres. Mirad que sentirá la triste muger que tal vec. Si sus maridos siempre ganassen algunas cosas, dissimularian, porque son las mugeres muy codiciosas. Pero es imposible moralmente que el jugador siempre gane, y quando pierde ha lo de pagar la pobre de la muger y los criados, sino tienen grande cordura y paciencia. Lo quarto pecan los jugadores contra este mandamiento, en no dar limosna. Cosa es esta cierto de notar mucho que a los tahures nunca les falta para jugar, mas para dar limosna à Dios q̃ se la pide quando el pobre mendigo y desnudo se la pide, no tienen cosa alguna. O que se podria dezir aqui de los grandes Señores que juegan de vna vez los quatro, cinco, y diez mil ducados, y por ello andan en veynte trapaças, y mohatras, y cambios y recambios y se vienen à hazer tratantes: y si les piden para casar vna huerfana que no tiene con que se remediar, ò està à punto de hazer algun mal recaudo

recaudo de ſi , ò ſi les piden limoſna para algun monaſterio pobre, luego ſe eſcuſan con dezir que no tienen, y que andan alcançados y tienen ſu hazienda y renta toda empenada. No quiero detenerme en eſto, porque temo que no ha de aprouechar, que eſta materia es en que pudiera con razon alargarme viendo lo que paſſa cada dia entre perſonas ſemejantes por ſer dados al juego.

El quinto precepto es , no matar, y à el ſe reduzen las maldiciones, las injurias corporales y de palabras, los odios y rancores , y eſtar muchos dias que no ſe traten y hablen algunas perſonas . Y en todas eſtas maneras de pecar , ofenden à Dios los tahures y jugadores , leuantando ſe ſobre el juego y aun no ſobre mucha quantia, ruydos, enojos y porſias de que ſuceden muertes, cuchilladas, puñaladas, palos, y eſpaldarazos , palabras muy feas y injurioſas , odios, mal querencias, y eſtar mucho tiempo ſin ſe ver y hablar. Las maldiciones que los jugadores echan ſobre ſi quando pierden , y las que las mugeres echan ſobre ſus maridos , viendo perdidas ſus haziendas y joyas, y que no pueden gozar de ſus maridos, ſon tantas, que ſi les comprehendieſſen, los demonios los llevarian en cuerpo y en anima como de ſus animas andan apoderados por los muchos y graues pecados que en el juego hazen.

En el ſeſto precepto que ſe prohibe el vicio dela deſoneſtidad y luxuria, no ofendē à Dios los jugadores tan directamente como en los paſſados, mas no quedan libres del : porque gente baldia y ocioſa y q̃tan mal emplea el tiēpo como en jugar dias y noches, el raro que
dexan

dexan de jugar se conciertan de yr à casas de algunas mugeres desonestas y malas, porque no aya vicio ni pecado de que se escapen.

El septimo Precepto es, no hurtar, contra el qual hazen los jugadores muchos pecados, jugando mas de lo que las leyes les conceden, y con menores de edad, y con hijos que estan en poder de sus padres, y con mugeres casadas, y con otras personas que no pueden enagenar lo que juegan. Otras vezes hazen mil fraudes y engaños en el juego fingiêdo que no saben tanto al juego de ciencia y industria à que juegan, hurtando naypes, tomando tantos demasiados, y jugando tres al moino, y estando se los meses y años sin restituyr lo que mal y injustamente ganaron, con otros muchos pecados que seria largo de contar.

El oçtauo precepto, que es no leuantar testimonio, se traspassa en los juegos en diuerfas maneras, porque alli se dicen muchas mentiras, y de alli faceden las infamias y apartarse las amistades. Vnas vezes como estan en aquella, que ellos llaman buena conuersacion, y se auia de llamar diabolica y infernal conuersacion, cada vno cuenta lo que sabe y aun lo que no sabe de la vna persona y dela otra contando lo que han visto y lo que han oydo y sospechado sin lo saber ni tener aparêcia dello, mas de creerlo ellos por sus malos iuyzios y no saber juzgar cosa alguna à buena parte. Otras vezes salidos del juego dicen a los amigos de aquellos con quien jugaron. Marauillados estamos de vna persona como vos tratar y tener amistad con fulano que alli os ha defenterrado los huesos y dicho de vos esto y lo otro, por esso fiad mucho del, que el os dara el pago.

Otras ve-

Otras vezes dicen a los que ropan. No jugare mas con fulano por cosa desta vida, porque haze vellaqueria en el juego y hurta los naipes y en su boca no cabe verdad, y es tan enojoso que à cada mano que pierde dize mal de Dios y de quantos santos tiene, y apenas ay mano en que no tenga y leuante vna question.

Contra el nono precepto que es no codiciar las mugeres ajenas, pecan, porque ya que no todas las vezes van à pecar de obra, alomenos juntanse dos, ò tres, ò quatro para yr à cierta parte donde tengan buena conuersaciõ (como ellos dicen) con alguna muger defonestã, y otras vezes se van por donde sienten que ay mugeres hermosas, y otras hablando en cosas deste vicio que les han acaecido, ò que quisieran tener aparejo de efetuar. De las quales cosas alomenos les suceden torpes y feos pensamientos, que dexan de poner en execucion, no por Dios, sino vnã vez por no poder, y otras por boluer luego à jugar y cursar en aquellas escuelas del demonio. La codicia grande que los tahures tienen de ganar los bienes ajenos, notoria es. Y assi es claro que pecan contra el decimo mandamiento, que es, no codiciar las cosas ajenas.

En todos los siete pecados mortales tambien ofenden à Dios los jugadores. Del pecado de Auaricia y Luxuria y Ira, esta claro por lo que se dixo en el quinto, sexto y septimo mandamiento. En el de la soberbia pecan alabandose en el juego de los vicios que les han acaecido, y en contar salidos de alli como en el juego hizieron tal engaño y que huieron palabras con fulano y que dieron al otro vn bofeton, y que no le pesa sino por que no le dio de puñaladas y estocadas. Otros viendo
jugada

jugada y perdida su hazienda y que no tienen otro remedio sino pedir por Dios, se ahorcan, ò echan en un rio, ò se matan con ponçõña, ò en vida se dan al demonio firmandolo de sus nombres.

En la embidia pecan teniendo pena y embidia, porque fulano siépre gana en el juego y anda medrado del y que el nunca gana ni le luze cosa alguna delas que por desdicha gana.

El vicio dela Gula es muy anexo y hermano del juego, porque como estan cansados de jugar y algũos han de ganar: de aquello que el demonio les dio ganando lo injustamente, acuerdan de le hazer algun seruicio, sacrificandolo al Dios Bacho y ala Diosa Ceres.

El pecado dela Pereza qualquiera vera que reyna en los jugadores, porque andando ocupados dias y noches en los juegos, y en los vicios ya puestos que en ellos se mezclan, que tiempo les ha de quedar para rezar ni para hazer alguna buena obra asì delas voluntarias como delas forçosas? Y que gusto han de tener de las cosas de Dios despues de tan mala ocupacion y tan diabolica? Los que han perdido, ocupan su pensamiento en pensar los dineros y hazienda que han perdido, y como podran auer que jugar, y con que se desquitar. Los gananciosos piensan en lo que han ganado y como lo emplearan en cosa rayz para no tornarlo à perder. Y otras vezes ya que tienen à vno despojado de su hazienda piensan à quien podran agora ganar la suya. Estos son los gustos espirituales que los tahures sacan del juego por lo menos, porque otras vezes asì los que pierden como los que ganan, tienen otros muy peores pensamientos y ocupaciones.

✠ Capit. iij. De algunas consideraciones para retraer a los Tahures del jugar.



L Propheta Ieremias^a dize que por a Hier.n.
ningũo entrar en lo interior de su co
raçon à pensary considerar las cosas,
esta la tierra destruyda. Y esta misma
causa creo yo que es la que à los Chri
stianos les es ocasion de cometer tan
tos pecados como cada dia hazen. Y viniendo a los que
cometen por ser dados al juego, por amor de nuestro
Señor se mire y pese. Quien aura que si con mediana a
tencion considerare y pensare lo que se puso en el capi
tulo passado, y que no es aquello manera de dezir por
reprehender los tahures y jugadores, sino que passa
realmente todo aquello, y que los viciosos en el jue
go, caen vnos en algunos pecados dellos, y otros en
otros, y muchos en todos ellos, que no abomine cosa
de la qual proceden tantas ofensas mortales y grauissi
mas contra nuestro Señor? Lea se por caridad el dicho
capitulo con atencion y confidere se lo que dixe, y po
dra ser que aproueche para que aya emienda, y se re
medien y cessen tantos pecados como se hazen por cau
sa de los juegos. Los tahures, plazera à Dios que de
xen su mal vicio. Los que no juegan, se refrenaran de co
mençar exercicio tan diabolico y en que se mezclã tan
tas ofensas de Dios, y los padres pornã cuydado en que
sus hijos no jueguen. O señores por la passion de Chri
sto os amonesto y ruego que pongays grande diligẽcia
en mirar

en mirar como se crian vuestros hijos, y que no tomen compañía con tahures, y que ayos les days, para que no comiencen à jugar. Porque creed me, que si lo comiençan, que como fueren creciendo en la edad, creçerán en saber juegos, y vernán despues à daros la buena vejez que os dan por no lesauer desapegado de la mala rayz del juego, de donde vienen despues à ser viciosos en todas maneras de juegos, y cometer todo genero de pecados. Mas vale que nunca jueguen, que por jugar venir a cometer tantos pecados. Vicio es (como ya dixé) ser los hombres asperos en su conuersacion y nunca querer jugar, mas mayor pecado es y vicio segun algunos Doctores², exceder y ser viciosos en el demasiao jugar. Los pecados que se hazen por lo primero, son pocos y pequeños, y los que se hazen por ser muy dados al juego, son muchos y grandes. Los gouernadores de las Republicas y juezes por caridad que abrays los libros de las leyes que prohiben los juegos y mandan castigar a los jugadores y que las executeys castigando asperamente a los que tienen tablajerias en sus casas y a los tahures, lleuando les las penas con todo el rigor que las leyes mãdan. Porque, de que sirue que las leyes pongan grandes penas contra los tales, si vosotros señores que soys ministros y executores dellas, no las executais y hazeys guardar? Los Reyes y Principes, si quieren tener sus estados bien regidos y gouernados, y en paz y folsiego sus vassallos, destierrẽ tan mal vicio de sus Reynos y Señorios, y hagan a las justicias que guardẽ y executen las leyes que hablan contra el juego y contra los jugadores y ministros de tan mal vicio. Dessesio tanto ver desterrado este vicio de jugar à menudo y tan excessiuo-

2 Th. 2.
q. 168. arti.
4. Med. q.
32. de rest.

cessiuamente, que me fuerça à añadir algunas consideraciones, que mueuã a los tahures à dexarle, y a los que no juegan à no lo comenzar, aunque la principal, es razon que sea mirar las ofensas graues y continuas que dixe que cometen los jugadores, que auia de bastar para apartar del juego, y ablandar, no digo yo coraçones piadosos y Christianos mas los de piedra y diamantinos.

La primera consideracion que deuen poner delante, los Christianos para no jugar como se vsa: es mirar que pierden vna cosa tan estimada y preciosa como es el tiempo. Seneca dize que ninguna perdida ay mayor que la del tiempo, porque no se puede cobrar. San Bernardo dize que nos pedira Dios cuẽta como gastamos el tiempo que nos dio para que le siruiessẽmos. Si los jugadores considerassẽ que los que estan en el fuego infernal por el juego y otros vicios que hizieron, darian por vna hora de tiempo de las muchas que ellos ocupan en jugar, el mundo que fuessẽ suyo, es de creer que no les vernia alguna compuncion y se arrepentirian de su tahureria y emplear tan mal el tiempo que podrian gastar en obras santas y buenas?

La segunda consideracion que es razon retraya a los tahures de jugar, es considerar que se sujetan y toman por señor a los dados, obligandose à hazer lo que los dados mandan, porque pagan lo que al tal juego perdieron. Cerca de lo qual, dize Seneca. Si vieres que vn raton se quiere enseñorear de otro raton, ¿por ventura podras contener la rifa? Pues quanto es mas digno de rifa que vn hueso de vn perro del qual se hazen los dados se enseñoree del hombre?

La tercera consideracion, es ver que dan los tahures por el mandamiento de los dados y nappes, lo que no dan por el mandamiento diuino, porque juegan los tahures ciento y dozientos ducados y otras cantidades muy mayores, y son en esto muy liberales, ò por mejor dezir muy prodigos: y no saben dar por amor de Dios vn real, auiendo nuestro Señor encomendado nos tanto a Matth. 10. to los pobres, que dize ^a que no perderemos el galardón de dar por su amor vn jarro de agua fria, que es la cosa mas facil de dar de todas quantas ay.

La quarta consideracion que deue retraer a los hombres de los juegos, es mirar que à qualquiera parte que echen los ojos hallarã cosas que los retrayan y aparten de jugar. Si miran al cielo, ofrecerse les ha nuestro Dios y Señor graue y riguroso para castigar eternalmente al siervo sin prouecho. Y teniendo señor tan riguroso no es razon ocupar el tiempo que les dio para que le siruiessen y granjassen el talento que les cometio, en cosa tan inutil como son los juegos. Así mismo verã como este señor es muy liberal en gratificar el seruicio q̃ b Prouer. 3. le hizierẽ sus fieles siervos. Porque como dize el sabio ^b, En su mano derecha tiene largos dias que les dar, y en la mano siniestra tiene riquezas y gloria. Y estas cosas no se las ha de dar por gastar el tiempo en cosa tan ociosa como son los juegos excessiuos, sino por hazer obras virtuosas y santas. Si miran a las cosas que tienen cerca de si, verã à sus proximos, de los quales vnos tienen necesidad de consejo, otros de doctrina, otros de que los visiten, otros de que los alimenten, otros de que los visiten, y otros de q̃ los saquen de la carcel, y es gran de inhumanidad dexar obrar tan buenas por se estar jugando

gando los dias y las noches y desperdiciar aquello, con la vigesima parte de lo qual, pudieran remediar sus necesidades. Así mismo se les ofrecieran las criaturas irracionales como son las hormigas que se ocupan en allegar el verano de que se puedan mantener el invierno. Y es grandela stima ver tan bien ocupada la criatura irracional y que la criatura racional criada à imagen y semejança de Dios se ocupe en cosas tan ociosas y vanas como son los juegos. Si miran abaxo veran a los demonios capitales enemigos suyos muy alegres de los ver ocupados en juegos, y quãtos pecados mortales cometen por causa de los juegos, y aparejados para los tragar y llevar en su cõpañia quando desta vida partierẽ. Y no es razõ biuir tan descuydados teniẽdo tan poderosos y crueles enemigos, ni darles plazer y alegria, sino resistir à sus tẽtaciones apartãdonos de los juegos excessiuos y ocupandonos en obras fantasy buenas, porq̃ ellos queden vécidos y cõfusos y los angeles de nra guarda muy alegres de que dexadas las tentaciones del demonio, se guimos y correspondimos à sus santas inspiraciones.

La quinta consideracion, es poner delante la locura y desatino grande que hazen los padres que juegan la hazienda con que podrian remediar sus hijos. Es muy natural a los padres procurar y dessear bienes para sus hijos: y por esto no paran de dia y se desuelan las noches y dan buelta al mundo, vnos peregrinando por tierras estrañas y otros nauegando los mares. Pues lo que con tanto trabajo adquierẽ y llegan, jugar lo junto en vna ò dos noches, y à vêturarlo a la fortuna de como acudẽ los naypes, ò caẽ los dados, no es desatino excessiuo? Para ver esto no es menester considerar que somos

Christianos, sino con sola humana prudēcia se conoce-
ra claramente la locura grande que es el jugar tan ex-
cessiuamente. Los hijos que juegan en vn mes lo q̄ los
pobres padres les dexaron afanando y trabajando de
dia y de noche y dexando lo ellos de comer (y plega à
Dios que no esten los padres en el infierno por lo auer
ganado injustamente) q̄ mayor desuario puedē hazer?

La sesta consideracion que es razon que retraya a los
hombres del demasado jugar, es ver que a los tales no
ay quien les quiera dar sus hijas, sobrinas, ò hermanas
por mugeres, porque temen que toda la hazienda pro-
pria y dela muger han de desperdiciar y jugar y que no
han de ser bien casados, ni tener paz y amor con sus mu-
geres. Estas dos consideraciones postreras son de cosas
temporales. Pero segun es nuestra flaqueza y hazemos
mejor qualquier cosa por las cosas temporales que por
las espirituales, podria ser que no aprouecharren menos
para retraer los tahures del juego que la principal que
es considerar las muchas ofensas de Dios que se hazen
en los juegos, y ver que pierden cosa tan preciosa co-
mo es el tiempo y lo demas aqui dicho y traydo.

✠ Capit. iiij. Como se han de entender las autoridades que ha- blan contra el juego.



A sagrada escritura nos enseña lo que es
mas santo y bueno y que nos ayūta y ha-
ze llegar mas à Dios, y procura apartar-
nos, no solamente de lo que es claramen-
te malo, mas tambien de lo que tiene (co-
mo el

mo el Apostol. dize ^a especie de mal, y de aquello que a ^{1. Theff. 5.} suele ser ocasion de perdimiêto de tiempo, y de darnos a los vicios. Pero no por esso se ha de tener todo lo que reprehende la escriptura sacra, por pecado mortal: y lo contrario de lo que pone por virtud, no se ha de tener siempre por culpa y ofensa mortal. Christo dixo por san Matheo ^b que daríamos cuenta à Dios de qualquiera palabra ociosa que dixessemos. Y pues que el lo dixo, no ay que dudar de su dorrina, porque es diuina y verdadera y que no puede faltar, y assi es cosa clara que toda palabra ociosa es pecado. Los buenos Christianos y que quieren ser verdaderos hijos de Dios, deurian siguiendo esta dorrina, procurar de no hablar palabra la qual no fuesse en honrra, alabança y seruicio de Dios, ò en prouecho de sus proximos. Pero ya que como flacos no lo guardan, y muchas vezes caen y ofenden à su Dios en dezir palabras ociosas, ha se de tener por pecado mortal? No por cierto. Porque el dezir palabras ociosas, no es mas de culpa venial segun los Doctores ^c. El jurar, haziendo se con las condiciones que se requie ^{40. arti. 5. A-} ren, es obra buena y virtuosa como claramente consta, bu. ^{Matth. 12.} pues que se lee ^d que Dios juro por si mismo. Y en otro ^{q. 78. Adria.} lugar ^e dizela escriptura. Iuro el Señor y no le pesara, ni ^{q. 3. de clau.} Cai. ^{Tab. &} se arrepentira dello. Y pues que todas las obras de Dios ^{Bar. fu. V. o-} son muy buenas, cosa clara es que el jurar es santo y fue ^{ciñ. Medi. p.} no y es obra que pertenece a la virtud de la religion. ^{4. de poen.} Pero porque es obra que no se ha de vsar della à menu- ^{d. Gene. 22.} do sino con causa y necesidad, nos amonesta Christo ^e, ^{Psal. 109.} que nuestras palabras sean de simple afirmacion, ò ne- ^f gacion: conuiene saber, esto es assi, ò no es assi, y nos ^g mada que no juremos. Porque segun sant Agustin ^{libr. 1. ser-} do. ^{in. mon.}

que era cosa peligrosa el jurar, y de q̄ auíamos de venir
 a ofender a nuestro Señor si mucho lo vsuamos. Mas
 no por esto es razón dezir que el jurar siempre es malo:
 pues q̄ se puede hazer con tales circunstancias q̄ sea me-
 ritorio. Así mismo no es razón afirmar y predicar q̄ to-
 do juramēto q̄ se haze sin causa y necesidad, es pecado
 mortal. Porque aunque se jure sin algũa causa y aya mu-
 cha frecuencia y continuacion en los tales juramētos,
 no es mas de pecado venial; si se mira y tiene cuenta cō
 que sea verdad lo q̄ se afirma. El juego honesto tomado
 en su tiempo y lugar para aliuio de los trabajos espiritua-
 les y corporales, obra es virtuosa. Pero porque sería o-
 bra mas auentajada tomar aliuio y descanso en vacar a
 Dios: y a quien de veras conoce la miseria desta vida y
 la poca firmeza que ay en las cosas della, sería obra muy

a Hier. 15. santa no curar de juegos y plazerēs: la sacra escritura^a
 cuenta por obra virtuosa no se sentar en el concilio y

b Thob. 3. ayuntamiento de los jugadores. En el libro de Tobias^b,
 entre otras virtuosas obras que se cuentan de Sarra nue-
 ra del buen Tobias, vna dellas es, no se auer mezelado
 con los jugadores. Lo qual tambien se puede entender
 segun la glosa alli, que nunca vso de juegos desone-
 stos y demasiados. Así mismo por el peligro que ay
 en el mucho jugar, y porque ordinariamente se haze

c Exodi. 32. con pecado, y ay en ello exceso, la escritura^c parece
 poner lo por vicio quando despues de auer adorado
 los hijos de Israel el bezerro, dize que el pueblo se sen-
 to a comer y beuer y despues se leuataron a jugar. Esta
 misma dotrina guardan los santos Doctores en sus es-
 crituras. Y segun esto se ha de entender quando sant

d Lib. 1. c. 23. Ambrosio dize en sus oficios^d, que los varones seglares
 nos dan

nos dan algũas reglas que no son necessarias a los Chri-
 stianos, como son las que hablan como nos auemos de
 auer en las burlas y alegrías: porque aunque algunas ve-
 zes sean honestas y suaues las burlas, pero son agenas
 de las reglas christianas. Porque lo que no se halla en
 las sagradas escrituras, no es razon vsar dello. Y mas
 abaxo dize. No solamente las burlas que causan mu-
 cho distraymiento, mas toda manera de burlas me pa-
 rece que conuiene dexar. San Chrysostomo ^a dize so- a Hom.6.
 bre san Matheo. Algunos ay tan sin sentido y duros
 como hierro, que despues de auer pecado y ofendi-
 do à Dios, dicen. Plega à Dios que à mi nunca me a-
 caezca llorar, mas que nuestro Señor lo ordene de ma-
 nera que siempre me ocupe y tenga disposicion para
 jugar y reyr. Por amor de Dios me digays que moçer-
 dad mayor que esta se puede hallar? El demonio es el
 que da disposicion y tiempo para jugar, que no Dios.
 Y mas abaxo en el mismo lugar dize, que los dones de
 Dios son conceder nos anima humilde, temerosa, ver-
 gonçosa, penitente y compungida, de las quales cosas
 tenemos necesidad para la batalla que tenemos con-
 tinuamente contra los enemigos espirituales y inuisi-
 bles q̃ son los demonios: y que el continuo reyr y vsar
 de deleytes y plazer es y otras cosas semejantes, no es de
 los q̃ estan llamados para la gloria eternal, sino de los q̃
 andan debaxo dela vandera del demonio, el qual ha re-
 duzido à arte los juegos y burlas para atraer à si los ca-
 ualleros de Iesu Christo. Esta doctrina de san Chryso-
 stomo se ha de entêder cõforme alo dicho (segũsanto
 Tomas ^b y otros Doctores) de los juegos desordenados b Tho.22.q.
168.ar.2. Me
di.q.21.ã ref.
 y viciosos, y q̃ se haze cõ ofensa de nro Señor. Lo q̃ sant

- a Capit. 15.** Agustín dize en el libro de penitencia^a; que el que quiere alcançar perfecta gracia y perdón de sus pecados que se aparte de jugar y ver los regozijos seglares, se puede
- b Med. dic.** entender segun algunos^b, que el que de veras confiere
- quzita.** rare que ha ofendido à su Dios y Señor à quien deue todo seruicio, y de quien ha recebido tantas y tan grâdes mercedes y beneficios, si quiere que nuestro Señor le perdone, es razón que se abstenga de juegos y de mundanas alegrías. Esta es la manera como se han de interpretar y declarar los Doctores santos que escriuen contra los juegos y jugadores, conuiene saber, que hablan contra los juegos desonestos y viciosos, y contra los que se dan mucho al juego, porque de alli vienen, allende del perdimiento de tiempo, à caer en otros pecados graues. Así mismo hablan contra las personas à quien no conuiene ni està bien jugar tales juegos. Así mismo se puede dezir que habla desta manera, porque seria mejor considerar que los que han à Dios ofendido y quieren alcançar perdón de sus pecados, les cõuene mas llorar y pensar el estado de que cayeron, q̃ reyr, burlar, y jugar. Puede se tambiẽ dezir que escriuen contra los juegos, porque viendo y enrendiendo quien es Dios y su infinita bondad, sabiduria y poder y lo q̃ tiene aparejado à quien le ama y sirue, no es razón emplear algun tiempo en juegos, ni otros passatiempos q̃ toman otras gentes que no tienen tanto conocimiento de las cosas diuinas. Los predicadores quando reprehenden este vicio en el pulpito, razones que lo encarezcan mucho y que les pongan delante lo que la escritura sagrada dize, y les aleguen y declaren lo que los Doctores santos escriuen de los juegos y jugadores, y que les trayan a la memoria

memoria los vicios que cometen los tahures, y los daños grandes que vienen a las Republicas y a las mugeres, hijos y parientes, del mucho y demasiado jugar. Pero no es razon que condenen todos los juegos, ni q̄ hagan todo juego pecado mortal, ni a qualquiera q̄ juega digan que esta condenado al infierno. Porque de tal manera se ha de reprehender el vicio, que a los oyentes les sea motiuo para se apartar del, y no se mezcle ni diga alguna mentira, ni se les enseñe falsa doctrina. Afsi mismo se deue mucho mirar y pefar y aun pefar y estudiar quando es la restitucion obligatoria y necessaria, y quando no lo es, para no poner a los oyentes escrupulo, y darles ocasion de creer que estan en pecado mortal los que juegan y no restituyen lo que en los tales exercicios han ganado. Quando el juego fuere pecado mortal, y viere obligacion de restituyr lo enel ganado, razon es dezirlo. Y ay del predicador que lo sabe y ve ser necessario dezirlo y predicarlo, si no lo dize. Mas en los casos que no fuere pecado mortal, ni viere obligacion de restituyr, no lo predique ni enseñe por pecado mortal, ni les diga que se yran al infierno los jugadores sino restituyē lo ganado enel juego. Ay en esta materia muchas opiniones y variedad afsi entre los Doctores q̄ han escrito sobre ello, como entre los letrados y predicadores buenos. Y aun entre la gente vulgar y otros que no saben letras sino solo lo q̄ oyen en los pulpitos y a sus confesores, ay tambien sus opiniones, y cada vno quiere defender lo que le parece y haze por el. El que es apartado de jugar, y esta aficionado a alguno q̄ ha predicado contra los juegos, dize y publica como el jugar es pecado mortal, y q̄ son obligados a restituyrlo q̄ enel juego ganan.

B 5 y que

y que ássi lo dixo tal letrado y predicador. El jugador dize que fulano su confessor, ò tal letrado le ha dicho q̃ el jugar no es pecado mortal, y que no tiene obligacion de restituyr lo que ha ganado al juego. Y de la manera que el confessor, ò letrado se lo dixo, bien creo q̃ es verdad, mas temo que no guarda el tal las modificaciones con q̃ se le dixo que no era pecado mortal, ni auia obligacion de restituyr. Y ya que el confessor, ò letrado que confulto, le dixo sin estudiar lo de proposito, q̃ no es pecado jugar, ni ay obligacion de restituyr lo que gana al juego, no se satisfaga ni descuyde con soldesto: porq̃ esta materia es dificultosa y en que ay muchas y varias opiniones, y muchas leyes (allende de las del derecho comũ) del reyno las quales no vierõ los Doctores q̃ esta materia escriuieron, ni los cõfessores y letrados que allegan las han visto ni saben si las ay. Todas las quales es necessario ver y estudiar con grande diligencia y cuydado, y aun consultar cerca dellas personas dotas que las estudien de proposito y respondan sobre pensado a las dudas que se les preguntaren de la dicha materia; para que queden satisfechos y sin escrupulo.

Capit.v. delas diuerfas maneras que ay de juegos.

a Arch.p.2.
ti.1. ca.23. §.1.
Doct.V. Lu
dus.Med.q.
21.de rest. &
Sot.li.4.q.5.
ar.2. de iulti.
& iure.



RES maneras de juegos ponen los Doctores². La primera manera, es de juegos deuotos y santos, que se hazẽ comunmente para prouocar a deuocion a los q̃ estan presentes, y se vñan en fiestas de nuestro Señory de otros santos

factos; como es en la Natiuidad de nuestro Señor y dia de los Inocentes y de la Epiphania y el dia del Santissimo Sacramento, y en otras fiestas en que se suelen representar algunas historias de la sagrada escritura, o algunas farsas deuotas de la tal festiuidad. Y este vso se començo à imitacion de Dauid^a y de los suyos que a 1. Paral. 13. yuan delante del Arca del Señor cantando y tañendo y regozijando se espiritalmente.

La segunda manera de juegos es, de aquellos en los quales se representan torpes cosas y desonestas y procuatiuas de luxuria, como lo vsa la gente profana y mundana, en farsas y exercicios y fiestas temporales.

La tercera manera de juegos es, de aquellos que se hazen para tomar vn poco de plazer y passatiempo, y a las vezes juntamente para exercitar las fuerças. Y estos son los que los vulgares llaman propriamente juegos, y se diuiden segun los Doctores^b en tres maneras de juegos. La primera es de los juegos que consisten en ciencia y industria humana, como son los juegos de la pelota, bolos, argolla, ballesta, bolear, axedrez, jugar cañas, justar, correr, luchar, saltar, tirar vna lanza o dardo, y todos los semejantes: en que comunmente aquel vence y gana que es mas diestro y sabe mas. La segunda manera de estos juegos es, de aquellos que consisten en sola ventura y dicha, como son los juegos de los dados y carnicoles, y en los naypes las quinolas y el parar y otros semejantes, en los quales ninguna ciencia ay sino como aciertan à salir los dados, carnicoles, o naypes. La tercera manera de estos juegos es, de aquellos que llaman mixtos: porque parte estan en ventura y parte en saber los jugar. Desta calidad son los juegos

^b Doct. fe-
re oēs tract.
de ludo.

juegos de las tablas y los mas de los juegos de naypes. Porque el caer de los dados esta en ventura, y el ordenar las tablas en saber y ser experto en el juego. En los juegos de naypes, en las malillas, gana pierde, ciento y vno: en las treziéras, chilindron y en la primera y otros semejantes, es lo mismo. En los quales juegos aunque algunas vezes vale mas la ventura de como salen los naypes, y acaece ganar los que menos saben, pero muchas vezes es menester ciencia, y lo ordinario es ganar los que mas saben y estan en los tales juegos mas diestros.

✠ Cap. vj. que de derecho natural y diuino, ningun juego ay prohibido ni malo, y de los motiuos y causas que algunos pueden tener para condenar los juegos.

Capit. i.



Ariba^a trate, declare y mostre como el jugar no es cosa mala y prohibida de fuyo, mas antes es obra que se puede vsar virtuosamente y con merecimiento. Y de alli se infiere que ni el derecho natural ni diuino condenan los juegos, ni los prohiben. Pero es de ver si esto es generalmente verdad en todas las maneras de juegos, ò si solamente ha lugar en algunos juegos. Y no muevo esta duda de los juegos torpes y desonestos, porque estos tales claro es que son malos y vedados por el derecho de naturaleza y diuino, como los juegos y regozijos de uotos y santos, es notorio ser licitos y

bitos y aprouados. La dificultad es de los que vulgarmēte se llaman juegos, que como ya dixe en el capitulo pasado, se diuiden en juegos de ciencia y de ventura y mixtos, de los quales es mi intento tratar dos cosas principalmente en la obra presente. La primera, Si es pecado vsar dellos. La segunda, Si lo que se gana por tal razon y causa, se puede con buena cōciencia y sin obligacion de lo restituyr, retener y possēer. En lo qual porq̃ ay mucha variedad, assi entre los Doctores que desta materia han escrito, como entre los bños: lo tratare lo mas clara y distintamente que pudiere, allegando me a las opiniones que me parecieren mas probables y que tienen por su parte mas eficaces razones. A la duda tocada respondo por esta breue conclusion.

Considerado el derecho natural y diuino, ningū juego ay malo y prohibido. Esta conclusion que es clara prueuo por la siguiente razon. El jugar como ya tengo dicho^a y prouado, no es malo ni prohibido de sūyo, antes es obra virtuosa si se haze y vsa della con las circunstancias que es razon. El derecho natural y diuino ninguna diferencia hazen de vnos juegos à otros, luego todos ellos son licitos y permitidos atento los dichos derechos como nuestra conclusion dize. Esta doctrina se entiende cōsiderados en si los tales juegos, como se ha de entender siempre que se dize que vna obra no es pecado, conuiene saber, que de sūyo y en si considerada, no es pecado. Pero si se haze con alguna mala circunstancia, ò con mal fin y intento, entonces sera pecado por razon dela circunstancia y mal fin: como las obras de sūyo buenas si se hazen con alguna mala circunstancia, ò con mal fin, son pecados. Mas por esto nō es razón con
denar

denar la obra tomada en su propia naturaleza. Veamos, pues que la obra en si, no es pecado ni ilícita, de algunos motiuos que pueden tener los que juegan, si son bastantes para condenar los juegos. El primero motiuo que los que juegan pueden tener es, para recreacion y aliuio de los trabajos corporales y espirituales. Y deste

a Capit. 1. arriba^a trate que es licito y bueno, y por tanto no ay para que me detener en el. El segundo motiuo que los jugadores pueden tener, es el deleyte que en el juego

b Hug. 7. c. reciben. Este fin, algunos Doctores^o lo tienen por pecado mortal. Porque tratando que el derecho aprueba y tiene por licito el juego del Axedrez, dicen que si se juega al tal juego por deleyte, que es pecado mortal. Esta opinion es cierto muy rigurosa y no verdadera, como lo tienen algunos Doctores^o. Y facilmente la falsedad della se puede colegir de lo siguiente.

c Medi. qñ. 21. de resti. El que juega por el deleyte y plazer que en el juego recibe, si pretende el tal deleyte para recreacion y aliuio de los trabajos corporales y espirituales, sin pecado lo haze. Porque el tal deleyte licito es y bueno, como lo es el juego tomado por este fin, de donde succede el deleyte y plazer. Si el tal juega por solo el deleyte, sin actual ni virtualmente endereçar el juego à otro fin, peca solo venialmente, como no ponga su vltimo fin en el deleyte, de tal manera que tenga animo y voluntad de traspassar por el tal deleyte algun precepto diuino que obligue à culpa mortal, lo qual pocas vezes acaece a los jugadores que juegan por solo el deleyte: luego el jugar por el deleyte que en el juego se recibe, no es pecado mortal. El tercero motiuo que los jugadores pueden tener, es codicia de ganar

de ganar à sus proximos su hazienda. Por esta razon, algunos^a tienen el juego por pecado mortal, y dicen que aunque el juego del Axedrez sea permitido, pero que jugarle con codicia de ganar à su proximo, es pecado mortal. Y algunos^b lo amplian esto, aunque sea pequeña la cantidad que se juega, por ser contra la caridad del proximo queriendo le tomar sus bienes. Si esta opinión fuese verdadera era condenar al infierno à todos quantos juegan alguna cosa, porque todos ellos dessean ganar, y aun sería grande simpleza no dessear ganar la postura. Y así condenar por pecado mortal el juego, porque aya desseo de ganar, es opinion que ninguna probabilidad ni apariencia tiene, y la contraria es la verdadera y que se deve tener, siguiendo à doctores^c graues que la tienen. Porque si el fin y motiuo principal que mueue a los jugadores à jugar es la recreacion y aliuio corporal, y porque el jugar en seco es cosa muy fria, se pone y juega alguna cosa moderada, licito es jugar la y dessear la ganar. Si la cosa es de caridad y excessiua considerada la calidad de las personas, como no se mezcle injusticia, la codicia no passa de pecado venial, agora el juego se haga principalmente por la recreacion y aliuio de los trabajos corporales y segundariamente por la ganancia, agora el fin principal que le mueue à jugar sea sola la ganancia. Porque los contratos de ventay compra y arrendamientos y otros contratos licitos y honestos, porque se hagan y vse dellos por sola la ganancia, no son tenidos por pecado mortal. Y aunque la codicia y desseo de ganar en ellos, sea grãde, como no se mezcle desseo de adquirir los tales bienes con fraudes y engaños, o otra manera

a Ga. 4. dif.
15. q. 13. con.
3. Abu. Mat.
6. q. 53. & 55.
b Abu. d. q.
55.

c Ange. 4.
Sil. 5. 6. V. l.
dus. Cae. 21.
q. 168. artic.
Med. q. 22.
rest. & Sor.
li. 4. q. 5. ar.
de iult. & iu.

ra de injusticia, no passa de pecado venial segun los Doctores^a comunmente. Y de aqui es, que lo mismo auemos de dezir en el contrato del juego, pues que es contrato licito y permitido de derecho natural y diuino.

La quarta causa, porque el juego se puede tener por malo y pecado es, por poner sus bienes y cometer los a la fortuna de como cae el naype y dado. Pero esta razón

segun algunos Doctores^b no conuence ni prueua que los tales juegos sean prohibidos y se vse dellos con pecado: porque esto mismo acaece en otros contratos licitos y permitidos y tenidos por buenos entre los Doctores. El contrato de suertes licito es y sin pecado se usa

del (como adelante^c se dira) quando dos personas diuiden la herencia, o se apartan dela compañía y estan discordes a quien perteneciera cierta cosa, y para quitarse de diferencias se conciertan que sea de aquel a quien viniere tal suerte, y cometese a lo que viniere y a la fortuna (como dizen) la tal cosa. El que compra lo que el pescador hallare, o tomare en sus redes o nassas, pone sus dineros y bienes ala fortuna, y es contrato licito y aprobado por el derecho^d: luego no es razon condenar el juego, por solo auenturar sus bienes a la fortuna y caesos fortuitos.

La quinta causa que a algunos puede mouer a tener los juegos por pecado es, gastar sus haziendas mal, y desperdiciarlas, que se encierra en el vicio de la prodigalidad, el qual segun algunos^e Doctores es pecado mortal. Esta causa no es bastante segun algunos^f, para condenar los juegos moderados. Lo primero, porque ni en los tales juegos se desperdicia la hazienda, ni ay en ellos vicio de prodigalidad. Lo segundo digo, que aunque los jue-

a Thom. & Caieta. 11. q. 118. ar. 3. & 4. Med. & Sot. praefati. & Doct. v. auaricia.

b Med. dic. 9. 11. & Sot. d. art. 2.

c Capit. 48.

d l. si iactu retis. ff. acti. empt.

e Vornat.

f Medi. dic. quozlt. 11.

los juegos sean excessiuos, si vno juega su hazienda, y no es en perjuizio de su muger, hijos y acreedores, no peca mortalmente. Porque el vicio de la prodigalidad no es pecado mortal segun la mas verdadera opinion^a, quando por los gastos excessiuos no prejudica vno à su muger, hijos y acreedores, ni dexa de cumplir los preceptos diuinos y humanos q̄ obligan à pecado mortal.

La sexta causa, porque algunos^b tienē los juegos por pecado mortal, es por los vñar en dias de fiesta, assi por la obra ser trabajosa, como por ser contra el fin de la fiesta que es vacar à Dios, como tambien porque se ocupan en ellos grande parte, ò casi todo el dia de fiesta. Pero no obstante esta causa, digo (como tienen otros Doctores^c y con mas razon) que el jugar no se ha de tener por culpa mortal porq̄ se haga en dia de fiesta. Porque ninguna de las tres causas aqui puestas conuence para tener los juegos que se hazen en dia de fiesta por pecado mortal. La primera que es ser el juego cosa trabajosa, no lo prueua, porque el juego no es obra seruil, y como las obras vedadas en las fiestas sean las seruiles solamente, no ay para que le condenar por pecado mortal, aunque sea el juego de pelota, ò orro en que comunmente ay mucho trabajo corporal. La segunda causa q̄ es ser contra el fin de las fiestas que se instituyeron para vacar à Dios, no conuence que el jugar en dia de fiesta es pecado mortal. Porque segun la comun opinion^d y verdadera, el fin del precepto no obliga so pena de pecado mortal. Y como en las fiestas oyamos missa y nos abstengamos de obras seruiles, aunque no vaquemos mas à Dios, nõ pecamos mortalmente. La tercera causa que es ocupar la mayor parte, ò casi todo el dia de fie-

^a Th. 2. 2. q. 118. & 119. Ca. 11. & Bar. fu. V. prodigalitas. & Sot. li. 4. q. 5. ar. 2. de iust. & iur. b Ange. V. ludus. §. 2.

^c Syl. V. ludus. §. 7. Ca. 11. 2. q. 168. arti. 3.



^d Alexā. p. 4. q. 77. m. 5. arti. 7. ad 12. Tho. & Cai. 1. 2. q. 100. ar. 9. Med. q. 22. de restit. & Sot. li. 2. q. 3. ar. 9. de iust. & iure.

sta en jugar, no es eficaz para lo tener por pecado mortal, porque las dos cosas (como agora acabe de dezir) que nos obligã so pena de pecado mortal en las fiestas, son el oyr missa y abstenernos de obras seruiles. Y cūplido con estas, aunq̃ todo lo demas del dia se gaste en juegos y burlas y chufas q̃ ellas de fuyo no son mortales, por razon dela fiesta no lo son, segun los Doctores^a comunmēte. No aprueuo ni digo q̃ es bien q̃ se gaste tanta parte delas fiestas en los juegos y otros plazeres mundanos, ni digo q̃ el excesso en estas cosas no es pecado venial, porque lo es, asì en fiestas como en otros dias. Pero digo q̃ el juego que en otros dias no es culpa mortal, tanpoco lo es por se hazer en dias de fiesta, aunque en ellos se gaste casi todo el dia, como se oya missa.

a Archi. p.
2. tit. 9. c. 7. §.
4. Syl. domi
nica. V. dñi-
ca. q. 6. Ta-
biē. V. feriē.
§. 47. & Cai.
2. 2. q. 12. art.
4. & V. Fe-
stos dies.

La septima causa porq̃ los juegos se podriã tener por pecado mortal, es por las muchas ofensas graues y mortales que dellos se figuen contra nuestro Dios y señor, como arriba se dixo en el segundo capitulo. Pero no obstante esta razon, digo que segun algunos graues Doctores^b los juegos no se han de condenar por pecado mortal. Porque vna cosa es tratar de vna obra de fuyo, otra de los que vsan mal della. Los juegos en si cōsiderados y de su naturaleza, no son pecado, porque si lo fuesen, en ningun caso serian licitos ni permitidos, como el mentir y jurar falso en ningun caso se puede hazer sin culpa, porque son obras de fuyo malas. Pero el jugar no tiene esto, porque (como auemos dicho^c) se puede hazer licitamente, y aun con merecimiento. El vsar mal del juego y con muchas ofensas y graues de nuestro Señor, no es razon para condenar el juego de fuyo, ni à todos los que juegan, sino à solos aquellos q̃ en el ofendē

à nro

b Med. q. 2.
de resti.

c Capit. 1.

à nro señor. Cerca de lo qual sea esta regla, q̃ todo aquel peca mortalmente en jugar, que se pone à peligro probable por el juego, de ofender à nro Señor mortalmente. Y aquel se dize ponerse à peligro probable de ofender à Dios mortalmente por razon del juego, que tiene conocido de si, y esperiécia de otras muchas vezes que se ha puesto à jugar, que suele pecar mortalmente por las fraudes que haze en el juego, ò porque en perdiendo suele renegar y blasfemar de Dios y de sus santos, ò reñir con los que juega, de obra, ò con palabras injurias graues, o en otra alguna manera.

La octaua causa porque los juegos se pueden tener por pecado mortal, es por hazerse con algũ fin de pecado mortal, y en tal caso claro es que el juego es culpa mortal por razon del tal fin, como otras obras aunque sean buenas de suyo, son pecado mortal si se hazen y en dereçan à algun fin de pecado mortal.

La nona causa porque algunos podrian reprouar los juegos, es por ser ocasion de biuir y andar los hombres ociosos y baldios contra lo que la escriptura dize^a. El hōbre nace para el trabajo, y el aue para bolar. Pero no obstante esta causa, no es razon condenar los juegos segũ algunos Doctores^b: porque quando se vsa dellos templadamente y en su tiempo y lugar, no se puede llamar acto ocioso mas que el dormir. Y quãdo ay exceso en el juego aunque sea grande, no llega à pecado mortal, si por ello no se dexan las cosas obligatorias debaxo de culpa mortal. Y entōces el pecado mortal cōsiste en dexar de hazer lo q̃ era obligado, agora lo dexe por jugar agora por otra cosa. Y muchas vezes aũq̃ la tal cosa por la qual dexa la obligatoria, fuesse buena, pecara en dexarla.

^a Iob. 5.

^b Med. dic. quest. 22.

La decima causa porque el juego es culpa mortal, es por jugar personas que no tienen señorio ni administracion de los bienes que juegan.

La vndecima causa que haze que el jugar sea pecado mortal, es auer en el juego fraudes y engaños.

La duodecima causa que puede hazer al juego ofensa de Dios mortal, es compeler por fuerza y miedo notable à alguno que juegue. Destas tres causas postreras a c. 15. & c. 19. & c. 21. abaxo^a se tratara cumplidamente, y por esto no es necesario ponerlo aqui, sino que se vealo que alli se dixere cerca destas tres causas que hazen que el jugar sea pecado y ofensa de Dios mortal.

✠ Cap. vij. De los juegos prohibidos por el derecho humano y positiuo.



El derecho diuino, no todas las cosas de que los hombres toman ocasion para ofender à Dios, vedo y prohibio: y assi no vedo los juegos ni son malos de fuyo, atento el dicho derecho diuino. Mas los gouernadores de las Republicas viendo que los hombres vsauan mal de muchas cosas que ellas de fuyo eran licitas, las prohibieron à sus subditos y dello hizieron estatutos y leyes humanas desseando tener las Republicas bien ordenadas y disciplinadas y desterrados dellas los vicios y viciosos. Y como vna delas cosas acarreadoras de vicios y rayz dellos, sea el juego excessiuo y demasiado, prohibieron ciertas maneras de juegos, y que no se pudiesse jugar

jugar mas de hasta cierta cantidad. En vno de los Canones^a de los Apostoles se estatuyo que el Obispo, sacerdote ò diacono que fuere muy dado al juego de los dados y tablas y no desistiere dello, que sea condenado. El subdiacono, cantor, ò lector, dize que le descomulguen, sino se apartare de la ruyn costumbre que tiene de jugar. Y la misma pena pone cõtra los legos que mucho insistieren en el juego, si amonestados no se emendaren. El Papa Inocencio^b tercero en el Concilio general prohibe a los clérigos que no jueguen a las tablas, ni dados, ni esten presentes en los tales juegos. El derecho Ciuil tambien prohibe los juegos. El Iurisconsulto Paulo^c prohibio que no se jugasse dinero, saluo à juegos en que se exercitan las fuerças, como son correr, luchar, saltar, y otros semejantes. Mas cosas de comer bien permitio^d que se jugassen. El emperador Iustiniano assi mesmo prohibio^e el juego de los dados ò tablas y estar presentes à ellos, y si lo contrario se hiziere dize que no se haga condenacion alguna por razon del tal juego, mas antes se buelua al que lo perdio, y se le pida por acion competente, por aquellos que lo perdieren, ò por sus herederos y esto dentro de cinquenta años. Después permite cinco juegos que consisten en fuerças y industria, con tal que no se juegue à ellos mas de vn sueldo, aunque el que juega sea muy rico. El mismo Emperador Iustiniano^f prohibe tambien los juegos a los clérigos diziendo. Interdezimos a los santissimos Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Subdiaconos, Lectores, y à todos los orros de qualquier Colegio venerando ò dignidad, que no jueguen a las tablas, ò sean participes de los tales juegos, ni esten presentes à ellos, ò vean

a ca. epi. 37.
dist.

b ca. clerici.
de vi. & ho.
cleri.

c l. solat. ff.
de ale. vii.
& alea.

d l. quod in
conuiuio. ff.
eodem.

e l. fi. C. de re
li. & sum. fu.

f Auth. de
sancti. episc.
9. Interdici-
mus. coll. 9.

otros espectáculos: y el que lo contrario hiziere, por tres años le veden del ministerio que tiene y este en vn monasterio. Las leyes particulares de estos Reynos de Castilla tambien prohiben los juegos. En las partidas^a ay vna ley que dize así. Los prelados no deuen yr à ver los juegos, así como à lançar tablado, ò bohardar, ò lidiar los toros ò otras bestias brauas, nin yr à ver los que lidian. Otro sí no deuen jugar dados, tablas, nin pelota, nin trebejo, ni otros juegos semejantes destos, porque ayàn de salir del assollegamiento, nin pararse à ver los, nin atenerse con los que juegan. Casi lo fiziesen, despues que los amonestassen los que tienen poder dello fazer, deuen por ello ser vedados de su officio por tres años. En el mismo libro^b ay otra ley que dize desta manera. No deuen los clerigos jugar dados, nin tablas, nin emboluerse con los tahures, nin atenerse con ellos, nin deuen ser fazedores de juegos de escarnio, nin venir à ver si otros los fizieren, nin se deuen fazer en las yglesias. Pero cosas y representaciones deuotas pueden se hazer en ciudades grandes donde biuieren Obispos, ò Arçobispos, y con su mandado dellos ò de los otros que tuieren sus vezes, y no lo deuen fazer en las aldeas, nin en los lugares viles, nin por ganar dineros con ello.

c l. titu. 10.
lib. 8.

En el libro del ordenamiento tãbien ay algunas leyes que prohiben los juegos: vna^c de las quales dize así. Estando en la guerra en nuestro seruicio nuestros vassallos no sean osados de jugar juego de dados ni de tablas à dinero ni sobre prèdas so pena de cien maravedis por cada vezgada. Añade abaxo y dize. E otro sí qualquiera que alguna cosa ganare en tal caso, así en dinero como
en ar-

en armas y bestias y otras cosas qualesquier, sean tenidos de lo tornar luego à aquel à quien lo ganaron. Y el que no tuuiere para pagar la dicha pena, que este preso en cadena treyntra dias. En el mismo libro^a ay otra ley^a L. 2. titu. 10. lib. 8. que dize desta suerte. Mandamos y ordenamos q̄ ningunos, delos nuestros Reynos, sean osados de jugar dados en publico ni ascondido, è qualquier que lo jugare, por la primera vez pague cien maravedis, por la segunda dozientos, y trezientos por la tercera, y fino tuuiere de que pagar, por la primera vez esto diez dias en la cadena, por la segunda veynne, y por la tercera treyntra, y asì dende en adelante por cada vez. Y mandamos que aquel que alguna cosa perdiere que la pueda demàndar à quien gelo ganare hasta ocho dias, y el que lo ganare sea tenido de tornar lo que asì ganare.

En el dicho libro^b ay otra ley de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel, en que hecha mencion de los notorios daños que se recrecian en los pueblos de que vuisse tableros publicos para jugar dados y otros juegos de tablas y naypes y azares y chuecas, y casas en que de continuo se acogian à jugar, manda guardar las leyes que hablan contra las suso dichas cosas y juegos, y que se entiendan asì contra los que jugaren, como contra los que tuuieren arrendados los tableros, y contra los que sacaren el tablage, y contra los que dieren casa para jugar: los quales y cada vno dellos quieren que cayan è incurran en la misma pena en que caen è incurrer los jugadores, excepto si algunos jugaren à qualquiera de los dichos juegos, fruta ò vino ò dineros para comer ò cenar luego. Y esto q̄ no se juegue a los dados solas dichas penas.

Y a los señores negligentes en quitar los tableros y executar las dichas penas, dize que pierdã los oficios y maravedis que tienen del Rey aunque sean situados por privilegios, y si no tuvierẽ maravedis ni oficios, que pierdan la mitad de los bienes, las tres partes para la camara y la quarta parte para el acusador. Afsi mismo mãda que los alguaziles y otras personas que han derecho de prender por las dichas penas de los juegos, si fallaren algunos jugando, que trayan luego los dineros y prendas que afsi tomaren ante la justicia, porque el lo juzgue. Y de otra manera que no sea la prenda para el que la prendere.

a Prag-reg.
loannz.

En el libro^a de las Pragmaticas ay vna ley de la Reyna doña Juana, dada el año de quinze en Burgos, en que prohibe el juego de los dados por el daño que del viene al Reyno, y por el defferuicio de Dios que del se sigue, la qual dize afsi. Mando y defiendo que agora y de aqui adelante en ningun tiempo, persona ni personas de estos mis Reynos ò fuera de ellos que en ellos estuieren de morada ò de otra manera alguna, no sean osados de jugar a los dados: ni a ningun juego se juegue con ellos publica ni secretamente, ni fazer ni mandar hazer los dichos dados, ni los vender ni mandar vender en estos mis Reynos y Señorios, por si ni por interpuesta persona, directa ni indirectamente, so pena que la persona ò personas que jugaren con ellos, ò los hizieren ò vendieren, ò los truxeren a estos mis Reynos y Señorios para los vender ò jugar con ellos, que por el mismo hecho sea desterrado de estos mis Reynos por dos años. Y que demas desto la persona ò personas que jugaren ò se tomaren jugando a qualquiera juego de dados, ay an perdido y

dido y pierdan toda la moneda y las otras cosas que los tomaren jugando, y sea todo para el executor q̄ lo executare: con tanto que despues de tomado sea primeramente sentenciado por la justicia dela ciudad, villa ò lugar, donde lo tal acaeciére, dentro de ocho dias conforme a la ley. Y que de mas desto la persona ò personas que jugaren los dichos juegos de dados, cayan y incurran en pena de veynte mil maravedis para la mi camara. Y las casas donde se jugaren los dichos juegos de dados, y la tienda dõde se vendieren, ò fallaren para se vender, sea confiscada para mi camara y fisco. Y mandamos a las justicias que guarden esta mi carta.

En las cortes que el Emperador Don Carlos nuestro señor hizo en la villa de Valladolid^a el año de veynte y a L6a. tres se limito esta Pragmatica que se guardasse y vuisse lugar en el juego de dados puros (auiendo se le pedido por los procuradores q̄ se mãasse guardar la dicha pragmatica cõ mayores penas) y se hizo vna ley q̄ dize assi. A esto vos respondemos q̄ el juego de los dados puros no se juegue: y q̄ quanto à esto mãamos q̄ se guarde la pragmatica hecha el año de quinze en las cortes de Burgos. Esta misma pragmatica se mãdo guardar en las cortes de Valladolid del año de treynta y siete^b.

b l. 49.
c Anno 28.
l. 16.

En las cortes da Madrid^c ay vna ley para que no sean penados los que jugaren cantidad de dos reales para cosa de comer, que dize assi. Por esta nuestra carta mandamos à qualesquier juezes que agora ni de aqui adelante no hagays pesquisa alguna sobre juegos que se ayan jugado ò jugaren, auiendo passado dos meses despues que jugaron, no auiendo sido demandados ni penados por ello. Y por auer jugado algunos hasta en

a Lex. 63.

cantia de dos reales para cosas de comer, no auiendo en ello fraude ni engaño, ni encubierta alguna, ni los sentencieys, ni lleueys por ello penas algũas. Pero cõtra las personas q̃ jugarẽ mas cantidad de marauedis, si procedierdes contra ellos dentro de los dichos dos meses, executad en ellos las penas cõtenidas en las leyes y pragmatikas de estos nuestros reynos q̃ sobre ello disponen. Esta ley quanto al no llevar pena por jugar hasta dos reales para cosas de comer, se amplio en las cortes de Madrid del año de treynta y quatro^a, que aunque los dos reales no se jugassen para cosas de comer, no se lleuasse pena. La ley dize desta manera. Mandamos que por auerse jugado hasta en cantidad de dos reales, aunque no sean para cosas de comer, no se lleue cosa alguna.

b Lex. 12. d
Madrid.

En las Cortes de Madrid del año de veynte y ocho, auiendo pedido los procuradores de corte que se vedasse el juego de pelota à credito y fiado porque se seguia grande daño de jugar a la pelota à credito y fiado, porque se jugauan excessiuas cantidades, en tanto que alguna vez jugaua vno en vn dia mas dello que tenia de hazienda, y otros inconuenientes alli declarados: se hizo vna ley⁶ en la qual generalmente se prohibe jugar à credito y à fiado à qualquiera juego, cuyo tenor es este. A esto vos respondemos que tenemos por bien y mandamos que de aqui adelante ninguna persona de qualquier estado ò calidad que sea, pueda jugar ni juegue, à credito ni à fiado aunque sea juego de pelota ni otro de los tolerados y permitidos en estos Reynos. E si jugaren los dichos juegos à credito ò fiado, mandamos a las nuestras justicias que no condenen ni executen en las tales personas, ni en sus bienes, ni en los de sus fia-

fiadores lo que assi deuieren de los dichos juegos à credito ò fiado, que por la presente damos por ningunas qualesquier obligaciones, escrituras, ò promessas, que las tales personas à cerca dello hizieren. Y mandamos a los del nuestro consejo que assi lo guardé y cumplan y hagan guardar y cumplir, y sobre ello den las prouisiones necessarias.

En Valladolid el año de cinquenta y tres à veynte y dos de Nouiembre, informado el Rey que no obstante esta dicha ley de Madrid, se jugauan grandes y excessiuas cantidades al juego de la pelota y à otros de los permitidos en estos Reynos assi al contado, como al fiado y à credito, y muchas prefeas y otras cosas suyas y ajenas, por no auer pena contra los tales jugadores, se dio vna carta y prouision^a para arajar a Pragmat. los inconuiientes grandes que de los tales juegos se de Vallado seguan, lo sustancial de la qual es esto que se sigue. lid.

Mandamos que agora ni de aqui adelante, ninguna ni algunas personas de qualquier calidad y condicion que sean, en vn dia no puedan jugar al juego de la pelota ni à otros juegos permitidos, mas de treynta ducados en dineros, aunque digan que juegan por otros: ni en los dichos juegos ayà traueffas: Y que no puedan jugar ni jueguen prefeas, ni prendas, ni otra cosa, en poca ni en mucha cantidad, à credito ni à fiado, ni sobre palabra, so pena q̃ por la primera vez, assi el que lo pusiere, como el que lo ganare y atrauefare, caya è incurra en pena de lo que mas jugare de la dicha cantia, y lo que atrauefare con otro tanto. Lo qual sea, la tercia parte para nuestra camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra para el q̃ lo denunciare. Y por la

segunda

segunda vez incurra en la misma pena y sea desterrado de nuestra corte y del lugar dōde biuiere por dos años. Y por la tercera, demas dela dicha pena sea desterrado destos nros Reynos por ocho años. Y en los juegos prohibidos mādamos q̄ se guardē y executē las leyes destos nros Reynos. Y demas delas penas en ellas contenidas, los q̄ jugaren prefeas, ò prendas, ò otra cosa, ò à credito, ò à fiado, ò sobre palabra, ò atrauefaren, ò rifaren, incurran en las penas arriba dichas. Y mādamos so las dichas penas, q̄ ningun cambio, ni banco, ni mercader, ni otra persona de qualquier calidad que sea, no fien ni salgan à pagar cosa alguna por los que asì jugaren ò por razon alguna de lo suso dicho, ni acepten, ni paguen librança, ni cedula, ni otra cosa que para el dicho efeto en ellos se librare: que por la presente damos por ningunas qualquier obligaciones, cedulas, y otras qualesquier escrituras, promessas ò palabras que sobre lo suso dicho se ayan hecho ò hizieren. Y mandamos a las dichas nuestras justicias que asì lo sentencien y determinen, guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir, y de la execucion dello tengan mucho cuydado.

✠ Cap. viij. Que las leyes humanas aunque sean penales, obligan en conciencia à culpa.



STAS leyes posituias humanas de q̄ aue mos hecho mēciō en el capitulo passado, es agora de ver si obligā à culpa mortal a los q̄ juegā contra lo q̄ ellas mādā y prohi ben, ya que de derecho natural y diuino

no es

no es el juego prohibido, como arriba se dixo^a. Para cuya declaracion se auia de tratar si las leyes humanas pueden obligar a la tal culpa mortal, lo qual, porque lo trato en el nuestro tratado de la penitencia y diez mandamientos copiosamente, y alli puse algunas dotrinas por las quales se conoceria quãdo obligan à culpa mortal, y quando à venial, y quando no obligan à culpa, no me quiero detener agora en ello, mas de poner tres breues conclusiones.

La primera es. Las leyes humanas justas asì Canonicas como Ciuiles, obligan a los subditos en conciencia, segun los Doctores^b comunmente, como se dixo en el dicho lugar.

b Th. 1.2. q. 96. art. 4. Adria. quo. 6. art. 2. Drie. d. li. ber. hristia. li. 2. c. 1. Clito lib. 1. antilutheri. Caf. li. 1. c. 4. depo. leg. pœ. Me di. de pœni. p. 4. Sot. li. 1. q. 6. art. 4. de iust. & iu.

La segunda conclusion es. Las leyes y estatutos humanos, Canonicos y Ciuiles, pueden obligar a los que hazen contra ellos, à culpa mortal, segun la verdadera Catholica y comun opinion^c, como se prouo en el fuso dicho lugar.

c Doct. præ citati.

La tercera conclusion es. Las leyes humanas agora sean Ciuiles, agora sean Ecclesiasticas, no todas las vezes obligan à pecado mortal a los que hazen contra ellas, segun la opinion mas comun y mas verdadera^d, como lo dixen en el dicho lugar.

d Drie. d. c. 1. Cast. d. li. 1. c. 8. Adria. d. art. 1. & Sot. d. art. 4.

La segunda cosa que se auia de tratar es, si las leyes penales obligan à culpa. Por lo qual passare breuemente por lo auer tratado en el dicho lugar, y digo que algunos Doctores^e tienen asì en esta materia de juego como en otras, que las leyes penales no obligan à culpa, porque es verisimil que no quisieron obligar à dos penas. Y porque por poner la temporal, fue visto el que hizo la ley, excluir la eterna. Pero la contraria opinion^f, es la

e Hæri. q. li. 3. q. 22. Naua. c. 23. n. 56. in Manuali.

f Th. 1.2. q.

mas ver-

108.ar.4.Sil.
V.inobediē
tia.Drie.de
lib.chrif.li.
2.c.1.Cas.li.1.
c.9.đpo.leg.
pœn.Medi.
q.3.de reffi.
Sor.li.1.q.6.
ar.5.de iust.
&iure.

mas verdadera. Por la qual haze lo primero, que ordinariamente nunca la ley pone pena sino por castigo de culpa. Lo segundo que por esta verdadera opinion haze, es. La ley que prohibe ò manda algo, obligala culpa mortal ò venial, segun la calidad de la cosa que se veda ò manda, segun los Doctores. Luego por añadir pena temporal, no excluyo la obligacion de la pena eterna: pues que vemos que quanto mas calificada es la materia sobre que es la ley, es mayor la pena que se pone comunmente. Y si por añadir pena temporal se quitasse la eterna y espiritual, era sin comparacion mucho mayor la pena que quitaua, que la que añadia. Y assi es muy verisimil y cosa que no lleua duda que por la pena temporal no fue visto quitar y excluyr la eterna que va anexa ala desobediencia de desobedecer las leyes que sus superiores en cosas graues les dieron y pusieron.

Capit.ix. Como la costumbre puede derogar las leyes que vedan el juego.



A tercera cosa que se ha de tratar y de presuponer, es. Si la costumbre puede derogar las leyes y estatutos que prohiben los juegos, para que no obstante su prohibicion, se pueda vsar dellos licitamente.

En lo qual ay mucha variedad de opiniones. Algunos Doctores^a tienen que la costumbre y el estatuto no puede derogar las leyes que prohiben el juego, assi quanto à que no aya obligacion de restituyr lo adquirido en el juego, y q̃ sea licito el tal juego, como quãto à que no se pueda

a Albe.1.fi.
ff.de aleat.
Abb.c.cleri
ci.de vit.&
ho.cleri

pueda repetir lo q̄ se perdio al juego : porq̄ el tal estatuto y costūbre es contra las buenas costūbres. Otros Doctores^a tienen q̄ la costūbre puede derogar las leyes que prohibē los juegos mixtos q̄ consistē en ciencia y fortuna, con q̄ cessen las blasphemias, perjurios, y otras cosas torpes, mas q̄ no puede derogar las q̄ prohiben los q̄ cōsisten en sola ventura de como cae el dado y carnicol. Otros Doctores^b dicen q̄ ningūa diferencia se ha de hazer entre estas dos maneras de juegos, porq̄ los mismos incōuenientes se siguen de los vnos q̄ de los otros, y parece les q̄ la costūbre y estatuto puede derogar las leyes quāto a la repeticiō, mas no quāto a q̄ sean licitos los tales juegos. Otros doctores^c tienē q̄ la costūbre y estatuto no puedē derogar las leyes q̄ prohibē los suso dichos juegos quāto a poderse jugar en dia de fiesta, por ser cōtra el tercero precepto diuino q̄ manda santificar los tales dias. Otros doctores^d dicen q̄ la costūbre puede derogar las leyes quanto a los juegos mixtos que juegan los legos, mas no para q̄ los clerigos los puedan jugar, porq̄ les son prohibidos por el Papa Inocēcio tercero^e. Estas son las mas principales opiniones en este punto. Pero todas ellas dexadas, la mas verdadera^f y mas comun de Theologos y de muchos Iuristas de autoridad, es que la costumbre puede derogar las leyes y estatutos Ciuiles y Canonicos que prohiben el juego, para que se pueda vsar del como antes que se hiziesen las tales leyes y estatutos. Esta opinion bien entendida, comprehende todos los casos particulares y distinciones que en esta materia podra auer. Pero para mayor claridad, y que todos las entiendan clara y distintamente, pongo las siguientes conclusiones.

La primera

a Io. An. d. c. clerici. Do mi. c. e. ps. 35. dist.
b Car. & I. mol. dicens cōmu. d. ca. clerici. Præ po. d. c. e. ps. Steph. ar. 4. n. 5. de ludo.
c Io. Bap. d. ludo. q. 17. nu. 76.
d Domi. & Præ po. d. c. e. ps. Imo. d. c. clerici. Ste pha. d. ar. 4. n. 6. Io. Bap. d. q. 17. n. 81.
e ca. clerici. de vi. & ho. cleri.
f Th. 2. 2. q. 32. ar. 7. doc. 4. d. 15. & V. lud. Adri. d. ludo. Cast. d. po. leg. pœ. li. 2. c. 2. med. q. 22. d. resti. Sot. li. 4. q. 5. ar. 2. de iust. & iu. Coua. reg. pœt. d. regu. iu. li. 6. §. 4.

La primera es. La costumbre puede derogar las leyes y estatutos humanos que ponen pena a los jugadores, quanto à este efeto que no sean castigados por la pena dela ley aunque jueguen, segun algunos Doctores^a.

a Par. n. 49. & lo. bap. q. 17. nu. 76. de ludo. La segunda conclusion es. La costumbre puede derogar las leyes que dan repeticion de lo que se perdio en el juego, para que no se pueda pedir, segun los Doctores^b comunmente.

b Cardi. & Imo. d. c. clerici. Præpo. d. c. ep̄s. Par. nu. 49. Stepha. artic. 4. lo. bap. d. q. 17. nu. 79. de ludo. Doct. Theologi p̄. fau. La tercera conclusion es. La costumbre ò estatuto puede derogar segun algunos^c las leyes que mandan a los jugadores que algo ganan, que lo restituyan, quanto à este efeto que no sean obligados en conciencia à ello por razon de las dichas leyes, quando la restitucion obliga en conciencia por solas las dichas leyes.

c lo. bap. d. q. 17. nu. 80. Couar. di. 9. 4. nu. 3. d Steph. d. ar. 4. n. 5. lo. bap. d. n. 80. e Ioã. bapt. nu. 80. f Imo. d. c. clerici. Præpo. d. c. Ep̄s. Steph. d. ar. 4. nu. 5. g c. 22. & 25. h Doctores Theologi p̄. dicti. La quarta conclusion es. La costumbre ò estatuto puede derogar las leyes humanas para que no sean obligados à dar a los pobres lo ganado en los tales juegos, aunque las leyes se lo mãdassen dar, segun algunos Doctores^d. Y aunque vno^e de estos Doctores, entiende esto quando en el tal juego no vuo blasphemia ni codicia de ganar ni incito ala otra parte à jugar: pero mas verdadera opinion^f es, que no obstante las blasphemias y codicia lo adquiere justamente y que no es obligado à restituyr por esta razon, como se vera adelante^g.

g La quinta conclusion es. La costumbre puede derogar las leyes humanas, segun la mas verdadera opinion^h, para que sin pecado y licitamente (no obstante ellas) se pueda jugar, asì a los juegos de sola ventura, como a los que consisten en ciencia y ventura juntamete, aunque algunos Doctores (como ya dixe) tengan lo contrario.

La sexta conclusion es. La costumbre puede derogar las leyes

Que la costūbre puede derogar las leyes &c.

49

las leyes humanas, para que en dias festiuales se pueda jugar a los juegos por ellas prohibidos, segū la mas verdadera^a opinion.

La septima conclusion es. La costumbre puede derogar las leyes humanas que prohiben los juegos, assi a los clerigos, como a los legos segun la mas verdadera opinion^b.

La octaua conclusion es. Estas conclusiones passadas se entienden, agora las tales leyes que prohiben el juego sean Ciuiles, agora sean Canonicas segun la opinion mas verdadera^c. Todas estas conclusiones se coligen dela conclusion general suso dicha, y se encierran en ella, y se prueuan lo primero por esta razon. Los juegos de fortuna y mixtos son licitos de sūyo, considerado solo el derecho natural y diuino, como arriba^d dixē: luego la prohibicion dellos: la pena que contra los jugadores se pone en las leyes: el poderse repetir: el auer obligacion de restituyr lo a los pobres, ò a los que perdierō, todas son cosas puestas y estatuydas por el derecho humano, y siendo todas ordenadas por el derecho humano, pudieron al principio quando se ordenaron poner sola pena temporal contra los que no las guardassen, sin alguna obligacion a culpa mortal ni venial. Assi mismo pudieron obligar los legisladores a culpa mortal ò venial, sin poner pena temporal, ni dar repeticion, ni obligar en conciencia a la restitucion, como no la ay segun las leyes de derecho comun, como se dira adelante^e. Assi mismo pudieron al principio solo dar derecho a las partes perdidosas de repetir lo perdido. Tambien pudieron mandar solamente que se diessē a los pobres. Pudieron obligar a sola restitucion en conciencia, para

a Syl.V.lu-
dus.6.7. Ca-
ie.2.2. q.168.
arti.3.

b Coua.re-
gu.pctm.ar.
4.nu.3.de re
gu.iur.lib.6.
c Doc.theo
logi prefati.

d Capit. 6.

e Capit. 23.

D que se

que se boluiesse a los que lo perdieron. De manera que como son de derecho positivo todas estas cosas, pudieron las leyes humanas al principio prohibir vna sola ò algunas ò todas ellas. Y como al principio se pudo hazer esto, despues por inconuenientes que de la prohibicion se conocio que se seguian a las animas de los subditos, pudieron hazer leyes, que en parte ò en todo derogassen y corrigiessen las primeras que vedauan los juegos, dexandolos de la manera que estauan antes que se vuiessen heecho algunas leyes cerca dellos. Esta doctrina es clara y q̃ no lleua alguna duda, la qual, junto con que segun el Papa Gregorio² nono, y el Jurisconsulto⁶ Luciano y los Doctores, la costumbre puede lo mismo que la ley, y derogar a las leyes humanas, con tal q̃ sea razonable como lo sera la dicha, pues las leyes que lo mismo dispusieron, lo fueran: y se aya guardado tanto tiempo que baste para derogarlas, prueua como las conclusiones passadas son verdaderas. Y como esta razon aya lugar y tenga su fuerza agora las leyes humanas sean Civiles, agora Canonicas, agora hablẽ con legos solos, agora con solos clerigos, agora cõ los vnos y con los otros: infiere se claramente que todas las dichas cõclusiones son verdaderas. La conclusion sexta que habla delas fiestas, es clara por lo que arriba^c dixẽ, q̃ los juegos no son obras seruiles sino libres, aunque se hagan con trabajo, y assi no son prohibidas en dias festiuales so pena de pecado mortal. La segunda razon es. La costumbre puede derogar la ley del ayuno y otras que obligan a pecado mortal (como lo tienen los Doctores^d) luego tambien puede derogar y abrogar las leyes que prohiben el juego, para que no obliguen mas que antes q̃ se hiziesen.

ca. fin. de
confue.

b l. de qui-
bus. ff. de le-
gi. & Doct.
ytrobq;

c Capit. 6.

d Doct. V.
ieiuniũ. Me
di. de poeni.
lib. 4.

Si pecã los legos q̃ juegan à juegos vedados.

53

La nona conclusion es. La costumbre ò ley que dispone que no aya obligacion de restituyr, mas q̃ se pueda retener lo que se gano en los juegos cõ fraudes y engaños, no es justa ni razonable ni valida segun algunos Doctores, porque es contra la ley diuina y natural, a las quales no pueden derogar las leyes humanas ni las costumbres, segun el Papa Gregorio^{no} nono.

a Par. nu.
49. & lo. bap.
pti. q. 17. nu.
79. & 80. de
ludo. c. 1.
b. ca. fin. de
consuetud.
c Par. dict.
nu. 49.

La decima conclusion es. La costumbre no puede introducir segun algunos, que sean licitos los juegos, donde se mezclan blasfemias, falsos jurametos, rezillas y otras ofensas de nro señor: por la razon de la conclusiõ passada, q̃ son estas cosas contra el derecho diuino. Pero lo q̃ es solo de derecho humano positiuo, bien lo puede derogar y abrogar la costumbre, y dexarlo en el estado q̃ antes q̃ las leyes positivas lo vedassen, como ya se dixo.

Capit. x. Si pecan los legos que hazen contra el derecho co- mun que veda los juegos.



STA S tres cosas de que auemos hablado en los dos capitulos passados, presupuestas, porque son necessarias para lo que se ha de tratar de los juegos, veamos si los que juegan contra la prohibicion de las constituciones y leyes humanas que vedan los juegos, pecan. Primeramente tratare lo general que toca à todos los que son sujetos al derecho comũ, y despues veremos de los q̃ traspasan las leyes particulares del Reyno de Castilla. En este capitulo solamente tratare de los legos que juegan

D 2 contra

contra lo que manda el derecho Canonico y Civil: cerca de los quales se noten las siguientes conclusiones.

La primera es. Los legos licitamente pueden jugar cosas de comer a qualquier juego que les pareciere.

Esta conclusion que está expressamente determinada por Paulo Jurisconsulto, es clara y verdadera, porque no ay particular prohibicion desto en el derecho Civil mas nuevo, ni en el derecho Canonico. Algunos Doctores que tienen esta conclusion, la limitan con tal que lo que juegan para cosas de comer, sea cosa moderada, porque si jugassen mucha cantidad, aunque fuesse para comer, pecarian. La qual limitacion es clara y sin alguna duda, si la cantidad es excessiva considerada la calidad de los que juegan, porque seria vicio de prodigalidad y gula que personas plebeyas o de mediano estado jugassen para alguna cena y comida tan costosa y de tantos manjares, como se pueden comer a la mesa de un señor de salua. Y como esto sea pecado atento el derecho diuino, la ley positua que da facultad para jugar cosas de comer, no es vista dar licencia tan larga, ni aunque la diesse expressamente, seria de algun efecto. Porque las leyes humanas para ser justas, han de yr niucladas por el derecho natural y diuino. Esta culpa que se comete por jugar cosas de comer de mucho valor o en cantidad, no es mortal ordinariamente, porque la gula de comer manjares curiosos y costosos, comunmente es solo pecado venial. La prodigalidad que concurre, no passa de pecado venial, sino prejudica a algun tercero, como se dixo arriba, y assi el tal pecado es ordinariamente venial y no mortal.

La segunda conclusion es. Los legos muy dados a los juegos

juegos de dados y tablas que amonestados no se emien
 dan, pecan mortalmente segun algunos Doctores^a con
 siderado el Canon Apostolico^b que mando descomul-
 gar a los tales. Pero atento (como tienen algunos Do-
 ctores^c) que el dicho Canon nunca fue recebido quan-
 to a los legos, no pecan por razon de la tal constitucion
 Canonica, aunq̃ continuen los dichos juegos de dados
 y tablas. Esta conclusion quanto a la primera parte que
 dize que pecan mortalmente, clara es, porque a los tales
 los podiã descomulgar atento el dicho Canon, y la des-
 comunion mayor segun la doctrina^d comun, nunca se
 incurre sino con pecado mortal, luego los tales jugado-
 res q̃ no se corrigen despues de amonestados, pecan mor-
 talmente considerado el dicho Canon. Algunos Doto-
 res^e dicen q̃ no es pecado mortal la cõtinuacion del jue-
 go, porque aunque la costumbre agraua el pecado, no
 muda la especie del para q̃ de venial se haga mortal. Y
 asì dicen que por la continuacion no sera pecado mor-
 tal, mas q̃ lo sera quando juegã por auaricia, con desseo
 de ganar alguna cosa notable. Pero no obstãte esta opi-
 nion, es mas probable la opinion suso dicha, q̃ los tales
 pecan mortalmente atento el dicho Canon, segun la
 qual puse la dicha conclusion. Porque aunq̃ es verdad
 que aquello q̃ de su naturaleza es culpa venial, como es
 el mentir jocosamente, jurar verdad sin necesidad, y de-
 zir palabras ociosas: no llegue à fer pecado mortal aunq̃
 aya continuacion y mucha costũbre de dezirlas (como
 dela tal costumbre no se siga probable peligro de peca-
 do mortal) y en tal caso sea verdadero lo q̃ estos Doto-
 res^f dicen conuiene saber q̃ la costũbre y continuacion
 sola, no muda la especie de pecado venial en mortal. Pe

a Ange. V.

Ludus. §. 4.

Gab. 4. d. 15.

q. 13. no. 3. do

cto. c. epi. 35.

d. & c. cleri-

ci. de vita &

ho. cle.

b ca. epi. 35.

distin.

c Caiet. 2. 2.

q. 168. art. 3.

d 4. d. 18. &

V. excõmu-

nicatio.

e Archie. p.

2. tit. 1. ca. 23.

§. 2. Sil. V. lu

dus. q. 4.

f Archie. &

Silue.

ro si la ley humana prohibe y veda con justa causa la frecuencia y continuacion de alguna cosa, porque de su continuacion se seguian muchos inconuenientes, claro es que quien continuare la tal cosa, pecara mortalméte por hazer contra la ley que dispone en materia graue. Y si a los que hazen contra la ley los manda descomulgar si amonestados no se corrigen y apartan de su mal vso, claro es q pecan mortalmente: porque la descomuniõ no se incurre sino por pecado mortal. Y de aqui parece la verdad dela primera parte desta cõclusiõ q dize q los tales pecan mortalméte atento el dicho Canõ.

^a Idē Arch.

& Sil.

^b Capit. 6.

^c Capit. 22.

& 25.

Lo q estos Doctores^a q tienen esta opiniõ dizen, conuie ne saber q es pecado mortal quãdo juegan: por auaricia desseando ganar cosa notable: de lo q arriba^b dixe, y abaxo^c tratare, se colige ser falso: porque dessear ganar cosa notable al juego, guardadas las leyes del juego y à persona q lo puede enagenar, no es pecado mortal considerando el derecho natural y diuino. La segunda parte desta cõclusiõ que dize que atento que el dicho Canon no fue recebido: quãto a los legos, q no pecan por hazer cõtra el, se prueua, porq la costũbre como ya se dixo en el capitulo passado, puede derogar el tal Canon para q no cõprehẽda a los legos aunq seã tahures y cõtinue el juego, mas q se quedẽ en solo el derecho natural y diuino, como si nunca la tal ley se vuiera hecho y ordenado.

La tercera conclusiõ es. Los legos lícitamente pueden jugar hasta vn sueldo a los juegos que consisten en industria, ciencia, y fuerças. Esta conclusiõ es clara por que el Iurifconsulto Paulo^d concedio jugar dinero à estos juegos, y la ley del Emperador^e, expressamente da licencia que se pueda jugar hasta vn sueldo. Este sueldo que

^d l. fin. ff. de alea.

^e l. fi. C. de alea.

do que el Emperador concede jugar, à que moneda de las que agora se vsan corresponda y de que valor sea, tra tan varones^a muy doctos en derechos, y curiosos en de clarar estas cosas de rayz y llegarlas al cabo: y se vienen à resolver que este sueldo es la sexta parte de vna onça dela libra de oro que contenia doze onças: y afsi viene à ser la septuagesima segunda parte de vna libra, que de nuestra moneda corresponde al peso de vn castellano y al valor de seys cientos y sesenta y cinco marauedis y algo mas. Porque el sueldo valia sesenta y seys sextercios y medio y algo mas, Y vn sextercio valia diez marauedis, y afsi viene à ser el valor del dicho sueldo, seys cientos y sesenta y cinco marauedis y algo mas. De aqui esta claro el error del Autor del libro llamado Espejo^b de conciencia que tratando lo que se puede jugar à estos juegos de ciencia, fuerças y industria, dixo q̃ solos diez y ocho marauedis podian jugar declarâdo la ley del Emperador Iustiniano^c en quãto permite jugar vn sueldo a los dichos juegos, q̃ el tal sueldo valia diez y ocho marauedis de los q̃ se vsan en nra España. Algunos Doctores^d limitan esta cõclusion q̃ dize que se puede jugar a los tales juegos hasta vn sueldo, q̃ aya lugar en solos los ricos, mas q̃ los pobres no puedã jugar tanta cantidad, ponde rando aq̃llas palabras dela ley (por ricos q̃ sean) y dizen que pues a los muy ricos no les da licencia de poder jugar sino vn sueldo, los pobres no han de tener la misma facultad, ni poder jugar la misma cãtidad. Bien veo que los pobres no es justo que jueguen tanta cãtidad como los de mediano estado, y que los de mediano estado de uen jugar mas moderadamente q̃ los ricos. Pero atehta la ley de Iustiniano ya alegada, los vnos y los otros pue-

a Bude. de
affe. li. 5. Ota
lo. de nobil.
p. 2. c. 4. n. 13.
Cova. cap. 3.
collatiõis ve
te. numif. &
li. 1. c. 11. vari
resolu.

b li. 1. ca. 75.

c d. 1. fin. C.

d Ange. V.
lud. 9. 2. Ga
bri. 4. d. 15. q.
13. not. 3.

a Sil. V. l. u.
dus. 9. 7.

den à mi parecer jugar hasta vn sueldo, como lo tienen otros Doctores^a Porque la ley generalmente da licéncia para jugar esta cantidad a los dichos juegos. Mas porq̃ los ricos no tuuieffen color de se escusar, y dezir q̃ ellos podiã jugar mayor cãtidad, aãdio aq̃llas palabras. Aun que sean mas ricos. Y no se aãdieron para excluyr que los pobres no pudieffen jugar tanta cantidad.

b Docto. c.
ep̃us. 35. d. &
ca. clerici. de
vi. & ho. cle.
Soto li. 4. q.
5. ar. 2. de iu.
sti. & iu.
c Capit. 8.

d cap. 15. 19.
& 21.

La quarta conclusiõ es. Los que juegan mas cantidad dela que permiten las leyes, pecan, si las tales leyes son vsadas y guardadas. Pero como no se guarden, no pecan los que hazen contra ellas por razon de las tales leyes, aunque jueguen mucha cantidad. Esta cõclusiõ tienen algunos Doctores^b, y es clara quanto à su primera parte, por lo que dixè arriba^c, conuiene saber que las leyes humanas Canonicas y Ciuiles, pueden obligar à culpa. La segunda parte est tambien clara por lo que dixè en el capitulo passado, que la costumbre puede derogar las leyes quanto à este efecto que no pequen los que hazen contra ellas. Aãdio se, por razon de las tales leyes, porq̃ solamente hablo de la prohibicion dela ley humana. Mas si el juego es vedado de derecho diuino por alguna de las causas que abaxo^d se pornan, sera pecado por ser el juego contra el derecho diuino, y no lo sera por razon dela ley humana que lo veda, pues que no se vsa ni guarda.

La quinta conclusiõ es. Los que juegan a los dados y tablas y à otros juegos de vètura, ò de industria y ventura juntamente, pecan atentas las leyes del derecho comun, si son vsadas y guardadas. Y aunque es cosa dificultosa aueriguar si el tal pecado es mortal ò venial, lo mas probable parece que es pecado mortal, saluo quando se

do se juega por sola recreacion propria ò agena sin escandalo, ò quando se juega pequeña cantidad, ò quando fue la voluntad expressa ò virtual de los que hizieron las leyes que no obligassèn à culpa mortal. Esta conclusión, quanto à su primera parte que tienen algunos Doctores^a, es sin alguna duda: porque las tales leyes obligan en conciencia à culpa, pues q̄ son justas, como se dixo arriba^b. La segunda parte q̄ dize q̄ es cosa difficilissima aueriguar, si el tal pecado es mortal ò venial, se proua porque como no sea de suyo cōtra la caridad ni cōtra la justicia, parece q̄ no es pecado mortal. Y por esta razon algũos varones^c doctos dizen que no es pecado mortal traspassar las leyes que vedan los juegos. La parte tercera, que las tales leyes obliguen à pecado mortal a los que hazen cōtra ellas, se funda en que los tales juegos se hazen con desseruicio de Dios y con grande daño y peligro de las animas, y se sigue dellos notable perjuizio a las Republicas como se ve claramēte por los muchos y graues pecados y incōuenientes y escāda los q̄ a la continua se siguen de los juegos como arriba^d se dixo. Y de aqui parece q̄ las leyes que por tan justas causas como es arajar los pecados y incōuenientes q̄ de los juegos se siguen, prohiben los juegos, obligan à culpa mortal: porq̄ es la materia graue y calificada, q̄ es lo que principalmente se deue mirar para conocer si las leyes humanas obligan à culpa mortal. Esta razon tiene tanta fuerça cerca de mi, que me cōuence à tener por mas probable esta opinion que es la tercera parte desta conclusión, conuiene saber que las tales leyes obligan de suyo à culpa mortal: y queda prouada esta parte por la razon suso dicha. La quarta parte (que es limitación

a Med. q̄o.
22. de restit.
Sot. li. 4. q. 5.
ar. 2. de iust.
& iure.
b Capit. 8.

c Sot. dict.
arti. 2.

d Capit. 2.

a Ange. 6. 5. primera desta opinion y la tienen algunos Doctores
 Sil. q. 4. V. es, que quando se juega a los tales juegos por recreaci^o
 ludus. Abu. propia ò agena sin escandalo, no es pecado mortal.
 Math. 6. q. 6. Esta parte se prueua lo primero porque quando la ley
 53. & 55. & veda los juegos, no es verisimil que quiso prohibir los
 Caiet. 2. 2. q. juegos que se vsan por recreacion, pues que de los tales
 168. ar. 3. juegos casi nunca suceden los inconuenientes q̄ de los
 juegos se suelen seguir y las leyes pretenden atajar, quã
 do los vedan. Y assi, pues q̄ en comun cessa la razon que
 las leyes tuuieron de prohibir los juegos, es probable q̄
 no fue su intento vedar los juegos q̄ por recreacion y
 passatiẽpo se vsan. Lo segundo se prueua esta limitaci^o,
 aunque las leyes expressemente prohibiesse los juegos
 q̄ se hacen por recreacion, por q̄ la materia dela ley que
 esto vedasse, no es tan graue y calificada q̄ sea justo con
 denar a pecado mortal a los q̄ la traspassassen y hiziesse
 cõtra ella, pues que es obra virtuosa tomandose rẽplada
 mente, si la ley no la prohibiera por algũ causa razona
 ble. La quinta parte y segũda limitaci^o desta conclusi^o,
 q̄ quando se juega pequena cãtidad no es pecado mor
 tal, se entiende allende de lo q̄ la ley permite jugar. Esta
 parte se prueua por aquella comun dotrina, que lo que
 de suyo es pecado mortal, por razõ dela materia ser pe
 queña y ligera, es pecado venial, como consta en el hur
 to de alguna cosa pequena, q̄ es segun los Doctores^b cul
 pa venial, aunque de suyo el hurto sea pecado mortal. Y
 assi los que juegan poca cantidad allende de lo que las
 leyes permiten, pecan solo venialmente, por traspassar
 las dichas leyes en cosas pequenas. La cantidad se llama
 grande ò pequena segun la calidad delas personas, por
 que lo que en el oficial es cosa de cantidad, en el caualle

b Thom. &
 Caiet. 2. 2. q. 6.
 66. ar. 6. Do
 cto. 4. dis. 15.
 & V. Furtũ.
 Med. q. 4. de
 rest. & Soto
 li. 5. q. 3. art. 3.
 de iust. & iu.

ro es cosa ligera y pequeña, y al cōtrario lo que en el ca-
uallero es poca caridad, se dize q̃ es grande en el oficial
y gente popular. La sexta parte y tercera limitacion de
sta regla, que es que quando los legisladores expressa
ò virtualmente no quisierò que las leyes del juego obli-
gassen à culpa mortal, que no pecan mortalmente los
que hazen contra ellas, se entiende que por razon de
las tales leyes no pecan mortalmente los jugadores. Por
que si el juego era pecado mortal considerados el de-
recho natural y diuino, no obstante que los legislado-
res ayan expressamente declarado que las leyes que hi-
zieron vedando los juegos, no quieren que obliguen à
culpa mortal: pecarian mortalmente. Porque no pudie-
ron hazer por sus leyes que lo que era pecado mortal
de derecho diuino ò natural, lo dexasse de ser, por dezir
que no quieren que las leyes obliguē à pecado mortal.
Esta tercera limitacion así declarada, se prueua porque
los legisladores, segun algunos Doctores^a de autori-
dad, pueden hazer que sus leyes solo ayan lugar en el
fuero exterior, para la buena gouernacion de las Repu-
blicas, y que no obliguen à culpa a los que las traspassa-
ren, si por ley diuina y natural no estauan obligados
à lo que las leyes humanas vedaron y prohibieron.
Entonces se diran los legisladores expressamente no
querer que sus leyes obliguen à culpa mortal, quando
dizen y declaran que no quieren que sus leyes y estatutos
obliguen à pecado mortal a los que hizieren contra
ellos. Virtualmente se dizen no querer obligar à culpa
mortal, quando no se declaro su intencion en las leyes,
pero saben que se juega contra lo que mandan las leyes
y passan por ello contentando se con q̃ se exēcuten las
penas

a Dr̃e. dñi.
christ. li. 2. c.
1. Cast. d̃ po.
leg. pœ. li. 1.
c. 8. Medi. p.
4. de pœnit.
& q. 13. de re
sti. & Sor. li.
1. q. 6. arti. 4.
de iust. & in.

penas de las leyes en los jugadores, y aun dissimulando muchas vezes el no executar las tales penas contra ellos. Esta dotrina se note mucho y tenga en la memoria, porque por ella se escusará de culpa mortal muchos de los que traspassan las leyes humanas que prohiben y mandan algunas cosas, assi en esta materia de los juegos como en otras materias.

La sexta conclusion es. Los que hazen contra las tales leyes à donde son vsadas y guardadas, pecan mortalmente, aunque tengan tanta cuenta y auiso en sus juegos, que cessen todos los inconuenientes que los legisladores por sus leyes pretendieron atajar quando vedaron los juegos, sino cessan los tales inconuenientes generalmente en todos los que juegan. Esta conclusion se prueua por esta razon. La razon y causa que vuo para vedar los juegos, cessa solo en los tales particulares y no generalmente en todos los jugadores, luego la tal ley los obliga debaxo dela misma obligacion que sino cessaran en ellos los inconuenientes. Esta consequencia se prueua, porque es dotrina verdadera^a que para que cesse la obligacion de la ley, es menester que cesse su razon y causa en comun y generalmente, y no basta que cesse en algũos particulares. Esta razon se corrobora por este exemplo y razon. La ley que prohibe traer armas desde cierta hora por los ruidos y escandalos que se pueden seguir, liga y obliga al que las trae despues dela hora señalada aunque sea muy pacifico y de quien ningun ruido ni alboroto se seguirá: porque aunque cesse la razón dela ley particularmente en el, no cessa en comun y generalmente: luego lo mismo se ha de dezir en nuestro caso.

a. M. Viñ.
de po. ci. So
to. lib. ii. q. 6.
ar. 4. de iust.
& iu. Coua.
c. cum esse
de testa. n. 9.

La septima

Si pecan los legos q̃ juegan à juegos vedados. 61

La seprima conclusion es. Los legos que juegan a los dados y tablas y à otros juegos de sola vètura, ò de ventura y ciencia; juntamente, no pecan mortalmente por razon de las leyes humanas que vedan y prohiben los tales juegos, porque las tales leyes no son vsadas y guardadas, y asì estan derogadas por la costumbre, la qual (como diuersas vezes se ha dicho, y se prouo en el capitulo passado) puede muy bien derogar las leyes humanas. Dixe, por razon de las tales leyes &c, porque el juego se puede hazer con tales circunstancias que se peque mortalmente en el, como se dira abaxo^a, pero entonçes a cap. 15. 19. & 21.
sera pecado mortal por razon del derecho diuino que traspassan, y no por hazer contra el derecho humano, pues que la costumbre lo derogo, y dexo el juego en el estado que estaua antes que alguna ley humana lo prohibieffe. Colige se en suma deste capitulo, que los que juegan, agora jueguen à juegos de ciencia y fortuna, agora de sola ventura, agora jueguen pocas vezes, agora muchas, agora jueguen pequeña cantidad, agora grande, no pecan mortalmente por razon del derecho comun que veda los juegos, porque las tales leyes estan derogadas y abrogadas por la costumbre; que ha dexado el juego en los terminos del derecho diuino y natural. Y asì quando no es pecado mortal por razon del derecho diuino y natural; por causa del derecho comun, positiuo y humano, no lo es. Pero puse tan en particular lo que toca à estos juegos, aunque parece que bastaua esta conclusion general que de todo lo dicho se colige, porque todos entiendan la fuerça que tuuieran las dichas leyes si fueran vsadas y guardadas, y para se apoyear de estas dotrinas à donde vuiere leyes particulares vsa-

res vsadas y guardadas que veden y prohiban los tales juegos: para las quales se note y tenga en la memoria todo lo que se dixo en este capitulo.

Cap. xj. Si los clerigos, pre- lados y religiosos que juegan, pe- can mortalmente.



LO S clerigos como esten mas particularmente apartados del mundo y diputados para el seruicio de Dios q̄ los legos, y su vida aya de ser dechado y espejo en que se miren todos los de mas para biuir Christiana y virtuosa-mente, mas estrecha obligacion tienen de se apartar de los juegos. Y algunos casos ay en que a los seglares sera licito jugar, y no lo sera a los clerigos: y algunos juegos son licitos y permitidos a los legos, que los clerigos no los pueden jugar sin pecado. Los religiosos y religiosas cuya vida ha de ser solitaria, y biuir à solo Dios y morir al mundo, quien duda sino q̄ tienen aun mayor obliga-cion que los clerigos à huyr de los juegos y otros rego- zijos mundanos y vanos? Esto mouio à algunos Doto-

^a Abu. Ma res^a à dezir q̄ no es licito jugar a los prela-
dos y religiosos, y à condenar à pecado mortal a los clerigos q̄ juegan
por sola la ganancia q̄ de alli esperan. Yo por la mayor
obligacion q̄ los vnos y los otros tienen q̄ los legos, es-
criuo particular capitulo dellos, y resoluere esta mare-
ria en las siguiētes conclusiones. La primera. Los cleri-
gos q̄ por recreacion juegan al axedrez ò à otro juego
permitido, no pecan segun algunos Doctores^b, agora ningun
na cosa

^a Abu. Ma
the. 6. q̄. 52.
& 54.

^b Abu. Ma
the. 6. q̄. 54.
& 55. Mai. 4
d. 15. q̄. 13.

na cosa jueguen, agora jueguen alguna cosa de comer, agora jueguen algũ dinero, con tal q̃ sea la cantidad moderada. Esta cõclusiõ se prueua porq̃ los clérigos atento el derecho diuino y natural, pueden lícitamente (como se dixo arriba^a) tomar alguna recreaciõ moderada y vsar de algũ honesto juego pa aliuio y descanso de sus trabajos. Y assi como estos juegos no les seã prohibidos segun la mas comun opinion^b y mas verdadera, podran para este efecto vsar de los tales juegos ya dichos. Bien se q̃ ay algunos Doctores^c que dicen q̃ no es segura opinion tener q̃ estos juegos son permitidos a los clérigos, y q̃ otros^d dicen q̃ no les es lícito jugar aun cosas de comer. Pero la suso dicha opinion parece, y tengo por mas probable y por mas verdadera por la razon alegada.

La segunda cõclusiõ es. Los clérigos que juegan dineros ò otra cosa de valor, por sola la ganancia, al axedrez ò à otro juego permitido, no pecan mortalmente segun la mas verdadera opiniõ, aunque algunos Doctores^e tienen lo contrario. Esta conclusiõ se prueua por que la codicia y motiuo q̃ el clérigo tiene de adquirir hazienda sin fraude y engaño por razon de algun contrato lícito como es el contrato de arrendamiento y de compra, no haze que sea su pecado mortal aunque la codicia sea grande: luego tampoco la codicia de ganar en los juegos que le son permitidos, haze que su pecado sea mortal, como no lo es en los legos que juegan por este fin (como arriba se dixo^f) no se mezclando en el tal juego injusticia de querer ganar à quien no puede libremente disponer de sus bienes, ò con fraudes y engaños. Esta conclusiõ se ha de entender que el juego de suyo no es pecado mortal en los clérigos porq̃ jue-

Capit. 1.

b Doct. ca.
Eps. 35. d. &
ca. clerici de
vi. & ho. cle.
& V. ludus.
c Gab. 4. d.
15. q. 13. du. 2.
d Abb. d. c.
clerici.

e Abu. Ma
the. 6. q. 54.
& 55.

Capit. 6.

guen por sola la ganancia, pero tan excessiua puede ser la cantidad que se juega, y de tal calidad el clérigo, y en tal lugar podia jugar ò delante de tales personas, ò tan continuo y ordinario podria ser su juego, que aunque fuesse algùn de los permitidos, se siguiessse del justo escandalo y mal exemplo, y por esta razon pecaria mortalmente, aunque el juego de suyo (como lo dize la conclusion) no sea pecado mortal. Este tal escandalo quando se siga, no se puede comprehender debaxo de cierta regla, como sea cosa moral y que se muda y diferencia segun la variedad de las circunstancias, segun las quales el varon letrado y prudente arbitrara y vera quando el mal exemplo y escandalo llegara à ser culpa mortal ò venial.

La tercera conclusion es. Los clérigos que juegan a las tablas ò naypes ò à otro semejante juego, à donde se vsa sin escandalo, por recreacion y aliuio y dar plazer à algun enfermo ò encarcelado ò persona que tiene necesidad de alguna cõsolacion, ò por ser tiempo en que ay pastilencia, ò por otro semejante motiuo justo, no pecan segun algunos Doctores^a, porque cessa generalmente la razon y causa que la ley humana tuuo para vedar los tales juegos, que fue la auaricia desordenada y otros inconuenientes que del mucho jugar se podian seguir, y la costumbre los tolera por licitos, que escusa de pecado en las cosas que no son malas de suyo, sino por las auer vedado y prohibido las leyes humanas, por se vsar dellas desordenadamente.

La quarta conclusion es. Los clérigos que sin alguna otra causa justa, mas de por passar y perder tiempo, juegan algunas vezes a los dados y tablas, pecan solo
venial-

a Ang. 6. 5.
Silu. q. 4. V.
Iudus. Abul.
Math. 6. q. 6.
53. Cai. 2. 2. q.
168. art. 3.

Si los clérigos &c. pecan mortalmente en jugar. 65

venialmente segun algunos Doctores^a, con tal que de su juego no resulte escandalo, no obstante que algunos Doctores^b dicen que siépre que los clérigos juegan juegos vedados, pecan mortalmente, aunque jueguen cosas de comer. Esta conclusion se prueua porque siendo el tal juego sin escandalo y pocas vezes, solamente se dizentra spassar las leyes que les vedã los tales juegos, en cosas ligeras, y por configuiente pecar solo venialmente, por aquella doctrina comun y verdadera ya dicha^c, que aquello que de suyo es pecado mortal, por la materia ser pequeña y ligera, es solo culpa venial.

La quinta conclusion es. Los clérigos que continuan y se dan mucho al juego de dados y tablas ò à otros prohibidos por las leyes, pecan mortalmente segun algunos Doctores^d. Esta cõclusion se prueua, lo primero por que son vistos tener en poco, y menospreciar el Canõ^e que les veda los juegos, el qual quãto à ellos no solo no esta abrogado, mas antes esta renouado por el Papa Inocencio^f tercero. Lo segundo se prueua porque los tales juegos son contra la honestidad de su habito y estado, que segun algunos Doctores^g fue la causa principal que mouio a los legisladores à hazer las tales leyes, y vedar a los clérigos que no jugassen à ellos. Esta conclusion li mitã algunos graues Doctores^h quanto al pecado mortal, que aya lugar en los clérigos sacerdotes: pero el Canonⁱ Apostolico claramente habla en todos los clérigos aunque sean de ordenes menores, y el Decreto de Inocencio^k tercero generalmente veda a los clérigos el juego de dados y tablas. Por lo qual me parece muy probable que en todos los clérigos aya lugar el pecado mortal si juegan a los dichos juegos muchas vezes en

a Caieta. d.

arti. 3.

b Abu. Ma. the. 6. q. 55.

c cap. supra proximo.

d Ange. V.

lud. 9. 5. Ca. ic. d. ar. 3.

e c. e. ps. 35. d.

f ca. clerici. de vi. & ho. cleri.

g Sot. li. 4. q. 5. arti. 2. de iust. & iu.

h Sot. dict. arti. 2.

i c. e. ps. 35. d.

k ca. clerici. de vi. & ho. cleri.

E aque-

aquellas tierras à donde no estan los dichos Canones abrogados por la costumbre, pues la pena que pone el Canon Apostolico nunca se pone sino por culpa mortal, y el tal exercicio es indecete à su habito y professiõ.

La sexta conclusion es. Los Arçobispos y Obispos y otros prelados semejantes que juegan a los dados y tablas y otros juegos que les estan vedados, pecan mortalmente, salvo quando lo hazen por estar los mismos Obispos ò otras personas de calidad, enfermos, ò encarcelados ò en otro trabajo espiritual ò corporal. Esta cõclusion que tienen algunos Doctores^a se prueua porque es contra la honestidad de su estado que jueguen las tales personas à tales juegos à ellos prohibidos, y a los que los veen jugar les dan mal exemplo y escandalo. La limitacion se prueua, porque no es verisimil que la ley les quiso vedar tan estrechamente estos juegos que concurriẽdo tan justa causa, no los pudieffen vsar. Y en tal caso ningun hombre prudente se escandalizara, ni recibira mal exemplo con justa causa, de su juego.

La septima conclusion es. Licitos es a los Arçobispos y Obispos y otros prelados semejantes, jugar por recreacion y aliuio de sus trabajos al axedrez y bolos y otros juegos honestos, con tal que sea con toda moderacion y templança: porque los tales juegos no les estan vedados, ni son desonestos ni indecentes, ni vsandose cõ templança, ay razon para se escandalizar dellos los hombres cuerdos: pues los Arçobispos y Obispos tambien tienen licencia de vsar de alguna recreacion honesta para aliuio de sus trabajos, como las otras personas y gentes. Bien se que algunos Doctores^b dicen q̃ a los prelados no les es licito jugar, aunque no siempre condenan su

a Sot. dist.
arti. 2.

b Abu. Ma
te. 6. q. 5. s.

nan su juego por pecado mortal. Mas yo con la modificacion suſo dicha en estas conclusiones, entenderia ser verdadera su doctrina. A los religiosos tambien dicen estos mismos Doctores^a que no les es licito jugar, porque no tienen cosa propia, y ya que algunos tengan la administraci6n de algunos bienes, no se les dio para este efeto. Pero aunque sea justo que no jueguen ſino muy pocas vezes, no es razon condenarlos a culpa mortal ſiempre que juegan. Por lo qual, a~nado las c6nclusiones ſiguientes cerca dellos.

La octaua conclusion es. Los religiosos y religiosas que juegan por recreacion y aliuio de los trabajos q̄ tienen en ſu religion, de estudio y ayuno y otros trabajos, a juegos honestos y no vedados, como axedrez, pelota y bolos, no ſolamente no pecan, mas antes merecen en ello, como vſen dellos pocas vezes y a d6nde ſeglares no reciban mal ex6plo, agora no jueguen cosa alguna, agora jueguen alguna cosa moderada, como ſon agujetas, 6 alguna mano de papel. Esta conclusion ſe prueua, porq̄ los religiosos (como arriba ſe dixo^b) tienen neceſſidad de tomar alg6n recreaci6n y aliuio, para poder paſſar adelante c6n ſus trabajos ordinarios y de cada dia. Y aſſi como estos juegos honestos no les ſean prohibidos, para este efeto podran vſar dellos con la moderacion ſuſo dicha.

La nona conclusion es. Los religiosos y religiosas no es razon que jueguen a los dados ni a otros juegos vedados, porque es cosa indecente y fuera de lo que conuiene a ſu honeſtidad, habito y eſtado. Mas ſi lo hazen donde ſe vſa ſin mal exemplo de ſeglares, para aliuar y c6ſolar algun enfermo, 6 encarcelado, 6 por otro motivo ſemejante, no pecan. Y ya q̄ lo hagan por ſolo paſſar

tiempo, entresi solos, ò delante de seglares prudentes y deuotos y que no se escandalizaran, no pecan mortalmente como no jueguen cosa de precio, ò lo que se juega sea cosa moderada. Esta conclusion quanto à que no pequen quando lo hazē por alguna iusta causa, se prueua por lo que se dixo en la tercera conclusion. La segunda parte, que no pecan mortalmente quando lo hazen con el auiso suso dicho, se prueua porque entonces no se sigue mal exemplo, y ya que traspassan las leyes que les vedan los tales juegos, es en cosas ligeras y de poca calidad.

La decima conclusion es. Los religiosos y religiosas que juegan à naypes y tablas y otros juegos à ellos prohibidos, à donde lo veen y saben seglares de toda calidad, pecan mortalmente, como lo tienen algunos Doctores^a, assi por el mal exemplo que dan, como por ser contra la honestidad y decencia de su estado. La qual razon como aya lugar, agora jueguen cosa de cantidad, agora no jueguen alguna cosa de precio, en ambos casos se ha de entender ser verdadera esta conclusion. Y quando juegan cosa de precio y cantidad, es verdadera la dicha conclusion, aunque la jueguen al juego del axedrez, ò à otro de los honestos y permitidos, porque (como diremos abaxo^b) no tienen libertad ni facultad de enagenar y traspassar el señorio de los tales bienes por titulo de juego.

^a Sot. dicto
arti. 2.

^b Capit. 14.

Capit. xij. Como pecan los
que juegan contra la prohibicion de
las leyes destos Reynos.

LOS

Si pecan los q̃ juegan cōtra las leyes del reyno. 69



LO S que traspassan las leyes del Reyno que prohiben los juegos, cierto es que hazen mal y pecan, pues que son leyes justas hechas con mucho acuerdo, que vienen à atajar los muchos y grandes inconuenientes q̃ de los juegos se siguen, y vedan lo mismo que el derecho Canonico y Ciuil ha vedado. Pero porque ay diuerfas leyes en esta materia, vnas que prohiben ciertas maneras de juegos: otras que vedan que al fiado à ningun juego se juegue: otras que permiten jugar hasta cierta cantidad, declarare este articulo por algunas conclusiones, para que todos le entiendan claramente.

La primera conclusion es. A ninguna persona es lici to jugar juego de puros dados estando en estos Reynos aunque sea estrangero, y aunque juegue cosas de comer y colacion. Esta cōclusion es clara y verdadera, porque las leyes arriba alegadas lo prohiben. El Rey don Iuan^a el primero mando que ninguno fuesse osado de jugar a los dados en publico ni escondido so ciertas penas. Los Reyes Catholicos de gloriosa memoria don Fernãdo^b y doña Isabel mandaron guardar la dicha ley, y aunque en los que jugassen fruta y vino, ò dineros para comer ò cenar luego, no quisierõ que se executassen las penas puestas por las leyes contra los jugadores: pero esto se declaro q̃ fuesse assi, saluo si jugassen las tales cosas a los dados, contra los quales quisieron q̃ se executassen las penas de las leyes. La Reyna doña Iuana^c informada de los daños que se seguian en el Reyno, del juego de dados, mando y defendio q̃ ninguna persona que este en estos Reynos, aunq̃ sea estrangero, sea osado jugar à al-

^a l. 2. tit. 1. li. 8. ordi. reg.

^b l. 7. co. tit. 8. li.

^c Prag. reg. Ioanna.

a Lex. 61.

b Lex. 49.

c c. 10. con-
clu. 5.d l. 1. titu. 10.
li. 8. ord. reg.

gũ juego de dados so graues penas alli puestas. Esta ley y pragmatica se limito despues por el Emperador don Carlos quinto y primero Rey de Castilla deste nõbre, en las cortes que tuuo en Valladolid el año de veynte y tres, mandando que el juego de dados puros no se juegue, y quãto à esto mando guardar la dicha pragmatica dela Reyna doña Juana su madre. Esta misma pragmatica dela Reyna doña Juana, torno à mãdar guardar y executar el mismo Emperador en las cortes de Valladolid del año de treynta y siete^b. De todas las quales leyes se colige en suma la cõclusion suso dicha, q̃ el juego de puros dados es prohibido à todos los q̃ estuuiere en estos Reynos aunque sean estrangeros, y no se pueden jugar à ellicitamẽte, ni dineros, ni colaciõ, ni cosas de comer.

La segunda cõclusion es. Los que juegan a los dados puros, pecan mortalmente, saluo quãdo lo hazẽ por recreaciõ, ò quãdo lo q̃ se juega, es pequeña cantidad considerada las personas que juegan, ò si la volũtad virtual de los que hizieron las tales leyes, es que no obliguen à culpa mortal. Esta conclusiõ con sus limitaciones no es necessãrio probar se de nuevo, porque arriba^c se declaró y probó tratãdo como las leyes de derecho comũ q̃ vedan los juegos, obligan à culpa, al qual lugar me remito cerca desta conclusion y de sus limitaciones.

La tercera conclusiõ es. Los vassallos de los Reyes de Castilla que estan en la guerra en tierras adonde se guardan las leyes destos Reynos, pecan mortalmente en jugar a los dados ò tablas, dineros, ò sobre prendas. Esta cõclusion se prueua, porque les esta prohibido por ley del Rey don Iuã^d el primero cõ justa causa; q̃ es por que ocupados en los tales juegos no podrã asistir a las cosas

Si pecan los q̃ juegan contra las leyes del reyno. 71

cosas dela guerra como es razon y son obligados. Lo se
gūdo se prueua, por q̃ se ponen à peligro de jugar las ar-
mas y otros aparejos neccessarios pa seruir à su Rey en la
guerra. Lo tercero se prueua, por q̃ los tales son obliga-
dos à restituyr lo ganado en los tales juegos, como ade-
lante^a diremos. Delo qual se sigue q̃ pecā mortalmēte en
jugar, si tuuierō volūtad de se quedar cō ello si ganassē,
como la tienē ordinariamēte los q̃ juegan. Porque esta
es doctrina verdadera y que se deue mucho notar en e-
sta materia del juego, y aun en qualquiera otra materia
de restitucion, que qualquiera que adquiere y gana al-
guna cosa con obligacion dela restituyr à aquel de quiē
la vuo y adquirio, peca mortalmente si tuuo voluntad
expressa, ò virtual y tacita de se quedar con ella: por-
que la adquiere injustamente contra la prohibicion del
septimo mandamiento, que es. No hurtaras, El qual
(segun sant Agustín^b y comunmēte los Doctores^c) cō-
prehende no solo lo que propria y comunmente llama-
mos hurto, mas tambien qualquiera otra illicita y inju-
sta ganancia, como lo es lo ganado en los tales juegos
estando en la guerra en seruicio de su Rey. Esta doctri-
na se ha de limitar, saluo si la ignorancia inuincible y
probable los escusasse creyendo probablemente que
lo que ganaron, ò por otra via adquirieron, lo vuiéron
justamente y sin alguna obligacion de lo restituyr, por-
que en tal caso no pecaran mortalmēte por ser la ganā-
cia injusta, y ser obligados a lo restituyr, y tener volun-
tad de se quedar con la tal cosa, si por otra causa no pe-
can mortalmente. Dixe, estando en las tierras donde
se guardan las dichas leyes, porque si estuuiessen en o-
tras tierras donde las tales leyes no se guardan, no les

^a Capít. 29.

^b lib. 2. q. 6.
exod. 7. 71.
^c Alex. p. 3.
q. 36. mēb. 1.
Tho. 2. 2. q. 6.
12. art. 6. Ni-
der. & Herr.
præ 7. Gab.
q. 6. 3. & Mai.
24. & 28. d.
15. 4. Archi.
p. 2. ti. 1. c. 12.
in prin.

ligan ni obligan las tales leyes, aunque sean vassallos de los Reyes de Castilla.

La quarta conclusion es. Lícito es segun las leyes de estos Reynos, jugar hasta cantidad de dos reales, agora se juegue para comer, agora en dinero seco, à qualquiera juego que sea, salvo al juego de dados puros. Esta conclusion se prueua por la dicha ley^a de los Reyes Catholicos que permite jugar sin pena alguna fruta ò vino, ò dineros para comer ò cenar luego, salvo a los dados. La cantidad que es lícito jugar, no la señalo esta ley, mas declarose en la ley de Madrid^b del año de veynte y ocho, diziendo que se puede jugar hasta cantidad de dos reales para cosas de comer. Despues en el año de treyn-
^a *dist. 1. 7.* ta^c y quatro en las cortes que se tuuieron en la misma villa de Madrid, se amplio y estendio la dicha ley, que vniessse lugar, aunque los dichos dos reales no se jugassen para cosas de comer. De todas las quales leyes se colige la verdad de la dicha conclusion, que se pueden à qualquier juego jugar hasta dos reales, aunque no se jueguen para cosas de comer, sino en dinero y para la bola, como dizen. La limitacion desta conclusion, q̄ se entiende con q̄ no se juegue al juego de dados puros, se declara en la primera cõclusion: y assi no es necessario infistir mas en ella. Esta cantidad q̄ las leyes de estos Reynos permiten jugar, es tan moderada q̄ me parece q̄ es justo y razonable q̄ aya lugar no solamẽte en los legos, mas tambien en los clerigos aunq̄ sean sacerdotes, porque dos reales es ciertamente pequena cantidad y moderada y honesta para ellos, y de que la jueguen ningũ hombre cuerdo tiene razon de escandalizarse. Algũos
^b *Lex. 16.* Doctores^d ay q̄ dizen q̄ los juezes de estos Reynos pueden y
^c *Lex. 63.*
^d *To. Ber. de luco i pract. cri. ca. 64.*

den y deuen proceder cōtra los clerigos que vuierē jugado, aunq̄ no ayan jugado cantidad de dos reales, por que como sea mas indecente y mas prohibido a los clerigos jugar que a los legos, no parece justo ni razonable admitir que los clerigos puedan jugar los dos reales q̄ las leyes permiten jugar a los legos. Con justa razon podria yo aqui ponderar y encarecer, q̄ dixeran estos Doctores del juego excessiuo de muchos clerigos, q̄ juegan tan a la continua y tan grandes cantidades, que aun en los meros legos es escandaloso y muy reprehensible, pues que por solo jugar cantidad de dos reales, dicen q̄ deuen proceder contra ellos y castigarlos? Pero dexado esto, digo que los clerigos es cosa clara que son mas obligados à euitar y apartarse de los juegos q̄ los seglares, mas hasta cantidad de dos reales no solamente me parece q̄ los puedan jugar sin ninguna culpa, pero creo y tengo por cosa clara y llana que lo pueden hazer con merecimiento. Y esto aunque lo jueguen a las tablas y naypes, porque la costumbre lo tiene asì introduzido. Y asì ha lugar la opiniō de Caietano^a q̄ arriba traxeb, cō
 a 2.2. q. 168.
 arti. 3.
 b ca. proxi.
 conclu. 3.

La quinta conclusiō es. Ilcito es y prohibido jugar mas cantidad de dos reales a los naypes y tablas y otros juegos vedados. Esta conclusiō se colige de las leyes alegadas en la conclusiō passada, que dan licencia para solo jugar hasta dos reales, y que contra los que mas cantidad jugaren, quierē que se executen las penas puestas por las leyes, lo qual se vsa y guarda desta manera por los juezes: y aun se deuia guardar con mas rigor en todo genero y estado de personas, asì en grandes y caualleros, como en gēte de mediano estado y plebeyos:

E s por

porque cesassen los inconuenientes grandes que de los juegos se siguen.

La sexta conclusion es. En vn dia no se puede jugar lícitamente a la pelota, ò a otros de los juegos permitidos mas cantidad de treynta ducados al contado, aun que se juegue por otros, y aunque la persona que jugare sea de mucha calidad y estado. Esto se prueua por la prouision de Valladolid del año de cinquenta y tres, ar-

a Capit. 7. riba alegada^a y puesta, que lo prohibe expresa y claramente.

La septima conclusion es. Ilícito y prohibido es atraueffar en qualquier manera de juego, y jugar alguna presea, ò prenda ò otra cosa alguna, agora la tal presea ò joya sea de mucho valor, agora valga poco. Esta conclusion està clara y llanamente determinada en la dicha prouision de Valladolid ya alegada. Atraueffar propria mente en el juego, es quando alguno de los jugadores fuera de la principal postura, pone otra cantia que va à parte entre el y otro de los jugadores, ò de fuera del juego, como es si jugando a la primera tres ò quatro, el vno dellos, fuera de la postura à todos comun, pone vn ducado con alguno del juego, ò de fuera del, si pierde ò gana, que es para solos los que atrauiessan.

La octaua conclusion es. Ilícito es y prohibido jugar à credito y fiado ò sobre palabra en estos Reynos de Castilla, agora lo que se juega sea de mucho valor, agora la cantidad sea pequeña: agora se jueguen à credito y sobre palabra dineros, agora alguna joya y presea. Esta conclusión es clara y se determino en la ley de Madrid del año de veynte^b y ocho, y se cōfirmo y amplio en la prouision dada en Valladolid^c el año de cinqueta y tres, poniendo

b Lex. 12.

c Pragm. d.

Valladolid.

Si pecan los q̄ juegan cōtra las leyes del reyno. 75

niēdo pena cōtra los trāsgressores y q̄ no la guardaren.

La nona conclusiō es. Los q̄ traspasān y hazen contra las leyes que vedan los juegos de que auemos hablado en las tres conclusiōes passadas, atentos los inconuenientes q̄ pretenden atajar, pecan mortalmente, aunque se escusan del tal pecado por las vias puestas en fin deste capitulo. Esta cōclusiō se prueua porque las causas y motiuos que las leyes tuuieron para prohibir los dichos juegos, son (como muchas vezes he dicho) atajar las muchas ofensas y graues de n̄ro Señor que en los juegos se hazen, y los daños q̄ vienen a las Republicas de los excessiuos juegos, q̄ son cosas graues y de tomo, y assi las leyes q̄ esto vienen à proueer, obligan à culpa mortal, pues que la materia sobre que disponen, es graue y de importancia. Algunos aura q̄ ternan por riguroso dezir q̄ pecan mortalmente los que juegan contra la prohibiciō de las leyes particulares de estos Reynos, como yo he dicho en este capitulo: porq̄ nūca les han hecho escrúpulo dello sus confesores, antes les han dado larga licēcia, y declarado q̄ no pecan mortalmēte. Y lo mismo dirā q̄ hā oydo à otras personas de letras en pulpitos y fuera dellos. Yo ciertamēte no soy amigo de dezir q̄ es pecado mortal alguna cosa sin causa muy bastāte, y tener para ello razones eficaces. Y estas me parece à mi q̄ ay para cōdenar por pecado mortal a los jugadores q̄ juegā cōtra lo q̄ mandan las leyes de estos reynos, como de lo que dire consta. Los Doctores^a q̄ tratā que las leyes humanas assi Canonicas como Ciuiles puedē obligar à culpa mortal, dizen comunmēte que las leyes humanas Canonicas y Ciuiles pueden obligar à culpa mortal y obligan à ella, si la materia sobre que disponen

a Adria. q̄d.
6. ar. 2. Cast.
lib. 1. ca. 5. de
po. leg. po.
Med. p. 4. d.
poen. Soto.
lib. 1. q. 6. art.
4. de iust. &
iur.

a Henric. qu. 3. q. 22. las leyes penales no obligan à culpa, pero la opiniõ con
 Naua. ca. 23. traria es la mas verdadera^b. Lo qual presupuesto, como
 nu. 56. in ma arriba se dixo^c y presupuso, por amor de nuestro Señor
 nua.
b Tho. 2.2. que se consideren los muchos y grandes pecados q̄ de
 q. 108. arti. 4. los juegos se siguen de blasphemias, juramentos falsos,
 Sil. V. in obe enemistades, odios y otras ofensas de nuestro Señor, y
 diãtia. Drie. los daños delas Republicas, afsi por las excessiuas canti
 de lib. chris. dades que se juegan, como por el mucho tiempo que se
 li. 2. c. 1. Cast. gasta y emplea en los juegos, lo qual todo vienen à ata
 d. li. 1. cap. 9. jar y remediar las leyes suso dichas que prohibẽ los jue
 Med. q. 13. de gos. Pues leyes que vienen à remediar estos pecados y
 restit. Sot. d. à atajar estos inconuenientes, quien duda sino que son
 q. 6. ar. 5.
c Capit. 8. justas y que la materia sobre que disponẽ es ponderosa
 y graue y de grande importancia, pues que vienen à de
 sterrar de las Republicas gente vagamunday ociosa, y
 lo que es mucho mas de estimar y pefar, à atajar tantas
 blasphemias, tantos juramẽtos, odios, rancores y otros
d Capit. 2. graues pecados, como arriba^d dixẽ y prouẽ y cada dia
 vemos que los cossarios jugadores cometen contra su
 Dios y Señor? Colige se de todo esto, q̄ es muy razona
 ble y probable dezir q̄ las leyes q̄ vedan los juegos en
 estos reynos, obligã à los q̄ hazẽ cõtra ellas à culpa mor
 tal, como en las cõclusiones passadas he dicho. Verdad
 es q̄ ay caminos por dõde podemos escusar d̄ culpa mor
 tal à muchos jugadores. El primer camino por donde
 muchos jugadores se puedẽ escusar de culpa ya q̄ ayã ju
 gado y traspassado las leyes q̄ vedã los juegos, es la igno
 rancia inuincible y probable q̄ los jugadores tienen de
 que sea pecado mortal el jugar cõtra lo q̄ vedan y man
 dan las leyes. En las cosas que son malas de suyo y cõtra
 el dere-

el derecho natural como es el jurar falso, fornicar y hurtar, no ay ignorancia inuincible y probable que escuse à alguna persona, de culpa. Mas en las cosas que solamēte son malas por las auer prohibido el derecho humano; escusa de pecado no saber vno que la tal cosa es pecado, siendo la tal ignorancia inuincible y probable, segun los Doctores^a comunmente. Esta ignorancia se llama inuincible y probable quando alguno ha hecho la diligencia que segun su estado y capacidades es razón que haga para salir della. Esta tiene en esta materia del juego el que se confieſſa con algun confessor letrado que nunca le ha hecho conciencia que el jugar es pecado mortal, aunque muchas vezes le ha confesſado que juega cosas de cātidad. La misma tiene el que ha oydo predicar esta materia à algun varon docto y que no conde no por culpa mortal los tales juegos. Así mismo me parece que la tienen los que han leydo en doctores de autoridad, ò se lo han oydo particularmente, que las leyes que ponen pena temporal cōtra los que las traspassan, no obligan à culpa, como ay quien lo diga en esta materia. No digo que la tal opinion es la mas probable, porque arriba^b dixi que la contraria es la mas verdadera y que se deue tener: mas digo q̃ la persona que no alcanza la variedad que en esto ay, y que los doctores mas graues tienen que es pecado mortal hazer contra la ley penal que dispone en materia graue, y leyo esta opinion que dize que no es pecado mortal hazer contra la ley penal, y por esto ha jugado creyendo q̃ no pecaua mortalmente, se escusa por la tal ignorancia, de culpa. Así mismo se escusa de culpa el que juega con intencion de llevar lo que gana, en caso q̃ es obligado à lo restituyr, si tiene

^a Doct. 2. d.
22. et V. igno-
rantia.

^b Capit. 8.

a c.isto. cõ-
clu.3.

si tiene ignorãcia inuincible y probable que no es obligado à restituýrlo que en tal juego gana. Esta ignorancia (como arriba^a dixẽ) creo yo que escusa de culpa à todos ò casi todos quantos han jugado y juegan contra lo que las leyes mandan y vedan, aunque se guardẽ, ò aya tan poco que se hizierõ, que no estan derogadas por la costũbre, como la del jugar al fiado que se hizo el año de cincuenta y tres. La qual es dotrina que aprouechara y es razon notar no solamente en esta materia del juego, mas tambien para otras muchas materias vedadas y prohibidas por solo el derecho humano, de cuya transgresion se escusan por no lo saber, ò creer que no obliga à culpa mortal, siendo la ignorancia (como se dixõ) probable y inuincible.

b c.10. con-
clu.5.

El segundo camino por el qual se pueden escusar los que juegan, de pecado, es quando juegan por recreacion. El tercero es, por ser la cantidad que juegan contra la prohibicion de las leyes, pequeña. El quarto es, por los legisladores virtualmẽte auer querido que las leyes en que vedan los juegos, no obliguen à culpa. De estas tres vias trate arriba^b, y por esto solo las trayo a la memoria remitiendo me à lo que alli dixẽ, y acordando que como entonces aduerti, por este camino postre ro se pueden escusar de culpa muchos ò casi los mas de los que juegan contra las leyes del Reyno: que se note mucho y tenga en la memoria.

Cerca de lo dicho en estos capitulos passados, se duda si sera pecado mortal jugar en la yglesia a los dichos juegos. A lo qual digo q̃ si estando algũos retraydos en la yglesia, ò cercados y no pudiẽdo salir, juegã en la yglesia por recreaciõ y aliuio de algun enfermo, ò por otro justo mo-

justo motiuo, no pecan segun algunos Doctores ^a. Pero ^a Cañet. 23. si pudiēdo jugar en otra parte, se van à jugar a la yglesia q. 168. art. 3. por solo passatiēpo sin volūtad de hazer irreuerēcia a la yglesia, solo pecan venialmente segun los dichos Doctores, por ser la irreuerencia liniana y no estar prohibidos estos juegos en la yglesia. Porque los que prohíbe el Papa Inocencio ^b tercero, son juegos profanos y desonestos, los quales es pecado mortal representar en la yglesia por ser la irreuerencia grande, como es licito y bueno representar en ella algunas historias de la sagrada escritura y algunas farsas deuotas. ^b c. cum de corem. devi. & ho. cleri.

✠ Cap. xiiij. Delos juramentos y votos de no jugar que suelen hazer los jugadores.



Velen algunos jugadores quādo pierden en el juego, ò les sucede otra desgracia en el tal exercicio, jurar ò hazer voto y promessa à Dios de no jugar. Cerca de los quales juramentos y votos (porque son muy ordinarios a los tahures) es razon tratar la obligaciō que tienen de los cumplir, y como pecan quando no los guardan, y lo que deuen hazer para poder jugar sin pecado. despues de hechos los tales juramentos ò votos. Esta questtion para se examinar de rayz, requeria tratar muchas cosas de la materia de voto y de juramento, y porque poner las aqui, es sacar las de su lugar ordinario, aqui solamente tratare sumaria y breuemente de los juramentos y votos de no jugar, porque en los juegos y dellos suceden en

den entre gente moça muy à menudo semejantes votos y juramentos hechos con poco acuerdo y deliberacion. Y de aqui viene que tienen poca cuenta con los guardar, y continuan los juegos como solian antes de los tales juramentos y votos, y quando aduierťe y caen en la cuenta de lo que han votado ò jurado, y como no han guardado los tales juramentos y votos, se hallan enlazados de tal manera, que aun los doctos confessores apenas les saben dar remedio: lo qual me ha mouido à poner aqui esta question. Para declaracion desta duda se ha de presuponer, lo primero que estos votos y juramentos vnas vezes son de no jugar con tal persona por que es mohina en el juego, ò suele reñir en el, ò porque en perdiendo acostumbra blasfemar de Dios y de sus santos, ò por alguna otra causa. Otras vezes el juramento ò voto es de no jugar à cierto juego, porque de aquel juego le suceden diuersos inconuenientes de perder su hacienda ò mucho tiempo, y dexar el estudio, ò otras cosas que segun su calidad es razon hazer. Otras vezes hazen voto, ò juramento de no jugar dentro de tantos dias, ò hasta tal fiesta ò hasta concluir cierto negocio. Otras vezes generalmente hazen voto, ò juran de no jugar, sin poner termino en el tiempo, ni señalar algun juego. Y otras vezes expressamente dixeron que promerian ò jurauan de no jugar en toda su vida à juego alguno. Otras vezes no se satisfazen con esto solo, sino q añaden y dicen que si jugaren à tal juego, ò con tal persona, ò dentro de tantos dias, ò en toda su vida, que prometen à Dios y à nuestra Señora, ò que juran à Dios de entrar en religion, ò ser frayles, ò de yr à Roma, Ierusalem, ò Santiago, ò de dar cierta limosna. Otras vezes añaden

añaden mas y dizen que de los tales juramentos ò votos no pedirán dispensacion, cōmutacion, ò irritacion, y que si la pidieren y se les concediere, no vñaran della. Lo segundo se presupōga que en estos y otros semejantes votos y juramentos no todos tienen vn mismo fin y motiuo. Vnos los hazen porque conocen y tienē esperiencia que de sus continuos y desordenados juegos les sucede ofender à Dios grauemente blasfemando y diziendo mal del y de sus sanctos gloriosos todas las vezes que el juego les sucede mal. Otros lo hazen porque son tan enojosos y mohinos que apenas ay juego en que no leuanten vna question, y riñan con los compañeros. Otros lo hazen porque tienen entre manos alguna cosa de importancia que durara cierto tiempo, y conocen de su flaqueza y ruyn costumbre que tienen de jugar, que sino prometen ò juran de no jugar, que no lo han de dexar, y que les ha de ser estoruo para efectuar lo que hazian. Otros por serles enojoso y mohino aquel con quien juegan, prometen à Dios ò juran de no jugar con el. Otros lo hazen porque les parece que el jugar es contra la autoridad de sus personas, esta do y reputacion. Otros hazen los dichos juramentos ò votos por parecerles que aquel tiempo que gastan en jugar, es mejor ocuparlo en otras obras virtuosas y buenas, y en que nuestro Señor se sirua. Otros juran y hazen voto de no jugar, por auer perdido lo que tenían, ò por lo auer sabido sus padres y deudos, à quien son obligados à tener acatamiento, y por auer sucedido entre ellos desgracias y diferencias por los juegos. Otros lo hazē porque siempre tienen desgracias y poca paz con sus mugeres, porq̄ ni de dia ni de noche paran en casa,

por yr à curfar à aquella escuela del demonio adonde se juntan los jugadores.

Lo tercero se presupõga que los que hazen semejantes votos ò juramentos, vnas vezes estan muy ocasionados à jugar, porque estan en compaña de otros mancebos de su calidad y edad, q̃ juegan algunas fiestas por recreacion y aliuio de sus trabajos, y apenas se puedẽ pasar sin jugar sin mucha nota y ser tenidos por no cõuerfables, agrestes y de ruyn cõdiciõ. Otras vezes el tal juego es pura tahureria y ruyn costũbre, y lo puedẽ dexar los tales sin algũa nota. Otras vezes tienẽ tâta costũbre de jugar, q̃ sin respecto delo auer jurado ò prometido, juegã tan ordinariamẽte como si nũca vuerã hecho los tales votos y juramentos. Otras vezes los guardan, aunque se les haze de mal, y querrian tener libertad de jugar como antes solian. Estas cosas presupuestas, son de notar las conclusiones siguientes en esta duda.

La primera es. El juramento y voto de no jugar, lícito y obligatorio es, agora el tal juramento sea de no jugar con tal persona, agora de no jugar à cierto juego, agora de no jugar dentro de tantos dias ò hasta tal fiesta, agora sea general de no jugar à todo genero de juegos y con todas personas, agora el dicho juramento y voto se aya hecho con mucha deliberacion y acuerdo, considerando los grandes inconuenientes que del juego les sucedian, agora se aya hecho con alguna passion, enojo y mohina, con poco acuerdo y deliberacion, con tal que bastasse el acuerdo y deliberacion con que se hizo para ofender à Dios mortalmente, si se dixera ò hiziera alguna cosa que ella de suyo era pecado mortal. Esta conclusion quanto à su primera parte, se prueua, por-

ua, porque del juego se siguen muchas vezes ofensas de nuestro Señor muchas y graues, y otros inconuenientes: y assi es licito abstenerse del, por los atajar: y por consiguiente obligarse à ello por voto ò juramento. Y como aya la misma razon para se abstener dellos y obligarse à ello por tiempo limitado y con ciertas personas, que para se abstener y obligar generalmente, esta clara la ampliacion de la dicha conclusion. La segunda parte, que esto aya lugar aunque los juramentos ò votos se ayan hecho con passion y enojo y poca deliberacion, se prueua porque la deliberacion que basta para pecar mortalmente, y obligarse al demonio, justo es que baste para obligar se à Dios, como lo tienen Doctores^a graues y de mucha autoridad. Pero si la indeliberacion fue tanta, que si dixera, ò hiziera alguna cosa que de su naturaleza es pecado mortal, no bastara para pecar mortalmente, en tal caso tampoco el juramento ò voto le obligara, porque falta deliberacion que es vna de las cosas esenciales que se requieren para que los juramentos y votos obliguen.

a Palud. &
vben. 4. d. 18
Sil. V. votū.
2. q. 13. Caiet.
2. 2. q. 88. art.
1. Sot. li. 7. q.
1. art. 2. de lu
sti. & iu.

La segunda conclusion es. Todas las vezes que vno haze contra el juramento ò voto que hizo de no jugar, peca mortalmente: porque los juramentos y votos negatiuos obligan de la misma manera que los preceptos hegarinos, à nunca hazer contra ellos. Y assi como el que haze voto ò jura de ayunar vn mes, peca mortalmente cada dia de los que no ayuna: assi el que jura ò haze voto de no jugar, peca mortalmente cada vez que juega, y traspassa el dicho juramento ò voto.

La tercera conclusiõ es. El que juro, ò hizo voto de entrar en religiõ ò ser frayle, ò yr à Hierusalem, Roma ò Sanctiago, ò dar cierta limosna, ò hazer otra cosa licita, si jugare con tal persona, ò dentro de tãros dias, ò generalmente si jugare, obligado es, si despues del tal juramento ò voto jugo, à cumplir los tales juramẽtos y votos: porque como al principio se pudieron obligar à ellos puramente y sin condiçion, se pudieron obligar condicionalmente, y en pena si jugassen. Esta conclusiõ noten mucho la gente moça que con poco acuerdo luego que les sucede algũa desgracia enel juego hazen semejantes juramentos y votos, y ninguna cuenta tienen con no jugar, mas que si no vuieran echado sobre si tan graue carga. Y quando vienen à caer en la cuẽta y hazer dello consciencia, estan tan enlazados, q̃ con solo cumplir lo que juraron y prometieron se pueden librar, y si lo miraran antes, pudieran remediarlo facilmente, como de lo que dire constara claramente.

La quarta conclusiõ es, Los que juraron ò hizieron voto de no jugar en algũa de las maneras arriba dichas ò en otra semejante, y despues jugaron y quebrantaron el juramento, ò voto, y enel tal juego ganaron alguna cosa: no son obligados à restituyrlo de otra manera que si jugaran no auiendo jurado ò hecho voto de no jugar. De manera que si no estando de por medio el juramento ò voto, no fueran obligados à restituyr lo que ganaron, tampoco lo seran haziendo contra el juramẽto ò voto de no jugar: y si fueran obligados à restituyr no auiendo jurado ò prometido de no jugar, tambien lo seran jugando contra el juramento ò voto. Esta conclusiõ se prueua, porque el juramento de no hazer al-
gun

gun contraçto, no impide la tràslacion del dominio de lo que se adquiere por el tal contraçto hecho despues del juramēto, como lo tienen algunos Doctores^a. Así mismo se prueua esto porque si la prohibicion del derecho humano ò diuino de cierto açto, no impide la tràslacion del dominio de lo que se adquiere por açto aunque en el se peque mortalmente, como se vera adelante^b en lo que ganan las mugeres desonestas y en juegos prohibidos: tampoco es razon que lo impida el juramento ò voto de no hazer cierta cosa. Esta conclusion se note para los casos en que abaxo se dixere q̄ no ay obligacion de restituyr lo que se gana al juego.

La quinta conclusion es. Los que juraron ò hizieron voto de no jugar, y prestan dineros à alguno para que juegue, no hazen contra el juramento ò voto, porque es muy diferente el jugar de prestar dineros à otro para que juegue. Esta conclusion es muy clara, y solamente se pone porque algunos Doctores^c Juristas tienen lo contrario. Verdad es que lo entienden quando aquel à quien prestan los dineros, juega por ambos, ò el que juro en seña al que juega. Cerca de lo qual porque es cosa distinta del emprestido, se pone otra conclusion.

La sexta conclusion es. Quando alguno jura ò haze voto de no jugar y tuuo intento en su juramento ò voto que ni jugaria el, ni otro por el, ni el por otro, ni enseñaria a los que jugarā: el que juega, ò da dineros para que jueguen por el, ò juega por otro, ò enseña a los que juegan, haze contra el juramēto y voto, y peca mortalmente en ello. Pero si su intento solamente fue de no jugar por su persona cosa que fuesse por el, aunque juegue por otro, ò otro por el, ò enseñe a los que juegan, no se dira

^a Adri. 4. &
rest. Med. q.
20. de resti.

^b Capit. 27.

^c Bal. in au
thē. interdi-
cimus. C. de
episc. & cler.
Par. nu. 20.
Io. bap. q. 13.
n. 67. d. ludo.

traspassar el juramento ò voto. Esta conclusion se prueua, porque los juramentos y votos obligan conforme à aquello à que tuuieron intencion de se obligar los que hizieron los votos ò juramentos.

La septima conclusion es. El voto y juramento de no jugar, pueden dispensar y commutar el Papa en toda la christiandad, y los Obispos en sus Obispados, y los que tienen su poder y facultad. Esta conclusion es clara quanto al summo Pontifice: y quanto a los Obispos se prueua porque les pertenece la dispensacion y commutacion de los votos de sus subditos, que no son reservados a la silla Apostolica.

La octaua conclusion es. Para dispensar y commutar los juramentos y votos de no jugar, es menester causa razonable, agora la tal commutacion ò dispensacion la haga el summo Pontifice, agora los Obispos, agora los que tienen su poder. Porque para la dispensacion y commutacion de otros juramentos y votos licitos, es necessaria causa razonable. La qual sera en esta materia, auer vno jurado ò hecho voto de no jugar con poco acuerdo y deliberacion, mouido por algun enojo que del juego le succedio. Afsi mismo me parece justa causa estar vno ocasionado à no poder guardar el tal juramento ò voto, por ser moço y estar en parte à donde sin nota de ser tenido por inçonuersable y de ruyn condicion, no puede dexar de jugar. Tambien tengo por justa causa auer vno jurado ò prometido de no jugar con fulano ò à tal juego por alguna mohina que de la tal persona ò juego le succedio, si queda libre para jugar con otras personas ò à otros juegos, y subiecto y ocasionado de caer en los mismos inconuenientes en que

que fuele caer por jugar à tal juego, ò con otras personas. Estas y otras causas semejantes me parecen razonables para dispensar y commutar los juramentos y votos de no jugar: pero si a los que juraron ò prometieron de no jugar, se les haze muy de mal y dificultoso no jugar, y por solo esto desſean dispensar ò commutar los tales juramentos ò votos atajandose por ellos los inconvenientes en que cayan en los juegos, de blasphemias, enojos y renzillas, discordias y pafsiones con sus padres y mugeres, y el disipar su hacienda, no me parece que se les deue dispensar ni commutar, por no ser justa y razonable causa para ello, solo el hazerse les de mal y dificultoso el no poder jugar.

La nona conclusion es. El juramento ò voto de no jugar general ò limitado, y si jugare que sera religioso ò entrara en religion, ò yra à Hierusalem ò Roma ò Sanctiago, ò guardara castidad, puede dispensar y commutar antes que juegue y este obligado a la religion ò castidad, ò yr à Roma ò Hierusalé ò Sanctiago, el Obispo y quien tiene su poder, y por virtud delas Bulas ordinarias puede relaxar el juramento y commutar el voto con justa causa qualquier Confessor elegido por virtud dellas. Pero despues de jugado y estara ya obligado a la religion ò castidad ò otro delos votos aqui declarados, por mas probable tengo que solo el Papa y quien tiene facultad suya para ello, los puede dispensar y commutar. La primera parte desta conclusion tienen algunos graues Doctores^a, y se prueua porque los tales votos y juramentos solamente son de no jugar, y no son de entrar en religion y guardar castidad y yr a las suso dichas romerias, pues que à esto no estan

^a Sot. lib. 7.
q. 2. arti. 1. de
Iust. & iure.
Cona. in ca.
quauis pa.
ctū. 1. p. 5. 3.
nu. 12. de pa.
ctis. lib. 6.

a Sot.d.lib.
7.q.4.arti.3.
Couz. dict.
nu.12.

obligados antes que jueguen, y assi solo se dize commutar y dispensar el juramento ò voto de no jugar. Para lo qual ya dixe en la septima conclusion, que tiene facultad el Obispo y el que tiene su poder. Y de los que tienen las dichas bullas es claro pues que el Papa les da facultad para se relaxar y commutar los juramentos y votos no referuados. La segunda parte que tengo por mas probable (figuiendo à algunos Doctores^a de mucha autoridad) se prueua, porque el tal, despues de jugado, esta obligado à entrar en religion, ò guardar castidad, ò yr à Roma, Hierusalem ò Sanctiago por voto ò juramento, pues que es lo mismo obligarse à estas cosas puramente ò debaxo de condicion y en pena si jugare, despues de jugado y cumplida la condicion ò caydo en la pena.

b Ric. 4.d.
38.ar.9. qd.3.
Vben. qd.1.
du.fi. Ange.
V. votū. 3. §.
10. Sil. V. vo
tū. 2. q. 14. Ar
chi. p. 2. ti. 11.
c. 2 §. 9.

La decima conclusion es. Los que juraron y hizieron voto de no jugar en alguna de las maneras ya dichas: y juraron, votaron, ò prometieron de no pedir dispensacion, commutacion, ò irritacion delos tales juramentos y votos: y si las pidieffen y alcançassen, de no vsar dellas, pueden (no obstante el tal juramento ò promessa) si ay justa causa, pedir dispensacion, commutacion, ò irritacion dellas, y vsar dellas. Porque en otras materias es esto licito, luego tambien lo sera en esta. Que en otras materias sea licito, tienen lo muchos Doctores^b, y se prueua porque el juramento y voto ha de ser de cosa licita y prouechosa al anima del que lo haze, y estando en peligro de no lo poder guardar, no puede el tal juramento ò voto ser prouechoso à su anima, y assi puede pedir y vsar dela dispensacion, commutacion, ò irritacion, no obstante el juramento ò voto que de lo

de lo contrario se hizo. Esta materia concluyo con ad-
uertir y poner delante a los mancebos que suelen facil-
mente hazer semejantes juramentos y votos, que pues
que la carga y obligación que sobre sí echan, es tan gra-
ue, no sean tan faciles en los hazer, y ya que alguna vez
se descuyden y los hagan, recurran luego al Obispo ò à
quien tiene su poder para que se los dispense ò commu-
te antes que jueguen y sean obligados a la castidad ò re-
ligion, ò visitar à Roma, Hierusalem ò Sanctiago, por-
que entonces como ya dixè, serian obligados à recur-
rir al Papa ò à quien tiene su poder por la dispensacion,
ò commutacion que se les haria aspero y difícil y les fe-
ria ocasion de estar se muchos dias sin cumplir los tales
juramentos y votos.

✠ Cap. xiiij. Que ay obligació
de restituyr lo que se gana en juegos
à personas que no pueden ena-
genar lo que tienen.



LOS que ganan alguna cosa en los jue-
gos, muchas vezes son obligados à re-
stituyr lo que así ganaron: y otras ve-
zes es cierto q̃ lo pueden retener con
buena consciencia: y en algunos casos
ay mucha variedad entre los Docto-
res, si ay obligación de restituyr lo adquirido por este
titulo de juego. Todo lo qual tractare lo mas clara y di-
stíntamente que pudiere, llegando me a las opiniones
que me parecieron mas probables, y que tienen por su

parte mas eficaces razones: y juntamēte declarare quã-
do en los tales juegos ay, y interuiene pecado, allende
de los casos en que arriba he dicho que es pecado jugar.

El primero caso en que los jugadores que algo ganã
jugando son obligados à restituyrlo, es quando lo gana-
ron à personas que no tenian libertad y autoridad para
enagenar y disponer de los tales bienes que jugaron.

a Tho. 2.2. Esta conclusion es comun de quantos Doctores² escri-
q6.p. arti. 7. uen esta materia, y ha lugar no solamente quãdo se ga-
Thom. Ric. no à juegos de ventura, y mixtos de vñtura y industria,
Palud. Gab. mas tambien quando se gana à juegos que consisten en
& Mai. 4. d. sola sciencia y industria: y aun quãdo se gana en juegos
15. Arch. p. 2. sanctos y buenos. Porque la obligaciõ es de derecho di-
tit. 1. c. 23. §. 3. uino, y la razon en que la comun opiniõ se funda ha lu-
Abu. mat. 6. gar y tiene fuerça en toda manera de juego aunque sea
q. 56. Adria. licito y bueno. Es pues la razon desta cõclusiõ comũ,
q6. deludo. esta. Lastales personas no tienen facultad ni poder de
Cast. de po. derecho diuino y humano para passar en alguna perso-
leg. pœ. li. 2. na los tales bienes por otros cõtractos licitos y buenos,
c. 2. Medi. q. como es el contraçto de donacion, aunque sea su volun-
22. de restit. tad firme y verdadera de los dar, luego tampoco lo pue-
Sot. li. 4. q. 5. den hazer por el contraçto del juego: y no pudiendo
ar. 2. de iust. traspasar los tales bienes por el contraçto del juego, los
& iur. Coua. que ganaron no pudieron adquirir el dominio de los ta-
regul. pœm. les bienes, y assi son obligados a los restituyr. Las perso-
§. 4. de regu. nas que no tienen libertad de enagenar los bienes pro-
iur. lib. 6. Do prios, y agenos q̃ en su poder estan, son los menores de
cto. V. lud⁹. veynte y cinco años, los furiosos, a los q̃ se les ha vedado
con justa causa la administracion de sus bienes, los esclã-
uos, los religiosos y religiosas. Los hijos familias assi
mismo no puedẽ enagenar los bienes profecticios que
son los

son los q̃ sus padres les han dado, ò de parientes de parte del padre hãadquirido: ni los adueticios q̃ son los q̃ han adquirido de su madre ò parientes della quanto al vsufructo, porq̃ pertenesce y es de sus padres. Pero los bienes castrẽses q̃ son los q̃ por razon de la guerra adquieren, ò los casi castrenses q̃ son los q̃ adquiere por ser Oydores del Rey ò Abogados ò otra causa semejãte, pueden los enagenar. Las mugeres casadas no pueden disponer de los bienes dotales, pero los paraphernales q̃ son los bienes fuera dela dote, pueden los enagenar libremente de derecho comũ. Estas personas q̃ no pueden enagenar ni disponer de sus bienes, no podrã jugarlos: y los q̃ pueden enagenar ciertos bienes, podrã jugarlos de la manera q̃ adelãte diremos q̃ pueden jugar los hõbres libres, y q̃ pueden disponer de su hazienda y enagenarla y donarla como les pareciere. De aqui es que los hijos familias mayores de veynte y cinco años pueden jugar los bienes castrẽses y casi castrenses de aquella manera que las personas libres pueden jugar sus bienes: porque los tales bienes son suyos quanto a la propiedad y vsufructo y administracion. Los bienes adueticios en los quales tiene la propiedad, y el vsufructo pertenesce al padre, no los pueden jugar de manera q̃ priuen al padre del vsufructo: pero podran los jugar quanto a la propiedad, cõtal que se le quede al padre el vsufructo por el tiempo q̃ el derecho se lo cõcede, pues q̃ quãto a la propiedad de los tales bienes son señores y los pueden enagenar y donar pa q̃ vega y los ayã aq̃llos en quiẽ los enagenarẽ y traspassarẽ despues q̃ sus padres no tengã el vsufructo dellos, mas ptenezca a los tales hijos. Las mugeres casadas no podrã jugar los del marido, ni dotales, porq̃ son
del ma-

a l. hac lege
C. d. pact. cō
uen,

b l. 55. tauri.

c Archi. p.
2. tit. 1. c. 23. §.
3. Mai. 4. dis.
15. q. 13. Sot.
d. q. 5. ar. 2.

del marido por su vida para sustentar las cargas del matrimonio, ni los otros bienes aunque sean suyos de que no tienen la administracion. Pero los bienes paraphernales podran los jugar de aquella manera que pudieran si fueran mugeres libres y no casadas, porque segun los Doctores^a, los tales bienes son suyos y tienen la administracion dellos, y los pueden donar y enagenar sin parescer y voluntad del marido: y esto de derecho comun, y à donde se guardan las tales leyes, y à donde las leyes particulares concuerdan en esto con el derecho comū, ò no se apartan del. Mas en nro Reyno de España à donde las mugeres no puedē^b hazer algū contracto ni distracto ni donaciō sin licēcia de sus maridos, y la administraciō de todos sus bienes pertenesce à sus maridos, no puedē jugar los dichos bienes paraphernales, ni traspassar los en otras personas por titulo de juego. Lo mismo se ha de dezir de todas las otras personas q̄ dixē q̄ no puedē enagenar sus bienes, q̄ se ha dicho de los hijos q̄ estā en poder de sus padres y de las mugeres casadas. Esta cōclusiō y caso comū se ha de moderar y limitar segun algunos Doctores^c (cuya moderacion me parece razonable y verdadera) q̄ se entienda quando la cantidad que se juega es notable segun la calidad de la persona. Pero quanto à vna cantidad moderada y pequeña que las tales personas jugaren segun su calidad y el tiēpo en q̄ lo hazen, no se deue poner escrupulo a los que la jugaren y ganaren, principalmente concurriēdo voluntad expressa ò tacita de los señores de las tales cosas ò de los que tienen la administracion dellas. Desto se puede poner exemplo en la muger casada q̄ algunas vezes juega sabiēdo lo su marido y aun delante del,

y que

y que algũas vezes el mismo le da dineros para que juegue y se lo dize A esta tal, quien le ha de poner escrupulo porque juegue vna cosa moderada segun la calidad de su persona? ni a los que la vuieren ganado jugando con ella, porque se lo han de mãdar restituyr? Y ya que el marido no sepa que su muger juega, si fuele de su licencia dar algunas cosas, porque no ha de poder jugar vna cosa moderada y de poca cantidad segun quien ella es? Los religiosos que estan en el estudio, pues que sus hermanos quedan en el monasterio rezando y contẽplando y disciplinãdose, y en otros exercicios sanctos y buenos, justo es q̄ empleen el tiempo en aq̄llo à que los embiarõ sus perlados, y q̄ no jueguẽ. Però si en vnas fiestas de Nauidad y otras semejantes juegan templadamente poca cantidad por regozijo y vrbãidad de personas honrradas que se lo ruegan, para mejor despues ocupar se en su estudio, no ay porq̄ (segun algunos Doctores^a) a Mai. 4. d. les poner escrupulo de pecado, ni obligacion de restitucion a los que le ganaron, aunque sus monasterios les paguen los alimentos: y mucho menos quando ellos lo procuran de sus padres ò deudos ò otras personas de uotas que huelgan dar se lo, y que ellos lo gasten y dispongan dello, como les pareciere y por bien tuuieren. El tercero exemplo desta limitacion y declaracion es en los hijos que estan en poder de sus padres, los quales muchas vezes juegan delante de sus padres ò sabiendo lo ellos y no los castigando ni riñendo, mas antes dandoles algunas vezes dineros para ello. Otras vezes estã los tales hijos en palacio, y ni sus padres les dan alguna cosa: ni se les da nada ni tienen cuenta con que jueguen lo que por alla adquieren, mayormente pues que saben que en

15. quæst. 13.

que en palacio no pueden passar (segū lo q̄ se vfa) sin jugar. Otras vezes estan los tales hijos familias en el estudio, los quales cierto es que querrian los padres q̄ no jugassen, y que se ocupassen en su estudio muy de veras. Pero verisimil les es que siēdo sus hijos moços y libres, que han de jugar alguna vez, y seria su voluntad rigurosa y no llegada à razon, querer que nunca sus hijos tomassen alguna recreacion y jugassen algun juego honesto en fiestas principales y tiempos de regozijo. Todos estos cada vno segun su calidad y el lugar en que esta, sin pecado puede jugar algunas vezes alguna cantidad moderada: y los que lo ganaron pueden à mi parecer estar sin escrupulo de ser obligados à restitution, aunque con ser hijos familias concorra ser menores de veynte y cinco años. La cantidad para ser moderada quanta aya de ser no se puede señalar, porque se ha de moderar y tassar segun la calidad de las personas y aun segun la voluntad y condicion de los padres. Algunos Doctores ^a de mucha autoridad y letras, dicen que en vno que esta en el estudio, y es proueydo de cien ducados, se dira juego moderado jugar hasta quatro ò cinco ducados. Yo fiador que esta opinion los señores estudiantes la amplien y que passen desta cantidad, y les parezca aun rigurosa por no ser tan ancha ni darles tan larga licencia como ellos querrian. Verdaderamente entre gente honrrada y semejantemente proueyda, que en vnas fiestas de Nauidad, y en algun licenciamiento de algun compañero y amigo, y en otros regozijos honestos, jugar en vn año esta cantidad no lo condenaria à pecado mortal al que lo jugasse: ni al que la vuiesse ganado le obligaria à restitution.

a Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
iusti. & iur.

stitucion. Pero aduierta se que no todos los estudiant-
 res han de tomar esta licencia, porque no son todos pro-
 ueydos de cien ducados. Afsi mismo no piensen los
 proueydos de semejante cantidad, que todas las vezes
 que quisieren pueden jugar quatro ò cinco ducados.
 Porque si ellos jugassèn muchas vezes esta cantidad, no
 se escusarian de culpa mortal: y los que se los ganaron
 serian obligados à restituyr se los, si la cantidad que con
 ellos ò con otros auian perdido de vna sentada ò de mu-
 chas fuesse grande y excelsiua segun la calidad de su
 persona, aunque cada vno no vuiesse ganado sino solos
 dos ducados. Porque toda la cantidad es grande, y el
 no tenia poder de la jugar ni donar, y à toda ella se ha
 de tener respecto y no solo a lo que cada vno gano, ò el
 perdio en sola vna vez. Por lo qual en semejantes cosas
 es bien tener la mano y ser muy limitados en que se jue-
 gue pocas vezes, y la cantidad sea muy moderada. Y
 quando se tuuiere esta cuenta, si en vn año acaesciere
 llegar se à jugar semejante cantidad, no ay porque
 tener escrupulo de pecado mortal, ni de que aya obli-
 gacion de restituyr lo afsi ganado. Pero gente tahu-
 ra y que juegana la continua, es imposible tener cuen-
 ta de no passar desta cantidad, y ya que no passen de-
 lla, sera à caso. Y de aqui es que tienen mucha ra-
 zon de creer que pecaron mortalmente, y los que con
 ellos jugaron tambien, por tener voluntad expressa
 ò virtual de jugar mucha cantidad. Y sin dubda son
 obligados à restituyr lo ganado a las tales personas,
 si (como digo) la cantidad que aquellos perdieron
 fue grande, agora la ayan jugado en vna vez, agora
 en muchas: agora con vno solo, agora con diuersos.

A hijos

a Espe. de
consciẽ. lib.
lc. 77.

A hijos de personas ilustres como son hijos de Duques, Marqueses y Condes, y de otras personas de mucha rēta, mas larga licencia es razon darles, porque la cātidad que en otras personas es grande, en semejantes personas es pequeña y moderada. Y desta manera entenderia yo lo que vn Doctor^a dize destos semejantes señores, sintiendo que no son obligados a restituyr los que con ellos juegan, por esta razon de ser hijos familias, cōuiene a saber quando les ganaron cantidad moderada segun su calidad, aunque fuesse grāde respecto de otras personas. Pero si, teniendo cōsideracion a la calidad de sus personas, la cantidad que jugaron fue excessiua, obligados son a se lo restituyr quien se lo gano. Porque los tales no tienen priuilegio de donar ni enagenar y disponer de los bienes de sus padres, o que sus padres les han dado para sus personas y gasto, mas que los otros hijos familias. Estos exemplos bastan para cumplida declaracion desta limitacion y moderacion, y se pueden aplicar a las otras personas que no pueden enagenar sus bienes ni tienen libre administracion dellos.

Cap. xv. Que pecan los que juegan con las tales personas que no pueden enagenar sus bienes.



SSI los que juegan con las personas que auemos dicho que no pueden disponer libremente de sus bienes, como ellos mismos, pecan en jugar. Y cerca del pecado que cometen los que juegan en este caso, son de notar tres breues conclusiones.

La pri-

La primera es. Los q̄ juegan alguna cantidad moderada segun su calidad como se declaro ya en el capitulo pasado, no pecan mortalmẽte, ni los que con ellos juegan: y de tal manera se podria jugar, que fuesse obra virtuosa y a un meritoria. Esta conclusion se entiende que no ay pecado mortal, por ser los que juegan personas que no tienen libre administracion de los bienes q̄ juegan, pero por otra circunstancia delas que adelante^a se a c. 19. & 22. porman que hazen que el juego sea culpa mortal, podra ser pecado mortal. Esta conclusion se prueua porque las tales personas pueden licitamente jugar la tal cantidad moderada pues que concurre voluntad expressa ò tacita ò razonable de los señores de los tales bienes ò de los que tienen la administracion dellos, luego no ay pecado mortal por esta causa. Que la tal obra pueda servir virtuosa, es claro porque siendo la cantidad muy moderada y en vn tiempo de regozijo, y para recreacion y alivio de los trabajos ordinarios, quien duda (conforme à lo que se dixo en el capitulo primero) sino que es obra virtuosa, y si los tales estan en gracia sera meritoria como alli se dixo.

La segunda conclusion es. Quando las tales personas juegan cantidad excessiua segun su estado y condiçion, pecan mortalmente, porque dammifican notablemente a los señores de los tales bienes quando eran agenos, y quando eran suyos y no tenian libre administracion dellos, porque enagenan notable cantidad de su hazienda sin tener para ello autoridad, mas antes siẽdoles prohibido por derecho.

La tercera conclusion es. Los que se ponen à jugar con los tales notable cantidad, pecan mortalmẽte, ago-

ra les ganen, agora pierdan, agora salgan en paz, agora con pequeña ganancia. La razon es por yr con volũtad si el juego les acudiera à su proposito, de auer injustamẽte notable cantidad agena, ò no la pudiendo los tales justamente jugar ò donar ò enagenar. Esta conclusion se ha de limitar quando alguno juega con los tales por solo passa tiempo y burla, sin intento de llevarles la ganancia: porque en tal caso como cesse la razon suso dicha, no pecan mortalmente por solo jugar con ellos.

Cap. xvj. Si las personas que no pueden enagenar, ganan jugando a quien podia perder y enagenar sus bienes, son obligados à restituyr lo que ganaron.



ISTO como los q̃ ganan à personas que no tienen libre administracion de sus bienes, son obligados a lo restituyr y pecan, es de ver si los tales que no tienen bienes propios, ò de los que tienẽ no les pertenesce la administracion, ganan al juego alguna cosa notable à personas libres y q̃ tienen bienes propios de q̃ les cõpete la administracion y los pueden donar y enagenar, si son obligados à restituyr lo. Quando ambas las personas q̃ juegan, no pueden enagenar ni donar los tales bienes, claro es que el que gana notable cantidad es obligado à restituyr la, porque en ambos concurre la razon puesta arriba

arriba que obliga a la restitucion de lo que se pierde en el juego. Pero quando el que lo perdio era persona que podia enagenar sus bienes, es la dificultad si el otro se los pudo ganar licitamente y sin obligacion de restitucion. Esta duda mueue Ioannes^a Maioris y dize. Respōdete tu mismo. Esta question vi yo tractar al padre Maestro fray Francisco^b de Victoria varon de grande doctria y muy conocido y estimado (y con mucha razon) en toda España: y despues la ha tratado el padre fray Alonso^c de Castro, y el padre Maestro fray Domingo de Soto, varones tan doctos y tan estimados como todos saben: y vn Doctor^d Jurista y famoso letrado. Todos ellos concuerdan y son de vn mismo parecer, conuiene saber que los que no pueden libremēte enagenar sus bienes, son obligados a restituyr la si ganaron alguna cosa a personas libres y que podiā donar y disponer de sus bienes libremente. La razon y fundamento de su opinion es porque en el juego ha de auer ygualdad, y pues que los tales no pueden perder, tampoco es razon que puedan ganar. Es el juego vn cōtracto en que los jugadores consienten q̄ el que ganare adquiera y quede con el señorio de lo que gana, y sería iniquidad y injusticia no pequeña, que el vno estuuiesse con esperança y libertad de ganar, no pudiendo perder y auiendo obligaciō de se lo restituyr, si le ganā algo. No falta razon aparēte por la parte cōtraria que tienen algūos Doctores^e, para quiē la quisiēse defender, conuiene saber q̄ los tales no recibē engaño pues q̄ lo saben y cōsientē, y así deuē imputar la culpa así mismos pues que asíbiendas se pusieron a jugar con los tales. Pero no obstante esta razon que es probable y aparente, me parece mas probable y

^a 4. dist. 15.

quest. 13.

^b Ma. Victoria.

^c Castr. lib.

2. c. 2. de po.

leg. pōe. Sot.

li. 4. q. 5. arti.

2. de iusti. &

iurc.

^d Coua. re.

pōm. §. 4. n.

4. de re. iur.

lib. 6.

^e Gab. 4. d.

15. q. 13. du. 6.

Silue. qō. 17.

Bart. fu. §. 8.

V. ludus.

mas verdadera la opinion suso dicha, conuiene saber que los tales son obligados à restituyr lo que ganaron, pues es justo que aya y gualdad en el tal cōtracto del juego. Esta opinion ha lugar quando lo que ganan es notable cantidad y que los otros no podian perder. Y en tal caso quien duda fino que los que la perdieron, no fue su intencion ponerse à jugar con esperança de poder perder y no de ganar. Porque no ay tahures tan codiciosos de jugar, que desta manera se pusiessem à jugar. Y es cierto que si a los tales les preguntassen si es su voluntad y intencion que si los otros les ganan no sean obligados à se lo boluer, y que si ganan ellos sean obligados à se lo restituyr, que responderan que no estan locos y fuera de si, que se pongan à perder y no à ganar: y assi pierden aquello fuera de su voluntad, y no afabiendas y consintiendo como la razon contraria pretendia. Muchas vezes los tales aunque miren en ello, no saben si las personas con quien juegan, tienen administracion de los bienes que juegan y si son suyos. Otras vezes con la codicia del jugar no hazen reflexion ni aduerten como las tales personas no tienen administracion de los tales bienes, y aunque es verdad que no carecen de culpa en no lo mirar y aduertir, mas pues que si mirassen en ello no se pornian à jugar con esperança de perdida y sin ninguna de poder ganar pues que lo han de restituyr so pena del infierno, claro parece que no consienten en el tal cōtracto con aquella desigualdad. Y en algunos casos tengo esta opinion no solamente por la mas probable, mas por cierta y sin alguna duda: que son todos aquellos casos en que el cōtracto del juego es ninguno, como es quando en estos Reynos se juega con muger

Los q̃ no pueden perder, si son obligados &c. 101

muger casada: la qual ningun contracto que sea^a vali- a 1.55. tauri
do puede hazer sin licencia de su marido. Lo mismo es
en los menores de veynte y cinco años y otras perso-
nas que tienen curadores, porque los contractos de los
tales, hechos sin autoridad de los curadores, son en si
ningunos.^b En estos y todos los otros casos que son nin- b 1. i. cause.
gunos los contractos de los juegos, ninguna de las par- 2. ff. minor.
tes adquirio el señorio delas tales cosas, y assi son obli- 1. si curatore
gados a las restituyr. Quando el contracto fue valido, C. de mino.
entonces podria auer alguna apariencia por la opinion
contraria. Pero por la razon fusó dicha tengo por mas
probable que ambas las partes son obligadas a restituyr
lo que ganaron en el juego. Hasta la cantidad que las ta-
les personas podian jugar segun su calidad y cõdicion,
como se limito y modero esta doctrina arriba^c, claro es c Capit. 14.
que lo pueden ganar y adquirir el dominio dello pues
que tambien lo pueden perder, y assi ay ygualdad en el
tal contracto, porque como se ponen a ganar, se auentu-
ran a perder. Pero mayor cantidad que la que pueden
perder, no es razon que la puedan ganar. Esta es ley del
juego y assi se vsa entre jugadores y lo tienen algunos
Doctores^d que quando juegan dos personas lo que tie- d Ioã. Bap.
nen delante y no al fiado, y el vno embida al otro y le qd. 9. nu. 40.
echa su resto, que no puede ganar mas de lo que podia Paris. nu. 27.
perder. Porque seria iniquidad y injusticia que si yo no deludo.
tengo de resto mas de seys ducados y el otro tenia treyn-
ta ducados, que pudiesse ganar todos los treyn ta duc-
ados no teniendo sino solos seys que perder. Y assi si los
jugadores han tomado alguna vez por descuydo ma-
yor cantidad dela otra parte que la que ellos tenian y
podian perder, sepan que son obligados a restituyr la



demasia, porq̃ lo posseē injustamente pues que es contra la ley del juego vsada y guardada entre los jugadores. Y esta es otra razon bien eficaz que haze por la razon probable arriba puesta, que quando ganan alguna notable cantidad los que no tenian administracion de los bienes q̃ jugauan ni los podian perder, que son obligados à restituyr lo. Pero es de ver cerca de los vnos y de los otros. Si se jugo y perdio notable cantidad en diuerfas vezes, mas cada vez que se sentaron à jugar fue la cantidad moderada, si ay obligaciō de lo restituyr. A la qual duda (que por ninguno he visto tocada) respondo que si passo mucho tiempo desde el vn juego al otro, que no me parece que ay obligaciō de restituyr lo. Por que seria cosa aspera q̃ si en las fiestas de Nauidad vna destas personas jugo dos ò tres ducados, q̃ no pudiesse quando otra Nauidad viniessse jugar otra tanta cantidad. Mas si passo poco tiempo del vn juego al otro y se frequentaua el juego, parece me que ay obligaciō de lo restituyr. Porque en tal caso no es verisimil que los señores ò administradores de los tales bienes dan libertad para que jueguen desta manera, ni es razon que la den. Quanto tiempo aya de passar del vn juego al otro, consiste en prudencia humana, y no se puede reduzir à cierto tiempo y regla vniuersal. Otra duda se ofresce cerca destas personas, que es. Si se gano notable cantidad de vna ò diuerfas vezes, si ay obligacion de restituyr la toda, ò si se podra retener lo que los tales podian jugar. Y parece que se puede retener la dicha parte que se podia jugar, pues que si sola ella se jugara se podia licitamente hazer y sin obligacion de restitucion. Però no obstante esta razon me parece lo contrario mas verdadero con-
uene

Los q̄ no puedē perder, si son obligados &c.

103

niene saber que son los tales obligados à restituyr toda la cantidad q̄ ganaron, porque lo ganaron injustamēte. Así mismo se prueua esta opinion por esta razón. Quando vno hurta vna cosa pequeña y que no llega à pecado mortal, no es obligado à restituyr la sopena de pecado mortal, y en llegado à ser notable cantidad lo tomado en diuersas vezes, ò hurtando de vna vez cosa que es daño notable del proximo, es obligado sopena de pecado mortal à restituyr lo todo, y no bastaria restituyr aquella cantidad que hizo ser el daño notable: luego lo mismo se ha de dezir en el caso presente. Esta razon tambien haze por lo q̄ se dixo en la duda passada, conuiene saber q̄ el que en diuersas vezes gana notable cantidad, es obligado à restitucion quādo passo poco tiempo del vn juego al otro. Alguna diferencia ay entre estos casos porq̄ el hurtar es illicito y prohibido aunq̄ sea la cosa liciuana, y el juego de cosa pequeña es licito. Pero toda via esta razon tiene mucha fuerça, pues que no es el hurto de pequeña cantidad mas de culpa venial, y quando llega à ser la cantidad y daño notable, ay obligacion de lo restituyr todo sopena de pecado mortal, como lo tienē Doctores² graues y de autoridad. Aunque bien conce- a Medi. de do así en el hurto como en el juego, que si restituyo par resti. q. 10. re de lo que tenia injustamente, y lo que renuuo es pequeña cātidad, que aquella resta, solo es obligado à boluerla sopena de pecado venial.

✽ Capi. xvij. Si los que tienen
autoridad de donar alguna cosa,
la pueden jugar.

G 4 Duda



Vda se cerca deste caso primero en que se ha dicho que ay obligacion de restituyr lo que se gana al juego. Si algũa persona delas que auemos dicho q̃ no pueden perder en el juego sin que aya obligaciõ de se lo restituyr, tiene autoridad del señor de los tales bienes, ò de su superior y administrador dellos, para los donar: si podra jugarlos y traspassar el dominio dellos en el que se los gano sin que sca obligado à restituyrlos. Quando à la tal persona quien podía le dio autoridad de hazer dellos lo que quisielle, claro es à mi parecer que los podra jugar: como si expressamente le dixo que no le daua autoridad para poder los jugar, ò dixo que solo le daua autoridad de donar los, es claro que no los puede jugar, y que quien se los gana es obligado a los restituyr, pues que no le dio autoridad de los jugar, antes se la denego expressamente en el vn caso, y en el otro tacitamente. La duda es, quando le dixo yo os doy libertad que podays dar y disponer de tal cosa, ò de cosas que valgan hasta tanta cãtidad, como muchas vezes los prelados delas religiones dan autoridad à sus subditos que puedan dar à personas de la orden ò fuera della, tal cosa ò libro ò hasta tanto valor delas cosas que tienen à su vïo. Parece que no pueden en tal caso jugar la dicha cantidad ò cosa pues que la intencion del prelado dela religion ciertamente no fue darles licẽcia para jugar la tal cosa. Pero no obstante esta razon, tengo por mas probable que aunque el que jugo hizo mal en jugar la tal cosa, mas que quien se la gano adquirio el señorio della, y que no es obligado a la restituyr. Porque por la autoridad que le dio, tuuo poder de disponer de la tal

la tal cosa de tal manera que traspassasse el señorio por el título del juego; aunque aya hecho mal en no guardar en todo la intencion que es verisimil q̄ tuuo su perlado: como el que el dia de ayuno come vna vez sola de muchos y diuersos mājares curiosos y costosos no prohibidos en los tales dias; cumple con el ayuno para no pecar mortalmēte, aunque hazē mal en no cūplir cō la intencion que tuuo la yglesia en mandar nos ayunar, q̄ fue para que castigassemos y affligiessemos n̄ros cuerpos porque estauiessem sujetos a la razon. Esta doctrina se ha de ampliar, q̄ quando los religiosos juegā entre si, adquieren el vso de lo q̄ ganan sin obligaciō delo restituyr. Porque si jugando con vn extraño, el tal adquiere el señorio sin obligacion de restituyr lo q̄ gano: mas razon es q̄ el religioso de su orden adquiera el vso dela tal cosa, pues que el señorio se queda en la misma religion como estaua antes q̄ jugassen. Esto entiendo en aquellas religiones a donde las cōmunidades son señoras de los bienes q̄ pōssēn, y los superiores pueden dār autoridad a los subditos para disponer de los tales bienes. Mas en nuestra religion de los frayles menores de obseruancia, no creo que es lo mismo, porque si la cosa q̄ se juega es dineros, de stos nos esta prohibida la propiedad y el vso, y los q̄ se dan en limosna se ḡstā y emplean en n̄ras necesidades en nōbre del que da la tal limosna. Las otras cosas suera de dineros, no son nuestras quāto ala propiedad, porque nosotros ni en particular ni en comū podemos tener proprio, y la propiedad de las tales cosas pertenesce al Papa (segun Nicola^b tercero) quādo el q̄ nos las dio no reseruo en si el señorio dellas. Pues quando el dante reseruo en si el señorio, son

a c. exijt. §. ceterum. de verb. signif. lib. 6.

b c. exijt. §. Adhac de verb. si. li. 6.

a d.c. exijt.
§. de vilibus.

foyas y assi no podemos sin su licencia dar las a alguna persona, quanto mas jugarlas. Sino referuo en si el señorio, pertenecen al Papa, el qual solamente nos se dio autoridad para que pudiessimos dar en la orden y fuera della, de licencia de nuestros prelados, de las cosas viles y de poco valor, por causa de piedad o deuocion o otra justa causa o razonable, la qual no puede auer para que las tales cosas se enagenen y traspassen por titulo de juego. Y assi es cosa clara a mi parecer, que en ellos no ha lugar la suso dicha doctrina, agora jueguen con alguno de fuera de su religion, agora jueguen entre si los mismos religiosos. Y de aquies que quien algo les gana es obligado a selo restituyr, saluo si fuesse vna mano de papel o cosa de semejante calidad lo que se jugasse con alguna justa causa. Porque en tal caso no ay porq̃ tener el scrupulo por la cosa ser pequena y concurrir justa causa.

Cap. xvij. A quien se ha de restituyr lo que se gana a personas que no pueden enagenar sus bienes.

b Docto. c.
c̃ps. 35. dif. &
ca. clerici. de
vi. & ho. cle.
& V. ludus.
Steph. Par.
& Ioã. Bapt.
de ludo.



O que se gana a las personas que auemos dicho que no pueden enagenar sus bienes, es de ver para conclusion deste caso, a quien lo han de restituir. En lo qual la comun resolucion de los Doctores^b es que no se ha de restituir y boluer a las personas que lo perdieron y jugaron, sino a los señores y administradores de las tales cosas y bienes, pues q̃ son suyos o les pertenece la administraciõ y dar cuen-

dar cuenta dellos. Esta resolución comū, entendiendo la generalmente y en todos los casos que pueden ocurrir, rigurosa es. Por lo qual me parece que se deue tener por verdadera con las siguientes modificaciones.

Lo primero que si las tales personas tenian la administracion de los tales bienes que jugaron, como son los hijos familias y menores de veynte y cinco años, y religiosos que estan en el estudio ò en otra parte, basta restituyrles a ellos los bienes si probablemente se cree que no los desperdiciaran, pues que ellos tenian antes los tales bienes para los gastar y emplear en las cosas q̄ vuiessen menester.

Lo segundo digo que quando se tuviere por probable q̄ ellos mismos los emplearan en lo que los mismos señores y curadores y administradores los gastarian, ò en otras cosas tan buenas, q̄ se les puede restituyr a los mismos q̄ los jugaron, aunque los ayan tomado a sus padres ò curadores para este efecto de jugar, con tal q̄ no los pongan en obligacion de auer se los ellos de pagar por otra parte. En el qual caso, ò se les auian de boluer a los señores ò administradores, ò certificarles que aquellas cosas no estan ya a su cargo.

Lo tercero digo q̄ quando se creyese que restituyndolos a los verdaderos señores ò administradores, se seguiria infamia a los que jugaron, ò diferencias y desabrimientos con sus padres, maridos ò señores, que es bien restituyrlos a los que los perdieron, y seria yerro hazer otra cosa, quando se pensasse probablemente que ellos los darian a los señores ò administradores ò los gastarian bien, lo qual entendiendo como agora dixe en la modificación pasada.

Lo quarto

Lo quarto digo que si se creyessse probablenete que los tales lo desperdiciarian y gastarran mal y que no lo boluerian a los señores y administradores, y se teme alguno de los daños en la tercera modificacion puestos que se ha de restituyr por tercera persona a los señores ò administradores, de tal manera que no suceda alguno de los tales inconuenientes. Y si esto no vuisse lugar, se auia de dilatar la restitucion hasta q̃ vuisse oportunidad de se los restituyr sin que algun daño les succediesse, ò se tuuiesse por verisimil que los jugadores no los desperdiciaria, antes harian lo ya dicho en la segunda modificacion.

Lo quinto digo que si el que juega la cosa que no era fuya, era obligado à dar razon y cuenta della, como es el depositario y el que la alquilo ò tiene prestada, que se ha de boluer à el mismo.

Lo sexto digo que el que con buena fe lo restituyessse a los que perdieron las tales cosas, pensando que à ellos se les auian de boluer, que cumpla con la obligacion que tenia à lo restituyr a los verdaderos señores ò administradores: porque no es razon que con detrimento suyo sea obligado à lo restituyr otra vez, pues que lo dio à aquellos de quien lo recibio, con buena fe. Con estas modificaciones y declaraciones me parece que es verdadera y se deue tener la suso dicha opinion y resolucion comun, que dize que se ha de hazer la restitucion a los señores ò administradores de las cosas jugadas y no a los mismos que las perdieron.

Este caso primero concluyo con aduertir q̃ si quando se restituye lo q̃ se gano à estas personas que no podian enagenar los tales bienes, no los quieren recebir como algunos

algunos hazen teniendo por afrenta que se los bueluā y recebirlos, que aunque digan los tales que les hazen donacion delos dineros ò otras cosas perdidas, no quedan seguros los que ganaron, antes son obligados a restituyr como si no se les viera hecho la tal donacion. Porque ya dixē arriba^a en la razon deste caso comun, que no podian donar los tales bienes. Lo qual se entiēde agora la donacion se haga al principio graciosamente, agora despues de auer jugado los tales bienes, por los auer perdido. Esto se note y tenga en la memoria porq̄ acaece muchas vezes entre gente moça, y con esto les parece que quedan muy seguros en consciencia.

^a Capit. 14.

Cap. xix. Que los que ganan alguna cosa con fraudes y engaños, son obligados a lo restituyr.



El segundo caso en que es obligatorio restituyr lo que se gana jugando, es quando se gana con fraudes y engaños. En este caso Alexandre de Hales y todos los Doctores^b tienē que el que desta manera gana alguna cosa jugando, es obligado a la restituyr de derecho diuino, porque lo adquirio injustamente y contra la voluntad del Señor dela tal cosa, pues que su volūdad fue que se traspassasse aquella cosa por el titulo del juego segun las leyes del juego, que son que no se vse de engaños, mētras y falsedades. En este caso claro es que el que tal vñay haze, peca mortalmente contra el septimo prece-

^b Alexā. p. 4. q. 86. m. 3. ar. 6. Thom. Palud. Gab. Mai. Archi. Abu. Adria. Castr. Med. & Conn. citati in. c. 14. Docto. V. ludus.

a. c. 12. con-
clu. 3.

b. c. 10. con-
clu. 5.

pto que (segun sant Augustin y los Doctores comun-mente)prohibe, como ya se dixo^a, no tan solamente el hurto, mas toda injusta adquisicion de los bienes y ha-zienda del proximo. Este caso assi quanto a la restitu-cion como quãto al pecado mortal del juego, tiene vna limitacion comun en todas las maneras que se peca cõ-
tra el septimo mandamiento como arriba se dixo^b, y se adquiere y ha alguna cosa injustamente, que es quando lo que se gana es poca cosa: porque en tal caso por la co-
sa ser pequeña y de poca estima, no pecco mortalmente el q̃ vso de engaños enel juego, si no tuuo voluntad de vsar del engaño y fraude en cosa de cantidad: ni peca mortalmẽte por no lo restituyr. Esta limitaciõ y modifi-
cacion comũ se note y tenga en la memoria para todos los casos en que dixere abaxo que ay obligaciõ de re-
stituyr lo que se gana injustamente en juegos, porq̃ a to-
dos ellos se ha de dar, y se han de entender ser verdade-
ros con esta modificacion y declaracion.

Este caso comũ por el qual los Doctores passan muy succintamente, es bien declarar mas en particular, para que los jugadores y sus confesores sepan quando el en-
gaño que se haze enel juego obliga à pecado mortal y que se aya de restituyr lo assi lleuado y ganado. Lo qual declaro por esta doctrina y regla.

c. Gag. 4. d.
15. q. 3. no. 3.
Cova. regu.
pñ. 9. 4. n.
4. de reg. iur.
li. 6. Stepha.
Par. & Ioan.
Bap. d. ludo.

Aquellas fraudes y engaños son en los juegos prohibi-
das y obligã à restituciõ (segun los Doctores^c) que no
andan anexos al juego, ni los veen los jugadores ni en-
tienden, y si cayessen en ellas no las consentirian: como
son vsar de falsos dados: auiendo caydo vn dado, boluer
otro: hurtar cartas a los naypes: armar y ordenar los nay-
pes de manera q̃ alce como gane: encubrir cartas de ma-

fiadas:

fiadas: contar tantos de mas y negar los que el contrario tiene. Poner juez a la pelota ò justas ò otros juegos en q̃ se suelen poner, que juzgue contra su contrario sin razon. Lugar tres al mohino: y otras semejantes fraudes y embustes de que los jugadores vsan por llevar sus dineros al que con ellos juega. Pero es de ver si vno gana a los naypes porque conoce algunas cartas, si es obligado à restituyr lo que gano. Cerca de la qual duda me parece lo primero q̃ si el señalo algũas cartas para por esta via ganar, que no lo puede tener con buena consciencia porque es fraude y engaño y ventaja que la otra parte no es visto consentir, ni se vsa entre gente honrrada. Lo segundo digo que si es tan diestro que à pocas bueltas conoce las cartas sin las señalar a sabiendas, y el otro no sabe de su habilidad y destreza, que es obligado à le restituyr lo que le gano por esta via, porq̃ se lo gano con fraudes y conocida ventaja. Lo tercero digo q̃ si ambos son yguales ò casi en la tal habilidad de conocer las cartas, q̃ no ay alguna obligacion de restituyr lo q̃ se gano por conocer las cartas, pues que ay ygualdad de ambas partes. Lo quarto digo q̃ si las cartas conocidas, se pueden por ambas partes conocer facilmente porque estã señaladas del mucho jugar con ellas, que justamente se adquiere lo que se gana por las conocer, porq̃ ay ygualdad de ambas las partes, y otra vez la parte perdidosa puede ganar por la misma causa. Pero esto se ha de entender saluo quando el vno conocia muchas de las tales cartas y el otro ningunas, porque en tal caso, como antes que las venga à conocer, le tenga ventaja conocida, no lo adquiere justamente ganando se lo, porque conocia ya las cartas, y assi es obligado à se lo restituyr.

tuyr. Duda se cerca deste caso si vno de los jugadores vee las cartas q̄ vienen ò vee el juego del cõtrario y por esto le gana, si es obligado à se lo restituyr. A la qual duda digo que si vee la carta ò el juego ageno por descuydo del que juega, que justamente lo adquiere y gana porque ninguna fraude haze. Pero si las vee porque se pone de manera que las puede ver, ò porque tiene puesta alguna persona que por señas le declare el juego que tiene, ò quando deue querer ò embidar, claro es que comete fraude enel juego y q̄ peca mortalmẽte, y es obligado à restituyr lo que con tal engaño gana. Muchas vezes quando el juego es de sciencia y industria, el vno tiene ventaja al otro: enel qual caso es de ver si ay obligacion de restituyr lo que gano el que sabia mas. Cerca de la qual duda me parece cosa cierta que peca mortalmente, y es obligado à restituyr lo que gano auiendo conocida ventaja, quãdo fingio que jugaua menos por le ceuar y meter en juego haziendo se perdido so y mostrãdo en lo que jugaua que no sabia jugar tanto como en la verdad sabia: porque lo adquiere y gana con fraude y engaño. Pero quando los tales no se auian visto jugar, y se pusieron à jugar sin partido ò con el, es de ver si el vno hazia ventaja al otro, si es obligado à restituyr lo que gano. Algunos Doctores^a graues tienen que licitamente lo lleuo y sin obligacion de lo restituyr, por la ignorancia q̄ tenia si jugaua mas que el otro, y porque ambos fueron vistos tacitamente querer que vuisse la cosa el que ganasse aunque vuisse ventaja de la vna parte, pues que se ponian à jugar al juego de sciencia sin saber cada vno lo que el otro jugaua y sin tractar y declarar otra cosa. Esta opinion es cierto muy probable,

^a Medi. q̄.
22. de resti.

Que se ha de restituyr lo q̄ se'gano cō engaños. 113

ble, mayormente pues que no sabiendo como jugauan se ponian ambos al mismo peligro: y como el que gano topo con persona que sabia menos que el, pudiera topar con persona que le hiziera à el ventaja y le ganara. Esta opinion me parece que se deue limitar saluo quando el vno es tan grande jugador del tal juego, que apenas se halla persona a la qual no tenga conosciida ventaja. Porque en tal caso à el le consta moralmente que no puede ganar la otra parte, y assi creo que es obligado à restituyr lo q̄ gana. En lo que ay mas dificultad es quando ambos los jugadores se conocen y cada vno juega lo que sabe y el vno tiene ventaja al otro, si lo adquiere el que gana, justamente. Los suso dichos Doctores^a dicen que si. Porque sabiendo la ventaja y consintiendo lo, son vistos donar se lo. Esta opiniõ tengo yo por probable quando el exceso y ventaja es pequeña. Y en cosas de poca calidad mayormẽte para comer, tengo tambien esta opinion por verdadera. Assi mismo me parece probable opinion, quando la otra parte le auisa y dize que no quiere jugar con el porque le tiene clara ventaja y ganado, y el otro porfia en jugar y dize que el se lo quiere dar y que lo gane, con tal que sea la cantidad moderada. Pero no diziendo esto expressa ò tacitamente, y siendo la ventaja conosciida y muy clara, ò siendo lo que se juega de tomo atenta la calidad de las personas, por mas probable tengo que ay obligacion de se lo restituyr. Porque ninguno ay tan tahir que si supiesse cierto que ha de perder se pornia à jugar cosas de calidad. Mas la codicia grande que de jugar tienen ò el deseo de ganar al otro, y mayormente si han perdido alguna cosa por desquitar se y cobrar lo perdido, les ciega

a Medi. q̄. 22. de resti.

H tanto

tanto que no veen ni conofcen que les tienen muy conofcida ventaja, y que jugar con ellos es echarlo por el rio abaxo y dar fe lo conofcidamente. Lo qual parece claro, pues que fi les dixeffen que vale mas dar fe lo graciofamente y fin ponerfe à jugar pues que claramente les tienen ganado, es cierto que no fe lo darian, fino que la codicia les haze pensar que no tienen tan clara ventaja los otros. Y de aqui confta que no es fu voluntad donar fe lo, fino que lo ganen por el contrafto del juego y por fu rigor y leyes, q̄ fon q̄ ay a y gualdad, la qual como cefse en efto cafo, no fe como con buena conſciencia lo pueda llevar, conofciẽdo claramẽte q̄ le tiene ganado.

Cap. xx. Delos auifos y cautelas que fe pueden licitamente vfar en el juego.



Algunos ardides vfan los diestros jugadores y algunas cautelas tienẽ, que es necesario saber fi obligã a los que ganan à reſtituyr lo adquirido por razon dellas, por parecer que ay engaño: ò fi lo pueden tener con buena conſciencia. Cerca de lo qual fe note eſta regla. Aq̄llos ardides y cautelas que fon anexas al juego y en las quales caen mas facilmente los mas diestros en el juego y que tienen mayor biueza natural y que los miſmos jugadores entienden que fe vfan, licitas fon ſegun los Doctores¹; y lo que deſta manera fe gana, fe adquiere y retiene juſtamente, aunque conozca el que las vfa que tiene ganada claramente aquella mano ò lance, porque los que

¹ Med. q. 22.
de reſt. Cou.
reg. p̄c̄rũ. ſ.
4. n. 5. de reg.
iu. lib. 6.

los que se ponen à jugar son vistos aceptar las y querer las y que vse dellas la parte que cayere en ellas. Desta regla pongo este exemplo que vn Doctor^a de autoridad a Med. dic. pone. Iuegan dos yguales ò casi yguales jugadores al q. 22. axedrez, y el vno vee que su cõpañero hizo vna cegueray que le roma la dama y le ganara el juego, ò alcanza que à segunda ò à tercera treta le dara mate, y como vee la ventaja que en aquel juego tiene embida el precio y moneda. Lo que desta manera se gana digo que se adquiere justamente, porque aunque le tenga conosciadamente ganado aquel partido: otro semejante le puede à el suceder, y desta manera se concertarõ y sentaron à jugar y con tal ley q̃ aquel que tuuiesse mejor fuerte embidasse. Y asì al principio las leyes fueron à ambos yguales ya que en aquel lance aya desigualdad.

El segundo exemplo que Doctores^b graues ponen, b Medi. & Coua. prata 8ti. es en el juego de los naypes al juego que llaman la primera quando vno embida el resto sabiendo que tiene mayor punto que su contrario: lo qual por diuersas vias puede saber. Y la mas clara es, si tiene cincuenta y cinco de mano, ò si tienen ambos primera, y segun las cartas que el tiene, vee q̃ no puede perder. En todos estos casos y los semejantes, por la razon suso dicha licitamente pueden llevarlo ganado. Afsi misino se pudo llevar por esta causa lo que vn jugador gano à otro por este ardid. Iugando dos a la primera, vino les à ambos cincuenta y cinco que es el mayor punto que puede venir, y el que era de mano embido el resto, el otro deuio de alcançar los puntos que tenia, y estuuò dudando si ternia el embite, al fin dixo que si le daua vn punto mas ò medio, le querria: dio se le, y gano la mano el q̃

H 2 lleuo

lleuo el medio punto : lo qual adquirio justamēte y sin obligacion de restituyr, por la regla suso dicha.

El tercero exemplo es en el que jugado al mismo juego de primera, sabe que tiene mejor punto que el contrario y haze que se quiere echar y no tener el embite que se le haze, porque piense el contrario que tiene pequeño punto, y al fin le rebida el resto y por esta cautela se le haze tener y perder : lo qual es licito y se puede sin consciencia vsar en el juego. Así mismo se puede llevar lo que se adquiere desta manera. Vno teniendo pequeño punto, ó conociendo claramente que le tenia mayor la parte contraria, embidole mayor suma por le hazer echar y echose y no quiso el embite. Esto se adquiere licitamente segun algunos aunque lo tuuiesse perdido segun el punto que tenia, así porque hasta que se concluyan los embites y muestren los puntos no se dize tener ganado segun las leyes del juego, como porque se pone à ventura de perderlo, si el otro quiere el embite. Cerca deste caso se duda, si jugando a la primera, el vno dixo. Primera : y la echo allí descubierta conociendo que no la tenia : y el contrario no curo de advertir ni mirarla : si esto se puede llevar con buena consciencia. A lo qual digo que à mi parecer si otra cosa no se concerto entre los jugadores, que no se le pudo llevar, y que peço en llevarlo, mortalmente : porque este lo pretende llevar con titulo de auer tenido primera, y el otro se lo paga por este mismo titulo con inadvertencia ó ignorancia y si lo mirara no se lo pagara : luego el no tiene titulo para lo adquirir, y así es obligado a lo restituyr, y se lo podia pedir no solamēte por auer sido de juego, mas aun por lo auer pagado sin lo deuer, por ignoran-

a Coua. d.
§.4.nu.6.

ignorancia é inaduertencia como lo dizen las leyes en el titulo, *De conditione indebiti*². Y si quando dixo. Pri^a a l. ff. & C. mera, ò echo las cartas, creyo que la tenia y despues vio la verdad, aunque no peço al principio, es obligado entendida la verdad, à le restituyr lo que lleuo sino era la mano concluyda. Mas si lo era y la otra parte ganaua con el punto que tenia, es obligado à boluer le lo que le lleuo y à pagar lo que el perdio. Lo mismo es quando yuan à puntos y dixo mas puntos de los que tenia, y los echo alli, con los quales ganara, pero con los que tenia perdía lo que estaua metido. Pero si dixo menos puntos de los que tenia y el otro tenia mejor punto, puede el nombrar el punto que tiene, y si con el gana, lo adquiere justamente, aunque uiessse nombrado menor punto y con el qual perdía, porque esta es ley del tal juego.

La segunda duda es quando vno paga menos dinero de lo que se embido, y el que lo gano no le pidio mas por no mirar en ello, si es obligado à se lo restituyr. A la qual digo que es obligado à ello à mi parefcer, porque el tal deue verdaderamente aquella cantidad que se puso ò embido, y sino la paga es por la inaduertencia de la otra parte q̃ si mirara en ello se la pidiera. Luego no fue su voluntad donar se la ò perdonar se la, y assi es obligado à se la restituyr. Mayormente que sino vuo otro concierto en el juego, en el dinero es ley entre los jugadores que no aya burros. Y assi aunque vno jugando diga. Deueys me tanto dinero, puede tornar à dezir que era mas cantidad, y se la contara aunque uiessse dicho y declarado que era menos.

La tercera duda es. Vno jugando se oluido de contar

todos los puntos que auia, y por esto vino à perder el juego. Es de ver si se le puede lleuar con buena consciencia. A lo qual digo que si otra cosa no se concierne que muy bien se pudo lleuar. Porque no es obligado el que juega à auisar al contrario de sus descuydos sino à solo no vlar el de engaños y fraudes, y pues no conto los puntos que auia, à si mismo lo impute. Y parece esto ser verdad porque en algunos juegos de naypes es ya ley del juego vsada que sino asienta los tantos antes de partir y echar la muestra, aunque despues se le acuerde del descuydo, no ha lugar contarlos ni la parte contraria se los consentira assentar, y desta manera se juzga y vsa entre jugadores. Y en el juego de la pelota se via que quando vno dize, he quinze y firme, pierde las que mas auia, y assi se juzga entre jugadores. Pero es de ver en el dicho juego de pelota, si se tracta si le dio la pelota, ò fue falta, ò la pelota passo por debaxo dela cuerda: y el jugador sabe ciertamente que le dio, ò fue falta, ò passo por debaxo de la cuerda: y el juez juzgo lo contrario porque assi se lo dixeran los que estauan en el juego presentes, si lo que por esta manera gano, lo puede con buena consciencia tener. A lo qual digo que no lo adquiere justamente. Porque aunque en el tal juego se vsa que el juez pregunte a los que estan presentes lo que les

a Inno. Ho
sti. Car. An-
to. & Abb. i
c. q. a pleriq;
de immu. ec
cle. Med. q.
3. c. 7. d. resti.
parecio y siga el parecer dela mayor parte y que por lo que el dixere se passé y que no se le pregunte a la parte à quien toca, esto es para el fuero exterior. Mas en consciencia auemos de considerar la verdad como lo tienen los Doctores^a quando el juez condena y ad- judica la cosa perdida segun lo proceßado, que es valida en el

de la tal cosa por aquel contraçto y manera. Y como los jugadores expressa ò virtualmente hagan este pacto y concierto que el que ganare en el juego aya y adquiera la postura, sigue se que el que gano, adquirio la tal cosa iustamente y que la puede retener con buena consciencia sin ser obligado a la restituyr. Esta razon claramente prueua esta conclusion. Solo resta probar que el derecho diuino y natural no vedan adquirir y auer la cosa que se gana en juego por tal titulo, q̃ se manifiesta por la siguiente deducion.

Lo primero no se prohibe por tener grande codicia y desseo de ganar la tal cosa. Porque como tienen los Doctores comunmente, el auaricia, que solo es vn desseo grande y excessiuo de auer alguna cosa por razõ de otros contraçtos, no obliga à restituyr lo que se adquiere por ellos: luego tampoco en el contraçto del juego ha de ser causa que no se pueda retener con buena consciencia. Que en los otros contraçtos no sea causa esta manera de auaricia para que aya obligacion de restituyr lo adquirido por ellos, se prueua porque el que tiene grande desseo que vno le done alguna cosa, si la podia donar y se la dio liberalmente, y el la podia recibir, cierto es y ninguno pone dificultad en ello, que el tal adquiere el señorio della. Lo mismo es de lo que con este desseo y auaricia se vuo por contraçto de venta ò arrendamiento ò por algun otro contraçto, guardadas las leyes y condiciones que el tal contraçto requiere. La auaricia que en el contraçto del juego y en los demás obliga à restituyr lo que se adquiere por ellos, es la que conuene injusticia, que seria en esta materia de juegos, ganar al que no puede enagenar sus bienes, ò con fraudes

a Sātī Th.
q. 118. arti. 4.
Doct. V. A-
uaritia. & te-
nent. Medi.
q. 22. & Sot.
d. ar. 2.

reales por las dos vezes que le dexo de dar, que se llama uer burros en el tal juego. De lo que se adquiere de esta manera es la duda si se adquiere justamēte. A lo qual digo que se gana con buena consciencia y sin alguna obligacion de restituyrlo (presupuesto como diremos adelante^a que no ay obligacion de restituyrlo que se gana al juego de las tablas) porque se gana y adquiere segun las leyes del tal juego, vsadas y communes à ambos los jugadores.

La sexta duda es del juego del Axedrez. Cerca del qual tractan los Doctores, si vno promete de dar mate con algun peon y haze vn peon dama, y despues de hecho dama, da mate con el, si se dize cumplir lo que prometio: en lo qual ay diueras opiniones. Vnos Doctores^b dizen que no cumplio lo que prometio, porque el mate que da, es con dama y no con peon. Otros Doctores^c dizen que el tal satisfizo à lo que prometio porque la dignidad que à alguno le sobreuiene, no muda su primer estado sino acrescenta le, y assi en este caso la dignidad de dama que sobre vino, no muda el estado primero de ser peon. Otros Doctores^d dizen que si el tal prometio dar mate con cierto peon, que aunque despues le haga dama y de mate con ella, cumplio lo que prometio pues que le dio con la pieça que señalo: y desta manera se entienda esta opinion mas comun. Pero si prometio dar Mate peon, no cumple con dar le con el peon que hizo dama, porque el tal no es mate peon sino de dama: y desta manera se entienda la primera opinion. Otros Doctores^e dizen que si prometio de dar mate con peon que anda, que no satisface dando le con el peon que hizo dama. Pero si se oblige de otra manera

a c.22. & 23.

b Ci. l. u. C. fustu. Imol. dicens. com. l. falsa demōstratio ff. cō. & demonstr. Dec. i. c. qm̄ abbas de of. fi. dele. n. 14. c Bal. l. pe. ff. sena. Ange. l. si lōgi⁹. §. i. ff. iudi. d Io. And. i addi. Specu. §. restat. d of. fi. dele. Abb. i. d. c. qm̄ abbas. d of. de. c Steph. de ludo. artic. 2. nu. 33.

manera, q̃ aya lugar la distincion agora dicha en la tercera opinion. Esto es lo que los Doctores dizen en esta duda. En la qual lo que à mi me parece es, que auemos de considerar las palabras que se dixeron, y el sentido que las tales palabras hazê entre hõbres expertos enel tal juego. Y de aqui depende si el tal cùplio lo que prometio y à que se obligo. Porque si conforme a la interpretacion de las palabras que dixo, dio mate peon, cumplio lo que dixo y gano la postura. Pero si las palabras que dixo se interpretan de otra manera entre hombres expertos enel juego, el tal no cumplio lo que prometio, y por consiguiente perdio la postura. Y de aqui es que si prometio de dar mate de peon, que nõ cumple lo que prometio con dar mate con algun peon despues de hecho dama, agora aya prometido de dar mate con cierto peon, agora lo aya prometido generalmente. Porque las dichas palabras entre jugadores expertos se entienden que se ha de dar mate con peon que nõ se aya hecho dama, pues que si se ha hecho dama, es mate de dama y no de peon. Y assi la primera opinion que en esta duda referi, es la mas verdadera. Finalmente concluyo esta materia y capitulo con esta doctrina, que en qualquier juego se adquiere licitamente lo que se gana segun las leyes vladas y guardadas por los expertos en el tal juego. Y no ay de que tener escrupulo si lo gano por ceguera de la otra parte ò porque se descuydo de contar tantos ò por otra causa semejante, si el guardo las leyes que enel tal juego se vsan y guardan comunmente en aquella tierra.

Cap. xxj. Si es obligado à re- stituyr lo que gana el que atrae y in- duze à otro à jugar.



a Th. 2.2. q.
32. ar. 7. & 4.
d. 15. q. 2. ar. 4.

b Pal. 4. di.
15. q. 3. & Ga-
bri. q. 13.
c Tab. V. lu-
dus. 9. 8.

d Adri. 4. q.
de ludo. &
Mai. dict. 15.
quæst. 13.

Elterceró caso en que segun sancto Thomas^a ay obligacion de derecho diuino à restituyr lo que se gana en juegos, es quando vno atrae à otro à jugar con codicia de la ganancia y le gana, porque es visto el tal atraydo jugar contra su voluntad y assi no fue su intento que el dominio de la tal cosa passasse en el que gana. Esta opinion de sancto Thomas siguen algunos Doctores^b sin otra alguna declaraciõ mas de como ella pone. Otros^c siguiendo esta misma opinion, dicen que esta arracion se ha de entender generalmente, conuiene saber de qualquier manera que le aya induzido con palabras ò obras, con tal que sino fuera por el, no jugara. Amplian esta doctrina y dicen que se ha de entender agora se aya induzido à jugar en principio del juego, agora en mitad del juego queriendo lo el dexar y no jugar mas. Otros Doctores^d (pareciendo les rigurosa esta opinion de sancto Thomas) tienen contra ella: porque no lo adquiere ni lo retiene injustamente por le auer atraydo con codicia de ganar, como no adquiere injustamente, ni es obligado à restituyr el que con codicia de ganar atrae à alguno que compre del en dia de fiesta. Alegan lo segundo que como el que compra al pescador con codicia de la ganancia los peces que sacare, no es obligado à restituyr, tampoco el que mue-
ue à al-

Si es obligado à restituyr lo q̃ gana el q̃ atrae &c. 113

ue à alguno à jugar con el con voluntad y deſſeo de le
ganar. Otros Doctores^a, pareciendoles que eſta opi-
nion de ſancto Thomas aſſitan en general entendida,
es muy riguroſa, entienden que ha lugar quando algu-
no atrae à jugar à otro por fuerça ò por grande impor-
tunidad, agora eſto aya ſido en principio del juego, ago-
ra en medio del. Otros Doctores^b dizen que eſta opi-
nion de ſancto Thomas ſe ha de entender quando en
la atracion vuo tal fuerça ò compulſion ò miedo, que
fue cauſa de que el tal jugaffe contra ſu voluntad, mas q̃
no ſe ha de entender quando ligeramente ſe lo rogo, ò
le mouio con algunas cauſas que no fueron baſtantes
para le forçar, ò induzir miedo. Otros Doctores^c entien-
den la opinion de ſancto Thomas, no ſolamente de la
atracion hecha por fuerça, mas tambien dela que ſe hi-
zo con palabras aſperas ò afrentoſas ò ruegos de algun
ſeñor principal que le mouierò à jugar. De manera que
juega (como dizen) mas por fuerça q̃ de grado, porque
ſe lo importuno fulano, ò porque ſe auian de correr y
afrentar con dezir que no ſe atreuia à jugar, ò que ſe al-
çaua con la ganancia, ò con otras palabras ſemejantes.
Porque eſte juega ſolo condicionalmente de ſu volun-
tad, conuiene ſaber no jugara ſino por las palabras y im-
portunaciones de fulano, que baſtan en tal caſo para
que no ſe adquiriera el dominio dela tal coſa. Eſto es lo
que principalmente los Doctores dizen cerca de eſte
caſo. El qual para que eſte mas claro, reſolucere y decla-
rare por las conſuſiones ſiguientes.

La primera es. El que atrae à jugar à alguno por fuer-
ça y miedo baſtante para atemorizar algun hombre cõ
ſtante, obligado es, ſegũ los Doctores^d ſi le gana, à reſti-
tuyr

a Archi. p.
2. tit. 6. 23. 9. 3.
Sil. V. lud.
quæſt. 11.

b Medi. q.
22. de reſti.

c Cai. 2. 2. q.
32. ar. 7. Caſ.
de po. lég.
poc. li. 2. c. 2.
Sot. li. 4. q. 5.
ar. 2. de iuſt.
& iu. Coua.
reg. pètr. 6.
4. de reg. iu.
lib. 6.

d Arch. Sil.
Caje. Caſtr.
Med. Sot. &
Coua. præ-
citati.

tuyselo: porque lo adquirio y vuo injustamente.

a Docto. ci
tati.

La segunda conclusion es. El que atraxo à alguno à jugar con importunacion y diziendolo le que no le pagaria lo que auia ganado, de manera que el tal jugo solo por no perder lo que auia ganado, pareçeme obligado como lo sienten los Doctores^a, si le gana, à restituyselo: porque lo vuo injustamente y contra voluntad del que perdio, pues que solo lo hizo porq̃ se le alçaua con la ganancia. Lo qual se ha de limitar, saluo si lo que le auia antes ganado y con lo que se alçaua, era poca cosa y que no era razon que le mouiesse à tornar à jugar.

La tercera conclusion es. El que combida à otro à jugar ò se lo ruega ligeramente, no es obligado (como se colige de los Doctores sobre dichos mas comunmēte) à restituyselo q̃ gano, por solo esto, pues desto no se colige q̃ el tal ay jugado cōtra su volūtad. Y las mas vezes que juegā algunos, combida el vno al otro, y seria cosa rezia quererlos por solo esto obligar à restituysr lo que asise ha ganado. Y en este caso no es de creer q̃ habla sancto Thomas. Y los Doctores mas comūmente tienē que no habla en el, y que no ay obligacion de restituysr.

b Arch. Sil.
Caic. Medi.
Sor. & Cou.
przfati.

La quarta conclusion es. Los q̃ con muchas importunaciones atraē à algunos à jugar ò por los auergōçar, diziēdoles q̃ lo dexā de miseros ò q̃ es muy mal hecho alçarse con la ganancia y no mantener juego, ay duda si son obligados à restituysr. Algunos Doctores^b tienen que son obligados, porque parece que juegan los tales no con entera libertad, pues que solo lo hazen por aq̃lla verguença y palabras que les dizen. Lo segundo, alegan que la tal es torpe ganancia como la de la muger enamorada, y como esta, si con palabras amorosas y

otros

otros halagos y ruegos faga al pobre enamorado mas de lo que mereçia, es obligada à se lo restituyr: assi el que gana en juegos auiedo atraido a la otra parte, como estã dicho. Opinion es por cierto probable y que tiene harta aparençia, y alguna vez podrian ser tantas las palabras que se dixerõ, que causassen que el tal jugasse compelido por ellas y no de su voluntad, y assi que fuesse obligado à restituyrlo. Pero ordinariamente sola la inoportunidad del que le atrae y dezirle que lo dexa de mifero ò que haze mal en no le mantener juego, no es causa bastante à mi parecer para le obligar à restituciõ, porque no quita esto la libertad al tal, y ambos van sujetos a la perdida y ganancia. Y como la donacion y veta desta manera hecha seria valida, y que no vuiesse por solo esto obligacion de restitucion, assi me parece que se ha de dezir en nuestro caso. Lo de la muger enamorada no cõuence por ser el caso dessemejante; pues que el auentura lo que da sin esperança de ganar alguna cosa, lo qual no acaece en el juego, pues que va con esperança de ganar como el contrario. Assi mismo en lo de la muger enamorada, no es aquella opinion tan aueriguada que no sea la contraria mas probable quando vuo solas palabras blandas y adulatorias y amorosas y no fraudes y engaños, y aun assi lo tienen algunos de estos Doctores que dixerõ que el que atrae à alguno à jugar con palabras asperas ò afrentosas, que es obligado à restituyrlo que gana.

a Sor. lib. 4.
q. 7. art. 1. de
Iusti. & iu.

La quinta conclusion es. En los casos en que el que atrae à alguno à jugar es obligado à restituyr lo que gana, como es quando le atrae por fuerça y miedo bastante para atemorizar à algun hombre constante y varonil, si

a Capit. 16. nil, si el atraydo gana al otro, tambien es obligado à se lo restituyr por la razon alegada arriba, que en los juegos ha de auer ygualdad. Y assi pues que el que atrae no puede ganar sin que sea obligado à se lo restituyr, tampoco ha de poder perder. Y aunque es verdad que por el tal auer vsado de aquella violencia y fuerça, no era razon qué tuuiesse este fauor y priuilegio, mas no ay porque se lo quitar, y harto es que en tal caso el peca mortalmente, sin que le quitemos el fauor de las leyes del juego, que es que ay ygualdad entre los jugadores de que vayan ambos obligados a la restitucion. Cerca del pecado que los tales cometen, claro es que quando vuo violencia y fuerça en atraer a la otra parte à jugar, que peca el tal mortalmente, no solo por la violencia y fuerça, mas tambien por jugar con el, pues q̃ juega con intento de llevar injustamente lo que ganare. Lo qual en el atraydo no ha lugar, porque comunmente tienen probable ignorancia, de que no son obligados à se lo restituyr, y assi aunque juegan con intento de se lo llevar, no saben que lo adquieren injustamente. Quando le incito con palabras asperas y feas à que jugasse ò mantuuiesse juego, aya pecado mortal ò venial segun fueron las palabras graues ò ligeras. Pero por jugar con el tal, entonces solamente peca mortalmente, quando las palabras fueron tan pesadas que le obligan à restituyr lo que gano. Lo qual no acaesce en las ordinarias y comunes palabras que les dicen para que jueguen, ò mantengan y prosigan el juego comenzado. Estos tres casos en que comunmente dicen los Doctores que ay obligacion de restituyr lo que se gano en juego, porque la tal obligaciõ es de derecho diuino por la injusticia que se comete

se comere y no por razon de jugar à este ò al otro juego, generalmente se han de entèder de qualquiera manera de juego, conuiene saber de fortuna ò mixto, ò que consiste en sciencia y industria y fuerças ò maña, y de qualquiera otro regozijo. Y por esta razon los puse en principio de toda la materia de restitucion, de que se habla en este tractado.

✚ Capitulo.xxij. Si ay obligacion de derecho diuino de restituyr lo que se gana en los juegos, en otro caso alguno.



QVANDO los que juegan son personas libres para disponer y hazer de sus bienes lo que quisieren, y ganan alguna cosa guardadas las leyes del juego y por ardides y cautelas licitas entre jugadores honrrados, y de ninguna parte vuo fuerça, ò atracion que obligue à restituyr lo que se gano en el juego, es de ver si se adquiere justamente y sin obligacion de restituyr, lo que se gana y adquiere por titulo de juego: que es cosa vtil y no poco necessaria de saber se, por lo mucho que se vsan los juegos. En este punto ay muchas y varias opiniones entre los Doctores que desta materia han escripto, asì cerca de si ay obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos, como sobre à quien se ha de

se ha de restituyr. Yo porne las opiniones principales que en esta materia he visto y leydo con los autores y razones en que se fundan, porque todos las vean y sepan y para que quando las leyeren en los propios autores vayan con auiso de lo que deue seguir y de lo que se han de apartar, y que ni se arrojen à obligar à restitucion de todo lo que se gana en juegos, ni quando tuviere obligacion de lo boluer y restituyr, se passen con los penitentes à sobre haz y sin les dezir la obligacion que tienen.

La primera opinion que tengo de tractar y declarar, es la mas verdadera y probable, y la que se deue seguir, porque entendida esta con sus razones y fundamentos, estara clara la falsedad de las otras opiniones, y que los motiuos que tuuieron los autores dellas, no fueron eficaces. Para declaracion desta materia y de la verdadera resolucion della, es de notar la siguiente conclusion.

a Alexā. p.

4. q. 86. m. 3.

arti. 6. Tho.

2. 2. q. 32. arti.

7. Gab. 4. d.

15. q. 13. no. 4.

Maio. q. 6. 13.

Adria. q. de

ludo. Castr.

li. 2. c. 2. d. po.

leg. p. Me

di. q. 22. d. re-

sti. Soc. li. 4.

q. 5. arti. 2. de

lust. & iure.

Cona. regu.

p. m. 9. 4. d.

reg. iu. lib. 6.

Lo que se gana en juegos, agora sean juegos que consisten en sola sciencia y industria, agora en sciencia y ventura juntamente, agora en sola ventura (segun los Doctores^a) se adquiere justamēte, y se puede retener con buena consciencia y sin que aya obligacion de lo restituyr al mismo que lo perdio ò a los pobres, considerando solo el derecho natural y diuino, con que se gane à personas que eran señores de los tales bienes y tenían libre administraciō dellos, sin fraudes y engaños, y violencia ò fuerça. Esta conclusion se prueua porque atento el dicho derecho natural y diuino, cada vno puede passar el señorio dela cosa que es suya y le pertenece la administracion della, por la via que le pareciere, con tal que no este vedado por el tal derecho passar el señorio dela tal

dela tal cosa por aquel contracto y manera. Y como los jugadores expressa ò virtualmente hagan este pacto y concierto que el que ganare en el juego aya y adquiera la postura, sigue se que el que gana, adquiere la tal cosa iustamente y que la puede retener con buena consciencia sin ser obligado a la restituyr. Esta razon claramente prueua esta conclusion. Solo resta probar que el derecho diuino y natural no vedan adquirir y auer la cosa que se gana en juego por tal titulo, q̃ se manifiesta por la siguiente deducion.

Lo primero no se prohibe por tener grande codicia y desseo de ganar la tal cosa. Porque como tienen los Doctores comunmente, el auaricia, que solo es vn desseo grande y excessiuo de auer alguna cosa por razõ de otros contractos, no obliga à restituyr lo que se adquiere por ellos: luego tampoco en el contracto del juego ha de ser causa que no se pueda retener con buena consciencia. Que en los otros contractos no sea causa esta manera de auaricia para que aya obligacion de restituyr lo adquirido por ellos, se prueua porque el que tiene grande desseo que vno le done alguna cosa, si la podia donar y se la dio liberalmente, y el la podia recibir, cierto es y ninguno pone dificultad en ello, que el tal adquiere el fenorio della. Lo mismo es de lo que con este desseo y auaricia se vuo por contracto de venta ò arrendamiento ò por algun otro contracto, guardadas las leyes y condiciones que el tal contracto requiere. La auaricia que en el contracto del juego y en los demas obliga à restituyr lo que se adquiere por ellos, es la que contiene injusticia, que seria en esta materia de juegos, ganar al que no puede enagenar sus bienes, ò con

a Sētīt Th.
q. u8. arti. 4.
Doct. V. A-
uaricia. & te-
nent. Medi.
q. 22. & Sot.
d. ar. 2.

fraudes y engaños. Y en la donacion, rescibir la cosa por fuerza ò del que no podia donar la tal cosa. Y en el contrato de venta, llevar la cosa por menos precio del que vale, ò por otra causa semejante. Mas por tener grande desseo y voluntad de ganar al que con el juega, y adquirir la joya que se puso, no ay obligacion de la restituyr. y assi queda concluydo que la puede justamente retener no obstante la excessiua codicia que de ganar la tuuo.

- a Medi. d. qualst. 22.** Lo segundo no prohibe el derecho diuino y natural adquirir la tal cosa (segun algunos Doctores^a) porque sea torpe ganancia, assi por se adquirir por acto ocioso y tan sin fructo, y tan acarreador de vicios, como porque muchas vezes se mezclan pecados y no pocos ni pequeños en los juegos. Porque (como arriba se dixo^b) atento el derecho natural y diuino, el jugar de fuyo no es malo, sino acto licito y bueno y que se haze sin culpa y ofensa de Dios. Ya que diessemos que sea acto torpe y malo y que muchas vezes se mezclan en los juegos pecados, esta no es causa bastante para que lo adquirido por ellos, sea ganancia injusta, y que aya obligacion de lo restituyr. Porque sino esta vedada la ganancia y adquirirlo por tal acto, no basta segun los Doctores^c, estar vedado el acto por el qual se adquiere, so pena de pecado mortal. Lo que ganan las mugeres desonestas y malas de su cuerpo, por acto torpe y en que ay pecado lo adquieren, pero todos los Doctores^d tienen que no es ganancia injusta y que lo pueden tener con sana consciencia. Lo que se adquiere en dia de fiesta por alguna obra seruil ò por razon de algun contrato, con pecado se adquiere, y los Doctores^e tie-

c Thom. & Cai. 2. 2. q. 62. ar. 5. Tho. 4. d. 15. q. 2. arti. 4. Gab. q. 13. not. 2. Medi. q. 22. de rest. Sot. lib. 4. q. 7. ar. 1. de lusu. & iur. d. Alexã. p. 4. q. 86. m. 3. ar. 6. & Doc. nunc, citati.

res^a tienen esta opinion que no ay obligacion de re- a Advi.q. d.
stituyr la tal ganancia: luego claro esta que agora el ludo. Gabr.
juego se haga sin pecado, agora con pecado mortal, 4.d.15.q.õ.13.
que esto no haze la ganancia injusta y que aya obli- not.2. Mai.
gacion de restituyr lo adquirido por esta via y ma- q.13. Med. q.
nera. 22. de resti.
Thom. Bri.
quotli.5.

Lo tercero no esta vedada la ganancia que se adquie-
re por el titulo del juego ppr derecho diuino y natu-
ral por dezir que el que perdio la tal cosa no la perdio
con libre voluntad del todo porque no quisiera per-
der como algunos dizen^b, ni porque la paga de mala ga- b Gab. 4. d.
na y à mas no poder. Porque basta (segun algunos^c) pa- 15. q. 13. con. 3.
ra ser obligado à pagar y que la otra parte la adquiriera ju- c Medi. q.õ.
stamente, la voluntad expressa ò virtual que tuuo de 22. de resti.
pagar quando se sentaron à jugar si el otro ganasse,
y aunque despues la pague de mala gana y con triste-
za, la adquiere la otra parte justamente como parece
en otros contrãctos. Dona vno graciosamente à vn
amigo ò pariente cierta cosa, y antes que le hiziesse
la entrega della, sucedio algun enojo entre ellos, por
lo qual quisiera mas quemarla ò echarla por el rio aba-
xo: pero al fin por cumplir su palabra se la da ò el o-
tro se la saca por justicia. Quien duda sino que el tal
la adquiere justamente y que la puede tener con bue-
na y segura consciencia, aunque al tiempo que se la die-
ron, el donatario se aya arrepentido y se la de contra su
voluntad? El que porque se yua a las Indias ò à otra par-
te, vendio cierta heredad que tenia, y antes que die-
se la possession della al comprador, determino de de-
xar el viaje y quedar se en el mismo pueblo, y por e-
sta razon da la tal heredad muy contra su voluntad

al cõprador, cierto es que passa el dominio en el y que el lo adquiere justamente y que no es obligado a la restituyr. Los que juegan cierto es que no querrian perder, y seria grande simplicidad dessear perder, pero al fin voluntariamente cõsienten y quieren que si los dados ò naypes le vinieren a el como dessea, que se le adquiera el señorio de lo que se puso y pago, y si al compañero y que con el juega, se le adquiera al otro, aunque le pesa de perder y pagar. Y esta voluntad libre que al principio tuuieron expressa ò virtualmète, atento que se pusieron a jugar, y que la ley del juego es que la lleue el que gano, basta para que lo que se gano en el juego se aya justamète y sin obligacion de lo restituyr por auer faltado consentimiento. Porque le vuo de la manera q̃ esta declarado, El qual basta para passar el señorio de la cosa al que la gano.

Lo quarto no se veda por el derecho natural y diuino que alguno pueda retener lo que gano en el juego, por dezir que el que gano ninguna cosa dio en lugar dello al perdidoso, porque segun algunos Doctores^a, lo mismo acaesce en otros contractos, y lo que por razon dellos se gana y adquiere, no ay obligaciõ de lo restituyr aunque vna delas partes no aya rescibido alguna cosa dela otra. Y assi se ha de dezir lo mismo en el cõtracto del juego. En la donacion liberal ninguna cosa da el que rescibe la donacion, y el tal adquiere lo que se le dona justamente, y lo posee con buena consciencia.

Quando se compra lo que el pescador sacare con sus redes ò hallare en sus nassas, justamente (segun algunos^b) lleua el pescador los dineros aunque ninguna cosa en ellas halle y ninguna cosa resciba del el comprador: luego

^a Med. d. q.
22. Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
Iusti. & iur.

^b Mai. 4. d.
15. q. 13. Med.
q. 6. 22. & 38.
cã. 5. de rest.

Si ay obligaciõ de derecho diuino de resti.&c. 233

luego en el juego es lo mismo. En el qual contracto, basta para que sea justo que la parte q̃ gano tambien auentura su dinero ò presea, si el dado ò los naypes le vinieren ò cayeren mejor al otro: ò si le venciera en el juego del axedrez, bolos y pelota. El pescador tambien se puso en auentura si tomaua peces con sus redes ò nassas en mas cantidad que el dinero que le dieron, lo qual hizo que el cõtracto fuesse justo, y que se lleuasse con buena consciencia lo que se le dio.

Lo quinto no se prohibe la ganãcia de los juegos por el derecho diuino y natural, porq̃ en ellos aya blasphemias, perjurios y enemistades segun algũos Doctores^a. ^{a. Mai. dict.} Porque en los contractos de venta y arrendamiento, ^{quæst. 3.} aunque aya auido juramentos falsos y odios, se adquiere justamente lo que se compra y arrienda: luego lo mismo es en los juegos, si ambos sabian y gualmente ò casi jugar al juego de sciencia, ò si ambos fueron sujetos a como saliesen los dados ò naypes aunque aya auido blasphemias, falsos juramentos y enemistades.

Lo sexto no se prohibe segun algunos^b la ganancia del contracto del juego, por ser prodigalidad auenturar sus dineros y hazienda en como sale la pelota ò bola ò dados ò naypes: porque el vicio de la prodigalidad no causa obligacion de restitution en el que rescibe alguna cosa del prodigo. Prodigalidad es y mayor q̃ la que concurre en el juego, dar vna persona dozientos ò trezientos ducados a otra sin alguna justa causa ò razon mas de porque se le antojo y lo quiso, mayormente si su hazienda valia poco mas que la dicha suma que dono liberal y graciosamente, pero por solo esto no obliga el derecho natural y diuino al que lo rescibio, a tornar se

^{b. Sor. dict. art. 2.}

I 3 lo: luego

lo: luego en el juego y con mas razon auemos de dezir lo mismo, pues que el perdido so tambien yua con ventura de ganar como la otra parte à quien acudio mejor el dado ò naype.

Lo septimo el derecho diuino y natural no obliga à restituyr lo que se gana en el juego y adquiere por tal titulo, porque se ayan cometido los bienes a la ventura de como salen los dados y naypes, y adquirido por tal razon y causa segùn los Doctores^a: porque en otros mu-

^a Adri. q. d. ghos casos se haze y acaece esto mismo, y lo que se ga-
ludo. Mai. na por tal via se adquiere licita y justamente y sin obli-
d. q. 13. Med. gacion de lo restituyr. El que promete de dar cien du-
d. q. 12. Sot. cados à vno si el Rey viniere otro dia a la ciudad, come-
d. 2. Cou. te los dichos dineros a la ventura de si el Rey querra ve-
reg. pñm. 6. nir y viene a la ciudad, y si se cumple la condiciõ, es obli-
4. de reg. iu. gado segun algunos^b à cumplir su palabra y el otro ad-
lib. 6. quiere justamente los cien ducados. Los que tienen di-
^b Medi. & ferencia si les perrenesce cierta cosa y la echan en fuer-
Coua. pfati. tes para que la aya aquel à quien cayere la suerte, come-

^c Thom. & ten la tal cosa a la ventura de si les cae la suerte, y por e-
Capi. 2. q. 95. sto al que le cayo, no la dexa de adquirir con buena con-
artic. 8. Mai. sciencia y sin alguna obligacion de lo restituyr segùn los
Med. & Sot. Doctores^c comunmente, como se dira abaxo^d. El que
præfati. asegura la nao que viene de Flandes ò de Venecia, co-
d. Capi. 48. mete sus bienes a la ventura si aura tormenta que impi-
^e Sil. V. vfu da venir la nao en saluamento, y lleva con buena con-
ra. 1. q. 35. Ma sciencia lo que le dierõ por la asegurar: y el otro si se le
io. 4. d. 15. q. perdio, lo que aquel se obligo à pagar le, segun los Do-
31. Medi. q. 6. ctors^c comunmente, y el vno y el otro cometierõ sus
22. de resti. & dineros y hazienda a la ventura. Luego el auer cometi-
Sot. li. 4. q. 5. do y auenturado sus bienes a los successos fortuitos y
ar. 2. & lib. 6. que no
q. 7. de Iusti.
& iure.

que no se sabe lo q̃ sucedera, no es causa pa q̃ los bienes se adquieran injustamẽte y q̃ aya obligacion de los restituyr. Y asì por esta razõ y titulo, lo q̃ se gana en el juego y se adquiere por tal titulo, no es ganancia injusta sino justa y q̃ se puede retener con buena y sana consciencia.

Lo octauo no se impide la translation del dominio de lo que se gana en juegos segun algunos^a por auer el ganancioso sido causa del daño que le succedio al que perdio, de la perdida. Porque aunque es verdad que la ganancia del tal fue ocasion que quedasse sin aquellos dineros ò presea ò joya el perdidoso, pero no fue la ganancia injusta, ni en el tal daño (si se puede propriamente llamar daño) ay injusticia, pues que se puso à jugar de su voluntad y quiso passar el señorio en el otro si ganasse, pues que poniendose à jugar es visto consentir en las leyes del juego, que son que el que ganare lleue la postura: y como el perdio pudo la otra parte perder y quedar el con la ganancia. Estas causas son las que podrian mouer à algunos à dezir q̃ lo que se gana en los juegos ay obligacion de lo restituyr de derecho diuino y natural. Y asì vnos Doctores por vnas, y otros por otras dellas, tuuieron q̃ lo q̃ se gana y adquiere por el titulo del juego, ay obligaciõ de lo restituyr al q̃ lo perdio ò a los pobres. Pero como està suficietemente probado, ningũa dellas es causa para q̃ el q̃ lo gano lo aya adquirido injustamẽte. Y de aqui es q̃ con buena y segura cõsciencia lo puede retener, y asì no ay obligaciõ de lo boluer al que lo perdio ni de lo gastar y emplear en los pobres. Añadiõse en la cõclusion, con tal q̃ los que jugaron fuesen señores de los bienes q̃ jugarõ y tuuiessem la administracion dellos, y cessassen fraudes y engaños y violencia.

^a Medi. q̃.
22. de resti.

a a.c. 14. v.
q. ad. 21.

ò fuerça: porque en todos estos casos ay obligacion de restituyr lo ganado en juegos, como se dixo y declaro cumplidamēte arriba^a, adonde me remito cerca destos casos communes en que es obligatorio el restituyr lo ganado en los juegos.

¶ Capi. xxiiij. Si ay obligacion de derecho positiuo humano de restituyr lo que se gana en los juegos.



El derecho humano positiuo q̄ prohibe los juegos y da poder de repetir lo que en ellos se pierde, es de ver si obliga a restituyr lo que se gana y adquire contra la prohibicion de las tales leyes ya que de derecho natural y diuino no ay obligacion de lo restituyr. A la qual duda respondo por las siguientes conclusiones.

La primera conclusion es. Atento el derecho Canonico, no ay obligacion segun algunos Doctores^b, de restituyr lo que se gana en juegos, aunque se guarde la prohibicion que hizo cerca de los juegos. Esta conclusion solamente se ha de probar de los que son muy dados al juego de dados y tablas, porque solo esto prohibe el Canon^c Apostolico. Lo qual se prueua por esta razon. El prohibir que no se haga cierta cosa, no es cosa bastante para que lo que se adquiere por razon della se aya de restituyr, como se prueua en lo que ganan las mugeres de honestas, que no ay obligacion de lo restituyr (como se dixo en el capitulo passado) aunque el acto torpe por el qual

b Gab. 4. d.
15. qō. 17. not.
4. Mai. q. 13.
Med. qō. 22.
de resti.

c c. Ep̄s. 35.
distin.

qual lo ganah, sea vedado por el derecho natural y diuino. Luego el auer prohibido el derecho Canonico que no insistan ni se den mucho a los juegos suso dichos, no obliga à restituyr lo que alli se gana. Esta conclusion ha lugar en legos y clerigos. Pero porque de los clerigos régo de escreuir particular capitulo, no insisto mas cerca de su juego sino remitirme à lo que alli dixere.

La segunda conclusion es. En las tierras que no son subiectas a las leyes Ciuiles, y si son subiectas à ellas, las dichas leyes Ciuiles que prohibē los juegos, no se guardan por estar derogadas y abrogadas por la costumbre; no ay obligacion segun los Doctores^a comunmente, de restituyr lo que se gana en juegos: porque las leyes no obligan sino a los subiectos à ellas y adonde se guardan, y como las dichas leyes no se guarden, es lo mismo que si no las vuiesse. De derecho natural y diuino no ay obligacion de restituyr lo ganado por tal titulo como ya se dixo y próbo en el capitulo passado: luego lo que se gana en el juego, no ay obligacion de lo restituyr en las tierras suso dichas.

La tercera cõclusion es. Lo que se gana à juegos que consisten en sciencia y industria, licitamente se adquiere segun los Doctores^b, y no ay obligacion de lo restituyr, cõ que no passe de vn sueldo, porque la ley lo permite y tolera.

La quarta conclusion es. En las tierras subiectas a las leyes imperiales adonde se guardan las dichas leyes, no ay obligacion de restituyr lo que se gana a los juegos de sola fortuna, ni de ventura y sciencia juntamente, ni lo que se gana a los juegos de sola sciencia y industria (aun que passe de vn sueldo) antes que el juez condene y lo

a Th. 2.2. q. 32. art. 7. Gabriel. & Mai. d. q. 13. Adri. deludo. Archie. p. 2. tit. 1. c. 13. §. 3. Silu. V. ludus. q. 12. Castr. li. 2. c. 2. de po. le. pcc. Med. q. 22. de restit. Sor. li. 4. q. 5. ar. 2. de iust. & in. Cona. reg. pccm. §. 4. de reg. iu. lib. 6.

b Mai. 4. d. 15. q. 13. Abu. Math. 6. q. 6. §. 2. Ang. §. 2. Sil. q. 14. V. ludus.

a p.4.mē.3.
art.6.
b Gab.4.d.
15.q.13.con.3.
Mai. q. 13. A-
dri. de ludo.
Castr. Med.
Sor. & Cou-
iam citati.

mande boluer al que lo perdio. Esta cōclusion, aunque no la pone tan estendida, tiene a quel grāde Theologo y padre dela rheologia escolastica Alexādre^a de Ales, y siguen su doctrina y esta cōclusion otros muchos Doctores^b graues y de mucha autoridad. La dificultad principal desta materia consiste en lo que dize nuestra cōclusion. Porque en las tierras que no son subiectas a las leyes Ciuiles y en las que se gouernan por ellas no se guardando las dichas leyes, claro es que no ay obligacion de restituyr lo ganado en juegos. Lo que se gana à juegos de sciencia, no ay duda sino que se adquiere justamente aunque las tales leyes se guarden, con que no passe de vn sueldo. En lo que ay duda y dificultad, es. Si en las tierras à donde se guardan las leyes imperiales q̄ prohiben los juegos de fortuna y mixtos, y que no se juegue mas de hasta vn sueldo a los juegos permitidos, y dan autoridad de repetir lo perdido: si ay obligacion de lo restituyr en consciencia antes que el juez condene en que se restituya. Y aunque ay Doctores que dize que si (como se vera en los quatro capitulos siguientes) porque lo que se puede pedir à alguno, parece que no lo posee justamente: y por se aner adquirido y ganado auiendo prohibido la ley que no se jugasse. Pero la contraria opinion, conuiene saber que no ay obligacion de restituyr lo que se gana en juegos que consisten en sola ventura, ò en ventura y sciencia juntamente, ni lo que se gana à juegos de sciencia y industria, aunque passe la ganancia de vn sueldo, es la mas verdadera y la que se deve seguir, segun la qual puse esta conclusion. Para que conste la verdad desta conclusion, es de notar que las leyes humanas Canonicas y Ciuiles pueden por ju-
stas

estas causas prohibir que por algunos contractos no se pueda adquirir y passar el señorio de los bienes temporales sin ciertas solemnidades, como en los testamentos lo han hecho. Y otras vezes pueden llanamente querer y vedar que por tal contracto no se passé el señorio de alguna cosa. Quando la ley impide passar el señorio por cierto contracto, en tal caso como lo que se adquiere por tal contracto se aya injustamente, no se puede retener en consciencia. Y no es necesario pedirse delante del juez para que lo buelva, sino que aquel que por tal titulo injusto y reprobado por la ley, posee ó (por hablar propriamente) detiene, y tiene la tal cosa usurpada, es obligado a la restituyr à aquel de quien la vuo. Porque como el tal no tenga otro justo titulo por donde la poseer que es aquel por el qual la vuo, y el derecho aya prohibido por razon de aquel titulo passarse el señorio de los bienes temporales en alguno, sigue se que no tiene razon y causa por la qual lo pueda retener y poseer con buena y sana consciencia. Las leyes pueden por diuersas maneras y palabras vedar y prohibir que no se adquiriera el dominio de alguna cosa por razon de algun contracto. La primera manera y palabras porque se puede prohibir, es diziendo que por tal contracto ninguno pueda adquirir el señorio de alguna cosa. La segunda manera, diziendo que ninguno pueda dar tal cosa. La tercera manera es, anulando el tal contracto, como si dixesse. Queremos que si algunos jugaren mas de hasta tanta cantidad, que el dicho contracto sea inualido ó en si ninguno en lo que excediere de la dicha cantidad. La quarta manera en que se puede impedir la traslacion del señorio
 dela co-

- de la cosa es, diziendo que no se haga tal cosa y que si alguno por ella vuiere alguna cosa, que sea obligado a la boluer a aquel de quien la vuo, ò que sea en consciencia obligado a la restituyr ò boluer. La quinta manera es, diziendo que ninguno resciba ò pueda rescibir tal cosa: como lo hazen las leyes que tassan el precio ò los derechos de los oficiales y escriuanos. Por estas y otras palabras pueden las leyes impedir que no se passè el señorio de los bienes temporales en alguno. Y en tal caso no se podran retener con buena consciencia. Pero si la ley no prohibio adquirir el dominio por cierto contracto, aunque vede el contracto, se adquiere por virtud del el dominio y señorio de la cosa y se retiene con sana consciencia, como seria si la ley vedasse vender alguna cosa en lugar sagrado ò en dia de fiesta, ò trabajar en ellas, ò jugar a los dados. Por sola esta prohibicion (segun los Doctores arriba alegados^a) no se impide la transacion del dominio. Y asì lo que se vudiesse por la tal venta ò trabajo ò juego de dados, se adquiere justamente y se puede retener con buena consciencia, como se prueua en lo que ganan y adquieren las mugeres desonestas por dar su cuerpo para aquel acto desonesto: las quales (segun los Doctores comunmente, como diuersas vezes se dixo arriba^b) adquieren el dominio y justamente lo retienen y poseen, aunque el acto por el qual se gano y adquirio, esta prohibido y vedado por el derecho natural y diuino. Pues si la prohibicion del acto por el derecho diuino y natural, no es bastante para que lo que se gana sea injusta ganancia por no auer vedado la ganancia, quanto mas razon es que la prohibiciõ del derecho humano no baste para que
- ^a Capit. 12.
- ^b Capit. 12.

para que lo que se adquiere por razon del tal acto se llame ganancia injusta y que no se puede retener. Esto presupuesto, se prueua la dicha cõclusion. Las leyes imperiales no prohiben adquirir el dominio de lo que se gana en los juegos por ellas prohibidos, y la ganancia dellos: luego passò el señorio de lo que se jugo y perdio, en el que lo gano, y assi lo adquirio justamente y lo tiene con buena consciencia. Contra esta razon y consecuencia, parecen hazer dos leyes de Partida: la vna^a dize que no se puede pagar diezmo de los bienes adquiridos por vsura, porque se los pueden demâdar aunque parezca que passò el señorio à ellos delas tales cosas. La otra ley^b dize que no se puede dar limosna de lo que se adquiere por la vsura, porque aunque ayan ganado estas cosas, le pueden ser demandadas, y es tenudo segun derecho de tornarlas. Estas dos leyes sienten que de la vsura passà el señorio en el vsurero, y no obstante la transla-
cion del dominio, el tal es obligado segun todos los Doctores^c à restituyr todas las vsuras: luego no se sigue. El que gano alguna cosa en los juegos, adquirio el señorio della: luego adquirio lo justamente y tiene lo con buena consciencia. Pero no obstante las dichas leyes, digo que la razon es buena y prueua la dicha cõclusion. Para entender esto de rayz, es necessario ver si el vsurero adquiere el señorio dela cosa que le dierõ por el emprẽstido que hizo, allẽde de la snerte principal. La qual question tocan los Doctores en la materia de vsura. Y resoluiendola breuemente por no ser este su proprio lugar, digo que ay algunos Doctores^d assi Theologos como Iuristas que tienen que el vsurero adquiere el señorio dela vsura, cuya razon principal es. El señor de la tal

cosa tuuo

^a l.12. tit. 21.
part.1.

^b l.10. tit. 24.
part.1.

^c Alex. p. 4.
q. 86. ar. 3. m.
6. §. 2. Th. 2. 2.
q. 6. 78. arti. 1.
Doct. 4. d. 15.
& V. vsura.
Adri. & Me
di. de vsura.
Sot. li. 6. q. 1.
ar. 1. de Iusti.
& iure.
d Palu. 4. d.
15. q. 3. arti. 5.
Adri. de vsu-
ra. gl. c. si qs.
14. q. 4. Doc.
c. ex tràsmis-
sa. de deci.

a Adria. de
vsura.

b Alex. p. 3.
q. 36. m. 4. &
q. 66. m. 3. &
4. & p. 4. q.
86. m. 3. ar. 6.
§. 2. Tho. &
Caic. 2. 2. q. 6.
78. art. 1. Bo-
na. art. 2. q. 1.
Gabrie. q. 11.
Mai. d. 15. q.
38. Medi. de
vsura. Cast.
de pot. leg.
poc. li. 2. ca. 2.
Sot. li. 6. q. 1.
art. 4. de lu-
sti. & iu.

cosa tuuo voluntad y cōsintio en que adquiriessse el vsu-
rero el señorio della, de derecho natural qualquiera pu-
ede passar el señorio dela cosa propria en quie quisiere,
luego el vsurero adquirio y hizo suya la cosa que le die-
ron por razon dela vsura. Esta opinion que algunos di-
zen^a que es comun de los Canonistas, siguieron los le-
trados que hizieron y compusieron las leyes delas Par-
tidas por mandado del Rey don Alonso el sabio. Y con-
forme à ella las dichas leyes dizen y prueuan que de la
vsura passa el señorio en el vsurero. Otros Doctores^b ay
que tienen que el señorio dela vsura no passa en el vsure-
ro sino que se queda en el señorio del que la dio. Esta o-
pinion es la mas comun de los Theologos graues y de
autoridad y la mas verdadera y que se deue tener. La
qual se prueua por esta razon. El señor principal de la
cosa que se dio por titulo de vsura, que es Dios, prohibe
adquirir el señorio della pues que manda que por el em-
prestido ninguna cosa se lleue allende del principal y
que si se lleuare que luego se restituya, luego el señor
dela tal cosa no pudo passar el señorio della por este ti-
tulo de vsura, por estar reprobado por nuestro Dios, y
señor verdadero de todo lo criado. Esta razon conuen-
ce que es falsa la opinion primera q̄ siguieron aquellos
legisladores. Y assi queda claro que no obstante las di-
chas leyes, la suso dicha consecuencia es buena y clara.
Solo resta probar que no prohibio la adquisiciō del do-
minio de lo que se gana en los juegos por ellas prohibi-
dos, lo qual se prueua desta manera.

Lo primero, no veda adquirir el dominio por auer
vedado los juegos como se acabo agora de probar en lo
que adquieren y ganan las mugeres desonestas.

Lo segun-

Si ay obligacion de restituyr lo que se gana &c. 143

Lo segūdo, no se vedo adquirir y passar el señorio de lo q̄ se juega, por dar poder y facultad ala parte perdido sa de repetir y recuperar lo q̄ perdio: porq̄ solamēte le concede q̄ lo pueda repetir delante del juez, mas no dize q̄ sin que se le pida delante del juez y el juez le cōdene à q̄ lo buelua, sea obligado à restituyrlo. Y así por la dicha ley solamente da autoridad a los que perdieron para que lo pidan, sin poner obligacion a los gananciosos q̄ lo restituyan antes q̄ el juez los condene, segū muchos Doctores Theologos^a graues. Y no es cosa nueva y en solo el juego q̄ aya autoridad de se pedir delāte del juez la cosa, sin q̄ la otra parte sea obligada a la restituyr antes q̄ se la pidan: porque lo mismo acaesce quando alguno compro alguna cosa de algun menor de veynte y cinco años con autoridad de su curador, ò hizo otro cōtracto con el, enel qual caso el q̄ compro del ò cōtractò en otra manera, justamēte adquirio el dominio dela tal cosa y la tiene cō buena cōsciencia: y el menor se la puede pedir por el beneficio dela restituciō in integrum^b, probando q̄ fue damnificado enel tal cōtracto. Lo mismo se prueua quando vn testador dexo sus bienes à cierta persona sin hazer testamento delante de tantos testigos como la ley requiere. Enel qual caso segun algunos Doctores^c (cuya opinion es muy probable) el llamado enel testamento que no tuuo la solennidad de la ley, justamente tiene y con buena consciencia los bienes que sabe ciertamente que el testador le dexo, y no es obligado a los restituyr porque los adquirio por virtud del tal testamento, pues que no vuo fraude ni engaño. Y esto no obstāte, el que venia y sucedia en los tales bienes abintestato, se los puede pedir con buena consciencia.

a Gab. Ma
io. Adr. Caf.
Med. Sot. &
Cova. quos
adduxi. con
clu. 4.

b ff. & C.

c Sil. V. re-
stamentū. 1.
q. 5. Adri. 81.
6. ar. 1. Med.
q. 23. de resti.
Sot. li. 4. q. 5.
ar. 3. de iust.
& iure.

a Sot. dict. conciencia segun algunos Doctores^a, pues q̄ las leyes
artic. 3. justas que tienen por ninguno el tal testamento, le dan
 autoridad y facultad para ello. Esto se prueua tambien
 por la ley del ordenamiento⁶, que da facultad al parien
b l. 6. tit. 7. te mas cercano para sacar la cosa que de su auolengo se
li. 5. ord. reg. vendio, dentro de nueue dias despues de hecha la ven-
 ta, por el precio en que se vendio. El que compro la tal
 cosa es verdadero señor della, y no es obligado a la resti-
 tuyr en consciencia: y puede se la pedir el pariente mas
 propinquo, dentro de nueue dias despues de vendida.
 Luego por dar la ley repeticion, no quita ni impide q̄ se
 passé en el otro el señorio y que la pueda tener sino se la
 piden. Afsi desta manera no se sigue. Puede el que per-
 dio jugando, repetir lo que perdio, luego el que gano,
 no adquiere el dominio de la tal cosa.

Lo tercero no se impide la traspassacion del domi-
 nio, por mandar a las partes ò dar autoridad a los Obis-
 pos las leyes que lo que se perdio en juegos, lo cobren
 y lo distribuyan en pobres y otras obras pias. Porque
 quando la ley manda distribuyr alguna cosa en pobres
 ò otras obras piadosas y buenas, la tal ley es penal, y las
 leyes penales no obligan en consciencia antes de la sen-

c Th. 2. 2. q. tencia del juez segun todos los Doctores^c, quando la pe-
62. ar. 3. Doc. na no es impuesta ipso iure, sino el juez ha primero de
V. poena. & condenar y sentèciar a la parte. Y aunque la pena fuesse
c. 1. de cõst. puesta ipso iure, la tiene y possée la parte con buena con-
Cas. l. 2. c. 2. sciencia hasta que el juez sentencie contra ella, segun la
d po. le. po. mas comun opinion^d y la mas verdadera. Y de aqui es
d Adria. q̄l. que aunque se haga ley que el que jugare y ganare sea
6. ar. 1. Silue. obligado ipso iure a distribuyr aquello en pobres, que
Cai. & Tab. obligado ipso iure a distribuyr aquello en pobres, que
ybo. Poena. antes que el juez le condene, no es obligado a ello, por
Sil. V. hare- estado-

esta doctrina comun. Que la ley que manda que lo que se gana se distribuya en obras pias ò pobres, sea penal: se prueua porque los dichos bienes eran antes de perdidos del que se puso à jugar, y por el juego se passò el señorío enel que se los gana: luego mandar se los dar à pobres ò gastar en obras pias, es pena. Si la ley impidiessse passar el señorío enel que los gana, en tal caso cierto es que se quedan del señor que antes eran, y que si la ley dize que se den a los pobres en pena de los auer jugado, le priua dellos. Y assi consta claramente que la ley que esto manda, que es penal y que no ha lugar en consciencia antes que el juez condene en la pena. Y esta doctrina, que las leyes humanas que mandan distribuyr la hacienda que ya era de alguno à pobres ò obras pias sean penales, es verdadera no solamente en la materia de juego de que aqui trato, mas tambien en otra qualquiera que manden las leyes esto, como se prueua por la dicha razon. La qual se note y tenga en la memoria para declaracion de todas las leyes que esto mandaren y ordenarẽ. Esta doctrina tercera en que he probado que por mandar distribuyr los bienes ganados, à pobres: no se prohibe la translacion del dominio, aprouechara para si alguna ley ordenare que se emplee lo adquirido por juegos en pobres ò otras obras pias.

Lo qual he traydo aqui porque algunos Doctores^a graues dizen que la ley imperial que veda los juegos, da facultad a los Obispos para que no repitiendo las partes lo que perdierõ, lo cobren ellos y lo distribuyan en pobres. Lo qual no parece probarse suficientemete en la dicha ley, porque solamente parece dar autoridad a los Obispos que prouean como se guarde la dicha ley.

K Y hasta

sis. Caie. 2.2.
q. 62. arti 3.
Tab. V. ex-
coicatio. c. 2.
§. 9. Medi. li.
5. de poen. &
q. 1. de restit.
Sot. li. 1. q. 6.
ar. 6. de iust.
& iure.

a Gab. 4. d.
15. quaest. 13.
not. 4. Med.
q. 22. de rest.
Doct. in l. fi.
C. d. ale. vfu.

Y hasta entonces no ha hecho mencion que se distribuya en alguna obra pia. Y despues desto dize mas abaxo que si el que jugare no lo quisiere recibir, que el procurador del emperador lo cobre y gaste y emplee en obras y cosas publicas. Pero porque los dichos Doctores dizen que el Obispo lo ha de distribuyr en pobres, puse la suso dicha doctrina que la dicha ley es penal.

Lo quarto no se prohibe adquirir el dominio de lo ganado en juego, por dezir la ley imperial que lo que se vuire perdido en el juego y pagado, se buelua y lo repitan por acciones competentes los que lo perdieron ò sus herederos. Las quales palabras, lo pagado se buelua, parecen impedir la transacion del dominio de lo que se gana en los juegos de fortuna ò mixtos, ò lo que passa de vn sueldo en juegos de sciencia, porque estas son vnas de las palabras que arriba dixi que denotan y declaran impedir que no se passe el dominio de la cosa. Pero digo que no obstante ellas, se passo el señorio de lo ganado por los juegos prohibidos por las leyes imperiales, porque como dizen y declaran singularmente

^a Adria. q. muchos de los Doctores ^a de autoridad que tienen y declaran esta conclusion y opinion, aquellas palabras, y por acciones competentes se repita por los que lo dieron ò sus herederos, que estan despues destas palabras, lo que se vuire pagado, se buelua: declarâ que se ha de boluer quando se repitiere por action competente. De manera q quiere dezir la ley. Lo que se perdio por via de juego y se pago, se buelua pidiendo lo la parte perdida por competente action. Pero si aquellas palabras, lo pagado se buelua, estunieran solas: en tal caso claramente se impedia por ellas la transacion del dominio, como

^a Adria. q.
di. q. 22. de re
stit. Cast. de
po. leg. pœ.
li. 2. c. 2. Sot.
li. 4. q. 5. ar. 2.
de iusti. &
iure.

Si ay obligaciō de restituyr lo que se gana &c. 147

como arriba dixe. La segunda razon principal porq̃ se prueua q̃ no ay obligaciō de restituyr lo q̃ se gana en los juegos prohibidos por las leyes, es porq̃ las tales leyes que dan repeticiō de lo que se pierde en los juegos, sōn penales segū casi todos los Doctores q̃ esta materia tratan: aunq̃ no ponen la pena ipso iure. Y asī segun la doctrina comun como luego dire, no obligan en consciencia antes que el juez cōdene a la parte que lo restituya. De todo lo dicho queda probada suficientemente la dicha conclusiō, conuiene saber que de lo que se adquiere por los juegos prohibidos por las leyes imperiales, passā el señorio en los que lo ganaron, y lo pueden tener con buena consciencia sin obligaciō de alguna restituciō, aunque las leyes imperiales se guarden, y los jugadores sean subjectos à ellas. Lo qual se note y tenga en la memoria para esta materia de juego.

✚ Cap.xxiiij. dela primera opinion que tiene que lo que se gana a los juegos ay obligaciō de lo restituyr.



Rande variedad ay entre los Doctores que escriven la materia del juego (como arriba dixe) sobre si ay obligaciō de restituyr lo que se gana en los juegos. Y ya que tengo tratado de la opinion que me parece mas proba

ble, quiero poner las opiniones mas principales que ay en contrario, para q̃ todos las vean, y no les sean ocasiō de errar quando las toparen en los propios autores.

K 2 Lapri-

a Capit. 22.

a Pal. 4. d. La primera opinion^a tiene que lo que se gana en los
 15. q. 6. art. 5. juegos, no se puede tener con buena conciencia. Y aun
 Abu. Math. dicen algunos^b que ha esto lugar aunque se juegue por
 6. q. 56. Ant. recreacion y lo que se juega sea pequena cantidad. Esta
 c. q. a pleriq; opinion pruevan los Doctores que la tienen, lo prime-
 de immu. ec ro porque pecan en jugar, y no se quita el pecado porq
 cle. lo hagan por recreaciõ ò por la cosa que se juega ser pe-
b Ant. d. c. queña.
 q. a plerique.

La segunda razon es, porque aunque al principio co-
 miençe à jugar por passa tiempo y regozijo, es cosa difi-
 cultosa dexar de tener codicia demasiada de ganar ade-
 lante, y como sea esto contra el derecho diuino, no es li-
 cita manera de adquirir los tales bienes, y de aqui con-
 cluyen que ay obligacion de lo restituyr. Lo qual solo

c Pal. d. ar. 5. limita vno destos Doctores^c, si se gano à exercicio no
 prohibido y vtil a la Republica, como es para exercitar
 las fuerças. Cerca de aqui en lo hã de restituyr, ay varie-
 dad entre estos Doctores. Vnos dicen^d que se ha de re-
d Ant. d. c. stituyr a los pobres, aunque confieñan que no seria pe-
 quia pleriq; cado boluerlo a la parte que lo perdio. Otros^e dizẽ que
 de immu. ec siempre se ha de restituyr a la parte perdidosa, salvo quã
 cle. do se gano al que le atraxo à jugar, porque entonces el
e Abu. q. 56. quẽ lo perdio no mereçe que se le buelua, y el que ga-
 no no lo puede retenir por las razones dichas, y asies
 obligadò à emplearlo en obras pias como es darlo à po-
 bres. Otros^f dicen que de derecho natural se ha de re-

f Palu. dict. artic. 5. stituyr a los pobres quando no vuo dolo y fraude ò atra-
 cion, ò era persona que no lo podia enagenar. Porque
 en estos casos, y quando el juez le sentencio, lo ha de re-
 stituyr a la parte ò a los padres y señores ò administra-
 dores dela hazienda. Esta opinion es rigurosa demasia-
 do, y co-

do, y comunmente no se tiene, y las razones en que se funda no son eficaces ni aun probables como constara de las cosas siguientes.

Lo primero. Es cosa en que no ay dificultad que el jugar por recreacion alguna cosa moderada aunque sea dinero, que no es pecado como arriba^a dixe, sino obra virtuosa y que se puede hazer con merecimiento no auiendo ley que lo prohiba. a Capit. 6.

La segunda doctrina es. Aunque la ley prohiba algunos juegos, no es vista prohibir los q̄ se vsan por recreacion como dixe arriba^b, si en particular no los prohibe. b Capit. 10.

La tercera doctrina es. Aunque el jugar cãtidad grande fuesse pecado mortal, no lo es jugar pequeña cantidad. Porque esta es comũdoctrina (como dixe arriba^c) en todas ò casi todas las materias de pecado mortal, que aquello que es pecado mortal de su naturaleza, por ser la materia y cantidad pequeña, es culpa solo venial. c Capit. 10.

La quarta doctrina es. Aunque en adquirir vna cosa ay pecado mortal, no se sigue que por razon del pecado ay obligacion de restituyr la tal cosa, como se proba^d ya suficientemente. d c. 22. & 23.

La quinta doctrina es. Al que juega por recreacion y alivio de sus trabajos corporales ò espirituales, no le es cosa difícil tener siempre el animo y voluntad actual ò virtual con que començo à jugar, y no la dexa de tener por desſear ganar la postura.

La sexta doctrina es. Por tener alguno codicia de masiada de ganar, con que no lo gane ni desſee ganar contra las leyes del juego y injustamente, no es obligado a lo restituyr. Destas doctrinas (que casi todas ellas las he traydo arriba^e y probado) queda claro como esta opi- e Capit. 10.

nion no se deue tener y que sus fundamentos son muy flacos. Y estoy marauillado que por solas estas razones

a Abu. Ma. quieran algunos^a tener esta opinion, conosciendo y cõ
the. 6. qõ. 56. fessando que de rigor del derecho no es esta la opinion

mas verdadera, sino la comun que alli trae y yo porne

b Abu. dic. luego. A vno destos Doctores^b que tienen esta opiniõ,
quest. 56. hizo cierta addicion. vn Doctõr cuyo nombre no se po

ne alli, en que dize q̃ esta opinion es segurissima y mas verdadera que la de sancto Thomas, porque en esto no

se trata de lana caprina (como dizen) sino de cosa peli-
grofa a las consciencias y asi se ha de tener lo mas cier-

to. Añade y dize q̃ vn Doctõr Parisiense cuyo nõbre ca-
lla por la honrra de su nacion, enseña q̃ quando juegan

dos voluntariamẽte a los dados ò tablas que no ay obli-
gacion de restituyr lo que se gana, antes es la tal obravir-

tuosa. Cerca de lo qual no cõuiene dezir quan peligro-
famente habla, pues que es notorio quãtos males y oca-

siones de pecar da a los Christianos por su opinion, de
tal manera que aunque fuera verdadera (que no es sino

falsissima) no la cõuenia escreuir. Por lo qual como de
pestilencia deuemos huyr y apartarnos della. Cosa mas

segura à mi parecer hiziera este Doctõr si se retractara
y reuocara su opinion delante de toda la Christiandad,

porque se emendaran todos aquellos aquien por ella
dio motiuo de pecar y de despojar à sus proximos de

los bienes temporales por arte de Satanas que es el ju-
gar. Esto es deste Doctõr oculto en la dicha addicion.

Yo verdaderamente no soy amigo de hablar contra al-
gun Doctõr palabras demasiadas sino parece me que lo

proprio es referir las opiniones hielmẽte y sus motiuos
principales y poner que opinion à el mas le agrada. Pe-

ro cierto

ro cierto no puedo dexar de dezir que este Doctor acer-
to en no manifestar su nõbre ya que dexo en escripto
por donde à todos fuese notoria y nunca se olvidasse ja-
mas su ignorancia y poco saber. Ay algunos que pien-
san que esta la essencia dela doctrina y mostrarse letra-
dos y muy zelosos del seruicio de Dios en todo lo con-
denar por pecado y en obligar à diestro y à siniestro sin
mas mirar ni pesar à restituyr lo que se adquiere. Las co-
sas que de suyo son pecado mortal, bien es y aun neces-
sario condenar las por tales, y quando no lo son mas se
vsa dellas con ofensa de Dios, es justo reprehender alos
viciosos y que vsan dellas mal. Y lo mismo es bien que
se haga cerca de obligar à restitucion, conuiene saber
que quando la vuere se diga, y quando se puede tener
la cosa con sana consciencia, se declare: porque ni se
yerre por ignorancia, ni se les ponga mayor obliga-
cion de la que tienen. Y asì es razon que se guarde en
la materia que aqui se trata que es de los juegos: cer-
ca de los quales ya he puesto en los dos capitulos passa-
dos, como no ay obligacion de restituyr lo que se ad-
quiere en juegos de sciencia ò de fortuna ò mixtos alos
que perdieron ni à pobres atento el derecho diuino,
natural y humano asì Canonico como Civil. Y la po-
ca aparencia y probabilidad desta tan rigurosa opiniõ,
de lo que alli dixese collige y aqui lo puse en summa en
las doctrinas suso dichas.

✠ Cap. xxv. Dela segunda opi-
nion que dize que lo que se gana con
codicia à juegos se ha de restituyr.

a Abb.c.cle
rici. de vi. &
ho.cle.Step.
deludo. art.
3.nu.5.
b Abb.d.c.
clerici.



c Stepha.d.
nu.5.
d Abb. d.c.
clerici.&Ste
pha.d.nu.5.

e Capit. 22.

A segunda opinion^a es que quando se juega con codicia de ganar y por sola la tal ganancia, ay obligacion de restituyr lo que se gana en el tal juego. Esta opinion algunos Doctores^b la ampliã aunque se gane à alguno de los juegos permitidos, por el animo que tuuo de despojar à su proximo contra el precepto diuino que le manda amar como à nosotros mismos. Y asì claramente tienen que de derecho diuino ay obligacion de lo restituyr. Otros^c, solamente quando juegan à juegos prohibidos con el dicho animo, obligan à restituyr. La restitucion dizen^d que se ha de hazer à los pobres, porque es ganancia torpe, y asì el que gano no la puede retener, y el que se puso à jugar no merece que se la bueluan. Esta opinion, qualquiera que leyere y entendiere lo que arriba^e se dixò en la opinion verdadera que yo segui en esta materia, vera que no se deue tener. Porque el animo y codicia demasiada de adquirir alguna cosa, no haze que aya obligacion de restituyr la si se adquiere guardadas las leyes y condiciones q̃ en el tal contracto se deuen guardar. Y el tal animo no impide que no interuengan las dichas condiciones. Y de aqui es que el derecho diuino no obliga à restituyr la tal ganancia, ni el humano por solo este camino obliga à restituyr. De manera que la codicia de ganar la postura que se juega ni obliga à restituyr de derecho diuino ni de derecho humano si otra razon ò fundamento que obligue no ay mas de la desordenada codicia de ganar.

❧ Capi.xxvj. De la tercera opinion que dize que lo que se gana a los juegos prohibidos por las leyes Ciuiles, se ha de restituyr en las tierras subiectas a las tales leyes.



A tercera opinion es que lo que se gana a los juegos prohibidos por las leyes, que son todos los que consisten en sola ventura como el de los Dados y Quinolas, ò en ventura y sciencia juntamente, como el de las Tablas y Malillas y Gana pierde, que se ha de restituyr en aquellas tierras q̃ son subiectas a las leyes imperiales, si las tales leyes se acostumbra guardar. Esta opinion tienē muchos Doctores^a Theologos de gran de autoridad, y casi los mas Doctores Juristas que desta materia escriuieron. Amplian la algunos^b que aya lugar no solamente en los juegos de ventura y mixtos, mas tambien en los de sciencia y industria si se juega y gana mas cantidad de vn sueldo, porque la ley no permite jugar a estos juegos mas de esta cantidad.

El fundamēto principal desta opinion (que es la mas comun en esta materia) es, porque las leyes mandan restituyr la tal ganancia. Limitan esta su opinion algunos^c Doctores graues, salvo si el que fue atraído al juego gana, porque en tal caso dizen que lo ha de distribuyr a pobres. Porque el que gano no lo puede retener por lo que la ley dize, y al que perdio no es obligado a se lo boluer porque no merescē que se lo bueluā por el auer atraído al juego al ganancioso: luego ha de se

^a Th. 2. 2. q. 32. ar. 7. & 4. d. 15. q. 2. arti. 4. Rich. ar. 5. q. 8. Arch. p. 2. ti. 1. c. 23. §. 3. Sil. q. 13. tab. §. 8. Bar. fu. §. 4. V. ludus. Doct. c. pen. de vi. & ho. cle. & tract. de ludo. ^b Par. n. 31. Step. ar. 3. n. 3. lo. Bapt. q. 10. de ludo. ^c Thom. & careri prax. citati.

- de gastar y emplear en pobres ò otras obras piadosas. Si fuese verdad (como esta opinion dize) que las leyes mãdassen restituyr lo que se gana a los juegos por ellas prohibidos, esta opinion seria verdadera y se auria de seguir de necesidad, porque por las tales palabras (como arriba^a dixe) se impide la transacion del dominio, y no adquiriendo el señorio de la tal cosa, la adquiere y posee injustamente, y assi es obligado a la restituyr. Pero como yo dixe arriba^b no ay ley que tal mande y que impida la transacion del dominio, porque las leyes solo dizẽ que se pueda repetir lo que se ganare en los juegos prohibidos, y si por estas palabras les parecio a estos doctores graues que eran los gananciosos obligados a restituyr lo que ganarõ, no tuvieron razon porque (como alli dixe) por estas palabras se da tan solamente facultad para lo pedir en juyzio delante del juez. Y por solas estas palabras no obliga a restituyr antes que el juez condene a que se les buelva. Otras palabras que estan en la ley, conuiene saber que lo pagado se buelva,
- a Capit. 23. ya dixe^c que las entendian muchos y graues Doctores, pidiendose por action competente como alli la ley lo pone y declara, y assi por ellas no obliga a restituyr lo que se gana en juegos prohibidos antes que el juez sentencie y lo mande boluer. La limitacion assi mismo no es verdadera, porque (como arriba^d se tracto) por solo combidar y atraer vno a jugar a otro, no es obligado a restituyr lo que gano, y quando es compelido por fuerza ò con tal miedo a jugar, que aya obligacion de lo restituyr: tambiẽ lo es el atraido por fuerza ò miedo que gano al otro. Porque en los juegos ha de auer y igualdad de manera que ambos puedan quedar se con la ganancia, ò nin-

Si ay obligaciõ de restituyr lo que se gana &c. 155

cia, ò ninguno. Y aunque en pena de le auer compelido por fuerça à jugar, merezca perder aquello y que no se le buelua, esta es pena y para que aya lugar y obligue en consciencia ha de ser cõdenado à ella por el juez segun la comun y verdadera opinion como arriba dixe^a. En estas tres opiniones se ha dicho que segun ellas lo ganado à juegos se aua de restituyr à pobres en algunos casos, lo qual he dexado para este lugar por hablar de todas tres opiniones juntamente. Esto ya arriba dixe que era falso y que nunca auia tal obligacion porq̃ las leyes no mandan restituyr à pobres en algun caso lo que se gana à juegos, y ya que vuiessẽ tal ley que mãdasse esto, seria ley penal y asì no obligaria en consciencia a la tal pena hasta que el juez condenasse en ella.

^a Capit. 23.

✠ Cap. xxvij. Dela quarta opinion que dize que lo que se gana a los juegos prohibidos por las leyes Ciuiles, se ha de restituyr en toda la Christiandad.



A quarta^b opinion es que lo que se gana à estos juegos prohibidos por las leyes que son los de vêtura y mixtos, que ay obligacion de lo restituyr generalmente en qualesquiera tierras que sean. Y asì esta opinion es ampliacion de la tercera opinion y comun agora puesta que obligaua à restituyr à solos los subiectos a las leyes Ciuiles adonde se guardauan, y esta quarta obliga à todos los

^b S. Bernar.
de resti. ser.
37. ar. 2. ca. 3.

dos los Christianos aunq̃ no esten sujetos a las leyes imperiales. El motiuo y razon desta opinion que algunos Doctores^a tienen por probable, es la siguiente.

^a Rich. 4. d.

15. ar. 5. q. 8.

^b c. 1. de cōstitū.

El derecho Canonico à todos los Christianos obliga como se prueua en la decretal del Concilio^b Meldense puesta en el volumen delas Decretales, y el derecho Canonico manda tacita y virtualmente restituyr lo que se gana a los juegos prohibidos por el derecho Ciuil, luego todos los Christianos son obligados à restituyr lo que ganan en los juegos prohibidos por el derecho Ciuil. Que el derecho Canonico manda restituyr tacita y virtualmente lo que se gana en los juegos prohibidos por el derecho Ciuil, prueuan desta manera.

^c c. 1. d. 10. c.

1. & 2. de no.

ope. nun.

El derecho Canonico^c aprueua el derecho Ciuil y manda que se guarde quando no es contrario al diuino y al Canonico, y se aproueche del y dize que no se ha de desechar del todo. Y el mismo derecho Canonico trae las mismas leyes Ciuiles para decision de sus causas: luego pues q̃ las leyes delos juegos no son cōtrarias al derecho Canonico, han se de guardar y obligan à todos los Christianos. Lo segundo q̃ haze por esta opiniõ es. Las leyes generales honestas q̃ no son cōtrarias a los Canones como son las q̃ tratan delos contractos, obligan se-

^d Docto. c.

Ecclesia. de

contli.

gun los Doctores^d comunmente, a los clérigos: luego las leyes Ciuiles q̃ prohiben los juegos, cō mas razón auemos de dezir q̃ obliguen à todos los Christianos y asì q̃ seã obligados à restituyr lo q̃ se gana en los juegos por ellas prohibidos. Esta quarta opinion claro es que no se ha de tener. Lo primero por lo q̃ se dixo en la tercera opinion y comun cōuiene saber que las leyes Ciuiles no obligan à restituyr lo q̃ se gana en los juegos prohibidos

hibidos antes que el juez condene a la parte en ello, por lo que alli dixe. Y assi por la misma causa y razon se reprueua esta quarta opinion que amplia la dicha opinion comun. Lo segundo se reprueua esta opinion aunque fuera verdad la tercera opinion sufo dicha, conuiene saber que las leyes imperiales obligauã à restituyr lo que se juega y gana contra ellas en las tierras subiectas a las leyes imperiales, porque la razon en que se funda diziẽdo que el derecho Canonico aprueua las leyes Ciuiles que no son contrarias a los Canones, es falsa entendiendo que aprueua las tales leyes para que tengã fuerça de Canones. Porque la dicha aprobacion del derecho Canonico se ha de entender como lo tienen algunos Do-
 ctores², que en las tierras subiectas a las tales leyes fino
 viuiere Canon q̄ trate de cierta materia honesta, y viue-
 re ley q̄ lo determine, no se desdeñan los Canones de
 aprouechar se de las leyes que esto determinan y deci-
 den, no como de determinaciones Canonicas sino co-
 mo de leyes Ciuiles ordenadas por varones de sciencia
 consejo y prudencia. Y desta manera los Canones con-
 firman y aprueuan las leyes, y se aprouechar de ellas quã-
 do es necessario en las tierras y entre los subiectos a las
 leyes. Porque las leyes cõfirmadas por los Canones no
 obligan mas que la ley sin estar confirmada obligaria.
 Y aun esto es verdad siẽdo las tales leyes vsadas y guar-
 dadas, que quando no se vsan no ay dificultad sino que
 no obligan ni como Canones ni aun como leyes. Estas
 son las opiniones mas principales que en esta materia
 ay. Y aunque los Doctores van tan diferentes vnos de
 otros que casi lo q̄ dize cada vno dellos se pudiera po-
 ner por particular y diferente opinion, pero por eui-
 tar pro-

2 Archie. p.
 2. tit. 1. c. 23. §.
 3. Gabr. 4. d.
 15. q. 33. no. 4.
 Medi. q̄. 22.
 de resti.

tar prolixidad he procurado las mas principales opiniones reducir las y comprehenderlas debaxo destas cinco opiniones q̄ en estos capitulos he puesto. Y creo que si con atencion se leen y estudian los Doctores principales que deste articulo escriuieron, se podran reducir à vna destas opiniones, aunque pongan en sus opiniones algunas particularidades que aqui no van declaradas por no ser necessarias.

Cap. xxviii. Si ay obligacion de restituyr lo que se gana a los dados de derecho del Reyno.



AS leyes destes Reynos que prohibé los juegos, es de ver si obligan à que se restituya lo q̄ contra ellas se gana y adquiere. Lo qual depéde de ver si ay alguna ley que impida la translaçio del dominio de lo que se gana en los juegos prohibidos por ellas. Porque si las leyes no impidén traspassar el dominio dela cosa que se juega, aũque prohibâ el juego y den facultad para pedir delante del juez lo que se pierde, no ay obligacion de restituyr lo que se gana antes que el juez en ello condene a la parte, como se dixo^a tratando si las leyes de derecho comun obligâ à restituyr lo que se gana a los juegos por ellas prohibidos. Cerca desta duda digo que ay algũos casos en que ay duda si es obligatorio restituyr lo q̄ se gana jugando a rentas las leyes del Reyno: y otros casos ay en q̄ parece q̄ ay obligaciõ de restituyr lo que se gana en juegos. El caso primero y en q̄ ay duda si es obligatorio restituyr lo que

• Capic. 23.

Lo que se gana jugando, es quando se juega a los dados. Porque ay vna ley^a que prohibe el juego de los dados en publico y en escondido, y manda que el que alguna cosa perdiere à ellos que lo pueda demandar dentro de ocho dias y que el q̃ lo ganare sea obligado à se lo tornar. Por estas palabras, sea obligado à se lo tornar, parece claro segun las palabras que arriba^b diximos que denotan prohibir traspassar el señorio de la cosa, que se impide la transacion del dominio de lo que se juega a los dados y por consiguiente que ay obligaciõ de restituyr en conciencia antes que el juez en ello cõdene, lo que se gana à tal juego. Y de aqui mana la duda deste caso el qual se ha de entender quando se juega à dados puros como se declaro por vna ley del Emperador nuestro señor en las cortes de Valladolid^c del año de veynete y tres. Pero no obstante esta ley tengo por mas probable que no ay obligacion de restituyr lo que se gana al juego de los dados puros como lo tienen algunos Doctores^d de autoridad. Bien se que estos Doctores solamente hazen menciõ que esta ley prohibe los juegos de dados y da autoridad a la parte que lo cobre dentro de ocho dias, y passados los ocho dias da facultad que lo pueda demandar otra qualquier persona para si: y si ninguno lo demandare, que qualquier Iuez ò Alcalde de su oficio cobre lo que se jugo so pena de seyscientos maravedis la mitad para el acusador y la otra mitad para la camara real. Y no ponen ni refieren estas palabras que estan en la ley, que el que lo ganare sea tenido de tornar lo que asy ganare. Las quales palabras solas son las que hazen este caso dudoso, por parecer que impiden passar el señorio de la cosa que se juega a los dados.

Mas co-

^a l. titu. 10.
l. 8. or. re.

^b d. capi. 23.

^c Lex. 61.

^d Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
iusti. & iure.

Mas como tengo dicho no obſtate ellas tengo por mas probable que no ay obligacion de reſtituyr lo que ſe gana en los tales juegos, por que la ley no prohibio adquirir por el tal contraſto de juego de dados lo que ſe gana a ellos, y no impidiendo la tranſlacion del dominio, adquiriolo juſtamente no obſtante la prohibicion de la ley, como ſe dixo arriba^a y aſi lo puede tener con buena y ſana conſciencia. Que por las tales palabras no ſe impida la tranſlacion del dominio, ſe prueua deſta manera (porque de aqui depende la verdad deſta opiniõ.) Alli ſolamente manda que lo buelua pidiendõ ſe lo, como ſe collige de las palabras que eſtan antes dellas que dizen. Aquel que alguna coſa perdiere, pueda lo demãdar a quien lo ganare haſta ocho dias, y el que lo ganare ſea tenido de tornar lo que aſi ganare. Por eſta declaracion haze la interpretacion que ſe dio arriba^b a otras ſe mejantes palabras que eſtan en vna ley del derecho comun, que ſegun muchos Doctores graues como alli ſe dixo ſe entienden pidiendõ ſe lo que ſe jugo y perdio, delante del juez. Aſi miſmo haze por eſta declaracion la ſiguiente razon. Por eſtas palabras ſuſodichas no es razon dezir (pudiendo ſe entender en la manera declarada) que ſe corrigien otras leyes del Reyno que claramente dizen que de lo que ſe gana a los dados paſſa el ſeñorio en aquel que lo gano. Porque (como dize el Papa Bonifacio^c oçtauo) es coſa conueniente y juſta que vnos derechos ſe concuerden con otros y ſe ataje quando ſe pudiere tolerar, la correccion de los derechos. Y aſi pues que eſtas patabras ſe pueden entender que lo bueluan pidiendõ ſe en juyzio, es razon interpretarlas deſta manera y que ſe queden en ſu fuerça y vigor las leyes

a Capit. 23.

b d. capi. 23.

c c. cum expeditat. de elect. lib. 6.

leyes del Reyno que dizen que se adquiere el señorio de lo que se gana a juego de dados. Que aya leyes del Reyno que claramente dizen que el que gana alguna cosa a los Dados adquiere el señorio della, se prueua lo primero por la ley de la Partida^a que dize que no se deue dar diezmo de lo que se gana a los Dados y Tablas, porque se lo pueden demâdar, aunque les parezca que passo el señorio a ellos de las tales cosas. Asî mismo se prueua lo mismo por otra ley^b de la Partida que dize que no se ha de dar limosna de lo que se gana a juegos de Dados, por estas palabras. De lo que se viuere ganado a los Dados, como quier que aya ganado estas cosas porque le pueden ser demâdadas y es tenuto delas tornar segun derecho, por ende no pueden hazer limosna dellas. Estas dos leyes claramente tienen que passa el señorio en el ganancioso de lo que gana a los Dados asî porque las palabras lo dizen, como porque distinguen tres maneras de bienes. Vnos de que passa el señorio y no se los pueden demandar. Otros de que no passa el señorio en el que los adquiere. Y otros de los quales passa el señorio aunque se los pueden pedir delante del juez. Y en este tercero linaje de bienes, poner los que se ganan a los Dados y Tablas. Esta ley segunda que aleguè se note para ver como es tan verdadera la declaracion que di a aquellas palabras de la ley que prohibe el juego de Dados, que dizen que sea tenido de tornar lo que asî ganare: porque en esta ley estan las mismas palabras conuiene saber, que como quier que aya ganado estas cosas, porque le pueden ser demandadas y es tenuto delas tornar segun derecho. Y pues que la misma ley dize que passa el señorio de lo que se gana a los Dados,

^a Lex. 12. ti.
21. parti. 1.

^b Lex. 10. ti.
24. parti. 1.

L. a que-

aquellas palabras, es tenuto de las tornar, se declarã por las precedentes que se han de entender pidiendo se lo. De todo lo qual parece que la opiniõ mas probable es q̃ passa el señorio de lo que se juega a los Dados en el que gana considerando el derecho del Reyno y lo puede re tener con buena y sana consciencia entre tanto que el juez no le condena en ello.

Capitulo.xxix. Como en estos Reynos los que estan en la guerra son obligados à restituyr lo que ganan a los Dados y Tablas.



El segundo caso y en q̃ segun las leyes de estos Reynos ay obligacion de restituyr lo que se gana en juegos, es en los vassallos naturales de estos Reynos que entre tanto que dura la guerra y estan en seruicio del Rey en ella, juegan a los Dados y Tablas dineros ò sobre prendas. En este caso no passa el dominio y señorio de lo que se gana a los tales juegos en el ganancioso, luego possée lo injustamente, y assi es obligado a lo restituyr. Que no passe el señorio, se prueua por la ley^a que prohibe los tales juegos de Dados y Tablas a los Vassallos del Rey que estan en la guerra, la qual despues de los auer vedado y puesto pena contra los que juegan, dize assi. E otrosi qualquier que algũa cosa ganare en tal caso assi en dine-

a Lex.x. tit.
10.li.8.or.re.

en dinero como en armas y bestias y otras cosas qualesquiera, sean tenidos de lo tornar luego à aquel a quien lo ganaron. Por estas palabras como consta de las palabras que significan y prohiben traspassar el dominio de la cosa, claramente se impide la traslacion del dominio. Y no suffren estas palabras la interpretacion que se dio en el capitulo passado a la ley en el alegada, porque no dize la dicha ley que se lo puedan pedir. Mas en la dicha ley estan estas palabras, sean tenidos de lo tornar luego à aquel a quien lo ganaron, que clara y llanamente impiden traspassar el señorio de la cosa que se gana a los Dados y Tablas. Y por esta ley así lo tienen algunos graues Doctores^a tractando esta materia de la restitucion del juego. Esta ley fue muy justa y razonable en estatuyr esto en los que actualmēte estan en la guerra, porq̄ ocupados en los juegos no dexen de assistir en aquello à que vienen que es en la guerra que su Rey tiene. En estos tiempos por la bondad de nuestro Señor la decision desta ley no es necessaria porque estos Reynos estan pacificos y en ellos no ay guerras ni diferencias ni entre los naturales ni con los Moros porque los Reyes de gloriosa memoria don Fernando y doña Isabel los acabaron de echar y desterrar de estos sus Reynos, y nuestro Rey tiene tan pacificos estos sus Reynos y señorios de Castilla, que no ha lugar el caso desta ley: porque se ha de entēder quando estan en la guerra en estos sus Reynos adonde sus leyes se guardan y obedescen. Porque las leyes solamente se estienden a los

a Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
iusti. & iu.

b Doct. i. l.
cunctos po-
pulos. C. de
sum. tri. & c.
2.ª cōst. li. 6.

y señorios no sujetos à el, aunque esten alli en seruicio de su Rey en guerra, no son obligados aguardar alli esta ley sino las que ay y guardan en la tal prouincia y Reyno. Assi mismo si estan en la guerra en algun Reyno ò prouincia del Rey de Castilla que se rige y gouier na por otras leyes particulares y no por estas de este Reyno de Castilla, como son los Reynos de Aragon y Cataluña y Valencia, no les liga esta ley porque no estiendo su jurisdiccion la ley à aquellos Reynos y prouincias. De manera que resoluiendo este punto, se entien de este caso de solos los vassallos del Rey que en estos sus Reynos de Castilla adonde se guardan y rigen y gouiernan por estas leyes, le siruen en la guerra. Pero quando estan fuera del Reyno no habla con ellos ni con los estrangeros que en estos Reynos le siruieren en la guerra. Y aunque aya muchos años que no acaescio el caso desta ley por auer en estos Reynos grande paz, pero si en ellos sucedieffen guerras, aunque fuesse de aqui à muchos años, les obligaria esta ley. Porque las leyes no se dicen estar derogadas por la costumbre y tiempo segun los Doctores^a, quando no se ha vsado dellas por no acaecer el caso de la ley, sino quando se ha hecho cõtra ellas por tanto tiempo que basto para estar derogadas y prescripto contra ellas.

^a Docto. in
c. i. de treug.
& pa.

✚ Capi. xxx. Si lo que se juega
al fiado ò sobre prendas, ay obliga-
cion de lo restituyr en estos
Reynos.

El tercero



Ltercero caso y en que ay duda si lo que se gana en el juego se ha de restituir de necesidad atetas las leyes de stos Reynos, es quando se jugo y gano alguna cosa al fiado ò sobre palabra ò prendas. Los tahures y jugadores muchas vezes no tienen dineros que jugar y ponen algunas joyas y prefeas, y a las vezes son las tales joyas de las pobres de sus mugeres, las quales juegan del todo ò algunos dineros sobre ellas. Otras vezes como no tienen dineros ni joyas, empeñan su palabra y juegan al fiado y credito largas y excessiuas cantidades en tanta manera que ha acaescido jugar vno mas cantidad en vn dia que valia toda su hazienda. Y para cumplir lo que prometen y no hazer falta à su palabra, enfrascan se en veynte moharras facando de casa de mercaderes paños y sedas en precios muy subidos y pagando en ellos a los que ganaron tallando se los en mas que valen. Vista esta desorden tan grande que se vsaua en los juegos à credito y al fiado, los procuradores de las cortes que se tuvieron en Madrid el año de veynte y ocho, pidieron que se vedasse el juego de la pelota al credito y al fiado. Cerca de lo qual se hizo vna ley^a que generalmête pro-

^a Lex. 22.

estos Reynos: y si jugaren los dichos juegos à credito ò à fiado, mandamos a las nuestras justicias que no condenen ni executen en las tales personas ni en sus bienes ni en los de sus fiadores lo que asì deuiere de los dichos juegos à credito ò à fiado, que por la presente damos por ningunas qualesquier obligaciones, escripturas ò promessas que las tales personas cerca dello hizieren. Esta ley no bastò para atajar los excessiuos juegos, y no obstante ella se jugauan (como antes que se hiziese) al contado y al fiado grandes cantidades y muchas joyas y prefeas. Por lo qual se dio vna prouision en Valladolid^a el año de cinquenta y tres en que se pusieron diuersas penas asì contra los que jugassen al fiado como contra los que traspassassen la dicha ley en otras cosas que manda y prohibe cerca de los juegos. La qual ley y prouision y lo que della se collige, se puso arriba^b.

^a Pragma.
de Vallado
lid.

^b c. 7. & 12.

La duda es. Si lo que se gana al juego à credito ò al fiado contra la prohibicion de estas leyes se adquiere y gana justamente. Algunos aura que tengan por tan aueriguado que no ay obligacion de restituyr lo que se gana à credito y al fiado, que les parezca esta question superflua: porque nunca les passo por pensamiento restituyr lo que han ganado al fiado, ni han hallado confessor que les aya puesto semejante escrupulo. Pero la question es muy necessaria, porque los juegos se vsan mucho en todas las ciudades, villas y lugares de estos Reynos entre todos estados y suertes de personas, y lo que se juega al contado comparado con lo que se juega al fiado, es poco ò casi nada. La question es bien dudosa y en que no ay poca dificultad como constara de lo que en ella dixere. Todo lo qual me ha forçado à no me satisfazer

risfazer con solo mi parecer, mas antes à consultar personas de grande autoridad y letras assi Theologos como Iuristas. Entre los quales ay dos opiniones. La primera opinion tiene que lo que se gana al juego al fiado ò à credito y se paga, se adquiere justamente, y que no ay obligacion de lo restituyr en estos Reynos no obstante las susodichas leyes. Esta opinion bien se que agradara a los tahures y jugadores que posseen algunos dineros ò otras cosas que han ganado al fiado, assi porque quieren las doctrinas conforme à su appetito y paladar, como porque esto han vsado y guardado toda su vida. Pero dexado esto que haze poco al caso y viniendo à esta opinion que à personas muy doctas he visto tener, se puede probar por los siguientes fundamentos.

Lo primero. Porque estas leyes son Civiles y los legisladores solo tuvieron cuenta con que los juezes las guardassen en sus tribunales quando se mouiessè algun pleyto delante dellos, mas no que obligassen en consciencia. Y parecen lo sentir estas leyes en aquellas palabras. E si jugaren los dichos juegos à credito ò à fiado, mandamos a las nuestras justicias que no condenen ni executen en las tales personas &c.

Lo segundo en que la dicha opinion se puede fundar, es. En que las dichas leyes no hablã ni annullan los contractos de juego, sino solamènte las obligaciones y escrituras que despues de jugado se hizieron, y assi que los contractos del juego fueron validos y se traspassa por ellos el señorio de las tales cosas que se jugaron quando se pagan.

Lo tercero se prueua esta opinion, porque estas leyes

parecen semejantes a las que annullan los testamentos que no tienen cierto numero de testigos. Y como no obstante estas leyes se posee con buena consciencia y sin obligacion de lo restituyr lo que en realidad de verdad se mando y pago a alguno en el tal testamento, aunque en el fuero exterior daran por ninguno el testamento, asilo que se gano al fiado se puede con buena consciencia llevar, aunque los juezes siguiendo las dichas leyes no condenen en ello.

Lo quarto que por esta opinion haze, es que seria iniquidad que los tales fuessen obligados a restituyr lo que ganan, y que se pusiesen en aventura de perder si ellos les ganan.

Lo quinto que prueua esta opinion, es que las tales leyes no son vsadas y guardadas como parece, pues que nunca los Confessores mandaron restituyr a los que han ganado al fiado, y se sabe que ay juegos excessiuos al fiado y que no se executan las tales leyes. Y no siendo vsadas y guardadas, es cosa clara (como arriba² dixi) que no obligan en consciencia.

Lo sexto que por esta opinion haze, es que la ignorancia probable que tienen en no saber las tales leyes, y a los que las saben, de pensar que hablan con solos los juezes para que ellos las guarden, los releua y escusa para que no sean obligados a restituyr lo que ganaron al fiado.

Lo septimo que parece hazer por la dicha opinion, es que los tales en pagar son vistos renunciar las leyes, pues que se hizieron en su fauor, por aquel^b principio comun, que qualquiera puede renunciar el fauor que las leyes le dan.

b c. ad apo
stolicam. de
reg.

Lo octauo

Lo octauo que prueua esta opinion, es que las tales leyes no son vistas impedir la traslacion del dominio para que pagandolo el que perdio, el que gano no lo haga suyo ni lo pueda tener con buena consciencia, sino solo para que no se lo puedan pedir, ni el esté obligado à lo pagar sino lo quisiere dar.

Lo nono haze por esta opinion que los tales son vistos donarlo pues que lo pagan sabiendo que no son obligados à ello, y no se impide passar el dominio por via de donacion porq̃ los tales lo paguen mas por cumplir con el mundo en guardar su palabra q̃ por lo pagar de buena gana, y assi q̃ lo hizieron contra su voluntad.

La segunda opinion que Doctores ^a de mucha autoridad tienen, es que los que ganan alguna cosa al fiado y à credito no lo pueden tener con buena consciencia aunque se lo paguen, y assi que son obligados à lo restituyr a los que lo perdieron y pagaron. Esta opinion se prueua lo primero porque las suso dichas leyes por el daño grande que a las Republicas venia de los juegos al fiado, annullan los contractos del juego, y assi obligan en consciencia conforme a la doctrina comun arriba ^b puesta: luego en consciencia son los tales contractos del juego inualidos y de ningun valor y efecto. Y de aqui es que cõforme a la doctrina comun arriba ^c puesta, impiden las tales leyes passar el señorio por este titulo del juego al fiado en aquel que gano, y assi son obligados à lo restituyr: porque este que gano y le pagaron los tales dineros ò joyas sobre la palabra ò à credito y al fiado, ningũ otro titulo ni causa tiene por donde lo pueda adquirir justamente, sino solo por auerlo ganado al fiado. La ley da por ninguna la tal promessa y obliga-

^a Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
Iusti. & iu.

^b Capit. 8.

^c Capit. 23.

cion y palabra, y resiste al tal contracto: luego vuo lo injustamente y por configuiente es obligado à lo restituyr a la parte que lo perdio. Lo segundo se prueua esta opinion por esta razon. Si vuisse alguna ley que annullasse el contracto del juego al cõtado, lo que se ganasse se adquiriria injustamente y auria obligacion de lo restituyr: luego lo que se gana al fiado ay obligacion de lo restituyr, pues que las leyes dan por ningunos los tales contractos de juego al fiado. Que la ley que annullasse los contractos del juego al contado obligaria à restitucion, se prueua porque impediria traspasar el señorio de la cosa por el tal titulo, y assi por configuiente obligaria à que se restituyesse. Y assi lo tienen algunos

a Cast. li. 2. Doctores^a graues diziendo que por esto no ay obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos antes que el juez condene à que se restituya, porque las leyes solamente dan repeticion dello y no annullan los contractos del juego.

La tercera razon que haze por esta opinion, es. Si las tales leyes no vuisse lugar en cõsciencia ni impidiesse traspasar el señorio de lo que se juega contra ellas, no se atajarian los males y daños que vinieron à remediar, pues que sabiendo que solo hablan en el fuero exterior y para que los juezes tan solamente las guarden, no dexaria de jugar (como antes dellas) excessiuas cantidades como la experiencia lo manifesta y declara. Luego auemos de dezir que annullan los cõtactos del juego en consciencia y que impiden passar el señorio de lo que se juega, pues que las palabras de las leyes no solamente suffren este entendimiento, mas antes es el claro y llano sentido dellas: y assi obligan à restituyr lo que se

que se gana al fiado ò sobre palabra. Estas son las opiniones que en esta materia ay y las razones en que se fundan que hazen esta duda muy dudosa y de mucha dificultad. Yo ciertamente no soy amigo de obligar à restitucion sin mucha causa y tener para ello razones eficaces. Y en esta duda he deseado en grande manera que el Rey nuestro señor cuyas son las suso dichas leyes, declarasse si fue su intencion prohibir por ellas adquirir el señorio de lo que se gana al juego al fiado y se paga : porque con la dicha declaracion quedaria esta duda sin duda y llana y cessarian los escrúpulos que pueden succeder entre jugadores de temerosas consciencias y entre sus Confessores. Y entretanto que esto no se declara por alguna ley, siempre ha de auer personas de autoridad y letras que defiendan ambas opiniones . Y como la que no obliga à restitucion sea mas fauorable a los tahures, esta seguiran y ternan por la verdadera , porque se les haria de mal boluer lo que ha muchos dias que ganaron y gozan , lo qual se remediaria con la dicha declaracion . Verdaderamente yo no querria obligar a los que han ganado alguna cosa al fiado à restituirla sino son obligados à ello, ni querria sanear sus consciencias y dezir les que pueden estar seguros, y que no son obligados à restituyr, si lo son. Y muchas y diuersas vezes he mirado y pensado en las suso dichas leyes y en las opiniones y sus razones, y que he estado muy inclinado y persuadido que la opinion que tiene que son obligados à restituyr, es la verdadera : porque veo que el titulo del juego por el qual los tales lo pueden pretender, esta dado por ninguno en odio del juego, y que

a Sot.lib.4.
qđ.5.ar.3. de
Iust. & iure.
Cova. ca.cũ
esses d̄ testa.
& in Regu.
peccatũ. 5.3.
deregu.iur.
lib.6.

b c.9. & n.

go, y que los contractos que son ningunos en el fuero exterior lo son tambien (segun^a algunos Doctores scolennos) en el fuero de la consciencia. Pero he visto tener la otra opinion que no ay obligacion de restituyr lo que se gana al fiado y paga, à personas tan doctas que han visto las dichas leyes y las razones suso dichas, que me mueuen à tener esta su opinion tambien por probable. Y aunque cierto la otra me parece mas probable, no me atreueria à precisamente los obligar à restituyr lo que ganaron al fiado y se les pago, porque la otra opinion es probable y la defienden y tienen por razones apparentes personas de muchas letras. Pero porque yo tēgo como dixe, la segūda opinion que obliga à restituyr, por la mas probable, no obstante las razones contra ella alegadas que no me conuencen à dexar esta opinion (que se ha de entender no solamēte de los dineros que se juegan al fiado, mas tambiē de lo que se atrauieſſa sobre la palabra, y delas joyas y prendas que se juegan, atrauieſſan y rifan que no se ponen luego mas dan su palabra delas pagar, porque aq̄llas palabras de la pragmatica de Valladolid que damos por ningunas las obligaciones y escripturas y promessas &c. se refierē à todas ellas, y asĩ annullan los tales contractos y impiden passar el señorio por virtud dellos) me parece que se puede responder a las dichas razones lo siguiente. La primera razon que es que las tales leyes son Ciuiles y que los legisladores solo tuieron respecto al fuero exterior y no al fuero interior de la cōsciencia, no prueua la dicha opinion Porque (como arriba^b se dixo) las leyes aunq̄ sean Ciuiles, obligan en cōsciencia segun la materia sobre q̄ disponen. Quando mandan y prohiben cosas graues,

ues, obligan so pena de pecado mortal: las que disponen en cosas linianas, obligan à culpa venial. Las q̄ dan por ninguno algun cōtracto, le annulan assi para el fuero de la consciencia y interior, como para el iudicial y exterior. De aqui es que como las suso dichas leyes annulen y den por ningunas las obligaciones y promessas de pagar lo que se perdiere al fiado y sobre la palabra, que son inualidas y de ningun effeçto en el fuero de la consciencia y interior, si las leyes ò quien tiene autoridad de las interpretar y declarar otra cosa no declaran diziendo que su voluntad y intencion fue dar por ningunas las tales promessas, escripturas y obligaciones para que los juezes quando se les pidieffe alguna cosa por virtud dellas no condenassen a las partes que perdierõ. Pero entre tanto que no se pidieffe del ante del juez, que no fue ni es su intencion annullar los tales cōtractos y obligaciones para que sean inualidos en consciencia. Porque de las palabras de la ley arriba puestas, mandamos a las nuestras justicias &c. no se collige que fue esta la voluntad de los legifladores, mas solamente parece que se pusierõ para que los juezes tuuieffen mayor cuydado de executar las tales leyes que dan por ningunas las tales obligaciones y promessas. Assi mismo se prueua que no fue este su intento porque son menester palabras claras que declaren que no es su voluntad que obliguen en cōsciencia las tales leyes, pues que no se declarando, ligan y tienen fuerça en el fuero de la consciencia. La segunda razon, que las tales leyes annullan las escripturas y promessas hechas despues del juego passado y que no inualidan los cōtractos del juego al fiado, no satisfaze. Porque miradas las palabras de las leyes, es claro que

a Cast. d. c.
 z. & Coua.
 d. §. 4.

ro que hablan delas promeſſas y obligaciones que ſe hizieron y hazen de pagar lo que ſe perdiere al juego al fiado antes que ſe perdieſſe, porque entõces ſuelen los jugadores que no tienen alli dineros y joyas que jugar, prometer y obligarſe y dar palabra de pagar lo que los ganaren. Y aſſi de las tales obligaciones ſe han de entender las dichas leyes: y deſta manera las entienden algunos graues Doctores^a. Porque tractando ſi el que perdio alguna coſa ſobre ſu palabra, puede con buena conciencia dexar de pagarla: dicen que ſi: por la ley del Reyno que annulla y da por ninguno el contracto del juego al fiado y ſobre la palabra. La tercera razon, que eſtas leyes ſon ſemejantes a las que annullan los teſtamentos que carecen de la ſolemnidad que las leyes requieren, y que aſſi como eſtas no impiden adquirir el dominio de lo que ſe mando y pago: dela miſma manera las del juego al fiado no cauſan que ſe dexede paſſar el ſeñorio en el ganancioſo aquiẽ pagarõ, no es eficaz. Y no quiero tractar ni dezir que la dicha opinion no es la mas verdadera cerca de los teſtamentos, porque eſte articulo requiere otro lugar adonde mas de propoſito ſe reſuelua la verdad dela dicha opiniõ y queſtion. Por agora ſolo quiero reſponder a eſta ſemejança y razon. A la qual digo que aunque fueſſe la opinion mas probable que aquel a quien ſe le dexo alguna coſa en el teſtamento que no tenia los teſtigos que la ley requeria para ſer valido, poſſee los tales bienes con buena conciencia y ſin obligacion de los reſtituyr, eſto no es aſſi en lo que ſe gana al fiado y ſobre palabra: porque las leyes annullan los teſtamẽtos que no tienen cierto numero de reſtigos, por las fraudes y engaños y maldades q̃ podria auer ſi

auer si con menos reftigos se hiziessen y valieffen. Y como sea verdad q̃ se le mando la tal cosa y cessen fraudes y engaños, dize esta opiniõ q̃ no han lugar las leyes en consciencia y q̃ los bienes se posseen justamente y sin obligacion delos restituyr. Pero las leyes q̃ annullan el contraçto del juego al credito y al fiado, dan por ningunos los tales contraçtos por odio del juego porque se le guiã dellos muchos incõueniẽtes, y no los annulla porque cessen fraudes y engaños en ellos. De aqui es q̃ como la razõ delas leyes delos testamẽtos sea differẽte de la q̃ los legisladores tuuierõ para ordenar las leyes q̃ annullan los juegos al fiado, q̃ la semejança no es buena ni por ella es razon apartar me de la dicha opiniõ. La quarta razon, que es iniquidad ser obligado à restituyr estando subjeçto a la perdida, no es de mucha fuerça, porque si ambos los jugadores juegan sobre su palabra, ambos son obligados à restituyr lo que ganã y les pagan, y asì ninguna iniquidad cõcurre en tal caso. Si el vno puõ dineros ò joyas y el otro hizo sobre su palabra, ambos son obligados à restituyr como abaxo^a dire tractando esta a Capit. 34. questiõ en general asì pa dõde ay estas leyes como pa dõde no las ay. La quinta razõ, q̃ la tal ley no ha sido vñda ni guardada, es eficaz si fuesse verdadera: porque (como arriba^b dixe) las leyes q̃ no son vñdas ni guardadas b Capit. 9. no obligã. Mas en nro caso no ha lugar esta razon, porq̃ las leyes no se dizen no ser vñdas y guardadas porque los confesores no las ayan vñdo ni guardado, muchos delos quales tienen tan poco cuydado de saber lo que à su officio pertenesce, q̃ no digo yo esta ley q̃ es extraordinaria y ciuil, mas los Canones muy cõmunes y cosas muy notorias q̃ son obligados à saber, ignorã. Y de aqui suceden

suceden tantos yerros como en las confesiones se hacen y estarfe los penitētes muchos años en pecado mortal. Los juezes se ha de mirar si guardan estas leyes del juego al fiado. Y para que ellos se diga no guardarlas, es necesario que auiendo se ofrescido el caso de las tales leyes y pedido delāte dellos, no se ayan guardado. Mas si nunca se ofrescio conforme à ellas pedir delante dellos porque nunca las partes quisieron vsar del beneficio delas leyes, no se dicen estar derogadas por la costūbre. Y destas leyes que hablan del juego al fiado, se yo que se guardan segun estoy informado de juezes que han tenido enpratica negocios de juegos al fiado. La sexta razon, que los escusa la ignorancia de no saber la talley ò creer q̄ habla con los juezes, solamente es buena para escusar de culpa y pecado a los que han jugado contra lo que estas leyes mandan y no han restituído lo que ganaron. Mas no los escusa para que puedan (sabidas las leyes) jugar licitamente y adquirir justamente lo que ganaren contra ellas. Afsi mismo la dicha ignorancia no escusa que no sean obligados à restituyr lo que ganaron antes que supieffen estas leyes y que obligauan à restitution de lo que se ganasse contra lo que disponen. Porque la ignorancia probable solo aprouecha para escusar de pecado y de la obligacion de restituyr por el tiempo que la vuo, pero no da derecho alguno para adquirir la cosa que injustamente se vuo como es lo que se gana al fiado. Podria alguno sin pecado vsar algun contraēto vsurario por creer probablenēte que el tal contraēto era licito. Mas sabida la verdad que el contraēto es prohibido y vsurario, obligado es à restituyr todo lo que por razon del vuo. La septima razon, que el

que el tal es visto renunciar el fauor de las leyes, pues q̃ sabiendolas y entendiendo que no era obligado à pagar, se lo dio: toca esta dificultad. Si la dicha ley se puede renunciar, y si se renuncia por pagar sabiendo el beneficio que la ley le daua y concedia. Cerca de lo qual digo lo primero que esta razon no ha lugar en los que no saben las dichas leyes, pues que no se pueden dezir renunciar el priuilegio y gracia que no saben si la tienen. Lo segundo digo que los que saben que ay tales leyes, y no alcanzan que estas leyes los libran que no sean obligados à pagar (como los mas de los jugadores no lo saben) que no son vistos renunciar las dichas leyes ni el beneficio que les compete por razon dellas. Lo tercero digo que aunque sepan la dicha ley y el priuilegio que les concede, que esta razon no conuence, porque las dichas leyes segun^a algunos no se pueden renunciar virtual y tacitamente ni aun expressa y claramente. Porque las tales leyes se hizieron y ordenaron principalmente en fauor delas Republicas y comunidades por el daño grande que en ellas auia de se vsar tan a la continua excelsiuos juegos al fiado, y no tuuieron cuenta los legisladores cõ los particulares que por estos tales juegos eran damnificados. Y de aqui parece manifesto segun la doctrina^b comun que tiene que las leyes q̃ principalmente se hizieron por el bien comun no se pueden renunciar, que las leyes que prohiben los juegos al fiado y sobre la palabra, que no se pueden renunciar por los jugadores y ahures. La octaua razon que las tales leyes no inpiden la transacion del dominio si se lo pagan, sino solo para que no sean obligados à pagar, es aparente mas no tan eficaz que por ella se aya de tener

M esta

^a Sot. li. 4.
q. 5. arti. 2. de
iusti. & iu.

^b Doct. c. si
diligenti. de
foro comp.

esta opinion. Porque si esto fuesse verdad, no se atajarían los inconuenientes que las leyes pretendieron remediar prohibiendo los juegos al fiado. Así mismo se prueua esto porq̃ las leyes (como arriba dixē) annullan los contractos del juego. Y de aqui es que impiden la translatiō del dominio por razon del juego aunque se lo paguen: y no solo para este efecto que no sean obligados à pagar: pues q̃ el titulo del juego porque ellos lo pretenden tener licitamente, es inualido y de ningū valor y efecto. Porque la opinion q̃ yo figo y tengo por mas verdadera, solo es que estando las dichas leyes en su fuerça, no pueden justamēte adquirir lo que se gana y paga en los juegos al fiado y sobre palabra por razon y titulo del juego. Otra cosa es si por otra causa como es la donacion lo podra justamēte adquirir, que se toca en la nona razon de q̃ yo tratare en el siguiēte capitulo.

✚ Capi. xxxj. Si lo que se gana al juego al fiado y se paga, se puede retener justamente por titulo de donacion.



Ratado que lo que se gana a los juegos al fiado y sobre palabra ò prēdas, conforme à esta segunda opinion no se adquiere justamente por titulo y razon del juego y así que ay obligacion de lo restituyr a los perdidofos que lo pagaron, es de ver si lo pueden retener con segura consciencia por titulo de donacion liberal, como la nona razon alegada en el capitulo passado por la opinion

nion contraria, pretendia. La qual duda se puede entender en vna de dos maneras. La primera, si diziendo el perdido so al tiempo que pago ò despues, q̃ le haze donacion de la tal summa y que se la da graciosamente y no por titulo del juego, si la adquiere justamente y sin alguna obligacion de lo boluer y restituyr. A la qual duda respondo, que como la tal donaciõ se haga entre personas que pueden disponer libremente de sus bienes, y no exceda ni passe de la cantidad que las leyes permitẽ donar, que el tal lo adquiere (segun algunos³) justamente y sin alguna obligaciõ de lo restituyr. Porque como no aya ley que vede adquirir el señorio de lo que se gana al juego al fiado por titulo de donacion liberal, el perdido so le pudo hazer gracia dello y donar se lo, y el adquirir lo justamente, aunque lo haga mas por cumplir con el mundo en guardar su palabra que no por tener mucha voluntad de se lo dar, pues no se lo diera si no viera jugado. Porque solo esto no es causa para que dexede valer la donacion. Alsi como quando algũ cle-rigo dexa su hazienda à algun amigo con desseo que la de à su hijo aquiẽ el no la podia dexar, si se la da mas por que le tengan por buen amigo y hõbre honrrado q̃ por tener mucho desseo de se la dar, el tal la adquiere justamẽte y sin algũa obligaciõ dela restituyr, como entre el padre y el amigo no aya auido cõcierto de q̃ se la dieffe, porq̃ entõces no la podria licitamẽte dar, ni el adquirir la justamẽte, como lo tienen algũos⁶. La segũda mane-
 ra en q̃ se puede entẽder esta duda, es. Si por solo pagar sabiẽdo la tal ley y q̃ por ella era libre de pagar lo q̃ p̃dio y jugo sobre su palabra, es visto donar se lo y afsi adquirir lo por este titulo de donaciõ justamẽte. El qual sentido

a Sot. dist.
artic. 2.

b Sot. li. 4.
q. 5. arti. 1. de
iust. & iu.

a l. cui⁹ per
errorem. ff.
de reg. iur.

parece pretender la razon suso dicha por la opiniõ contraria. Por la qual haze la regla^a del derecho que dize. Assi como lo que se da y paga por error y no saber que se deuia, se puede repetir: assi lo que se paga sabiendo que no se deue, es visto donar se graciosamente. Cerca desta duda es lo primero cierto, que lo q̃ se rescibe no sabiendo la ley el que paga ò justamente ignorando el priuilegio q̃ por virtud de la tal ley tenia de no pagar, no se adquiere justamente, y el tal lo podra pedir delante del juez por la regla agora alegada. Lo segundo es cierto en esta question, que en lo que passasse de la cantidad que las leyes conceden que se pueda donar graciosamente, no se adquirio el señorio y ay obligacion de lo restituыр. Porque no se pudiendo donar expressamente (como agora acabe de dezir) tampoco se ha de poder donar tacitamente. Lo tercero en que ay duda, es quando sabe la ley y el priuilegio que le concede, y lo que paga no passa dela cantidad que las leyes permiten donar. Y en tal caso digo que tengo por mas probable que el tal lo adquirio injustamente y que es obligado a lo restituыр. Porque no se presume que se lo quiso donar graciosamente, mas pagar se lo por el contracto del juego. Esto se prueua lo primero por esta razon. El que paga las vsuras sabiendo que no tiene obligacion delas pagar, no es visto donarlas pues que es obligado el vsurero a se las restituыр: y si se le donaran no era obligado, luego lo mismo es en el que paga lo que perdio en el juego sobrefu palabra. La segunda razon que por esta opinion haze es la siguiente. El que pago voluntariamente al que le gano, no es visto por pagar traspassar el dominio dela tal cosa: luego no es visto donar se la.

Que

Si se puede retener lo q̄ se gana al fiado y se paga. 181

Que no es visto passar el dominio, se prueua porque se la puede entregar volūtariamēte sin que passē el dominio, como parece en el que presta vn libro q̄ le da y entrega volūtariamēte y no passa el señorio del libro en el otro. Esta razon se corrobora por la ley del Iurifconsulto Paulo^a q̄ dize que nunca la entrega desnuda de alguna cosa traspassa el señorio en la persona aquí se da, sino precedio contraçto de venta o otra justa causa: para ello. Si se pregunta, porq̄ se la pago sabiendo q̄ no es obligado a pagar, digo q̄ por cumplir el concierto y palabra que dio de le pagar. Lo tercero se prueua esta opinion, porq̄ quādo no ay probables cōjecturas para ello, ninguno segun Paulo^b Iurifconsulto se presume querer donar la cosa que da. Lo quarto se prueua, porq̄ quādo ay otra razon para creer que por ella se da alguna cosa, no se presume donacion segun algunos Doctores^c que entienden la dicha regla del derecho quando ninguna otra cosa se puede con razon presumir q̄ vuo para dar la sino sola donaciō liberal. Y pues q̄ en nro caso se puede creer y con mucha razon q̄ lo pago por auerlo perdido en el juego, no ay porq̄ presumir q̄ se lo quiso donar liberalmēte. Por las quales razones tēgo por mas probable q̄ aunq̄ se lo aya pagado sabiēdo el priuilegio que tenia de no pagar, q̄ ay obligaciō de se lo boluer: porq̄ no es visto donarse lo. Y assi la nona razō alegada en el capitulo passado, no prueua la cōtraria opinion eficazmēte.

^a l. nunquā
nuda. ff. de
acqui. re. do.

^b l. Campa
nus. ff. de o-
per. li.

^c Bar. l. si cū
aurū. ff. d. fo
li. Deci. d. l.
cuius per er-
rorem.

✠ Capit. xxxij. Si el que vuo al
guna cosa por titulo del juego al fia-
do, la puede prescribir.

M 3 Si aquel



a 9. Potest.
16. q. 3.

I aq̄el aq̄uien se pagaron los dineros ò otra cosa que auia ganado al juego sobre la palabra, la possēyo por el tiempo que las leyes señalan que se puedan las cosas ajenas prescribir, es de ver si por el tal titulo de prescripcion adquirio el señorio della y cesso la obligaciō q̄ tenia dela restituir al que se le pago. Para q̄ se entiēda esta duda y la resolucion della, digo que entre otras maneras que el derecho humano introduxo de adquirir alguna cosa, fue vna la prescripcion: que es possēer la cosa que no era suya por el tiempo que las leyes mandaron y ordenaron. Este tiempo en las cosas muebles ha de ser tres años, y en las cosas rayzes ordinariamente^a han de ser diez años entre los presentes y veynte entre los absentes. Y as̄i para la prescripcion de tres años, como para la de diez entre los presentes y veynte entre los absentes, son menester tres cosas presupuesto q̄ la persona pueda prescribir la tal cosa y q̄ sea la cosa prescriptible. La primera, possesiō dela tal cosa: de manera q̄ ella ha de tener y possēer y no la otra parte contra quiē prescribe por todo el tiēpo q̄ es necessario para q̄ se cumpla la prescripciō. La segunda, buena fe, cōuiene saber q̄ justamente piense ser la tal cosa suya. La tercera, titulo y causa legitima para la possēer. El qual tiene todo aquel y se llama el tal titulo justo, quādo si el señor verdadero della la viera passado en el por el tal titulo, viera adquirido el señorio della. El titulo de venta es titulo suficiente para prescribir, aunque se compre la cosa del que no era señor della. Porque si el verdadero señor se la viera y entregara, por el tal titulo de venta adquiriera el señorio.

el señorio de la tal cosa. Vno manda cierta cosa agena en futeftamento: este es justo titulo para la prescribir. Porque si fuera suya y no tuuiera herederos forçosos, ò ya que los tuuiesse era fuera de su legitima lo que le mãda, es titulo justo para que aquel a quien se mando la tal cosa adquiriera el señorio della. Esto por agora breuemente presupuesto desta materia, digo lo primero, que el que gano la tal cosa al fiado y no la ha cobrado, ò ya que la aya cobrado, no la ha posseydo por tres años si es mueble, ò diez ò veynte si era rayz ò immobil, q̃ no la ha prescripto: porque no la ha posseydo por el tiempo legitimo que la ley ordeno que fuesse menester para la prescribir. Esta conclusion es clara, porque este ningun otro titulo pretende para la poder tener por suya sino el de la prescripcion, y este no le tiene pues que no es cumplido el tiempo de la prescripcion, luego no la ha prescripto. Desta conclusion se infiere que aquellos q̃ no han sido pagados de lo que han ganado, que no lo pueden llevar ni pretender que lo han prescripto, aunque aya veynte años que lo ganaron. Por que la prescripcion comienza à correr desde el tiempo que les dieron y entregaron la tal cosa y no antes pues que no la posseyan, y sin possefsion (conforme a la regla^a del derecho) no ay prescripcion.

La segunda conclusion es. El que gano algo al fiado y lo posseyo pensando q̃ era la tal cosa suya por el espacio de tiempo que la ley ordeno q̃ fuesse menester para prescribir, no esta seguro en consciencia y es obligado a la restituyr al que la gano y se la dio, teniẽdo la segunda opinion que por el titulo del juego al fiado no se adquiere justamente lo que se gana al tal juego y se paga.

M 4 Esta

a Reg. sine
possefsione.
deregu. iur.
lib. 6.

Esta conclusion parefcera á algunos difficultosa, y entendido el fundamento y razon della les parefcera clara y verdadera. La qual prueuo desta manera. La prescripcion es vna manera de adquirir el señorio de las cosas introduzida por el derecho humano: luego ha de tener para que aya lugar las cosas q̃ el derecho humano pone y requiere que tenga la prescripcion. Esta deduction es tan clara que ninguno la puede negar con razon. En el que posseyo la tal cosa por titulo del juego al fiado en estos Reynos, no cõcurren las cosas necessarias para auer prescripto la tal cosa legitimamẽte: luego no esta seguro en cõsciencia y es obligado a la restituyr pues q̃ el solo pretende posseerla justamẽte y ser suya por titulo de prescripcion. Solo resta probar q̃ no concurren en el todas las cosas necessarias para la prescripcion, porque de aqui depende toda la verdad desta conclusion. Lo qual manifesto desta manera. Afsi de derecho Canoni

a Bar. l. vna co como Ciuiles necessario titulo segun los Doctores^a
 C. de vsu ca. comunmente en la prescripciõ trienal y de diez y veyn
 trãsfór. An- te años que son delas que hablamos: Y esçe titulo segun
 char. in reg. ellos ha de ser tal que si la cosa fuera del q̃ la traspasso, se
 possessor de ellos ha de ser tal que si la cosa fuera del q̃ la traspasso, se
 reg. iu. lib. 6. adquiriera por el tal titulo el señorio della: Esto no ha
 Balb. de pre lugar en el titulo del juego al fiado en estos Reynos se-
 script. 1. p. 3. gun la dicha opinion, porq̃ la ley annulla el tal titulo y
 p. princi. q. 1. le tiene por inualido para q̃ por el pueda el señor passar
 el señorio dela tal cosa: luego no se puede prescribir por
 tal titulo. Y no basta q̃ el q̃ posseyo la cosa tuuiesse igno-
 rãcia aunq̃ sea probable y inuincible de si este titulo es
 valido ò no, porq̃ la ignorãcia probable y inuincible ef-
 cusa de pecado y negligẽcia al q̃ la tiene, pero el titulo
 injusto y inualido no le haze justo y valido como se di-

yo y probo arriba^a del q vuo alguna cosa por algun con a Capit. 30.
tracto vsuratio, el qual certificado q es el contracto vsu-
rario, es obligado a restituyr lo que por razon del vuo,
aunque lo aya poseydo pensando que era suyo por es-
pacio de tiempo bastante para induzir prescripcion,
porque le falta titulo legitimo, pues el que tuuo es nin-
guno y reprobado por el derecho. Aua otra difficul-
tad aqui que tratar. Si este se podia dezir tener buena fe
bastante para prescribir, por solo creer que era la cosa
suya, pues que procedia de error y no saber el derecho.
Pero dexo la porque para mi intento basta aueriguar
que no se puede prescribir por este titulo del juego al
fiado segun la dicha opinion. Pero por otro titulo no
excluyo que no se pueda prescribir lo que se gana al
juego, como seria si aquel que gano lo vendiesse o man-
dasse a otro en su testamento, y el tal poseyesse la tal
cosa por el tiempo que la ley requiere para que aya lu-
gar la prescripcion. Porque en tal caso no ay difficul-
tad sino que la prescribe y adquiere concurriendo con
la possession y buena fe y tiempo suficiente, este titulo
aprouado por el derecho para passar el señorio de la
cosa en aquel a quien el señor verdadero la passo. De
manera que el titulo del juego al fiado segun esta opi-
nion, no es suficiente en estos Reynos para adquirir al-
guna cosa por razon de la prescripcion que requiere ti-
tulo. Mas si concurriere otro justo titulo por el qual se
pueda prescribir, no le inualida ni haze ser de ningun
effecto el auer se la tal cosa ganado por titulo de juego.
Pero la prescripcion ha se de començar a contar y cor-
rer desde el tiempo que vuo titulo bastante y verdade-
ro para prescribir.

Cap. xxxiiij. Si el que perdio en el juego alguna cosa sobre su pala- bra y al fiado, la puede dexar de pagar con buena consciencia.



NA cosa se offresce en este capitulo cer-
ca dela materia de los passados, q̄ es. Si el
q̄ jugo al fiado y sobre su palabra, puede
cō buena cōsciencia dexar de pagar al q̄
le gano, pues expressa ò tacita y virtual-
mēte le prometio y se obligo de pagar si perdiessse: y los
hōbres son obligados de derecho natural à guardar su
palabra y lo q̄ prometē: Esta duda atētas las dichas leyes
del reyno q̄ annullā y dan por ningūas las obligaciones
y promessas q̄ hizieron los jugadores de pagar lo q̄ per-
diesssen en el tal juego al fiado, lleva poca dificultad. Y
así digo q̄ puedē los q̄ perdierō dexar de pagar cō bu-
na y segura cōsciencia: por q̄ la tal cosa se q̄do en su seño-
rio y por suya y no passa en el señorio del q̄ la gano por a-
uer la ley annullado el cōtracto y no q̄rido por cōsiguiē-
te q̄ passasse el señorio en el q̄ la gano. Luego puede ju-
stamēte q̄dar se con ella sin ser obligado ala pagar. Y así
lo tienē por esta ley dos famosos letrados a cada vno en
su facultad. A lo q̄l no obsta la razō alegada, por q̄ es ver-
dadera quādo el tal cōcierto y pacto no estē irritado por
las leyes justas como estā los juegos al fiado. Pero como
no solamēte se escriuia este tractado pa los del Reyno si
no generalmēte para todos, veamos si adōde no vuiere
ley del reyno q̄ irrita y de por ningūos los cōtractos dl
juego al fiado, si puede el q̄ p̄dio dexar de pagar lo q̄ le
ganaron

Cast. li. 2. c. 2.
de pote. leg.
poen. Coua.
reg. p̄tm. 9.
4 de reg. iu.
lib. 6.

ganarō cō buena cōsciēcia de su p̄pria autoridad. Esta
 questió mueuē Doctores muy solēnes y estā en ella dif-
 ferētes. Vnos Doctores^a de autoridad tienen q̄ el q̄ per-
 dio es obligado à pagar lo q̄ le ganarō aūq̄ tēga facultad
 dela ley p̄le pedir. La primera razō porq̄ pruenā esta
 su opiniō, es porq̄ por el cōtracto virtual q̄ hazē los juga-
 dores de pagar lo q̄ pierdē, estā obligados à pagar, pues
 q̄ el derecho no irrita el tal cōtracto. Porq̄ de derecho
 natural es q̄ se guardē las promessas justas. Y no es cosa
 nueva q̄ tengala parte facultad de pedir la cosa y q̄ el o-
 tro sea obligado ala pagar, como se prueua quādo vno
 jurò de pagar las vsuras, enel q̄l caso las puede repetir, y
 es obligado por razō del juramēto a las pagar, como lo
 dize el Papa Alexādre^b tercero. La segūda razō es. Si el
 q̄ pierde no es obligado à pagar lo q̄ le ganarō, luego el
 ganācioso no adquiere el señorio de la tal cosa ni tiene
 derecho à ella, porq̄ si le r̄nuieffe seria obligado la parte
 à pagar. La tercera razō es. Enel juego (como arriba tē-
 go dicho) ha de auer igualdad, la qual no auria si este no
 paga aūq̄do el otro perdido y siēdo verisimil q̄ pagara,
 luego tãbiē este q̄ perdio ha de ser obligado à pagar. O-
 tros Doctores^c y no de menos autoridad tienen lo con-
 trario cōuiene saber q̄ los q̄ p̄dieron algūa cosa al juego
 al fiado, puedē cō buena cōsciēcia dexar de pagarla. Por
 esta opiniō haze lo primero, q̄ el q̄ perdio puede cō bue-
 na cōsciēcia pedir lo q̄ ya ha pagado por razō del juego,
 luego tãbiē lo puede retener y dexarlo de pagar: pues q̄
 no renuncio ala ley q̄ le da facultad de repetirlo, ni jurò
 de pagar como acaesce enel caso de la decretal de Ale-
 xādre Papa, lo qual si aqui vuiera acaescido fuera lo mis-
 mo, q̄ fuera obligado à pagar por razon del juramento.

La segunda

a Cast. d. c.
 2. Med. q. 22.
 de resti.

b c. debito-
 res. de iure
 iuran.

c Capit. 16.

d Adria. de
 ludo. Sot. li.
 4. q. 5. arti. 2.
 d. iusti. & iu.
 Con. d. §. 4.

a Reg. q ad
agēdum. de
reg. iu. li. 6.

La segunda razon es. Por la ley dar à este que perdio de recho de repetir la tal cosa, hizo al ganancioso incapaz de tener derecho para la pedir, y este derecho lo passa enel q perdio: luego no es obligado a la pagar pues que esta pena no tiene necesidad de algun acto de juez. La tercera razon se collige de la regla^a de derecho q dize que el que tiene action y derecho para pedir vna cosa, puede si se la piden, poner la tal excepcion y retener la tal cosa. Esto es lo que los Doctores dizen en esta duda. Cerca dela qual pongo las conclusiones siguientes.

b Cast. Me
di. Sot. & Co
ua. prafati.
c d. c. debi-
tores.

d Capit. 23.

La primera es. El q juro de pagar lo que perdiere enel juego, es obligado à pagar cõforme al juramēto segun los Doctores^b, porq el juramēto le obliga à ello, pues q obliga al vsurario à pagar las vsuras aunq las puede des-
pues repetir segun la dicha determinaciõ del Papa Ale-
xandre^c tercero, con no passar el señorio dela cosa que
se ha por vsura enel que la rescibio segun la mas verda-
dera y mas comun opinjon como arriba^d dixe.

e Sot. dict.
art. 2.

La segūda cõclusion es. El q prometio de no repetir lo q pdio enel juego, es obligado à pagar como algūos Doctores^e lo siētē. Porq ya el tal no puede repetir la tal cosa por la promessa q hizo pudiēdo la hazer, pues q la ley queda repeticiõ se hizo allēde del biē comū, tãbien por fauor particular delos que perdieron enel juego, y assi pueden renūciar al tal fauor dela ley. Este no la pue de repetir, y el q la gano adquiere el señorio della quan do se le paga, luego es obligado el perdidofo à la pagar.

La tercera conclusion es. Quando no vuo juramēto ni promessa de no repetir lo perdido en juego, es cosa dudosa si ay obligaciõ de pagar lo pdido: ò si el tal pue de con buena cõsciēcia dexar de pagar: como consta de las opi-

las opiniones y razones por ambas alegadas, q̃ son probables. Pero considerado que passa en el ganancioso el señorio de lo que se juega y paga, y que de derecho natural es que se cumplan los conciertos y pactos que los hombres hazen de su voluntad y libremente, y que las leyes no irritan ni resisten a los tales cōtractos, por mas probable tengo la opinion^a de los que dizē que ay obligacion de pagar: pues que vnas veces tacita y virtualmente, y otras expressemente se obligaron à pagar. Y pues que el cōtracto del juego no esta irritado por el derecho, y por virtud del passo en el ganancioso el señorio de lo que se jugo, el tal no puede llamarse incapaz para lo pedir. Y entre tanto que no se le repite y pone la excepcion delante del juez, y el sentencia, no se por que el se puede escusar de cumplir el concierto y pagar, como el menor que con autoridad de su curador hizo algun cōtracto, es obligado à passar por el entre tanto que no vsa delante del juez del beneficio de la restitucion in integrum y el juez se la concede.

a Castr. &
Medi. prax-
notati.

✚ Cap. xxxiiij. Si de dos jugadores el vno pone y el otro juega al fiado y gana este la postura, si es obligado à restituyr.



Vda se cerca de lo que se ha tractado de los juegos al fiado, si de dos jugadores, el vno pone dineros ò otra cosa, y el otro juega sobre su palabra, si gana el que jugo al fiado la postura que el otro puso, si es obligado à restituyr lo q̃ lleuo: lo qual se toco arriba^b

b Capit. jo.
en vnos

en vnas delas razones que se alegaron para que no aya obligaciõ de restituyr lo que se gano al fiado. A lo qual respondo que en estos Reynos (teniendo la opinion arriba dicha^a, que ay obligacion de restituyr lo que se gana al fiado y se paga) es obligado à restituyr y boluer lo que gano y lleuo à aquel q̃ puso los dineros ò preseas. Porq̃ en los juegos (como muchas vezes he dicho) ha de auer ygualdad, y si el no fuessẽ obligado à boluer lo que gano, no la auria: porque el que no pone jugaria cõ esperança de ganar y sin peligro de perder, pues que si le ganan ay obligacion de le restituyr lo que perdiere por ser ninguno el tal contraçto y obligaciõ segun esta opinion: luego para que aya ygualdad, pues que va sin peligro de perder, ha de yr sin esperança de lleuar lo que ganare: y si ganare, sera obligado a lo restituyr. Pero en las tierras y prouincias donde no ay ley que annulle el contraçto del juego al fiado, es de ver si el q̃ no puso y jugo sobre su palabra gana al otro, si lo podra lleuar con buena consciencia. A lo qual digo q̃ me parece q̃ lo pue de lleuar con sana consciencia y sin ser obligado a lo restituyr, porque ambos se conciertan y prometẽ virtualmente de pagar lo que perdieren: y no ay ley q̃ irritey annulle el cõtraçto: luego passa el señorio de la tal cosa en el q̃ gano si le pagarõ, pues q̃ ay igualdad en q̃ el otro fuera obligado à pagar si perdiera. Y este es vn caso en el qual ya q̃ perdiessẽ el q̃ jugo sobre su palabra, auemos de dezir q̃ es obligado à pagar, aun siguiẽdo la opinion delos q̃ dicen^b q̃ puedẽ dexar de pagar los q̃ perdieron sobre su palabra algũa cosa: porque seria desigualdad y iniquidad q̃ lleuassẽ la postura si gana, y q̃ no fuessẽ obligado à pagar si pierde. Y por esta razon auemos de dezir que

^a dict. c. 30.
^b Adria. So
to & Coua.
citati. cap. su
prà pxi.

Si ay obligacion de restituyr lo q̄ se gana &c. 191

zir que es obligado à pagar, ò si en este caso tuuiesſen tambien los dichos Doctores que no era obligado à pagar, auemos de dezir que si el gano a la parte que puso, que es obligado à ſelo restituyr: porque aya ygualdad de ambas partes en el juego, en q̄ ambos vayan cõ esperança de ganar, ò ambos esten sin peligro de perder.

Cap. xxxv. Si lo que se juega

à la pelota y à otros juegos permitidos mas de treynta ducados en vn dia, y las preſeas y joyas que ſe ganan a los juegos, y lo que ſe gana atraueſſando y rifando, ſi ay obligacion de lo restituyr en eſtos Reynos.



Rriba^a dixe q̄ en eſtos Reynos de Ca^a Capir. n.
ſtilla eſta prohibido jugar en vn dia a
la pelota y otros juegos permitidos
mas cantidad de treynta ducados en
vn dia aunque ſea al cõtado. La qual
licencia es bien larga, porque el dere

cho^b comun ſolo vn ſueldo permitia jugar à los tales juegos aun à las perſonas muy ricas. De lo que ſe juega y gana mas de los treynta ducados en vn dia, ſe da-
da ſi ſe adquiere juſtamente y ſin obligacion de lo re-
stituyr. La miſma duda ay delas preſeas ò prèdas que ſe
juegan y ponen, y de lo que ſe atraueſſa y pone en los
dichos juegos, y de lo que ſe gana rifando cõt tal que ſe
ponga: porque todo eſto veda la dicha ley y prouiſion.
Por la parte negatiua y que no ſe adquiriera juſtamen-
te y aſſi

b l. ſi. C. de
alea.

te y afsi que aya obligacion de lo reſtituyr, haze que en eſta miſma ley eſtan prohibidos los juegos al fiado, y ſegun la opinion que yo tengo por mas probable, ſe con- cluyo arriba que lo que ſe gana en ellos ay obligacion de lo reſtituyr: porque la ley annulla y da por ningunos los cõtractos delos tales juegos al fiado: y lo miſmo pa- rece que ſe ha de dezir de lo que ſe gana a los juegos per- mitidos mas de treynta ducados en vn dia: y delas pre- ſeas y prendas y traueſſas y riſar poniẽdoſe luego. Por que aquellas palabras, que por la preſente damos por ningunas &c. eſtan deſpues de prohibidos todos los di- chos juegos, y por eſto es viſta la ley annullar los todos y impedir la tranſlacion del dominio por virtud de los tales juegos y por conſiguiẽte obligar à que ſe reſtituya lo que ſe viere lleuado contra el tenor de la dicha ley que es el fundamento principal porque tengo por mas probable que ay obligacion de reſtituyr lo que ſe gana al fiado. Pero no obſtante eſta razon apparẽte, digo que me parece mas probable que la dicha ley no impide la tranſlacion del dominio de lo que ſe pone luego, y afsi lo que ſe adquiere contra lo que veda, ſe gana juſtamen- te y ſin que aya obligacion de ſe reſtituyr. Porque aque- llas palabras, que damos por ningunas qualesquier obli- gaciones, cedulas y otras qualesquier eſcripturas, pro- meſas ò palabras que ſobre lo ſuſo dicho ſe ayan hecho y hizierẽ: cierto es q̃ hablan delos juegos al fiado y que no ſe pagan luego: pues que de ſolos los tales ſe hazen las dichas obligaciones y promeſſas, y dan cedulas para los cambios y bancos. Mas lo que ſe juega al contado y pone luego y lo lleua el que lo gana, deſto tal no habla la ley ni annulla el tal cõtracto, y afsi no ſe impide traſ- paſſar

passar el dominio de las tales cosas. Así mismo no se prohibe adquirir el dominio destas cosas ni obliga a la restituciō por prohibir el juego dellas, ni porque se pueden repetir, ni por las penas que pone contra los jugadores como se ha dicho y tractado arriba*. Y así los q̄ las ganaron las vueron justamente y las poseen con buena consciencia y sin obligacion delas restituyr. Todo lo que se ha dicho cerca de los juegos, se ha de entender así en hombres como en mugeres, conuiene saber que quando los hombres que juegan y pierden su hacienda, la adquieren los gananciosos sin obligacion de restituyr: es lo mismo aunque la ganen à mugeres que son libres. Porque las mugeres libres señoras son de su hacienda para la poder enagenar y jugar como los hombres libres. En los casos que ay obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos, también lo son las mugeres que ganan y los hombres q̄ les ganan à ellas. Quanto al pecado mortal ò venial que algunas vezes se comete jugando, y quāto al no pecar en los casos q̄ se juega sin pecado, y guales son los hombres y las mugeres. Vna sola diferencia ay, que como sea muy mal exēplo y cosa escandalosa ser las mugeres tahuras y cossarias jugadoras: por razon del mal exemplo y escandalo que de su continuo y excessiuo juego se sigue, podra algunas vezes llegar à culpa mortal, en caso que si los hombres jugassen dela misma manera, no pecarian mortalmente. Lo qual, porque no es cosa facil determinar quando su juego por el mal exemplo llegue à pecado mortal, se dexa al auerdiō de personas prudentes y de letras q̄ consideradas las circūstancias y particularidades q̄ vuiere, vean y juzguen si el juego delas mugeres llega à pecado mortal.

a Capit. 13.

Cap. xxxvj. que deuen mandar las leyes que vedan los juegos excessiuos, para que se atajen y cessen.



L'emperador nuestro señor Carlos Quinto deste nombre y Rey de Castilla y los Reyes Catholicos sus antecessores desseando desterrar de sus Reynos y señorios los juegos demasiados y excessiuos, muchas y diuersas leyes han hecho prohibiendo los juegos y poniendo penas contra los tahures como de lo que se ha dicho y tractado consta. Y todas estas leyes que prohiben los juegos y ponen pena contra los que hazen cōtra ellas, son justas y razonables porque se destierren de la república tantos vicios como de los juegos proceden. Pero no bastan todas ellas para los atajar, porque esta tan arraigado el jugar grandes cantidades y ocupar en ello los dias y las noches, que ni bastan las leyes ni las penas por ellas puestas para desterrar los juegos excessiuos y continuos. Y lo que es mas de doler que de las leyes justas y necesarias para la buena gouernacion de la Republica y desterrar della los juegos y vicios, tomã los tahures ocasion para offender mas à Dios. Porque ellos no dexã de jugar como antes solian, y sobre lo que ganan hazen obligaciones que les prometen de dar y pagar tanta cantidad que les prestaron ò por tal razon y causa. Y quando los juezes inquiren contra ellos para executar las leyes, dicen y juran que aquella no es deuda de juego sino de otra diferente cosa, y hazen veynte jura-

rejuramentos falsos porque no executen los juezes en ellos las penas delas leyes, y buscā testigos falsos que juren y affirmen lo mismo, y hazen otros veynte embustes y trapaças en offensa de nuestro Señor por paliar y encubrir sus vicios y juegos demasiados y cobrar lo q̄ han ganado en juegos sin que se executen en ellos las penas delas leyes. Por lo qual à mi parecer seria justa cosa y bien vtil à la Republica hazer leyes cerca delos juegos que tassassen vna moderada cantidad que se pudiesse jugar à tales juegos agora se pudiesse luego agora se jugasse à credito ò al fiado ò sobre palabra, y q̄ de lo que se jugasse mas de aquello no passasse el señorio en aquel que lo gano, antes fuesse en lo que de alli excediesse el contracto del juego ninguno, y el q̄ lo ganasse fuesse obligado à se lo restituyr sin q̄ se le pidiesse delante del juez. Y porque no bastassen colores y fictions para defraudar estas leyes, seria bien para mayor cautela añadir que porque conciernen principalmente al fauor comun y no al particular, que no las puedan renunciar en algũa manera. Afsi mismo seria bien añadir que ninguno delos jugadores pudiesse hazer alguna obligaciõ ò promessa antes del juego ò enel juego ò despues de ganado de pagar lo que le ganassen, y q̄ otros terceros rāpoco se pudiesen obligar por ellos de palabra ò por escriptura. Y q̄ si alguna obligaciõ, promessa ò escriptura se hiziesse por los jugadores ò otras terceras psonas, q̄ fuesen en si ningũas: y q̄ no se pudiesse passar el señorio de los tales bienes, ni adquirirle aquel a quien se hizieron las tales obligaciones ò promessas ò escripturas. Afsi mismo dela tal cãtidad que se gano en juegos mas de lo permitido, seria biẽ ordenar por las leyes que no

se le pueda hazer donacion por el que perdio ò por otro tercero: y que si se hiziere, la donacion sea inuálida, y que no obstante ella sea obligado el que rescibio los bienes, a los restituyr y boluer à aquel de quiẽ los vuo, sin tela de juyzio como bienes injustamente adquiridos y de que no se passò en ellos el señorio. Asì mismo es razon añadir que todo esto aya lugar agora los jugadores jueguen por si agora por otros, y en traueffas y rifar: asì quanto à no poder exceder la dicha cantidad como de que no adquieran el señorio de las tales cosas y que sean obligados a las restituyr sin qel juez lo mande, aunque les ayan hecho donacion de las tales cosas: porque da por ningunos todos los tales cõtractos y donaciones, y no quiere que por virtud dellos se passe en alguna persona el señorio de las tales cosas. Estas leyes (como consta de lo que se dixo arriba²) clara y llanamente impedirian passar el señorio de lo que contra ellas se jugare, y por configuiente serian obligados à restituyr en consciencia lo que ganaren y les dierẽ los mismos jugadores ò otras terceras personas aunque se lo donen. Y como al fin han de venir a los pies de los confesores, si ellos fueren negligẽtes en lo restituyr, con denegarles la absolucion hasta que satisfagan a las partes y les bueluan lo que han lleuado por este titulo y causa, los induziran à restituyr. Y como se comiençassen à executar en ellos estas leyes, y vsar con ellos de tan piadoso rigor para sus animas, entendiendo que al fin lo han de restituyr so pena del infierno, començarian à apartarse de los juegos y à no exceder de la cãtidad que las leyes les permiten. Pero entre tanto que no viere leyes que prohiban adquirir el señorio de lo que se juega, y que obliguen

obliguen en consciencia à boluer las tales cosas, no bastaran quantas leyes se hizieren aunque tengan graues penas, para desterrar dela Republica los juegos demasiados y viciosos: porque jugaran como hasta alli y buscaran mil maneras de defraudar las leyes y engañar a los juezes, ò por hablar mas propriamente de engañar se à si mismos: porque posponen sus animas y las offensas de nuestro Señor à vn poco de lodo y poluo como lo son los bienes temporales que pretenden auer por el titulo del juego. Las leyes que prohiben los juegos demasiados, justas son y bien es que pongan penas y no qualesquiera contra los jugadores sino graues, porque se retrayan de los juegos cõtinuos. Los juezes que son ministros delas leyes, grande vigilancia es razon q̃ tengan en hazer pesquisa contra los que juegan mas de lo que las leyes permiten, y executar en ellos las penas de las leyes. Pero esta diligencia y pesquisa no sea contra los flacos y plebeyos y gente ciudadana y llana solamente, sino contra todo genero de gente baxa, mediana y del mas alto estado que uiere. Porque si se dexan las publicas tablajerias en las casas de los grandes señores y caualleros y no se haze pesquisa dellas ni castigan, y proceden contra vn hombre ciudadano que jugo por ventura vna ò otra vez, con todo el rigor de la ley, con el qual era justo que el Rey y principe dispensasse ya que vuisse caydo en las penas de las leyes: esto no es justo ni buena gouernacion: y es hazer las leyes semejantes a las telas de las arañas que caçan las moscas pequeñas y las grandes no las pueden prender. Generales y comunes han de ser las leyes, y contra todos se han de guardary executar generalmente, si quereys que ten-

gan nōbre y hecho de leyes justas, y los juezes no que-
reys ser notados de aceptadores de personas, y offender
à Dios mortal y grauissimamente.

Capit. xxxvij. Los estudian- tes de la vniuersidad de Salamanca y de otras, si pecan y son obligados à re- stituyr lo que ganan en los juegos.



Studiando en aquella celebre y infi-
gne vniuersidad de Salamanca y des-
pues muchas y diuersas vezes he vi-
sto à muchos dudar y estar perple-
xos, si los estudiātes que se dan al jue-
go pecan, y si ay obligacion de resti-
tuyr lo que ganan en los tales juegos. Lo qual he queri-
do yo mouer aqui por auerme criado desde que sali de
la Grāmatica en ella y concurrir à ella la flor delos bue-
nos y delicados entendimiētos de nuestra España y de
otras partes. Los estudiantes cierto es que son sujetos
a los Canones y leyes, y que todo lo que se ha escripto
arriba ha lugar en ellos, y que en los casos que dixe ser
pecado mortal el juego, lo sera en ellos: y quādo ay obli-
gacion de restituyr lo que se gana en el juego, es lo mis-
mo quando se juega entre estudiantes: pues que las ra-
zones alegadas pa probar las doctrinas arriba puestas,
han lugar en ellos. Así mismo como estē ocupados en
exercicios espirituales de letras, y sean los mas gēte mo-
ça y que estan en lo mas loçano de su edad, es cosa clara
que tienen necesidad de tomar algun aliuio y recrea-
cion y para esto tomar algũa manera de juego honesto,
con que

con que se tome templadamente y no se gaste en ello el tiempo que han de ocupar en oyr y conferir y estudiar sus lecciones. Y si alguna gente ay á la qual les es necesario para aliuio de los trabajos el jugar moderadamente, son los estudiantes, por la edad lo demandar y los trabajos del estudio lo pedir y auer menester. Para entendimiento de lo que se ha de dezir cerca desta duda, es de notar lo primero, que en la dicha Vniuersidad no ay alguna constitucion del summo Pontifice que obligue á que los estudiantes ò los que con ellos juegan, restituyan lo que ganaren en juegos.

Lo segundo se note, que los estatutos de la Vniuersidad no ponen tassa á los estudiantes de lo que pueden jugar, ni les prohiben los juegos.

Lo tercero es de notar, que ya q̃ vniessse y se hizicssse alguna constitucion ò estatuto q̃ les prohibicssse los juegos, ò jugar de ssde tanta cantidad adelante, y diessse repeticion de lo que perdiesssen, que por esto aunque la ley obligassse á culpa mortal, no serian obligados á restituir lo q̃ se jugassse y ganassse: porq̃ ya arriba^o traté y dixé q̃ a Capít. 23. las leyes por prohibir el juego y dar repetició de lo que en el se gana, no obligan á restituyr antes de la condenacion del juez: porque no impiden la transflacion del dominio de lo que assi se gana por solo prohibir el juego y dar repeticion y pecar mortalmente en jugar.

Lo quarto se note, que el Reçtor de la Vniuersidad que en algunas cosas tiene jurisdiction sobre los estudiantes, y el Maestresçuela que suele conoçer de las causas de los estudiantes y vedarles algunas cosas que no conuenien á su estado y estudio, no tienen autoridad de hazer leyes: porque esto perrenesce á sola la vni

uêrsidad. Y de aqui es q̃ no puede hazer nueua ley cerca del juego, ni prohibir a los estudiantes que son señores de su hazienda y la pueden enagenar, de tal manera el juego que por el tal contracto del juego no paffe el señorio de la tal cosa en el ganancioso. Y no obltante su mandamiento, si segun el derecho diuino y humano se adquiere el señorio de la tal cosa por el titulo del juego, le adquiriran como lo tiene el doctissimo padre

a lib.4. q̃ 5. y Maestro Fray Domingo de Soto, en su obra de lustritia & Iure^a.

art.2.

Lo quinto se note, que puede el Maestrescuela poner nuevas penas contra los que no guardaren las constituciones y estatutos de la Vniuersidad porque tengan mayor cuydado en las guardar. Y de aqui es que puede descomulgar y poner otras penas en los que no las guardaren.

Lo sexto se note, que cada año suelen prohibir so pena de descommunio ipso facto, que los estudiantes no jueguen mas de dos reales. Lo qual hazen por los retrâer del juego y que no ocupen en el el tiempo que han de emplear en oyr y estudiar sus lecciones, y jueguen los dineros que sus padres y deudos y amigos les dan para su mantenimiento y despues jueguen los libros y camas y andê enfrascados en veynte mohatras como muchos suelen hazer porque en los principios no fueron castigados por este vicio.

Lo septimo se note, que vno de los casos que suele referuar para si el Maestrescuela de que no quiere que abueluan los confessores, es de los q̃ juegan mas de la cantidad por el señalada. El intêto del Maestrescuela en vedar los juegos y poner descomunion contra los tahures

y referuar

y reseruar para si este caso, es sancto y bueno con desseo que los estudiâtes que son gente moça y amigos de holgar, no se den demasiadamente a los juegos y ocupen en ellos el tiempo que sus padres quierẽ que gasten en las letras: y porque los dineros que los padres afanan y gavan con sudor para mantener à sus hijos vn año en el estudio y dexarlos en honrra, no los jueguen en vna noche y se vayan perdidos viêdo que les han ganado effos dineros y alhajas que sus padres les dieron. Muchas vezes no es su intento que dexen de absoluer a los que no son viciosos en el juego aunque ayan passado de la cantidad de los dos reales, mas porque no se alarguen à jugar y desperdiciar lo que les embian para su prouision, siempre suelen leer la descõmunion que he dicho. Pero como no conste de su intencion, ni los estudiantes es razon que sean tan largos de consciencia que crean que no les obligan, ni los confessores los deuen absoluer sin primero tener cõmunicado con el Maestrescuela que es su intencion y voluntad, y tener su autoridad para absoluer quãdo fuere necessario sino tiennẽ ellos ò los estudiâtes priuilegios particulares por virtud de los quales los puedã absoluer. Estas cosas presupuestas son de notar las cõclusiones siguientes cerca desta materia.

La primera conclusion es. Los estudiantes que juegã mayor cantidad de la q̃ les permite el Maestrescuela jugar, incurrn en descõmunion y pecan mortalmente segun algũos Doctores. Esta conclusion q̃ es clara, se prueua porq̃ la tal descõmunion se pone y publica cada año contra los tales por su superior con justa y razonable causa, y la descõmunion mayor nũca se pone ni incurre (segun la doctrina comun) sino por pecado mortal: luego.

N 5 losta-



Los tales caen en descommunio y pecan mortalmente. Esta conclusion se ha de limitar quanto a la descommunio, salvo si se publicò sin animo de los ligar, por los atemorizar y porque se aparten de juegos excessivos: porque en tal caso no incurran en descommunio, ni por razon de la descommunio pecaran mortalmente.

La segunda conclusion es. Los confesores no deuen absoluer a los estudiantes que han jugado mas de la cantidad que su superior les concede y permite jugar, teniendo referuada para si la absolucion: salvo si les ha dado su autoridad para los absoluer, ò si tienen los confesores ò penitentes breue y priuilegio para se poder absoluer de tal caso, ò si supieffen que su superior no tuuo animo de referuar tal caso sino de los atemorizar porque no tomen licencia para jugar y ser tales. Esta conclusion es clara porque si no concurre vna destas tres causas no pueden absoluer a los estudiantes que juegan mas de la cantidad por el Maestrescuela permitida. Y de la tercera causa que es del animo que tuuo, no han de vsar sino quando el superior que puso la tal censura declarasse su voluntad y animo, antes han de creer que tuuo voluntad de los ligar y de q̃ no los absoluieffen sin su licencia pues que esto fueran sus palabras.

La tercera conclusion es. Los estudiâtes que juegan mas de lo que les permite el Maestrescuela, no son obligados à restituyr lo que ganan, de otra manera que las otras personas, aunque su superior les aya prohibido y vedado el tal juego so pena de descommunio ipso iure con intencion de los ligar y obligar. Esta conclusion se prueua porque si los tales fueffen obligados à restituyr lo que

lo que ganã, sería por su superior (que es el Maestrescuela) les auer vedado el tal juego: pero esta no es razón para los obligar porque ya^a arriba pusimos que la prohibición de las leyes q̃ vedan el juego no impide la trãslacion del señorio de lo que contra ellas se juega y gana: luego los tales adquirirẽ el señorio de las tales cosas. La descõmunion q̃ se añade contra los tales, no es causa (segun algũos^b) para dexar de adquirir el dominio de lo q̃ se gana. El pecar mortalmente por la descõmunion no les obliga à restituyr lo q̃ ganan, porq̃ el pecado mortal que concurre en adquirir alguna cosa, como arriba^c dixen no obliga à restituciõ della sino se mezcla injusticia. Lo segundo se prueua esta conclusion, porq̃ como arriba dixen no pueden sus superiores prohibirles de tal manera el juego que no passe el señorio de lo que pierden si eran personas que podian enagenar sus bienes. Dixen que no son obligados de otra manera que las otras personas à restituyr lo que ganan, porque si son libres para enagenar y hazer de sus bienes lo que quisiere, por sola la prohibiciõ del superior no son obligados à restituyr. Pero si son menores ò estan debaxo del poderio pater- no ò en el juego se mezclan fraudes, seran obligados de derecho diuino à restituyrlo q̃ se gana en juegos semejantes, aunque no aya prohibicion de su superior, como arriba^d dixen que lo eran los que ganaban las tales personas auiendo en el juego fraudes y engaños.

La quarta cõclusion es. Muy bien hazen el Maestrescuela y su juez en inquirir y procurar saber los estudiantes que son viciosos en jugar para los castigar y hazer que les bueluan lo que han perdido, porque ellos sean castigados por su culpa y los demas se emienden.

Y es

a Capit. 23.

b Sor. dict. artic. 2.

c Capit. 22.

d c. 14. & 19.

Y es loable la costumbre que tienen en su Audiencia, de
 a l.2.titu.10. (aunque sean passados los dias que pone la ley^a del Rey-
 li.8.or.reg. no dentro de los quales se pueda repetir lo que pierden
 los jugadores) admitirlos y hazer que les buelua lo que
 han jugado y perdido. Asi mismo es muy buē vso que
 inquiran y hagā pesquisa de los tales para les mādā bol-
 uer lo q̄ perdierō aunq̄ se ayan passado los dos meses q̄
 b ley. n.6. de la ley^b del reyno les pone de termino dentro del qual
 Madridañō puedan hazer pesquisa contra los jugadores. Porq̄ aun-
 de.28. que las leyes ciuiles honestas y q̄ no son contrarias al de-
 recho Canonico se ayan de guardar en el fuero ecclesia-
 stico, en el tal tribunal no se han acostūbrado guardar y
 justamente, porque se remedien los estudiantes perdi-
 dosos haziendoles boluer lo q̄ han perdido: lo qual no
 se haria si las dichas leyes se guardassen asi en no hazer
 pesquisa passado el termino, como en applicar lo que
 se jugo a las personas que las leyes lo applican.

La quinta conclusion es. Los estudiantes pueden ju-
 gar en algūas fiestas alguna cantidad moderada confor-
 me aqui en son sin obligacion de restitucion: pero deūē
 abstenerse de juegos excessiuos sino quieren andar car-
 gados de escrúpulos justos cerca de si pecaron mortal-
 mente y de si son obligados a restituir lo que se gana en
 los juegos. La primera parte desta conclusion se prue-
 e Capit. 14. ua de lo que arriba^c dixē, conuiene saber que los hijos
 que estā debaxo del poderio paterno y los menores de
 veynte y cinco años pueden jugar alguna cantidad mo-
 derada conforme a la calidad de sus personas. La segun-
 da parte, que deūē abstenerse de juegos excessiuos si
 no quieren andar cargados de escrúpulos sobre el peca-
 do y restitucion, se prueua, porque los estudiantes co-
 mun-

münmente son personas que no pueden enagenar sus bienes libremente: porque son hijos familias ò menores de veynte y cinco años, y apenas aura juego en que se junten algunos estudiantes, que no aya algunos en quien còcurran estas calidades. Y basta que en algunos de los jugadores concurren para pecar mortalmete aunque no aya descomunión del superior, por ponerse à jugar y llevar los bienes contra justicia, si la inaduerterencia no los excusa del pecado. Y ala restitución de lo que allí se gana, son obligados así los vnos como los otros. Porque ya arriba^a concluy que quando yno de los jugadores no puede perder sin que aya obligación de le restituyr lo que le ganan, que tampoco el puede ganar, si no que también es obligado à restituyr lo que gana. Por lo qual si quieren que cessen escrúpulos, deuen abstenerse de juegos para evitar el pecado mortal por razón de la descomunión y dessear llevar los bienes contra Dios y justicia a quien no los pueda enagenar, y cò obligación de ambas partes de restitución. Porque muy pocas vezes acaesce que todos los estudiantes que juegan, sean personas que tienen señorio y libre administración de las cosas que juegan. Todo lo que se ha dicho de los estudiantes de Salamanca, así quanto a los pecados que en el juego se mezclan como quanto a la restitución, se puede applicar à los de las otras vniuersidades si tienen semejantes prohibiciones sobre el juego. Y si no las viere tan rigurosas, facil cosa es de lo aqui dicho collegirlo que en ellos deuen guardar pues que seran los mas hijos familias y menores de veinte y cinco años. Así mismo aduertan que si en alguna vniuersidad viere alguna constitución del summo Pontifice ò de la vniuersidad que

dad que impida adquirir el señorio de lo que los estu-
diantes juegan, que seran obligados à restituyr lo q̄ con-
tra ella se ganare: pues que por el titulo del juego por
el qual la pueden pretender, no pudierõ adquirir el do-
minio della. Y seran obligados a la restitucion, assi los
que les ganaren à ellos como ellos si ganan à otras per-
sonas que no eran estudiantes: porque aya (como arri-
a dict. c. 16. ba^a dixen) y gualdad en el tal juego, que el que no puede
perder sin q̄ aya obligaciõ de le restituyr lo que perdio,
que no pueda ganar sin que tenga la misma obligacion.

Capit. xxxviii. Si ay obliga- cion de restituyr lo que se gana a los clerigos en el juego.



OS que juegan con los clerigos y les
ganan sus bienes, es de ver si son obli-
gados a les restituyr lo que les gana-
ron. Y de aqui se entendera si lo que
los clerigos ganan ay obligacion de
lo restituyr. Porque como muchas ve-

b c. 16. & c. zes he dicho^b, en el juego ha de auer y gualdad de am-
suprà pxi. bas partes. Y assi, en los casos q̄ los que ganarõ a los cle-
rigos no fueren obligados a se lo restituyr, los clerigos
que ganaren a los que tenian señorio de sus haziendas
y libre administraciõ dellas, lo pueden posseder con bue-
na consciencia. Y si algun caso viere en el qual el que
gana al clerigo fuere obligado à restituyr, tambien lo se-
ra el clerigo que à el le gana. Esta duda no la muevo ni
ha lugar en los bienes que los clerigos tienen de su pa-
trimonio: porque estos bienes son proprios suyos se-
gun

gun los Doctores^a como sino fuerā clerigos, y pueden enagenarlos y jugarlos como los q̄ son legos quanto al passar el señorio dellos, y ha lugar en ellos la doctrina escripta y puesta en este tractado. Afsi mismo no se mueue esta dificultad delos bienes q̄ los clerigos adquiere por razō de algū testamēto ò donaciō ò por ser Oydor ò Abogado ò por otros semejātes titulos y causas. Porq̄ estos bienes segū algūos^b son suyos propios y pueden disponer dellos como si fueffen legos pues q̄ los adquiere y ganā como otras qualesquier personas seglares. Y estos bienes claro es q̄ no tiene obligaciō delos restituir quiē se los ganare en el juego de otra manera q̄ si los jugarā y ganara ā algū lego. Afsi mismo no se mueue esta questiō delos bienes ecclesiasticos q̄ se dan ā algū clerigo por algū trabajo personal como es tañer, cantar, ser perriguero, sacristanes, enseñar grāmatica, ò artes ò otras cosas semejātes, porq̄ estos los pueden jugar pues q̄ los adquiere y hazē suyos propios segū algūos^c no por razō de ser clerigos sino por su trabajo personal. Y estos officios vnas vezes se dan ā clerigos y otras ā legos como acaesce pa semejātes officios los hallar habiles y suficientes. Afsi mismo no se mueue esta questiō de los bienes ecclesiasticos q̄ agora posseē caualleros seglares cō autoridad y dispensacion del Papa, como son las tercias reales, y muchos bienes de los tēplarios, y otros q̄ poseen algunos grandes señores. De manera q̄ ya los tales bienes segun algunos^d se tienen por seglares y como tales se dexan a los mayorazgos. Y de aqui es q̄ los frutos dellos, quien los juega los pierde: y passa el señorio en quien los gana sin otra carga de restitucion mas que si fueran otros qualesquiera bienes prophanos. Esta duda
tampoco

a Maior. 4.
d. 24. q̄ 6. 17.
Sot. li. 10. q̄
4. arti. 2. & 3.
de Iusti. &
iure.

b Sot. d. ar.
2. & 3. Coua.
ca. 1. nu. n. de
testa.

c Mai. dist.
quaest. 17.

d Sot. dist.
artic. 2.

tampoco se trata de las distribuciones quotidianas que se dan a los clérigos por estar presentes a los officios divinos. Porque como segun el Papa Bonifacio^a octauo, **a** c. vno. de cler. nõ resi. lib. 6. adquieran el dominio dellas y sean suyas por el seruicio que hazen a Dios en asistir al officio diuino, y por a-

quella decretal assi lo tengan los Doctores^b comūmente, pueden disponer dellas como quisiere y por bien tuuieren y passar el señorio dellas sin obligacion de restituyr: y assi si jugarē las tales cosas, el que las gana, por ser bienes ecclesiasticos no es obligado a los restituyr. **b** Conar. c. cum in offi. cijs. de testa. nu. 4. dicens cõm.

Esta questtion tampoco la trato de las pitanças q̃ se dan a los clérigos por las missas ò hõrras: ni de los fructos q̃ cogen de las capellanias ò anniuersarios: porque destas cosas y las semejantes adquieren el señorio verdadero

segun algunos^c y pueden lo passar en las personas que quisiere por qualquier titulo no reprobado por el derecho para passar el señorio de la cosa, como lo es el titulo del juego fuera de los casos en que se ha dicho que ay obligacion de restituyrlo que se gana en el. Esta duda no ha lugar assi misino en las pensiones constituydas con justa causa: porque son proprias segun algunos^d de los que las tienen, y pueden como de cosa propria dis-

poner y jugar las como los otros bienes seglares. Dize de las pensiones con justa causa cõstituydas, porque de las que se constituyen sin alguna causa como el dia de oy ay muchas, ay grande duda si las poseen con buena conciencia los que las tienen. Y es muy fuera de propósito de la materia deste tratado ver si las pueden poseer justamente, y por esta causa no lo toco aqui. Assi misino esta questtion no la muevo de los fructos de los beneficios que les son necessarios a los que los poseen pa-

ra su sustentacion y casa conforme a la calidad de su persona: porque estos son suyos propios segun los Doctores^a comunmente, y aunque tengan bienes patrimoniales los pueden guardar y dar y hazer dellos como de cosa propia suya segun la verdadera opinion^b, porque les son devidos para su persona y familia por razon de tener el tal beneficio y las cargas espirituales à el annexas. Y si los tales bienes los juegā entre personas libres y que pueden disponer de su hazienda, los adquieren y hazen suyos: como dos personas seglares hazen suyos los bienes que juegan fuera de los casos en que auemos dicho que ay obligacion de restituyr lo que se gana en juego. Asì mismo esta question no la mueue de las villas y lugares y tierras y possesiones que pertenescen à algunas dignidades y beneficios: porque estas segun algunos^c no son de los Obispos y clérigos que tienen las tales dignidades y beneficios, mas tienen la administracion dellas, y no las pueden vender ni enagenar sino es concurriendo causas muy bastantes y con ciertas solennidades que los derechos^d y Doctores ponen. Estos bienes ecclesiasticos cierto es que no los pueden jugar y que pecarian mortalmente en los jugar, y quien los ganasse seria obligado so pena del infierno à los restituyr à la yglesia cuyos eran. Asì mismo no se trata esta question de los bienes de los hospitales que ay obligacion de gastar en pobres: porque estos tales y otros qualesquiera que estan diputados para pobres por quien los dexo à la yglesia, si alguno los juega peca mortalmente, y tiene obligacion el que los jugo ò gano al tal, de los restituyr à los pobres a quien pertenescian segun algunos^e. Asì mismo no trato de los bienes ecclesiasticos

O que

a Mai. d. q.
17. Sot. d. ar.
3. Coua. d. c.
cum in offi-
cijs. nu. 2.
b Gabri. 4.
d. 15. q. 8. du.
8. dicens cō-
munē. Sot.
d. ar. 3. Cou.
ca. 1. nu. 2. de
testa. plures
citans.

c Sot. dict.
arti. 3.

d ca. Nulli.
de reb. eccl.
c. sine excep-
tione. 12. q.
2. & Docto.
ibi. Extraua-
gās. Ambi-
tiosede reb.
ecclē.

e Sot. dict.
arti. 3.

a Sor. dict.
arti. 3.

b Sil. V. lu-
dus. q. ii. Ste
pha. d. ludo.
ar. 3. nu. 7.

c Alex. p. 3.
q. 36. mēb. 5.
Rich. 4. d. 15.
ar. 3. q. 1. Ga-
bri. d. 15. q. 8.
Mai. dif. 24.
q. 6. 17. Palu.
d. 24. q. 3. ar.
fi. Archie. p.
3. tit. 15. cap. 1.
§. 19.

que estan diuididos el dia de oy para los Obispos, Clerigos, fabricas y pobres, porque destos como ya cada vno tenga señalada su parte, si vsurpa las partes ajenas peca mortalmente, y es obligado à lo restituyr segun algunos^a quien los tiene en su poder, agora los aya auido por titulo de juego, agora por otro qualquiera: salvo si el que los jugo ò enageno, los restituye. Esta questió y duda ha lugar y se mueue de los fructos de los beneficios y dignidades, que sobran despues de tomada parte competente dellos para su persona y familia por quien los tiene. Destos es la duda, si los juegan y pierdē, si son obligados à los restituyr quien los gana, por ser bienes ecclesiasticos. Y por consiguiente si los clerigos que ganan a los que juegā con ellos los tales bienes, si son obligados à los restituyr. Algunos Doctores^b dizen y tienen que ay obligacion de restituyr lo que se gana à los clerigos, de los tales bienes. Y su fundamento y razones, porque los bienes ecclesiasticos que les sobran sustentada su persona, casa y familia, son de los pobres. Esta opinion han de tener todos aquellos Doctores^c que tienen q̄ son deuidos à los pobres todos los fructos de los beneficios ecclesiasticos y dignidades que les sobran à los clerigos sustentada moderada y competentemente su casa: y que les obligan à restituyr los sino los gastaren en ellos, que es la opinion mas comun en esta materia. Y si esta opinion es la mas verdadera, los clerigos q̄ juegan los tales bienes y ganan a los que con ellos juegan, aunq̄ sean señores de su hazienda y la puedā enagenar, son tãbien obligados à les restituyr lo que les ganaron, por aquella razon y fundamento muchas vezes en esta materia repetido, que en los juegos ha de auer y igualdad de

dad de ambas partes en que ambos vayan sujetos à perder sin obligacion de restitucion, ò que ambos sean obligados à restituyr si ganaren. Otros Doctores^a y no de pequeña autoridad, tienen q̃ los que ganan a los clérigos los tales bienes los adquiere y hazen suyos sin alguna otra obligacion de los boluerà ellos ni a los pobres ni à las yglesias, mas que si los ganaran à seglares que fuerà de los señores. Porque estos bienes son propios suyos de los tales clérigos y como de suyos propios pueden disponer y jugar y darlos. Y aunque en gastar los mal, puedan pecar y aun mortalmente, mas no con obligacion y carga de los restituyr ellos, ò quien dellos los adquirio, a las yglesias ò pobres ò a los mismos que los perdieron. La verdadera resolucion desta dificultad depende de ver si los tales frutos que les sobran sustentada competentemēte su casa y familia, pertenescen a los pobres de tal manera que sino se distribuyen en ellos aya obligacion de los restituyr. La qual questio es bien dificultosa y que no tengo lugar de tratar tan de rayz como ella lo requiere. Por agora para esta questio del juego, digo que la opinion que tiene que los tales bienes no tienen los clérigos obligaciō de los restituyr à pobres, ni los que dellos los vuieron: es bien probable y la tienen Doctores^b de mucha autoridad. Porque como la parte que pertenesce a la fabrica y pobres, es suya dellos: assi la que a los clérigos se da es propria suya para disponer della sin alguna obligacion de restituyr. Y la costumbre sabida por el summo Pontifice lo tiene assi interpretado y declarado sin lesponer alguna carga de restituyr à ellos ni à quien de ellos los adquirio y vno. Y de aqui en consequēcia

a Sot. l. 4.
q. 5. art. 2. de
iust. & iur.

b Thom. &
Cae. 2. 2. q. 6.
185. artic. 7.
Tho. quorl.
6. art. 12. Sil.
V. Clericus.
4. q. 10. &
V. restit. 3. q.
5. Adri. de re
sti. Arbo. p.
1. ca. 25. Pre-
po. sum. dif.
44. Coua. c.
cum in offi-
cijs. nu. 3. de
testa. Sot. li.
10. q. 4. art. 3.
de iust. & iur.

- desta opinion se sigue que no ay obligacion de restituir lo que se gana a los clerigos de los tales bienes en los juegos, sino que los que los ganaron los pueden tener con muy buena consciencia como la següda opinion lo tiene: Y sigue de aqui que los clerigos que juegan, sigan a los que con ellos juegan, que adquieren justamente los tales bienes y que no tienen obligacion de se los restituyr: pues que tambien ellos se ponen y van sujetos a la perdida como los legos. Pero es de ver si las leyes Ciuiles que annullan los cõtractos de los juegos, como arriba^a dixe de los juegos al fiado segun la opiniõ que tuue por mas probable, si han lugar en los clerigos pues los que las hizieron no tienen jurisdiction sobre ellos. Y digo que conforme a aquella doctrina^b y comun theorica de los Doctores que dize que las leyes Ciuiles honestas y que no son en perjuizio de los clerigos mas antes favorables, han lugar y se deuen guardar entre los clerigos como son las leyes que hablan sobre los contractos: que aquellas leyes q̃ annullan los contractos de los juegos, hã lugar en los juegos de los clerigos. Y de aqui es que aura en tal caso obligacion de restituir lo q̃ se jugo y gano al fiado y sobre palabra, como arriba dixe^c de los q̃ juegan al fiado segun la dicha opiniõ.
- a Capit. 30.**
- b Docto. c. ecclesia sanctæ Mariæ de cõstitu.**
- c Capit. 30.**

Capit. xxxix. Si tienen obligacion de restituyr los que ganan alguna cosa en los juegos a los Comendadores de Santiago y de San Iuan y de Calatraua y de Alcãtara y de Christus y de otras semejantes ordenes.



N nuestra Castilla ay quatro ordenes de Comendadores, que son los dela ordē de Santiago y de San luan y de Calatrana y Alcantara. Destos se duda si juegan los bienes que poseen, si pasan el señorio dellos en los gananciosos de tal manera que los adquieran y posean justamente y sin obligacion alguna de los restituyr à los mismos Comendadores que los jugaron ò à sus religiones. Los tales se precian que son religiosos, y aū que son sus religiones mas antiguas que algunas de las que tienen nōbre y hecho de verdaderas religiones. Vno delos votos essēciales de las religiones es el de la pobreza que consiste en no tener alguna cosa propria en particular y en no poder enagenar libremente y sin licencia de sus superiores aquellas cosas de que tienen el vso, y las que rescibieren que sea con voluntad y consentimiento de sus prelados. Y como arriba ^a se ayan puesto los religiosos por esta razon, entre las personas que no pueden disponer de sus bienes libremente ni jugarlos, parece que los Comendadores que auemos dicho, que solamente podran jugar vna cantidad moderada como arriba ^b se dixo de los otros religiosos, y que lo que de alli passare y excediere, no lo podran adquirir justamente los gananciosos, sino que seran obligados à se lo restituyr à ellos ò à sus conuentos.

a Capit.14.

b Capit.14.

Para entera declaracion desta duda, se ha de presuponer q̄ ay dos maneras destos Comendadores. Los vnos son caualleros que tienen y gozan de las encomiendas de sus ordenes. Estos no se pueden propria y verdaderamente llamar religiosos: porque los tres votos essen-

O 3 ciales

ciales de la religion los guardan muy de otra manera q̃ en las religiones que la yglesia y pueblo Christiano à boca llena llama y tiene por religiones verdaderas. Los que militan debaxo destas religiones jaçten se quanto quifieren de su antigüedad, y vnos de tener por cabeça y patron al glorioso Apostol Santiago y otros al grande Baptista y otros al bienauenturado fant Bernardo: que Dios y el mundo conoce y vee la diferencia que ay de su estilo y manera de biuir al que guardà aquellas religiones que todo el pueblo Christiano llama religiones. Pero porque para mi proposito y la duda presente, solo el voto de pobreza es el que haze al caso, y el estilo que tienen estos Comendadores en disponer de los bienes q̃ tienen à su vso: quiero yo aqui declararlo, porq̃ de llo depende la verdadera resolucion desta queſtion. En las dichas ordenes los dichos Comēdadores caualleros son obligados à hazer cada año inuentario de todos los bienes q̃ tienē: y en algunas ordenes los han de embiar à sus superiores dentro de cierto termino, y en otras los guardà ellos mismos para los mostrar al cōsejo de las ordenes ò à sus visitadores: y con esto solo cūplen con sus ordenes y prelados sin q̃ les pidan otra razon y cuenta de sus bienes. De los quales disponen libremente en vida y los gozan y dan y enagenan y traspaſſan en las personas que quieren, como qualesquier otros seglares libres disponen de los bienes que tienen. Esto, que gozan y disponen libremente de los bienes q̃ poſſeen, se entien de de los fructos y rétas de las encomiendas q̃ de la ordē tienen. Mas las heredades villas y lugares de las dichas encomiēdas, no las pueden dar ni enagenar ni llegar à ellas. Aſsi mismo se entiende q̃ gozan y enagenā como quieren

quieren los bienes muebles y frutos de los bienes rayzes que han adquirido por titulo de herencia ò donacion ò otro titulo iusto de sus padres y deudos y amigos y señores ò oficios ò de otra manera. Esto presupuesto por agora que basta para lo que toca a los juegos ordinarios dexando lo demas de como en muerte pueden disponer de los tales bienes y de los bienes rayzes que no son de la encomienda, Digo que los que juegan y ganan a los tales, lo adquieren justamēte y no son obligados à alguna restitucion. Porque los tales bienes como tengo dicho ellos los gozan y poseen y disponen dellos como los seglares libres disponen de los bienes que tienen. Los quales como tengo tractado arriba⁴, pueden jugar sus bienes sin que aya obligacion a c.22. & 23. de restituyr, quando cessan fraudes y las leyes no obligan à restituyr lo que se gana en el juego : luego lo mismo es quando se gana à los mismos Comendadores. Lo qual se entiende, agora sean los que ganan otros Comendadores, agora sean otras gentes que no son Comendadores, porque la razon alegada ha lugar en los vnos y en los otros. Ay otros Comendadores que biuen en comunidad y conuentos, y entran para sacerdotes y traen sus encomiendas en los habitos. Los quales son verdaderamente religiosos : porque prometen las tres cosas essenciales de la religion, que son obediencia, castidad, y pobreza solennemente, y sus religiones estan aprobadas y confirmadas por la Sede Apostolica. Verdad es que su pobreza no estan estrecha como la que tienen los religiosos que comunmente se llaman religiosos. Destos Comendadores religiosos algunos estan fuera de sus Conuentos con li-

cencia de sus superiores por diuerſas maneras y cauſas. Vnos eſtan en prioratos y beneficios que la orden tiene y les prouee deſpues de auer ſeruido à Dios y à ſus religiones en los conuentos algunos años: y gozan y diſponen de los fruſtos de los tales prioratos y beneficios como otros clerigos ſeglares que tienē beneficios. Otros eſtan por capellanes de los Reyes y les dan de las capellanias ciertos marauedis cada año. Otros aſientan con algunos prelados y ſeñores. Otros eſtan en algun conuento de religioſas de ſu orden. Otros eſtan en eſtudio en los collegios que ſus ordenes allí tienen, ò en particular con licencia de ſus ſuperiores. Otros eſtan en caſa de parientes y amigos. Todos eſtos religioſos Comendadores que eſtan fuera de ſus conuentos ſon obligados à hazer cada año ſus inuentarios como los caualleros Comēdadores, de los bienes que tienen y poſſeen y han adquirido de la orden ò por herencia de ſus padres y deudos ò por ſalario de las capellanias ò de ſu ſeruicio ò por otra raxon ò cauſa juſta, y con eſto cumplen con ſu orden: y en vida diſponen libremente dellos y donan y hazen otros contraſtos y vſan de los tales bienes como quieren y de la miſma manera que ſino fueran religioſos, algunas vezes con licencia expreſſa de ſus ſuperiores y otras con licencia tacita ò virtual. Porque ſe acostumbra en ſu orden diſponer de los tales bienes libremente ſin pedir licencia particular à ſus ſuperiores mas de hazer y exhibir y moſtrar el dicho inuentario ſabiendo ſus prelados que deſta manera vſan y diſponen de los dichos bienes y no lo contradiziendo. Los que juegan y ganan algunas coſas deſtas à eſtos religioſos, agora ſean todos los que juegan de los miſmos re-

mos religiosos, agora otras personas que no son de sus religiones jueguen con ellos, licitamente las adquieren y no son obligados à restituyr las. Porque si do fuesen, auia de ser por ser religiosos los tales Comendadores: mas por esta razon no ay alguna obligacion. Porque de los tales bienes disponen libremente por virtud de la licencia general expresse ò virtual que tienen de sus superiores para hazer lo que quisiere de los tales bienes. Y assi como por titulo de venta y de donacion y de otro qualquier justo contracto pueden passar y passan el señorio dellos: assi lo passan por este titulo del juego en los casos que las leyes no impiden passar el dominio en los gananciosos de los bienes que se ganan en los juegos. Otras causas de restitucion que en algunos particulares podrian alegar algunos para que fuesen obligados à restituyr los que ganan, conuiene saber por ser estudiantes, ò los bienes que juegan ser de beneficios ecclesiasticos: ya arriba se tractò dellas y dixen que no auia por razon dellas obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos. Y si en alguna vniuersidad viere constitucion que impida passar el señorio de lo que se juega, tambien aura lugar en los Comendadores estudiantes. Porque yo solo tractò aqui si por titulo de ser Comendadores ay obligacion de restituyr lo que se les gana en los juegos, y he dicho y concludido que no. Pero si en su juego concurriere otra causa que obligue à restitucion en las otras personas, como si son menores ò vno fraudes: tambien en ellos aura lugar y obligara à restitucion, assi si los Comendadores ganaron como si perdieron. Otros Comendadores ay destos religiosos que estan en sus conuen-

a c.36.&c.37.

ros y bien en comunidad como en otras religiones, y lo que dan y resciben es de licencia de sus prelados. Verdad es, que esta licencia no es tan estrecha como en las otras religiones. Porq̃ de los bienes q̃ les dan sus padres, deudos y amigos, y ellos los adquieren fuera de la orden, suelen disponer libremēte con licencia expressa ò virtual de sus superiores, haziēdo inuentario cada año de lo q̃ tienen en su poder, el qual dā a los priores de sus cōuentos. Los bienes q̃ la ordē da a los tales Comendadores, no en todas estas religiones se les dan de vna manera. En algunas les dan lo necessario para su mantenimiento y de vestir. En otras les dan ciertos ducados para su vestuario y lo q̃ quisieren. Y destas cosas q̃ la ordē les da, haziendo inuentario y dandole à sus superiores, disponen dellas con licēcia general expressa ò virtual q̃ de sus superiores tienen. Esto presupuesto destos Comendadores religiosos q̃ en cōmunidad estan, digo q̃ todos aquellos bienes de que disponen libremēte y los dan y vendē como quieren, agora sean adquiridos fuera de la orden, agora se los aya dado su ordē de los bienes della, podran jugarlos entre los mismos religiosos y cō otros defuera: y passara el señorio dellos en los q̃ los ganaren, como los podrian passar por otros contractos licitos. Y aunq̃ alguna vez aya en el tal juego pecado mortal por exceder en el juego mas de lo q̃ conuiene à su estado de religion y por no guardar la intencion y fin con q̃ en su orden se introduxeron estas licencias, mas obligaciō de restitucion no la aura si ellos suelen disponer de los dichos bienes cō sola la dicha licencia general expressa ò virtual. Pero los bienes de q̃ no acostūbran disponer si no con licēcia expressa y especial, no los podrā jugar: y si los

si los jugaren, seran obligados los q̄ los vuieron, à restituyrlos à ellos ò à sus conuentos, como arriba se dixo de a Capit. 14.
lo q̄ se gana a los otros religiosos: saluo quãto à vna moderada cantidad como se limito la dicha conclusion.

Enel Reyno de Portugal ay otra ordẽ de Comẽdadores q̄ se llama de Christus. Y como en estas ya dichas, ay vnos q̄ son caualleros y se casan de poco aca cõ dispõsicion Apostolica. Y estos tales disponẽ de los fruẽtos de las encomiẽdas y delos otros bienes que adquieren fuera dela orden, libremente: como delos Comendadores delas suso dichas ordenes auemos dicho. Y en estos se ha de dezir lo mismo cerca delos bienes q̄ juegan, q̄ en los otros se dixo: conuiene saber q̄ no ay obligaciõ de restituyrse los, por la razon alli alegada. Ay otros Comendadores religiosos q̄ tienen vn celebre conuento, delos quales no he entendido q̄ esten fuera de su conuento à lo menos los q̄ tomaron el habito despues de su nueva refõrmasiõ: ni el estylo q̄ tienen en dispõner delas cosas que su orden les da ò que ellos adquieren fuera dela orden. Pero entendida la manera que en esto tienen, facil cosa es ver y entender si aura obligacion de restituyr lo que se les gano, ò si se podra con buena consciencia retener. Porque si se vsa en su orden disponer libremente y como quisiere de algunos bienes, podran los jugar sin que aya obligacion delos restituyr: mas sino tienen libertad de disponer dellos sino con licencia exp̄essa y especial, no los podran jugar sin obligacion de q̄ quien los ganare sea obligado à restituyrlos.

Ay en Nauarra vn conuento solẽne que se llama n̄ra Señora de Ronzẽs valles de canonigos reglares que tienen cierta seña. Ay en otras partes destos reynos otros conuen-

conuentos de canonigos reglares: de los quales vnos residen en conuentos y otros en beneficios que la orden tiene, y otros con licencia estan con algunos señores y prelados. Cerca de todos ellos y de otros qualesquiera semejantes del Reyno ò de otros Reynos fuera de España adonde aya semejantes encomiendas y religiones, claro esta lo que se ha de dezir si jugaren y perdieren los bienes que poseen y tienen. Porque depende de ver que libertad y autoridad tienen de disponer y enagenar los bienes que tienen à su vso, y conforme à como fuere larga ò estrecha podran jugar sin obligacion de restituyr, ò seran los gananciosos obligados à restituyr lo que les ganaren, à ellos ò à sus conuentos y religiones. En todos los casos que los que ganan alguna cosa a los Comédadores y canonigos reglares ya dichos, no son obligados à restituyr lo por que adquieré el señorio justaméte: en todos ellos si los Comédadores y canonigos ganaré à otras personas libres fuera de su orden, lo podran retener con buena consciencia y sin alguna obligaciõ de restituyrlo. Porq̃ como se auenturan à perder sin que aya obligacion de les restituyr la ganancia, han de yr con esperança de ganar sin que sean obligados à restituyr. Y por el cõtrario, en los casos que los que les ganan alguna cosa son obligados à se la restituyr, porq̃ no la podian enagenar ni jugar por ser religiosos: en los mismos casos si ellos ganan algunas cosas, son obligados a las restituyr, aunque las gané à personas libres y que podian disponer de los tales bienes libremente y como quisiessen: por aquella doctrina muchas vezes alegada^a en esta materia, que en el juego ha de auer ygualdad de ambas partes en que vayan sujetos

Que no ay obligaciõ de resti. lo q̃ se gana &c. 221

subiectos a la perdida y ganancia sin obligacion de restituyr lo si ganaren, ò que ambos sean obligados à restituyr lo quando ganaren.

✚ Capit. xl. Como no ay obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos, por ser la cantidad grande.



Algunos de los Doctores^a que escriuen esta materia del juego, dizẽ que lo que se juega mas de quinientos sueldos ay obligacion de lo restituyr. Cuyo fundamento y razon es, porque la donacion que passa de los dichos quinientos sueldos no vale sino es insinuada delãte el juez en lo que passa destos quinientos sueldos, segun la determinacion del Emperador Iustiniano^b. Y à estos Doctores parece les que como no lo pueden donar graciosamẽte, tampoco lo pueden jugar: y asì que ay obligacion de lo restituyr. Pero no obstante su opinion, me parece y tengo por mas probable que aunque lo que se juega passe de la cantidad que las leyes permiten donar sin insinuacion, que se adquiere el dominio dello sin alguna obligacion de se lo restituyr. Porque la ley q̃ prohibe que la donacion no passe de tanta cantidad sin que se insinue y manifieste al juez, habla en la donacion liberal: y no ha lugar ni se estiende à otros cõtractos diferentes, como lo es el del juego en el qual ambos los jugadores se conciertan expressa ò tacitamẽte que el que ganare la postura y llegare primero à tantas rayas ò pũtos ò le cayere mejor el Dado ò Naype, lo gane y ad-

quiera

^a Ange. V.
Ludus. §. 7.
Spec. confc.
lib. 1. c. 76.

^b l. pe. C. de
donatio.

quiera por suyo. Y ambos van sujetos a la esperanza de la ganancia y al peligro de la perdida, y se conciertan tacitamente desta manera. Yo me pongo a peligro de perder esta summa porque tu pongas otra tanta al mismo peligro. Y pues que el contrato estan diferente de la donacion, en la qual la vna parte da graciosamente a la otra sus bienes sin esperanza de alcanzar alguna cosa de la otra parte ni peligro de perderla, la tasa que pusieron las leyes en ella, no ay porque la ampliar y estender al contrato del juego entre tanto que no ay leyes que prohiban que no se juegue mas de tanta cantidad, y que no se adquiere el dominio de lo q̄ mas se jugare de aquella cantidad: que serian muy justas, y que la cantidad que permitieffen jugar fuesse muy moderada, por los inconuenientes grandes que se siguen de los excessiuos y continuados juegos. Pero entre tanto que no ay ley q̄ tasse esta cantidad y impida la translacion del dominio de lo que se jugare de mas: sin obligacion de restitution se gana y adquiere, aunque passe de la cantidad que las leyes permiten donar y jugar. Y esto es verdad y ha lugar aunq̄ passe mucho mas de la cantidad y sea lo q̄ juega summa excessiua: aunq̄ algunos graues^a Doctores tengan lo contrario. Porque como los q̄ juegan la dicha grande summa, puedan disponer della por ser suya y tener libre administracion della, puede passar el señorio della por titulo de juego, sin q̄ quien la gana sea obligado a la restituyr por solo ser la cantidad grande, entre tanto q̄ no ay ley de lo contrario que prohiba adquirir el señorio de la tal summa, como lo tienen^b Doctores de autoridad. Aunque en lo q̄ dicen que peca mortalmente el que juega grande cantidad, aunque las leyes Ciui-

les no

^a Medi. q̄o.
22. de resti.

^b Adria. de
ludo.

les no se guarden: porque es contra el derecho natural gastar prodigamente la tal summa: fino entiendē quando la tal prodigalidad prejudicasse à algun tercero, no tengo su opiniō por verdadera. Porq̃ como arriba^a dixe, la prodigalidad q̃ no es en perjuizio de algun tercero, no es pecado mortal. Si el perdido se quedare en mucha necesidad por le auer ganado grande cantidad, el derecho le da el remedio q̃ es q̃ lo pueda repetir: aprouechese del pues las leyes justas se le dan, y no cure si es affrenta pedirlo: porque en vna summa excessiua, no lo es. Si el no quiere vsar del remedio dela ley, no ay porq̃ de rigor obligar al ganancioso: que lo restituya: pues q̃ adquirio el señorio dello como lo adquiriera si la ganancia fuera moderada. Porque en ambos casos ay la misma razon, aunque seria razonable que el confessor le persuadiesse que restituyesse buena parte dello.

a Capit. 6.

✚ Capitulu. xli. Si ha lugar compenfacion en lo que se gana y pierde en el juego.



Ratan algunos Doctores. Si los que juegan, vnas vezes ganā y otras pierden como acaece ordinariamente à los jugadores, si pueden con buena consciencia compenfar la ganancia con la perdida para librarfe dela obligacion de la restitucion: Cerca de la qual duda estā los Doctores diferentes y tienen varias opiniones. Algunos Doctores^b sienten que el que gana alguna cosa b Pal. 4. di. à los juegos prohibidos, que es obligado à lo restituyr 15. q. 3. art. 5. à los po-

à los pobres: aunque el despues pierda otro tanto ò mas que fue lo ganado. Porque dizen que luego que gana al juego prohibido, queda obligado à lo restituyr à los pobres: y que no se libra desta deuda sino pagando. Y si despues jugo mas y perdio, fue por su culpa: y assi no se escusa dela restitucion, ni puede compensar la perdida con la ganancia. Esta opinion, rigurosa es cierto y no

a Capit. 23. verdadera pues que arriba^a se dixo que no ay obligacion de restituyr lo que se gana à juegos prohibidos. Pero ya que la vùiera, no se auia de entender esto con tan-

b Ang. §. 8. tor rigor. Y assi dizen otros Doctores^b que quando ay
Tab. §. 10. V. obligacion de restituyr lo que se gana en los juegos, si
Iudus. Gab. la perdida y ganancia fue entre vnas mismas personas
4. d. 15. q. 13. enel mismo juego continuado sin se alçar del, que no
dub. 6. ay obligacion de restituyrse algo: porque se compensa la ganancia de vnas manos con la perdida de las otras. Mas si la perdida y ganancia fue en diuersos juegos, de rigor de derecho dizen que no se auia de hazer compensacion si aquel con quien jugo es de aquellos que no tienen obligaciõ de restituyr, aunque de vna equidad que es razon se mire en consciencia, tienen que no ay obligacion de se restituyr, si no que se compensa la perdida

c Sil. q. 17. y ganancia. Otros Doctores^c sobre esta duda ponen mas
Tab. §. 10. V. larga distincion y dizen lo primero, que si la persona
Iudus. Gab. con que se ha de hazer la compensacion es otra tercera
d. dub. 6. diuersa, que no ha lugar. Lo segundo dizen que quando vno gano à juego permitido como à la Pelota, y perdio à juego prohibido como à los Dados, que no ha lugar compensacion: porque enel vno caso ay obligacion de restituyr y no enel otro. Lo tercero dizen que quando se juega entre vnas mismas personas à vn mismo juego sin

go sin se diuertir ni auer alçado del, ò en diuerfos juegos de vna misma especie porque ambos fuerõ juegos de Pelota ò Dados ò Naypes, ò de vn mismo genero porque ambos fueron licitos como Pelota ò Bolos, ò ambos prohibidos como Dados ò Naypes y Tablas: si ambos podian perder, dizen que se admite compensacion: porque de ambas partes ay la misma obligacion. Y si ninguno dellos podia perder porque no tenian poder de enagenar lo que jugauan, bien se admite la compensacion porque la misma razon y causa ay en ambos. Pero si el vno solo de los jugadores no podia perder porque era de los que no tenian libre administracion de su hazienda, dizen que si el juego fue vno mismo sin se alçar del, que se compensa la ganancia con la perdida: porque no se dize auer propriamente ganancia ni perdida hasta el fin del juego: y assi si salen en paz ay compensacion, y si el vno queda con alguna ganancia de lo otro se haze la compensacion. Mas si fueron diuerfos juegos agora sean juegos permitidos agora prohibidos, dizen que no se admite compensacion de rigor de derecho. Porque el hijo y esclauo adquirieron y ganaron la postura para su padre y señor, y ellos no podian perder. Pero de vna equidad que es razon considerarla en consciencia, dizen que se admite la tal compensacion. Esto dizen los Doctores cerca desta duda conforme a la opinion que tienen que ay obligacion de restituyr lo que se gana a los juegos prohibidos, y pudieran se (aun siguiendo esta opinion) dificultar algunas destas doctrinas. Pero dexando esto, en esta duda para que quede clara la resolucion della, son de notar las doctrinas siguientes.

La primera es. La cõpensacion propriamente de que se mueue esta duda ha lugar solamente segun algunos
 a Gabri. d. Doctores^a quando los que juegan son obligados à resti-
 dub. 6. tuiy. Porque quãdo lo que se gana en el juego se adqui-
 rio justamẽte y sin obligacion de restitucion, como los
 tales bienes sean propios de quien los gana, no ay que
 tratar de cõpensacion. De aqui es que en lo que se gana
 à juegos permitidos, q̃ no ay q̃ tratar desta duda. Tãbiẽ
 se sigue q̃ no ha lugar en lo q̃ se gana à juegos prohibi-
 dos por las leyes humanas q̃ no impidẽ la translaçiõ del
 señorio delo q̃ se gana à ellos, como son las del derecho
 comũ y las del reyno, fuera delas q̃ vedã el juego de los
 vassallos del Rey q̃ estan en la guerra y el jugar al fiado
 segũ la opiniõ mas probable: porq̃ segun la opiniõ mas
 b Capit. 23. verdadera no ay obligacion (como dixẽ arriba^b) de re-
 stituirlo q̃ se gana al juego por ellas prohibido. Lo ter-
 cero se sigue que aunque vno aya ganado à juego per-
 mitido y licito, y el otro à juego prohibido: como no se
 impida adquirir el señorio por razon del, q̃ no ha lugar
 en ellos esta duda: porque ambos adquirierõ el señorio
 dela ganancia justamente y sin obligaciõ delo restituir.

La segunda doctrina es. Esta duda se entien de segun
 c Silue. d. q. los Doctores^c de solos aquellos entre quien vno perdi
 17. & Gabri. da y ganancia, y no de otras personas diferentes: agora
 d. dub. 6. sea en vn mismo juego agora en diuersos. De manera q̃
 no se duda si lo que Pedro gano à Iuan lo ha de compen-
 sar con lo que perdio Pedro jugando con Francisco, a-
 gora aya acaescido esto en diuersos juegos, agora en el
 mismo juego. Porque claro es como lo tienen los Do-
 ctõres comunmente que no se admite compensacion
 entre las tales personas pues que no son vnas mismas.

Later-

La tercera doctrina es. Quando vna persona de las q̃ juegan es obligada à restituyrlo que gano al juego, y la otra lo adquirio justamente y sin obligaciõ de restituir: no se admite (segun algunos Doctores^a) compensacion a Gabri. di. dela perdida dela vna, ala ganancia dela otra: agora sea dub. 6. en vn mismo juego continuado, agora en diuersos juegos. Desta doctrina põgo este exēplo. Vno gano al Axedrez ò Naypes à otro quarēta ducados cõ fraudes y en gaños: porq̃ conocia claramēte q̃ le tenia ganado al Axedrez ò porq̃ hurto algunos Naypes. Este es obligado à restituyr la tal ganācia. Este ganācioso perdio otra tanta cātidad con el q̃ jugo con el, alos Dados ò Naypes sin alguna fraude y engaño y asì adquirio la justamente y no es obligado a la restituir. Digo q̃ no se admite entre ellos cõpensaciõ. Porq̃ el vno lo hizo proprio suyo por lo auer ganado sin fraude, y el otro no lo puede retener cõ buena cõsciēcia por el engaño q̃ de su parte vuo. No pongo el exēplo del dicho Doctor, del hōbre libre que juega con el hijo familias: porq̃ este Doctor tiene quel hijo familias q̃ gana algũa cosa al hōbre libre, no es obligado à se la restituyr: en lo qual yo tuue arriba^b lo contrario. Esta doctrina, cuya razon ha lugar agora se gane y pierda en vn mismo juego agora en diuersos (aunque quando es en vn mismo ay algunos^c que tienen lo contrario) clara es quando no se le puede repetir. Mas quando se le puede pedir, ay vn poco de dificultad. Porque asì como lo puede repetir, parece que lo auia de poder retener y compensar: la qual dificultad se quitara con lo que dixere en el capitulo siguiente.

La quarta doctrina es. Quādo de ambas partes ay obligacion de restituyr porque ambos hizierõ fraudes en el

juego ò porq̃ se jugaua con persona que no podia enagenar, enel qual caso ambos son obligados à restituyr
 a Capit. 16. como arriba dixe^a, si la ganancia y perdida es en vn mismo juego sin se alçar del de proposito, se admite segun
 b Gabri. d. los Doctores^b compensacion de la perdida y ganancia.
 dub. 6. O por hablar mas propriamente, no ay obligaciõ de restituyr de la vna parte a la otra quando al fin del juego quedaron en paz. Porque no se llama propriamẽte auer perdida ò ganancia hasta fenescido el juego aunque en discurso del aya vnas vezes ganado el vno y otras vezes el otro. Porque todo aquel juego se reputa vn acto moral para que al fin del se mire y considere si vuo ganancia ò perdida, y assi no se llama propriamente en tal caso admitirse compensacion.

La quinta doctrina es. Quãdo de dos personas en diferentes juegos porque no fueron continuados, el vno gano vn dia y el otro gano otro dia, se admite (segun al
 c Gabri. d. gunos^c) compensacion entre ellos dela ganancia y perdida, si ambos son obligados à restituyr lo que ganaron y son personas que podian enagenar sus bienes. Desta doctrina se puede poner exemplo quãdo de ambas partes vuo fraudes, ò el vno por fuerça compelio al otro à jugar. Porque en ambos casos son obligados à restituyr
 d c. 19. & 21. como ya se dixo arriba^d. Y aun ha lugar esta doctrina agora el vno sea obligado por lo auer ganado con fraudes y el otro atrayendo a la otra parte con violencia La razon desta doctrina es, porque como en tal caso cada vno sea obligado à restituyr al otro lo que le gano y lo tenga en su poder, es justo se admita entre ellos compensacion.

La sexta doctrina es. Quando ambos los jugadores son obli-

son obligados à restituyr lo q̃ ganaron en diuersos juegos, y son ambos ò el vno persona q̃ no podia enagenar lo que jugo: ay alguna duda si se admite compensacion dela perdida y ganancia. Porque lo que se gano al hombre libre, se le ha de restituyr à el: y lo que a la persona que no podia jugar, à su padre ò marido ò señor ò curador ò monasterio. Y asì parece que cada vno aya de restituyr aquien tiene la obligaciõ ya adquirida por auer fenecido y acabado el juego de que emana la tal obligacion. Pero attenta la equidad, parece que es justo y razonable que se admita la compensacion entre ellos, pues que cada vno tiene en su poder los bienes y dineros que jugo: y que no es necessario vsar de tãto rigor que cada vno fuesse obligado à restituyrlo al que tenia la administracion dela tal cosa. Lo qual tengo por verdadero quando los que lo jugaron lo tenian ya en su poder licitamẽte, y no es verisimil que succedera dello daño a los que tienen la administracion dello. Pero si se cree probablemente que le succedera y resultara daño, en tal caso deue se restituyr aquien el derecho manda que es aquien tiene la administracion de los tales bienes. Como seria quando el que jugo lo tomo ascondidamente y es probable segun su calidad que no lo boluera sino que lo desperdiciara y asì damnifica aquien se auia de restituyr segun el rigor de derecho. Esta sexta doctrina se entiende conforme a la opinion mas probable que yo arriba segui que en tal caso son ambos obligados à restituyr. a Capit. 16.

La septima doctrina es. En los casos en q̃ se dixe que se admite compensacion entre los jugadores, han de ser ambos certificados de la compensaciõ y q̃ ambos que-

dan libres de la restitucion. Porque à ninguno dellos venga perjuyzio y daño restituyendo lo que deue secretaméte sin saber si el otro le ha restituydo à ello que le gano ò si lo restituyra adelante.

✚ **Cap. xlij.** Si el que ha perdido algo en el juego, lo puede cobrar de la otra parte de su propria autoridad, y compensar con otra deuda.



O S que han perdido alguna cosa en los juegos y tienen derecho de lo repetir, dudan algunos si podran de su propria autoridad tomarlo a los que les ganaron y entregar se dello secretamente, sino pueden buenamente

cobrarlo por autoridad de justicia. Afsi mismo se duda si lo podran compensar con otra deuda que al que les

^a **Adria.** de ludo.

gano deuian. Doctores^a graues ay que tienen que lo pueden los perdidofos hazer, y que si en su poder tienen algunos bienes del que les gano al juego, que podran compensar lo que deuian al jugador y entregarse de la perdida del juego que pagaron. Esta su opinion, lo primero la prueuan, porque en consciencia se admite compensacion de la deuda que no esta aueriguada a la que esta ya liquida y clara. Lo segundo lo prueuan, porque el tal tiene accion de la ley para repetir lo que perdio y afsi puede lo tomar y entregar se y compensar lo con lo que deue. Porque quando la ley aplica alguna pena à ipso iure à cierta persona, puede la tal persona cõ-

^b **Cast. li. 2.** pensar la tal cosa con lo que le deue. Otros^b Doctores de mucha

de mucha autoridad tienen lo contrario, conuiene saber que si el que perdio haya pagado, que no puede entregar se de su propia autoridad aunque no lo pueda buenamente cobrar del juez. Y que si el deue otra tanta cantidad al que le gano, que no puede compensar lo con lo que le pago por via del juego, y quedar se con la tal deuda. Esta segunda opinion que es la mas probable y la que se deue tener, se prueua: porque el q̄ gano la tal cosa adquirio el dominio della y la tiene con buena conciencia por suya y no es obligado à se la restituyr sino pidiendo se la delante del juez y condenandole à que se la restituya: luego la otra parte no puede tomarse la de su autoridad: ni compẽsar lo que el deue, con lo que no le es devido por la otra parte antes q̄ le condene el juez en ello. El fundamẽto q̄ alega la otra opinion, es falso: porq̄ en esta materia del juego no aplica la ley lo que se perdio y pago, ala parte perdidosa antes que el juez condene en ello sino solo le da action para que lo pueda pedir delante del juez. Y aun si la applicacion se hiziera ipso iure por via de pena, segun la comun opinion que tiene como arriba dixeb que es necessario en las penas ipso iure declaracion del juez, no uiera lugar la entrega y compensacion. Ni en conciencia se admite compensaciõ de lo que se deue à lo que no se deue como es lo q̄ pago por auer se lo ganado al juego, antes q̄ el juez condene al gamancioso que lo buelua al q̄ perdio. Esta duda para q̄ lleue dificultad se entiende dentro del termino q̄ las leyes dan para repetir lo q̄ se perdio en los juegos, q̄ en n̄ros Reynos son ocho dias. Porque passado el dicho termino como ya el q̄ pago no lo pueda pedir, claro es q̄ no uiera lugar, entregarse ò compensar

c.2. de pote.
leg. pœ. Me
di. q. 22. de re
lit. Sor. l. 4.
q. 5. arti. 2. de
iust. & iu.

a Capit. 23.

lo con lo que el devia, aunque se tuuiera y fuera mas probable la opinion primera. Pero duda se si para que el que gano alguna cosa al juego sea obligado a la restituyr, bastara pedir se la extrajudicialmente ò delante del juez antes que le condene en ella. Cerca de lo qual pongo las conclusiones siguientes.

La primera es. Passado el termino que la ley da para pedir, no es obligado el que gano à restituyr aunque se lo pida la parte fuera de juyzio, como lo sienten algunos **a** Sot. dict. nos^a Doctores. Porque el tal adquirio el dominio de ella, y la ley no se la manda restituyr passado el termino que puso: luego con buena cõsciencia la tiene y posee.

La segunda conclusion es. Por la parte perdidosa pedir lo que pago dentro del termino del derecho extrajudicialmente, no es obligado el que gano à restituyrlo **b** Cast. Me segun la mas probable opinion^b. Porque las leyes que **di. & Sot. p-** lo mandan restituyr, solamente lo mandan pidiendo se **tacti.** delante del juez como de sus palabras se colige, diziendo que lo pidan por acciones comperètes: y la costumbre las tiene desta manera declaradas si algũas leyes no lo dizen tan claramente.

La tercera cõclusion es. Por solo pedir se lo que se perdio en el juego delante del juez, no ay obligacion de lo restituyr antes que el juez condene a la parte en ello, segun algunos Doctores^c. Porque las leyes lo mandan restituyr pidiendo se lo delante del juez. Y assi se presupone que el juez lo ha de mandar boluer por su sententia, pues que la cosa es del que la gano antes que el juez condene a la parte en ella: como en los otros casos en que las leyes dan action para pedir alguna cosa sin que la parte sea obligada a la restituyr antes que se le pida **delante**

c Castro & Medin. præcitati.

Delos que dan dineros à otros para jugar.

233.

delante del juez y el de la sentencia se vee: algunos de los quales se pusieron arriba^a.

a Capit. 23.

Capitu.xliij. De los que dan dineros a los jugadores para que jueguen por ambos.



O D O lo que se ha dicho en este tratado delos juegos assi de los casos en que ay obligaciõ de restituyr lo que en ellos se gano, como de los casos en que se puede tener con buena cõsciencia, ha lugar segun algunos Do-

ctores^b en los que no juegan pero tienen parte en la ganancia y perdida: porque el jugador jugaua por si y por ellos. Porque las razones tienen eficacia en ellos. De aqui es que si vno por quien yua parte de la ganancia vuo del juego quarenta escudos y el que los perdio era persona q̃ no podia jugarlos y perderlos porq̃ era hijo familias ò religioso, que es obligado el tal à restituyrlos como si el mismo los ganara en el juego. Assi mismo se infiere, q̃ si vno gano con fraudes y engaños cinquenta ducados, delos quales la tercera parte era de otra persona por quien yua la tertia parte dela perdida y ganãcia, es obligado à restituyr la tertia parte. Esto todo se prueua, porque este tal ningun otro titulo tiene para poder tener estos bienes sino el del juego: y en estos casos y en los semejantes no lo puede tener con buena consciencia. Porque en el primer caso el que no podia enagenar nõ los pudo perder sin que vuisse obligacion de restituyrse, y en el segundo por auer fraudes en el juego: lue-

b Sil. V. ludus. q. 15. Gabri. 4. d. 15. q. 13. dub. 6.

go el tal es obligado à restituyr la parte q̄ vuo del juego. Así mismo se infiere, q̄ el q̄ vuo alguna parte de lo que se jugo al cõtado entre personas libres al Axedrez ò Pe lota porque yua parte por el, que lo tiene con buena cõ sciencia. También se infiere, que si dos jugadores jugauan al contado a los Naypes y Tablas, y parte de la ganancia y perdida yua por otro y eran todos libres para poder enagenar, que no es obligado el tercero à restituyr la ganancia que de allí vuo. Esto mismo ha lugar en lo que se juega a los Dados por si y por otros: conuiene saber que se possée con buena consciencia lo que le cupo al tercero de la ganancia. La razon de todas estas illaciones es bien clara, porque si el mismo jugara y lo ganara à estos juegos, lo possleyera con buena consciencia y sin obligacion de restituyr como esta dicho

a Capit. 23. arriba: luego lo mismo es si otro lo gano para el: pues que es visto jugar el quando otro juega por el quanto à este effecto de adquirir justa ò injustamente lo que se gana en el juego. Lo mismo se ha de dezir si gano la otra parte al que jugaua por si ò por otro: cõuiene saber, que si lo gano injustamente y con obligacion de restituyr, que ha de dar y restituyr à cada vno su parte: y si lo gano justamente, que lo adquiere y possée con buena consciencia si todos ellos eran personas que podian jugar y perder aquellos dineros que se jugaron. Pero pongamos que vno de los dos que perdieron el que jugaua ò aquel por quien yua, era menor de veynte y cinco años ò esclauo ò muger casada que no podia perder, y la otra persona delas dos era libre y que podia jugar y perder: en tal caso digo que la parte pertenesciente al q̄ no pudo jugar y perder, ay obligacion de la restituyr: y la parte

parte dela otra persona que tenia libre administracion de su hazienda, la adquirio y posee con buena consciencia. Afsi mismo si perdio en este caso el que jugaua por si solo, ay obligacion de le restituyr la parte que le cupo al q̄ no podia enagenar su hazienda: por la ygualdad que en el juego ha de auer de que ambos vayan subiectos a la perdida ò ambos libres della: y la parte q̄ vuo el que podia tambien perder, no ay obligacion de la restituyr. La razon de todo esto que se ha dicho es clara y se collige de lo passado. En otras maneras diuersas podrian acaescer estos juegos quando va parte de los dineros por otras personas de las que juegan, y de lo aqui dicho se pueden determinar las dudas que dellas resultaren.

✿ Capitulo. xliiij. Si la ganancia y perdida ha de ser yqual entre los que juegan por si y por otras terceras personas.



Algunas vezes los que juegan por si y por otras personas hazen cōcierto con los q̄ quierē que vaya por ellos, q̄ de la perdida paguen la mitad y de la ganancia lleuen sola la tercera parte. Y deste tal cōtracto ò otro semejante se duda si es justo y se puede tolerar. Cerca desta duda digo lo primero, q̄ si este cōcierto se hizo desta manera porq̄ el jugador tomo en si la paga de la pena de la ley si le acusassen q̄ jugo cōtra lo que ella mada, que el tal cōtracto fue justo y que con buena consciencia lleva dos partes

partes dela ganancia: pues que se aventura à pagar la pena dela ley. Lo segundo digo, que aunque no se aya expressamente obligado à pagar la pena de la ley, es justo el tal contracto: porque se pone à peligro de pagar las penas que las leyes ponen contra los jugadores: las quales solamente han lugar y se executan contra los mismos q̃ juegan y no contra los que dan dineros para que el juego vaya tambien por ellos. Y pues ellos se ponen à peligro de pagar toda la pena, pues q̃ los otros no son obligados à pagar parte della sino hizieron cõcierto de llo: es justo que vayan con esperança de ganar y lleuen mayor parte dela ganancia. Pero si el mismo q̃ perdio lo repite, en tal caso el que lleuo parte dela ganancia, obligado es à boluer la parte q̃ le cupo della: pues q̃ esta no es, p̃pria pena sino boluer lo q̃ vuo por titulo de juego: porq̃ la ley concedio q̃ se pudiesse pedir. Lo tercero digo, q̃ si se hiziesse cõcierto q̃ tambien el tercero por quie yua el juego, fuesse obligado à pagar parte de la pena q̃ le cupiesse: ò si fuesse en tal reyno adonde las leyes solo dan repeticiõ de lo perdido a los juegos sin poner pena cõtra los jugadores: q̃ en ambos casos este cõtracto es injusto y iniquo, y como dize el Iuriscõsulto Vlpiano^a es cõpañia leonina. Porq̃ como dize el Iuriscõsulto Paulo^b alegando à Mucio, no es justo y razonable el cõcierto de la cõpañia q̃ el vno lleue vna parte de la ganancia y otra desigual de la perdida. Lo quarto digo que en el caso puesto y en los semejantes, para reduzir el tal contracto à ygualdad y justicia, y restituyr lo que se ha lleuado de la ganancia ò restituyr la parte que le cabe de la perdida: que no se ha de reduzir à que el tercero lleue la mitad de la ganancia, pues que yua sujeto à tanta perdida

a l. Si non
fuerit. ff. pro
focio.

b l. Muti.
ff. pro socio.

perdida: y que de lo que perdiere pague sola la tercera parte, pues que no auia de llevar mayor parte de la perdida. Porque si desta manera se reduxesse el contracto para le justificar, la desigualdad y iniquidad que auia de parte del jugador, se bolueria de la misma manera de parte del tercero: el qual segun esto yria à ventura de llevar mayor parte de la ganancia que pagaria de la perdida si perdiessse. Lo quinto digo que para este concierto le justificar, se ha de reducir de tal manera que no lleue mayor parte de la ganancia que de la perdida ni al reues: mas que vaya à ventura de perder y ganar ygualmente. Porque desta manera se justifica y reduce el contracto à ygualdad, pues que la ganancia no puede ser mayor que la perdida de la vna parte ni de la otra. Esta ygualdad ay quando si el que dio dineros que fuesen por ambos dio sola la tercia parte de los que el otro tenia, que la ganancia y perdida suya sea por sola la tercia parte: y si dio la quarta parte, que pueda ganar y perder sola la quarta parte. Tambien podria en tal caso concertar que fuesse la ganancia y perdida à medias, y en tal caso pagaria lo que mas perdiessse de lo que el puso: y esto en effeto era poner rãtos dineros como el, pues que se los auia de pagar. Quando se hizo el concierto iniquo como arriba esta dicho que pagasse la mitad de la perdida y solo llevasse la tercia parte de ganancia, en este caso y los semejantes se ha de reducir à ygualdad llevando la mitad de la ganancia y pagando la mitad de la perdida: y desta manera se ha de hazer la restituciõ. Porque el tal pacto iniquo se ha de quitar y quedar como sino se viera puesto, pues que si se boluiesse al contrario auria la misma iniquidad de la parte contraria. Quitado de por medio
el tal pa-

a d.l. fin non
fuerit.

el tal pacto y haziendo cuenta que no le vuo, entra la de terminacion de Vlpiano^a que dize que sean vistos con tratar que perdida y ganancia sea à medias: lo qual se entiende quando pusieron y gual cantidad y dineros. Pero si el vno puso la tercera parte y el otro las otras dos partes, y se contrató que el que puso las dos partes lleuasse las tres partes de la ganancia y que de la perdida se la pagasse la mitad, en tal caso reducirse ya este concier to à ygualdad con que perdida y ganancia sea ygual, con uiene saber de la tercera parte al que puso la tercera parte del dinero que se jugaua, y de las dos partes al que puso las dos partes del dinero del juego. Lo qual se note para lo appicar a las diuersas maneras en que se pueden hazer estos contraçtos iniquos en el juego, los quales se pueden ygualar y justificar por la doctrina aqui puesta y dada.

Cap. xlv. De los que tienen tablajeria en sus casas y son terceros y causas de los juegos.



Algunas personas ay tan defalmadas que no se contentan con jugar, pero tienen sus casas hechas boticas y tiendas de juego, y dan en ellas todo aparejo a los tahures para proseguir su buen officio: y suelen sanear su delicto con llamar aquella casa adonde se tiene la conuersa ción, y si se le añadiesse diabolica y infernal porniã le su proprio nombre. Porque casa adonde interessa tanto el demonio y pierde tantas animas Dios, diabolica y infernal se

nal se puede y deue llamar. Los jugadores muchos pecados cometen y grauemēte offendē à su Dios: mas no obståte su pecado, si entre ellos ay algũa injuria ò robo, da acción el pretor contra los delinquētes. Pero si à los q̃ tienen sus casas hechas tiendas de tahures y gētes perdidas como los jugadores son, algũo en el juego los hierre y les haze otro daño por razon del juego, ò si estãdo jugãdo en su casa alguno les hurta algo, aun los Iuriscōsultos^a gētiles y q̃ no conocian à Dios verdaderamēte, ^a *lex. ff. de* no quisiērō dar acción para q̃ pudieffen hazer cōtra los ^{alea.} delinquentes en pena de su delicto. La ley diuina y euãgelica no cōsiente ni da licencia para q̃ à alguno se haga injuria ni daño en su persona, ni que le hurten su hazienda: pero las leyes^b humanas en odio del delicto no quie^b *dicta. l. n.* ren dar acción para que los que tienen tablajería en sus casas puedan pedir su injuria personal ni la hazienda robada, delante del juez. Mandan tambien las leyes confiscar las casas de los tales segun muchos Doctores que fundan su opinion en vna ley del Emperador Iustiniano qua à mi parecer no lo prueua, porq̃ la dicha ley despues de auer prohibido los juegos de fortuna y permitido cinco juegos y declarado la cantidad que a los dichos juegos permitidos se pudieffe jugar, prohibe que no aya cauallos de madera, y dize que si alguna cosa se ganare con ellos, que los que perdieron lo cobren, y que se confisquen las casas donde se hallaren estas cosas, conuiene saber los dichos cauallos de madera. Y asì solamente parece que manda confiscar las casas donde estos cauallos se hallaren.

Estos cauallos de madera creo que era alguna manera de juegos que no he podido entender que juego era para

era para lo declarar, porque los Doctores ni en la dicha ley ni en otra parte que yo aya visto, lo declaran: aunque he procurado con toda diligencia saber de que manera de juego habla alli el Emperador. Pero al fin es muy justo que las tales casas sean confiscadas: y no digo yo confiscadas, sino assoladas y aradas y sembradas de sal: auian de estar las tales hospederias del demonio. Si justamente se ara y siembra de sal la casa del que ha sido traydor a la corona Real, la casa donde tantas offensas se cometen contra Dios, quantarazon seria q̃ la quemassen con fuego de Alquitrã, y la arassen y sembrassen de sal? y pusiesse en ella vna piedra con vn titulo que dixesse. Esta casa de hulano hospedero del demonio y acogedor de tahures se quemo y aro y sembro de sal en tal Era, porq̃ el talla tenia hecha Sima de tahures, jugadores y blasfemos. Estos tales son parcioneros de todas las oraciones del demonio que en aquellas casas se hazen pessando vnos à Dios y à sus sanctos, otros descreyêdo del, y otros blasfemando de su sancto nombre, y diziendo otras cosas tan graues y feas que no son para dezir. Como los buenos participan de todos los bienes que se hazen en la yglesia segũ el real Propheta^a, assi à estos mesoneros del demonio se cõmunican las tales obras y

a Psal. n8. palabras de sus huespedes. Porque segun sant Pablo^b, no solamente son dignos de muerte los que hazen el mal, mas tambien todos los consentidores y amparadores de los tales. Y cierto el pecado de los tales es segun

c Gab. 4. d. algunos Doctores^c mortal y grauissimo, y allende del

15. q. 13. du. 3. castigo diuino que sera conforme al delicto, es razon que los tales sean grauemente castigados corporalmente, y que los Principes y gouernadores de las Republi-

casten-

cas tengan grande cuydado, diligencia y sollicitud en castigar asperamente a los tales y desterrar los de sus republicas. Cerca de estos que tienen tablajerías en sus casas y de los que son terceros y causa de los juegos, es de ver si pecan mortalmente y si son obligados a restituir lo que se pierde en ellos. A lo qual respondo por las siguientes conclusiones.

La primera es. Los que no llevan del juego cosa alguna, no son obligados a restituir alguna cosa a los perdidosos en todos aquellos casos que los que ganaron no son obligados a restituir. Porque no siendo obligado a restituir el principal que es el que jugo y llevo la ganancia, los que no son principales en la perdida de aquel, que son los que les dieron casa y fueron terceros en el juego, no ay porque sean obligados a la restitucion.

La segunda conclusion es. Todos aquellos que son causa que aya fraudes y engaños en los juegos, pecan mortalmente y son obligados segun algunos^a a restituir lo que se gano y llevo por ellos. De manera que quando juegan tres al mohino (como dicen) todos ellos son obligados a la restitucion. Asimismo son obligados los jugadores que hizieron las fraudes: los que ayudaron a ellas: los que las mandaron hazer y aconsejaron: y los que no las estorvaron pudiendo y siendo obligados a ello porque eran puestos por las partes para que no las consintiesen: y los que dieron los Naypes o casa sabiendo de las fraudes que querian hazer. Y generalmente todo aquel que es causa dellas en alguna de las maneras que en otras materias los que hazen daño son obligados a la restitucion, lo es en esta materia. La razon desta conclusion y su declaracion es, porque todo aquel que

a Gabri. d.
dub. 3.

Q es causa

es causa del daño ageno como todos estos lo son, tiene obligacion de restituyr el daño que por su causa vuo y succedio.

La tercera cõclusiones. Todos aquellos que son causa que à alguno se le haga tal violencia y fuerça para jugar que obliga à restituyr lo que se gana en los juegos, son obligados à restituyr lo que por razon dellas se gana y lleva por la misma razon de la conclusion passada.

La quarta conclusion es. Los que aduertiendo ò sien do razon que lo aduertierã que los jugadores eran personas que no podian enagenar, y son causa que jueguen y pierdan los dineros, son obligados à los restituyr. Y llamo ser causa del juego, darles casa y Naypes, aconsejarles que jueguen, prestarles dineros para ello, iugar por ellos y otras cosas semejantes. Esta conclusion se prueua, porque los tales son causa del daño que les viene del juego a los perdidofos. Lo segundo se prueua, porque los que dan aparejo de escaleras, tenazas y martillo y otras cosas para hurtar y que entren por sus casas à hurtar, son obligados a la restitucion de lo que se hurto: luego tambien lo son los que dan aparejo para los tales juegos illicitos y en que ay obligacion de restituyr por ser las personas de tal calidad que no podian disponer de sus bienes. Lo tercero se prueua esta cõclusion y sus exemplos, porque los factores y criados de los vsureros que hazen los contractos y piden las vsuras y las acõsejan, y los abogados y procuradores que defien den a los tales, son obligados a la restitucion de las vsuras: luego los que auemos dicho son obligados a la restitucion de lo que se pierde en los juegos: porque tambien son

bien son estos causa del daño como los passados. Todos estos de q̃ hemos hablado en las conclusiones passadas que son obligados à restituyr, pecan mortalmente por ser causa del daño del proximo. Saluo si el daño fue pequeño y ellos tuuieron volúntad de que fuesse pequeño, porque en tal caso ser la materia pequeña excusa a los tales de culpa mortal.

La quinta conclusion es. El que principalmente es obligado à pagar y restituyr lo que se perdio en el juego quando son muchos obligados à ello, es el que lleuo la ganancia: y si muchos participaron dela ganancia, todos ellos son los principales que lo han de restituyr. Y assi pagando los que lleuaron la ganancia, todos los demas quedan libres de la restitution.

La sexta conclusion es. Las otras personas de que aue mos hablado que no lleuaron la ganancia, tambien son obligados a la restitution in solidum, conuiene saber cada vno por todo el daño, para que no pagando el principal, ellos lo paguen y restituyan. Pero pagando vno dellos, los otros quedan libres para no ser obligados al que perdio: mas al que pago son le obligados los que lleuaron la ganancia, y si ellos no pagan y el fue el principal porque los mouio y se lo mando, no le son obligados à pagar cosa alguna. Pero si todos fueron en ello, cada vno sera obligado à pagar la parte que le cabe.

Esta doctrina y la de la conclusion passada para que todos la entiendan la declaro por este exemplo. Concertaron se cinco personas de que à cierta persona se le hiziesse fraude en el juego y fueron en ella, por la qual gano el que jugo con el, cincuenta ducados que

Q 2 lleua-

llevaron solos los dos. Digo que dize la quinta conclusion que estos dos que llevaron toda la ganancia, son obligados ala restitucion: y que haziendola ellos, quedan libres todos los otros. Añade se mas en la sexta conclusion, que los otros tres son obligados cada vno por toda la perdida sino quieren ò no puedē pagarlos que llevaron los cincuenta ducados: y si el vno de los tres paga los dichos cincuenta ducados, quedan todos cinco libres para no ser obligados al que perdio pues que el tiene ya todo lo que pago. Mas à aquel que pagò los cincuenta ducados, quedan le principalmente obligados los que llevaron la ganancia: y si ellos no quieren ò no pueden pagar, seran obligados los otros dos à pagarle cada vno la quinta parte, porque todos cinco fueron en el daño. Y si ninguno vno parte dellos porque se les perdio la ganancia antes que la partieffen, à cada vno le cabe de dar la quinta parte al que pago por todos los cincuenta ducados que con fraude ganaron el juego.

La septima conclusion es. Los que resciben voluntariamente alguna cosa de los jugadores, ò lleuan barato de los jugadores libres y que podian dar y disponer de su hazienda, porque les traen Naypes, Velas y otras cosas que son menester en el juego: y por darles casa y to-

a Gabri. d.
dub. 3. & du-
bio. 6.

b Capi. 24.

do aparejo: segun algunos^a Doctores no son obligados à restituyr lo que les dan. Porque ni la ley diuina ni humana prohibe llevar la tal ganancia y que no se adquie-
ra el dominio de lo que allí se da por esta causa. Pero si lo reciben de personas que no podiã enagenar, son obligados à lo restituyr a los que tienen la administracion de la hazienda conforme a la declaracion arriba^b dada: salvo si fuesse tal cantidad que ellos podian disponer de ella por

ella por ser pequeña, conforme a lo arriba^o dicho cerca de lo que pueden jugar y perder las tales personas. a dict. c.14.

✠ Capitulo. xlvj. De las apuestas si son licitas y se pueden vsar sin pecado.



VELEN muchas vezes las personas porfiar sobre si alguna cosa passò de vna manera ò de otra, ò si es verdad lo que el vno dize, ò si hulano estuuò en tal parte tal dia, ò si acaeciera tal cosa dentro de tantos dias, y ponen alguna presea, joya ò dineros para la persona que sustenta y tiene la parte verdadera, quando es la porfia sobte cosa presente ò passada: y si es cerca de cosa por venir, para aquel que tiene la parte que saliere verdadera. Otras vezès sin porfiar se conciertan en buena y sana paz y regozijo que el que tuuiere mas razon en tal cosa ò le succediere salir verdad lo que esta por venir, aya tal cosa que se puso. Esto tiene mucha semejança con los juegos, y por esto se pone aqui y se llama apostar; y tratan los Doctores si es cosa licita y que se puede vsar sin offensa de nuestro señor. A la qual duda respondiendo por las conclusiones siguientes.

La primera es. El apostar por recreacion y aliuio de los trabajos corporales y espirituales, licito es y se puede hazer con merecimiento. Esta conclusion que tienen algunos Doctores^b, se prueua, porque como son ^b Conrad. licitos los juegos por recreacion, es justo y con mas ra- ^{q.71. de con} zon que las apuestas que se hazen con este motiuo y fin, tract.

Q 3 sean

Sean licitas y se puedan hazer con merecimiento.

a La segunda conclusion es. El apostar, de fuyo no es obra mala y illicita. Esta conclusion que tambien tiene algunos Doctores^a, se prueua desta manera. El apostar como se dixo en la conclusion passada, se puede hazer por buen fin y con merecimiento: luego no es de su naturaleza obra mala y illicita. Lo segundo se prueua por que la tal obra no esta prohibida por el derecho natural ni diuino, luego no es obra de fuyo mala.

b La tercera conclusion es. Algunos Doctores^b tienen las apuestas por illicitas y malas, porque se mezclan en ellas muchas vezes los vicios siguientes. El primero, codicia de ganar los bienes del proximo. El segundo, poner sus bienes a la ventura de si succede tal cosa ò si viene tal persona a la ciudad. El tercero es, prodigalidad en exponer sus bienes y gastarlos en cosas semejantes. El quarto es, ser cosa vana, ociosa y sin prouecho de la Republica adquirir bienes desta manera y biuir della. El quinto es, ser ganancia torpe: pues que la parte perdida sea ninguna cosa rescibe en su lugar. El sexto es, el porfiar de donde succeden las mas vezes las apuestas. El septimo, la presumpcion de que cada vno sabe mejor la parte que sustenta. El octauo es, los odios y enemistades que dellas succeden. Pero la opinion^c contraria es mas probable y verdadera conuiene saber, que estas cosas no son causas razonables para tener las apuestas por illicitas y malas. Y ya que se mezclen en ellas, no son causas justas para las condenar por pecado mortal. La primera parte se prueua lo primero, porque el derecho diuino, natural y humano no las prohiben y vedan aunque se mezclen estas cosas. Que el derecho

c Sot. d. qñ.
7. Paul. Ale.
xã. Iaf. Dec.
& Coua. pre
tati.

natural

natural y diuino no las vede se prueua, porque no prohibe los juegos como arriba^a dixe, aunque se mezclen a ellos muchas vezes estos vicios y otros mayores. El derecho^b humano no solamente no las veda mas antes las parece aprobar, porque dize que el que se obliga de dar cierta summa à hulano si subiere al Capitolio, que es obligado à pagar cumplida la condicion. El qual contracto es casi semejante a las apuestas, en las quales ambos se obligan debaxo de tal condicion ò de otras semejantes. Lo segundo se prueua esta parte, porque estas cosas que à algunos Doctores mouierò à tener por illicitas las apuestas, se mezclan en ellas por culpa delos que apuestan y no porque sean annexas à ellas: luego por esto no es razon condenar las apuestas. La segunda parte, que es que ninguna cosa destas haze que sea pecado mortal el apostar, se prueua por esta razon. Las cinco primeras no son causa que los juegos en que se mezclan sean pecado mortal como arriba^c se dixo, luego tampoco aunque las aya y concurren en las apuestas, las hazen ser pecado mortal. La sexta que es las porfias de donde succeden, y la septima q̃ es la presumpcion que cada vno tiene y que sustenta la parte mas llegada à razon, ordinariamente quando ay excessò en ello, no passa de culpa venial: y si alguna vez llega à pecado mortal, este pecado consiste en la porfia ò presumpcion y no en la apuesta que de alli emanò: como viuiera el tal pecado aunque despues de la porfia ò presumpcion no vùieran apostado. La octaua y postrera cosa q̃ son los odios y enemistades que de alli proceden, digo que no son causa para condenar las apuestas, porque comunmente vienen delas porfias y no delas apuestas.

Q 4 Pero

Capit. 6.
b l. àtitio. ff.
de verborū
oblig.

Capit. 6.

Però ya que de las apuestas naciesen y se tomasse ocasion de que las aya, esta no es razon para las condenar por pecado mortal: como no es causa para dezir que peca mortalmente el que pleytea y pide la cosa que le pertenece por justicia, porque muchas vezes de los pleytos proceden odios, rancores y grandes enemistades.

La quarta conclusion es. La apuesta no solamente es licita quando se haze sobre cosa por venir y incierta de que à ninguno viene daño ni se da ocasion de desffear mal, como es. Si parira hulana hijo, ò si llouera dentro de tantos dias, ò si hulano verna tal dia: mas tambien quando es cosa de que à alguno viene daño ò de que se da ocasion de desffear mal, como es. Que hulano morira dentro de vn mes, ò que sera año esteril: aunque algunos Doctores^a enel vn caso y enel otro lo tienen por ilicito. Esta cõclusion se prueua quanto a la primera parte que algunos tienen^b, porque ningun otro mal parece tener la tal apuesta, sino poner sus cosas a la ventura de lo que succedera, lo qual ya esta arriba sufficientemente probado que no es causa para condenar el contracto por solo esto. La segunda parte, que tambien es lo mismo quando la apuesta es sobre alguna cosa de que viene

daño à alguno ò se da ocasion de desffear mal, tienen los Doctores^c poniendo exẽplo en la muerte de algun Principe, y prueua se lo primero por esta razon. El que sustenta la parte dañosa y que es occasiõ de desffear mal, puede no desffear el tal daño y mal: luego por esta razõ no se han de cõdenar las tales apuestas. La segũda razon es. El cõtracto de censo de por vida es licito segũ los Doctores^d comũmente, y enel se da ocasion de desffear la muerte de aq̃l por cuya vida se vẽde el censo: luego no es esta

a M. Coua.
de ludo. p. 1.
cap. 7.
b So. & Co
ua: p̃citati.

c Sot. Paul.
Alexan. Iaf.
Deci. & Co
ua. p̃notati.
d Gabri. q.
n. Maior. q.
44. dif. 15. 4.
Medi. de cẽ
sibus. Sot. li.
6. q. 5. arti. 2.
d̃ Iust. & iur.

es esta causa fufficiẽte para cõdenar las apuestas. La tercera razon es. El q̃ arrienda algunas rentas como Maestrazgos, Obispados y beneficios, se pone en occasiõ de dessear q̃ el pany fructos valgan caros, y el tal contraçto es licito de fuyo fino ay algũa ley humana q̃ lo vede: luego tambien lo es el apostar aunque sea en daño de alguno ò dello proceda ocasiõ de dessear algun daño ò mal. Verdad es que si dessea el tal daño y mal, q̃ pecara mortalmente por el ruyn desseo que el tal tiene, aunque no por el apostar.

La quinta conclusiõ es. El apostar sobre alguna cosa que consiste en sciencia ò memoria ò habilidad, como es que dira mas versos de coro que el otro, y que hallara primero texto para cierta cosa, y que sacara à quantos es la Pascua antes que el otro, y que echara vna cuenta dẽtro de tanto tiempo ò primero que el, licito es asfi porque las cosas sobre que se apuesta son licitas y buenas, como porque siendo licitas las apuestas de que se tratò en la conclusiõ passada, con mas razon lo seran las aqui dichas.

La sexta conclusiõ es. Quando dos apuestan que otro tercero hara alguna cosa que es pecado mortal, como es hurtar ò dar de palos à alguno ò echarse con alguna muger, no pecan mortalmente sino tienen voluntad de le ayudar para el tal pecado, ni desseo que lo cometa: porque cessando este desseo malo, no ay porque condenar las tales apuestas por pecado mortal.

La septima cõclusiõ es. El q̃ apuesta de hazer algun pecado mortal, como son los q̃ referi en la cõclusiõ pasada, peca mortalmente por el pecado mortal que tiene proposito de hazer. Y lo mismo es del q̃ apuesta cõ el si

Q s por

por apostar le da ocasion de cometer el tal pecado, como es si le incita y prouoca à que apueste sobre tal cosa: pero si no le prouoca ni es causa de su pecado, como seria si el otro prouoca ala apuesta, no peca: porque no es causa del pecado ageno pues q̃ le prouoca à ella el otro.

La octaua conclusion es. El apostar sobre qual de los jugadores ganara, no es illicito y malo agora el juego sea de sciencia, agora de ventura, agora de vêtura y sciencia, aunque el juego este prohibido por las leyes. La primera parte se prueua, porque las leyes que prohiben los juegos, no son vistas prohibir estas tales apuestas entre otras personas fuera de los jugadores como la cõclusiõ se entiende, pues no se dizè los tales jugar. Esta segunda parte se ha de entender ser verdadera, Lo primero con tal que no sean causa que los tales jueguen à juego vedado so pena de pecado mortal. Lo segundo es esto verdad, con tal q̃ no concurra en ellos alguna cosa q̃ de derecho diuino haga auer pecado en las apuestas, como si no tienen poder de enagenar ni disponer de lo q̃ apuestan. Porque entonces sera pecado mortal, por las tales personas disponer de los bienes q̃ tienèn sin tener autoridad para ello. Lo mismo seria q̃ auria pecado mortal en el apostar como en los juegos, si vuisse otra causa en ellas vedada por el derecho diuino y natural. De manera q̃ todo lo q̃ en este capitulo se ha traydo se entiende q̃ de suyo no es malo el apostar: y que ya que cõcurra alguno de los motiuos dichos, no ay pecado en el apostar.

La nona conclusion es. Los que apuestan estãdo prohibido el apostar so pena de descomunion latæ sententia, pecan mortalmente. Porque nunca se incurre descomunion mayor segun la doctrina^a comun, sino por pecado

a Docto. 4.
d. 18. & 20.
Excoicatio.

Si ay oblig. de rest. lo q̃ se gana en las apuestas. 251

pecado mortal. De aqui es, que los estudiantes dela vniuersidad de Salamanca que apuestan sobre las Cathedras, comunmente pecan mortalmēte: porque les prohibe el Maestrescuela ordinariamēte las tales apuestas so pena de descomunión ipso facto.

Capitulo. xlvij. Si lo que se gana en las apuestas ay obligacion de lo restituyr.



ISTO si el apostar es licito, tractemos si lo que se adquiere por tal titulo y causa, se puede retener con buena consciencia ò si ay obligaciō de lo restituyr. La qual questiō no la trato quādo ambos los que apuestan ò alguno dellos no puede enagenar los bienes q̃ apuestan, que son todos los que pusimos arriba^a: porque destos a Capit. 14. por la misma razon y causa es lo mismo que alli se dixo del juego de los tales, y las declaraciones que se dieron en la materia del juego se hā de dar aqui, asy para q̃ puedan apostar sin obligacion de restitucion vna cantidad moderada: como quanto à q̃ baste para q̃ sean ambos obligados à restituyr, que el vno dellos no pudiesse disponer ni enagenar sus bienes: porq̃ tambiē en este cōtracto ha de auer ygualdad. Y generalmēte en este caso meremito à lo q̃ dixi del juego de los tales y à las dudas que cerca dello moui, porq̃ todas ellas y la doctrina alli dada ha lugar en las apuestas delas tales personas que apuestan los bienes que no pueden enagenar. La duda se mueue de las personas que tienen libre administracion de

cion de sus bienes para disponer y hazer dellos lo q̄ quisieren, si adquierē alguna cosa por tal titulo de apostar, si lo adquieren justamente y sin obligacion de lo restituir. La qual duda resoluiere en las conclusiones siguientes, poniendo lo que los Doctores dizen y añadiendo algunas cosas que ellos no traen.

La primera conclusion es. Lo que se adquiere en las apuestas se gana justamente y se puede retener con buena consciencia y sin obligacion alguna de lo restituir a la parte que lo perdio ò a los pobres segū los Doctores^a comunmente, quando ninguna de las partes esta cierta de la parte que sustenta y por consiguiente de la ganancia. Esta conclusion que tienen aun los Doctores q̄ tienen que el apostar es illicito y malo, se prueua lo primero, porque la tal manera de passar el señorio de la cosa, no es reprobada por derecho natural, diuino ò humano para passar sus bienes en otro: y assi cada vno puede disponer y passar lo que tiene en otro por tal titulo. Que no sea reprobada por derecho natural ò diuino se manifesta, porque si lo fuesse, seria por alguna de las cosas q̄ arriba^b dixe que podrian mouer a que lo que se adquiere en el juego vniessse obligaciō de lo restituir, q̄ son codicia desordenada, adquirirse por acto ocioso y sin algū fructo ala republica, auerlo adquirido sin volūdad de la otra parte, no auer dado al q̄ p̄dio algūa cosa en lugar de la perdida, mezclarse pecados en las apuestas, ser prodigalidad gastar los bienes desta manera, auenturar los bienes a la fortuna y casos fortuytos, y auer sido causa del daño de la otra parte. Pero ninguna destas haze que lo que se gana y adquiere por titulo de juego, que ayā obligacion de lo restituir: luego tã poco en las apuestas causan

^a Arch. Sil.
Gabr. Med.
Sot. Couar.
& Docto. Iu-
ris. citati. ca.
suprà pxi.

^b Capit. 22.

causan obligacion de restituyr lo que por tal via se gana y adquiere. Que no estè prohibido por el derecho humano, se prueua porque si alguno vuisse seria el q̄ prohibe los juegos, pero este tal no las veda: porque son diuersas cosas el jugar y apostar aunque tengan alguna semejança. Y no solamente los Doctores que las tienen por licitas las ponen por cosa diferente, mas tambiẽ los que las reprueuan y las tienen por ilicitas y malas: por que dizen que no ay ley que mande que se restituya lo que se adquiere desta manera, auiedo dicho y tenido que las leyes mandan restituyr lo que se gana en los juegos. Dixe quando ninguna de las partes estaua cierta de la parte que sustenta y ganancia, porque entonces ay alguna duda: de lo qual sea la segunda conclusion.

Quando alguno de los que apuestan esta cierto de la parte que sustenta, no puede llevar lo que gana: saluo quando lo certifica a la otra parte ò le puede constar sin que se lo certifique, que la otra parte lo sabia. Esta conclusion quanto a la primera parte que tienen y sienten algunos Doctores, se prueua lo primero porque en tal caso no ay ygualdad de ambas partes pues que la vna esta cierta de la ganancia. Lo segundo se prueua, porque no lo adquiere de volũtad de la otra parte, pues que no es verisimil que si supiesse que le tiene ganado apostaria. Esto me parece que se ha de limitar quando se apuesta alguna colacion ò cosa de comer de pequeña cantidad, porque en tal caso como el engaño sea de poca calidad, es verisimil que las partes expressa ò virtualmente consienten en que se pueda llevar. La segunda parte, que es que quando se lo certifica ò es cosa que le podia constar que el otro lo sabia lo puede llevar: tienen los

Docto-

a Medi. q̄.
21. de resti. &
Docto. ferè
oēs, c. suprà
proxi. prædi
cti.

a Medi.qõ. Doctores^a comunmente, y se prueua porque al que sabe ò es razon que le conste q̃ la otra parte tiene y sustenta la parte verdadera, no se le haze engaño ni injuria. **22. d rest. De ci. consil. 15.** Lo segundo se prueua porque en tal caso parece que se gana conforme a las leyes delas apuestas. Desta parte se pueden poner diuerfos exemplos, y el primero es quando el que gana le dize a la clara, mira que os tengo ganado y que se yo que es verdad lo que digo y sustentó: y no obstante esto, la otra parte insiste en la apuesta. El segundo exemplo es, quando se apuesta sobre proprio hecho suyo, porque en tal caso no puede con razon la parte contraria dexar de entender que esta cierto de la verdad. Esta segunda parte me parece que es razon limitar, saluo si se apostasse cosa de cantidad y excessiua. Porque aunque fue temeridad apostar cosa de mucha calidad en tal caso, pero es verisimil que la passion le cego y hizo apostar sin advertir que la otra parte sabia la verdad, y que si mirara que ganaua como lo viera qualquiera que à ello advertiera, que no apostara: y assi pues que vno desigualdad en la apuesta, que no lo puede llevar con buena consciencia, mas que es obligado à lo restituыр a la parte que lo perdio. Por esta limitacion hazelo que se dixo arriba^b en la materia del juego, quando el vno de los jugadores sabe claramente que tiene ganado y el otro es razon que lo conozca y se juega grande cantidad, la qual dixe que no se podia llevar con buena consciencia.

b Capit. 19.

La tercera cõclusion es. Quando dos personas apuestan sobre cosa que consiste en ingenio y liberalidad, como es que sacara mas presto tal cuenia, ò que dira primero à quantos fue ò sera tal año la Pascua, ò el dia del

Sanctissi-

Sanctissimo Sacramento, licitamente se lleva y adquiere lo que se apuesta, aunque el vno tenga ventaja al otro: porque la ley de la apuesta y voluntad alomenos virtual de los que apuestan, es aventurarse a quien lo sabe mejor: y aunque en realidad de verdad el vno va cierto de la ganancia, pero basta que en quanto en si es ambos vayan sujetos a la perdida y ganancia, pues que ninguno sabe quan diestro es el otro en contar ò sacar las fiestas mouibles. Esta conclusion se ha de entender como lo prueua la suso dicha razon, quando ninguno sabia la destreza del otro. Pero si el vno la sabia, y entendia que le tenia cierta ventaja, no se puede llevar con buena consciencia, mas antes es obligado à se lo restituir: salvo quando ambos se conocian y auian visto la habilidad y liberalidad que tenian en cosas semejantes. En el qual caso pues que se quiso poner à perder, la otra parte no le engaña y lo adquiere y posee justamente y sin obligacion de restitucion quando la cantidad y cosa que se apuesta no es excessiua como agora dixi en la conclusion passada.

La quarta cõclusion es. Quando de lo que se apuesta nace ocasion de desear algun mal à alguno ò que se cometa algun pecado, como es quando dos apuestan que hulano morira ò que aura esterilidad y falta de frutos, ò que hulano pecara cõ tal muger, licitamẽte se adquiere lo que ganara: aunque se desee el mal y daño ò que se effectue el tal pecado. Porq̃ el auer ocasion del tal deseo ni los pecados q̃ se mezclã, no causan que aya adquirido injustamẽte y con obligacion de restituciõ: como los pecados q̃ se mezclan en los juegos de blasfemias y deseos de les ganar cõ fraudes y engaños, sino los vuo,
no causan

no causan obligaciõ de restituyr lo que se gana en ellos y por esta misma razon, las porfias y presumpcion y odios y enemistades que algũas vezes se mezclan en las apuestas, no causan obligacion de restituyr lo que por tal razon y causa se adquiere.

La quinta conclusion es. El que apuesta con otro que no haze cierta cosa mala y prohibida so pena de pecado mortal, entonces es obligado à restituyr lo que gana y adquiere, quando lo que se da por el tal acto ay obligacion de lo restituyr y no de otra manera. Esta cõclusion declaro por este exemplo. Apuesta vno à otro que no sera para matar à hulano, digo que lo que se gana por razon de tal apuesta matandole, es obligado à lo restituir. Porque el dar à vno porque mate à otro, ay obligacion de lo restituyr. Y pues es lo mismo en effecto dar cierta cantidad à vno porque mate à otro, y apostar que no le mata, tambien de lo que se apuesta ay obligacion de restituyr. Y porque ha de auer ygualdad de que ambos vayan sin obligacion de restituyr ò de restituyr: si el tal no le mataste, la otra parte es obligado à restituyr lo que gana por tal apuesta. Otro exemplo se puede poner del q apuesta con algun testigo que no es para dezir su dicho contra la verdad de lo que sabe en cierto negocio. De la segunda parte que esto ha lugar quãdo lo que se da por tal acto ay obligacion de lo restituyr y no de otra manera, pongo este exemplo para que todos lo entiendã, del que apuesta à algũa muger que no es para darle su cuerpo. La razon de que no aya obligacion de restituyr, es esta. La tal muger no es obligada à restituyr lo que rescibe por el tal acto en que ay pecado mortal, luego tampoco es obligada à restituyr lo que gana por la tal apuesta. Encl

sta. En el caso en que ay obligacion de restituyr lo que se gana, se duda aquiẽ se ha de restituyr: lo qual no es poco difficultoso. Pero por agora basta esta breue resolucion, que tengo por probable opinion que se ha de boluer ala misma parte antes que el juez cõdene que se de à pobres ò se emplee en otra obra pia.

La sexta conclusion es. Los que no son del juego y entre si apuestan qual de los jugadores ganara, no son obligados à restituyr lo que ganan aunque el contracto del juego sea ninguno y assi obligue à restitucion y en ellos concorra la misma razon que hizo ser ninguno el contracto del juego. Esta conclusion declaro por este exemplo. Ay vna ley que annulla el cõtracto del juego al fiado ò el que passa de tanta cantidad, digo que aũque los que apuestan hagan sobre su palabra y prometan de pagar, ò apuesten mayor cantidad, que no son obligados à restituyr: porque ellos no se dizen jugar sino apostar. Esto me parece limitar saluo quando hizieron jugar a los tales por apostar ellos, y que no vniessen lugar en ellos las leyes que prohibian los tales juegos porque entonces ellos se dizen jugar, y los otros solo son ministros y executores del juego pues que la postura va por ellos.

La septima conclusion es. Lo que se gana en las apuestas prohibidas so pena de descommunio, aunque sea ipso facto, no ay obligacion de restituir. Porque el estar el acto prohibido so pena de descommunio aunque este puesta por quien podia vedar la ganancia de lo que se adquiere desta manera, no causa que la tal cosa y ganancia este prohibida y se adquiriera injustamente. De aqui es que los estudiantes de Salamanca que aposta-

R ron en

ron en alguna cathedra que podian disponer de lo que apostaron, lo adquirieron justamente y que lo poseen sin obligacion de lo restituyr, aunque el juez se lo puede mandar boluer, y es bien que lo haga quando la cantidad no fue muy moderada: porque no gasten en semejantes vanidades lo que les dan y proueen sus padres y deudos para que se alimenten en los estudios.

Capitul. xlviii. Si las fuertes son licitas: y lo que por razon dellas se adquiere, si ay obligacion de lo restituyr.

a Th. 2. 2. q. 95. ar. 8. Docto. V. Sortes. & superstitio.



Vertes segun Sancto Thomas^a y los Doctores se llaman propriamente, quando se haze alguna cosa para de lo que succede venir à saber y conocer algũa cosa secreta. Las quales son en tres maneras. Vnas se llaman consultorias, que son quando por ellas se pretende saber que deuenos hazer en cierto caso. Las segundas se llamã diuinatorias, que son quando por las fuertes pretendemos saber y conoser algunas cosas por venir. Destas dos maneras de fuertes nõ es mi intento tractar aqui, porq̃ no hazen al proposito del presente tractado. Las terceras se llaman fuertes diuisorias, que son quando se echan para ver a quien se dara tal joya, ò tal pieça, ò tales dineros, ò officio, ò dignidad. Destas que tienen alguna semejança con los juegos, tractare aqui si lo que por virtud dellas se adquiere, es con buena y sana consciencia y sin alguna obligacion de restituyr la tal cosa. Estas fuertes se pue-

se pueden echar por diuerfas maneras y causas. La primera, teniendo dos personas ò mas alguna cosa comun que diuidir y concertando se que sea de aquel à quien saliere la suerte. Y esto se puede hazer de tal manera que a los otros ninguna cosa se les de, y podrian concertar que el que vuiesse la tal cosa por las suertes, diesse à cada vno de los otros tanta cantidad. La segunda manera en que las suertes se pueden echar es, diuidiendo algunos la herencia que les vino y repartiendo ciertas cosas della por suertes, ò haziendo tantas partes quantos son los herederos, y sorteando qual viene y le cabe à cada vno. La tercera manera es, concertando se dos ò tres ò mas personas que ponga cada vno tanta cantidad ò tal joya, y que lo lleue todo al que le cupiere la suerte. Lo que se adquiere por esta manera de suertes entre personas que pueden enagenar

X y disponer de las cosas que se sortean, y sin auer algun engaño y fraude para que cayesse la suerte à la tal persona, justamente se gana y posee, y ninguna obligacion ay de lo restituыр segun los Doctores comunmente: porque ni el derecho diuino ni natural las prohibe. Porque si las prohibiesse, seria por se mezclar en ellas algun vicio de vanidad, codicia, prodigalidad ò otra causa de las que se pusieron tractando de los juegos y apuestas, y las tales causas no impiden (como alli tratè) que no se adquiriera justamente el señorio de las tales cosas: luego tampoco lo impiden traspassar, y adquirir la cosa por este titulo de suertes. El derecho humano no solamente no las prohibe, mas antes es visto aprobarlas: porq̃ el Emperador Iustiniano^b dize q̃ quando à muchas personas se mando vn esclauo y otras

a Alex. p. 2.
q. 85. mēb. 2.
Tho. d. ar. 8.
Medi. q. 42.
de resti. Sor.
li. 4. q. 5. ar. 2.
de iust. & iu.
Thom. bri.
quorli. 5.
b l. Si duobus. C. com.
de lega. 2. de
pionis inst.
de lega. 2.

R 2 cosas,

- cosas, ò à vna sola persona, y los herederos dela tal persona estan diferentes, que por suertes se determine y auerigue la tal diferencia, y que cosa le perteneciera à cada vno En otras materias tambièn se tienen las suertes por licitas. Sant Augustin^a en vna carta que escriuió à Honorato, dize que si en tiempo de persecucion de algun tyranno uiere diferencia entre los clerigos quien se quedara en el pueblo, que se çchen suertes quando de otra manera no se pudieren concordar. En los libros de doctrina^b christiana dize asimismo, que si alguno uiere de dar à vno de dos cierta limosna, y se le offrecieren dos personas yguales en necesidad, que lo mas justo que puede escoger es echar suertes à qual de los dos la dara. Los Iurisconsultos tienen tambien en algunos casos por licitas las suertes. Vlpiano^c dize que quãdo juntamente piden diuision de la herēcia los herederos que la tenian por diuidir: ò los que tienen alguna cosa comun ò termino, pidieren ambos diuision dela tal cosa ò terminos, q̃ por suertes se auerigue qual se dira el actor y que demanda, y qual el reo y demandado. Si dos herederos por partes yguales, no se conciertan quien terna las escripturas dela hazienda, dize Gayo^d Iurisconsulto que se determine por suertes. Pero ya que segun la mas probable opinion no ay obligacion de restituyr lo que se adquiere por este titulo de suertes, y que en algunos casos son licitas las suertes: veamos si en beneficios y officios lo seran. En lo qual son de notar las conclusiones siguientes.
- La primera es. Los beneficios y dignidades ecclesiasticas no se han de dar y proueer por suertes. Esta conclusion q̃ tienen algunos Doctores^e, esta expressamente deter-

^a Aug. epi-
sto. 180.

^b Lib. 1. c. 28.

^c l. sed si am-
bo. ff. diui.

^d l. Si quæ
sunt. ff. fam.
hercisc.

^e Alex. p. 2.
q. 185. m. 2.
Tho. & Ca-
ie. d. ar. 2. Do-
cto. V. Sors.
& supposito.

te deter-

re determinada por el Papa^a Honorio tercero deste nõ a ca. fin. de
bre que perpetuamente prohibe y manda que las ele- forti.
ctiones ecclesiasticas no se hagan por suertes. La razon
que para esto ay es. Porque como se traete de cosas di-
uinas y eternas, es razon pedir al Spiritu sancto que los
alumbre para que elijan y votẽ por aquel que lo merefi-
ciere mejor, y no lo pongan en auentura de suertes. A
lo que en cõtrario se puede alegar de la election de sant
Marthias que hizieron los Apostoles, dize S. Hierony- b SuperIo-
mo^b que fue priuilegio particular, y q̃ de los priuilegios nam. ca.
particulares no se ha de tomar argumẽto para se vsar de
llos indistinctamente. Esta conclusiõ se ha de entender
segun algunos^c no solamẽte que la dignidad y benefi- c Docto. d.
cio ecclesiastico no se prouea por suertes, mas que no se ca. fin.
elijan dos ò tres de los quales aquel sea prelado ò lleue
el beneficio al qual le cayere la suerte. Esta ampliacion
se ha de entender considerada la dicha prohibicion del
derecho Canonico, el qual se considere y pòdere porq̃
no solamente prohibe la election por suertes, mas tam-
bien reprehende auer elegido por suertes vna persona
que nombraße tres personas las quales proueyessen ala
yglesia Lucẽse de pastor. Pero si la dicha prohibiciõ no
vuiera, elegir dos ò tres personas suficientes de los qua-
les aquel fuesse prelado ò vuiesse el beneficio al qual ca-
yesse la suerte, no lo tienen algunos^d por illicito.

La segunda conclusion es. Las dignidades y officios
temporales licitamente se pueden proueer por suertes e Alexã. &
segun Alexãdre de Ales^e y los Doctores: por que las ad- c xteri praci
ministraciones terrenales se han de tener en poco y me- tati.
nospreciar. Esta conclusion se ha de limitar y entender f Caie. d. ar-
segun algunos Doctores^f, quãdo se eligen parã las tales 8. & V. forti
legia.

dignidades y officios temporales algunas personas y do-
neasy y fufficientes, y entre las eligidas se sortea qual ter-
na tal dignidad y officio temporal y terreno. Pero no
se ha de entèder que entren en suertes de tal officio ha-
biles y no habiles, fufficientes y no fufficientes: porque
seria contra el bien comun de la Republica, y contra la
dignidad del hombre que es animal racional y ha de
proueer las cosas con razò y peso y medida. Y aun a los
que tienen fufficiencia para el officio se les haria graue
injuria que entrassen cò ellos en suertes personas inha-
biles para tener y administrar el tal officio. Otra mane-
ra de suertes vsan algunos desta manera. En algun re-
gozijo ò fiesta echan suertes de algunas cosas proprias
suyas, para que las ayan aquellos a quien cayeren las
suertes, sin lleuar por ellas intereffe alguno. Esta mane-
ra de suertes, echandose en alguna fiesta como la Naui-
dad, Reyes, ò otra fiesta ò regozijo, por persona prin-
cipal y de cosas moderadas, no ay porque la tener por
mala, mas antes es obra virtuosa que se reduce à la vir-
tud de la liberalidad: y mayormente quando echassen
las dichas suertes para alguna obra pia de alguna ygle-
sia pobre ò criados suyos que le han seruido. Lo que se
adquiere en las tales suertes, lícitamente se adquiere y
no ay obligaciòn de restituyr: y ya que alguno las vuiesse
echado por vanidad de mundo y fuesse vicio de prodi-
galidad y no liberalidad, ò concurriessen otros vicios y
pecados en ellas à que tuuo principalmete intento: por
estas razones no ay porque obligar à restituyr se las al
mismo que echo las suertes ò a los pobres si era perso-
na que pudo donar las tales cosas y joyas. Porque el pu-
do passar el señorio dellas por esta manera, y los que las
vuiéron

echar en fuertes algunas joyas, y que los que vuieren de entrar en ellas paguen y pongan tanta cantidad cada vno, y en las piezas que se echâ y en lo q̃ cada vno paga ay moderacion y se tassan en justo y conuenible precio, y ay fidelidad y verdad en el echar las fuertes: no ay porque condenar la tal obra: como los juegos y regozijos moderados, tomados en tiempos y lugares conuenientes y decentes, son buenos y aun se pueden vsar con merecimiento y no ay porque los condenar. Assi mismo seria buen fin, si los que ponen las piezas y joyas tuuiesen intento de todo lo que dieffen los forteantes gastar lo en redimir captiuos, casar huerfanas y otras obras pias. Si los que echan las fuertes tienen respeto à deshazerse de las tales piezas y joyas, y porque de otra manera no pueden, procuran esta manera de fuertes para salir dellas y vender las, motiuo es codicioso: mas no se puede cōdenar por pecado mortal. Y si quisiesen traer esta manera de biuir y mantenerse, seria vida baldia y ociosa y que en ninguna manera las Republicas bien gouernadas la deurian permitir. Los que ponen sus dineros con esperança de auer alguna joya y pieza, si sola codicia les mueue, no llega la culpa à ser mortal aunque las fuertes que echan sean muchas. Otros fines y motiuos de vanidad y de pecados mortales y veniales puedē tener los q̃ echan las fuertes y ponē las piezas y joyas, y segun ellos serã de su parte malas y no licitas. Mas como estos fines y respectos no seã anexos de suyo a las fuertes, no es razon condenar las por esta razon: pues que es la culpa de los que entrã en las fuertes con tales motiuos, y no de la obra en si cōsiderada. Los reyes y principes y Republicas bien gouernadas, no es razon que sin

que sin grande causa y condiciones muy justas den lugar à que se echen estas suertes: porque es la gente popular tan amiga de holgar y de biuir ociosamente que se da grande ocasion de distraerse y alterarse de sus officios, y gastar en semejantes vanidades lo que han ganado, afanado y sudado en vn mes: y quedante despues en blanco y aun en vazio, pues que pusieron a la la ventura de como sale vn papel, los dineros que pudieran y fuera razon gastar y emplear en su muger y hijos. La segunda duda es. Si ay obligacion de restituyr lo que se adquiere por este titulo y causa de echar estas suertes. La qual duda se mueue assi de lo que se da por las joyas y pieças a los señores dellas, como de las pieças y joyas que les cayeron a los que auenturaron y pusieron sus dineros para que les cayesse alguna suerte. Assi mismo se mueue esta duda del salario de los officiales, y de lo que se señalo para pobres y obras pias, y de la joya que se da al que echare mas suertes de todos los que en ellas entran: si se adquiere justamente y sin ninguna obligacion de lo restituyr a los señores de las tales cosas y dinero, ò à pobres. Esta duda es la principal desta materia: para cuya resolucion y declaracion se noten las siguientes conclusiones.

La primera es. Todo lo que se da a los señores de las pieças y joyas por ellas tassando se justamente y como si se vueran de vender, se lleva con buena consciencia y no ay obligacion de lo restituyr. Pero si lleuan mas del justo precio, pecan en llevarlo y son obligados à lo restituyr a los verdaderos señores de los tales dineros ò à los pobres, ò à gastarlo en otras obras pias sino se pudieren saber ni hallar quien son los señores dellos.

Esta

Esta conclusion quanto a la primera parte, que el precio justo de las tales joyas y pieças se lleva cõ buena consciencia: se prueua por esta razon. Si cierta persona dize à tres ò quatro personas que le compren vna pieça de plata ò de brocado, y q̃ ellos echẽ suertes entre si quien llevara la tal pieça, ò ellos se cõcertaron de la comprar y sortear entre si, el tal justamente lleva el precio de la tal cosa: luego lo mismo es en esta manera de suertes, pues que en effecto se venden las pieças y joyas que se echan en suertes para que las ayan y sean de aquellos à quien cayeren las suertes. El precio que pueden llevar es todo aquello que las pieças y joyas valen y se podrian vender con buena consciencia: aunque se tassenen el precio mas subido y riguroso. Los Doctores^a dizen que el justo valor de las cosas no consiste en a Th.& Ca
punto indiuisible, mas que tiene cierta latitud, como ict.2.2.q.77.
por este exẽplo estara bien claro. Vna pieça de Floren- ar.1.Scot.4.
cia ò de refino entre mercaderes expertos en su officio, d.15.q.2.Ga-
se comprara por ellos mismos en cinquenta ducados, y bri.q.10.Ma-
en cinquenta y dos, y en quarenta y ocho: y qualquiera ior.q.40.A-
destos precios le tienen por justo. El precio mas baxo, dri.quotl.6.
llaman piadoso: el segundo, medio: y el tercero, riguro ar.3.Med.q.
so. Dizen pues los Doctores, q̃ de la tal pieça de tal ma- 31.de restitu.
nera es justo precio cinquenta ducados, que no es inju- Soc.li.6.q.2.
sto ni excessiuo passar de alli. Ni dar menos de los cin- ar.3.de iusti-
cuenta ducados es no la pagar como merece, sino que & iure.
la latitud del justo precio y valor, es desde quarenta y o-
cho ducados hasta cinquenta y dos. Qualquiera que da
por ella desde quarenta y ocho ducados hasta cincuen-
ta y dos, la lleva por el justo precio: y ni es agrauiado si
paga cinquẽta y dos, ni la lleva menos de lo que vale si
se la dan

se la dan en quarenta y ocho. Esta doctrina dize que se tassa justamente para la echar en suertes, en cinquenta y dos ducados: y que toda aquella summa puede llevar con buena conciencia el que pone la pieza. Y la razon es clara, porque vendiendola puede llevar por ella justamente los cinquenta y dos ducados, que es el precio riguroso y valor mas subido de la tal pieza. Verdades que para se tassar justamente, se ha de tener cuenta con la abundancia que ay de las tales piezas y joyas, y si son de calidad que se venderan facilmente y en el tal precio. Porque la abundancia de las cosas haze disminuir el precio: y el no tener facil venta, haze que valgan menos las tales piezas. Y por esto, los tassadores han de mirar estas y otras semejantes causas que hazen subir y bajar los precios. La segunda parte de esta conclusion, que si llevan mas del justo precio pecan y son obligados a lo restituir, se prueua: porque llevan la tal demasia y exceso del justo precio injustamente, pues que ninguno otro titulo tienen para lo llevar sino por las tales piezas, las quales por se dar para echar en suertes no valen mas de lo que valieran si se vendieran. La tercera parte, que se ha de boluer el tal exceso a los dueños pudiendo se aueriguar quien son, es clara. Porque lo que se lleva a algunos que cõpran cierta mercaderia, demas del justo precio: les es devido a ellos mismos y se les ha de restituir so pena de pecado mortal. La quarta parte, que no se pudiendo aueriguar quien son los señores ni hallar, se ha de distribuir en pobres o en otras obras pias, comun doctrina es de los Doctores². Porque a falta de los verdaderos señores, en toda cosa injustamente adquirida succeden los pobres

² Th. & Ca
ic. 2.2. q. 6. 61.
ar. 5. Scot. 4.
d. 15. q. 2. Ga-
bri. q. 2. Me-
di. q. 2. de re-
st. Sot. li. 4.
q. 7. art. 1. de
iust. & iur.

bres de I E S V Christo. Y en este caso ordinariamente desta manera se aura de satisfacer y restituyr el exceso del justo precio: porque como son muchos los sorteantes y de diuersas partes y lo que á cada vno le cabe tan poco, no se podran hallar quien son los dueños delos tales dineros, y por esta causa basta que se de á pobres ò emplee en obras pias, sanctas y buenas.

La segunda conclusion es. Los que lleuan las joyas y pieças cayendo les las suertes sin fraudes y engaños, justamente las adquirieron y no son obligados a las restituyr segun la mas verdadera opinion^a. Esta conclusion se prueua. Porque los que dan sus dineros para las suertes, consienten juntamente con los señores de las pieças y joyas por lo que ellos dan por ellas, que las ayan y adquieran aquellos á quien cayeren las suertes: y no esta vedado por el derecho diuino, natural y humano adquirir por este titulo el señorio de las cosas, como lo dixe poniendo en principio deste capitulo las opiniones que ay en esta materia: luego justamente las adquirieron. Limitè esta conclusion con tal que cessen fraudes y engaños, que son en esta materia dar manera como las suertes les cayan á ciertas personas: lo qual es illicito y pecado mortal, y obliga á todos aquellos que fueren dello causa (por mandarlo, aconsejarlo, ser parcioneros en ello, no lo estoruar pudièdo lo hazer y siendo á ello obligados, ò en otra alguna manera de las nueue q̃ los Doctores^b ponen) á restituyr lo q̃ se adquirio y lleuo por tal engaño. Y el mismo q̃ la lleuo ò los q̃ fuerõ causa de tal engaño, son obligados á tornar la á echar en suertes, ò á restituyr la a los q̃ pusierõ sus dineros ò á pobres: por q̃ la ley delas suertes y condicion, que

a Tho. bri.
quotl. 5. Sor.
li. 4. q. 5. ar. 2.
de iustitia &
Iure.

b Doct. 4.
d. 15. V. resti-
tutio.

que todos esten en ventura de si les cae la suerte, no se guardo en este caso y assi se adquirio contra justicia y no tiene justo titulo para lo posseder. Digo que se ha de tornar à echar en suertes ò restituyr a los dueños de los dineros ò à pobres y no a los señores de las tales pieças. Porque estos ya vendieron las pieças y joyas por el dinero que se les dio: y assi quedan por de aquellos que dieron sus dineros y los echaron en suertes. Y assi como el que era antes señor de las tales pieças, era obligado a recebir los dineros de las suertes à cumplir las condiciones y echar las pieças en suertes, porque ellos tenían derecho para pedir esto: assi auiedo fraude, les queda su derecho para el mismo effecto, y son obligados los que lleuaron las pieças y fueron causa de las fraudes, à echarlas en suertes ò darles la parte que les cabe à cada vno ò à pobres ò otras obras pias, como dixe de la demasia que se lleuo por las tales pieças.

La tercera conclusion es. El salario que llevan los officiales que asisten en las suertes para que se echen con fidelidad y cessen fraudes y engaños, justamente lo lleuan y ningun escrupulo ay en ello, como no aya fraude en gastar muchos dias superfluos, ni el salario sea demasiado, ni se pongan mas officiales de los necesarios. Lo qual es verdad agora el salario se le paguen los señores de las pieças de lo que se les dio en precio dellas, agora de los dineros de los sorteantes, agora lo paguen los vnos y los otros. Esta conclusion se prueua quanto al justo salario de los officiales necesarios, porque son menester algunas personas que tassien y escriuan las pieças y en lo que se tassan, y q̃ pongan por memoria los nombres de los que entran en suertes y los dineros que reciben, y

ben, y que asistan al facar delas cedulas de los cantaros ò ollas y asienten a quien caen las fuertes de las pieças y joyas: y las personas que para esto se requireré, no han de hazer esto ni entender en ello sin premio y sin que se les de justo salario, por lo qual lo lleuan con buena cōsciencia. La modificaciō, que esto aya lugar con tal que el salario no sea excessiuo y que los officiales no sean demasiados ni ocupen mas dias delos que fueren menester, clara es: porque todo lo que excede esto, es mal empleado y se lleva superfluamente y sin volūtad de aquellos à cuya costa se les pagan los salarios. Saluo si se pagassen à costa de los q̄ pusieron sus joyas del precio que à ellos les venia, y holgaron de los officiales que vuo y salario que se les dio por todos aquellos dias. En la ampliacion, que ha lugar esto agora se les pague el salario à costa delos señores delas pieças, agora delos dineros q̄ los sorteantes ponen, agora de ambas partes, poca duda ay. Porque los officiales ya dixen y probe que se les deue el salario justo y que lo lleuan con buena consciencia: luego de qualquiera destas personas que lo lleuen, lo adquieren justamente.

La quarta conclusion es. El precio que se les da a los tales officiales, es justo q̄ sea à costa de las fuertes: y q̄ se echén tantas fuertes allēde dela tassa delas pieças, quātas fueren necessarias para el dicho salario y papel y otras cosas necessarias para las dichas fuertes. Esta cōclusion se prueua, porque los que ponen las pieças pues que las venden y dan por el justo valor, no es razon que pagué los officiales: porque sin ellos pudieran vender las tales joyas y hazer tanto dinero dellas quanto se les da por las fuertes: y como ya probe à los officiales es razon pa-

S garles

garles su trabajo: luego ha de ser à costa de las fuertes. Pero porq̃ alguna vez los señores de las fuertes lo quieran pagar, y otras que sean à costa de ambas partes: puse en la conclusion passada aquella ampliacion. Esta conclusion (como se collige de la razon) se ha de limitar, quando las personas que dieron y pusieron las pieças auian de gastar en vender las algunos dineros y tener en ello ocupados criados y factores. Porque en tal caso seria injusticia llevar por las pieças la tassa sin que pagassen aquella parte de los oficiales que auian de gastar en sus factores y criados, pues que era seruirse à costa de los que echan en fuertes sus dineros. Y en tal caso para que cessé toda injusticia, se ha de arbitrar todo lo que les llevarian por vender las dichas pieças y joyas: y todo aquello es razon que sea à su costa, y lo demas que lo paguen los sorteantes: pues que por su causa y tacita voluntad se gastan aquellos dineros.

La quinta cõclusion es. Lo que se da à pobres y gasta en obras pias à costa de los señores de las pieças y de los que ponen sus dineros en fuertes, justamente se lleva y gasta: porque se da para obras buenas y de seruicio de Dios, por quiẽ se lo puede dar que son los señores de las pieças y los que echã en fuertes sus dineros. Porque yo presupongo que las personas que echan las fuertes son libres y tienen libre administracion de los dineros que ponen: y solo tracto si por adquirirse por esta via de fuertes, ay injusticia y obligacion de se restituyr.

La sexta conclusion es. La pieça ò joya q̃ lleuo el que echo mas fuertes dentro de los dias señalados, justamente la lleva y con buena consciencia la possce: porq̃ los señores della se la pudieron dar, y el adquirir el señorío della

della por esta razon y causa, quando la dicha pieça es diuersa delas q̃ se echan en las suertes. Y fies de las que se echan en suertes, como al principio antes que algunos paguen sus suertes se publique esta condicion: los que en ellas entran son vistos aceptarla, y la persona que echa mas suertes la adquiere justamente por el virtual consentimiento de los sorteantes. Pero si despues de echadas algunas suertes se da el tal pregon y se señala la pieça para el que pusiere mas suertes, ha de ser la dicha pieça diferente de las que echan en suertes: porq̃ se haria agrauio a los que auian puesto sus suertes quando se dio el tal pregon y puso aquella joya por premio de los que mas suertes echassen, pues que les pudiera salir por suerte à alguno dellos la tal pieça, y quando se da el pregon estan muchos dellos absentes, y assi no pueden echar mas suertes para auer la tal pieça: y ya que esten presentes, no consienten en aquella condicion que se les añade agora, y al principio no se puso. Y de aqui es q̃ para que la tal joya justamēte se adquiriera y los señores de las pieças no hagan agrauio ni sean obligados à restitución dela tal pieça, q̃ la han de dar allende delas q̃ echã en suertes y se les pago el justo precio dellas. Pero si la dicha joya fuere delas mismas q̃ echã en las suertes y dela qual se le paga el precio à costa de los sorteātes, para q̃ de todas partes aya equidad y se adq̃era justamēte, al principio anter q̃ ningūo pōga y pague la postura delas suertes, se ha de publicar y manifestar q̃ de las tales joyas y pieças q̃ echan en suertes, se señala tal pieça dellas para que la aya el q̃ de todos los q̃ entraren en suertes echar mas suertes: y entonces la adquiere justamente por cōsentimiento tacito y virtual de los q̃ sortean, y los se-

ñores de las tales piezas ningun agrauio les hazen pues que les declaran al principio la condició y no es iniqua, y con ella las aceptan y echan sus dineros en fuertes.

La tercera duda es. Si para que todo lo dicho arriba destas fuertes: assi de no ser prohibidas y malas, como de no auer obligacion de restituyr lo que se adquiere por virtud dellas en alguna de las maneras declaradas en la duda passada, sea verdad: es neccessario que las dichas fuertes se echen con autoridad Real y delas Republicas, ò si sera lo mismo si se echan por propria voluntad delos sorteantes sin otra alguna autoridad. Ala qual duda respondo, que toda la doctrina arriba puesta ha lugar agora las fuertes se echen con autoridad publica del Rey ò dela republica, agora se echen por propria y sola voluntad y autoridad de los que echan las fuertes: con tal que concurren todas las cosas arriba dichas, de que las piezas y joyas se tassén en precios justos, y que los oficiales lleuen moderado salario, y sean los neccessarios, y no ocupen demasiados dias en las dichas fuertes, y se echen sin fraudes y engaños. Porque cõcurriendo estas cõdicionés, aunque se echen sin autoridad publica, ninguna causa y razon ay para condenarlas por malas ni para obligar à restituyr lo q̃ en ellas se adquiere. Pero aun que esto sea verdad, no es razon que los Reyes, Principes y Republicas cõsientan echar las dichas fuertes por sola voluntad y autoridad delos que las echan: porque seria consentir cosa de que se tomasse grande occasion de offender à nuestro Señor, assi de traer los que en esto se ocupan vna vida ociosa y sin algun prouecho de las Republicas, como porque tomarian occasion de gastar mal sus dineros y hazienda, y cometer muchas fraudes y enga-

y engaños. Y aunque tambien quando se echan con autoridad publica aya occasion y se cometan muchos pecados, mas no ay tanta occasion como quando no se echan con publica autoridad.

La quarta duda es. Si clara y expressemente diessse el Rey autoridad para que les diessen mas a los que ponen las pieças que valen, y assi se publicasse y pregonasse de tal manera que los que pagan y dan las suertes lo entendiesse: si llevarian aquel excessõ del justo precio cõ buena y sana cõsciencia. A la qual duda digo que lo lleuan con mala cõsciencia: porque por titulo de venta los tales no pueden llevar mas del justo valor de las joyas. El trabajo de los oficiales ya dixẽ que es justo que se les pague y à cuya costa es razon que sea: luego lo que mas se lleva, injustamente se lleva. Porque aunque es verdad que los forteantes lo pueden donar como lo hazen quando se applica alguna limosna para pobres ò otra obra pia, pero quando no se haze por tan justa causa, ni es razon dar se lo liberalmente ni ellos tienen cuenta con otra cosa mas de echar la tassa que se les señalo con desseo y codicia que les caya alguna fuerte. Los Reyes y Republicas no ternian zelo del bien comun ni de la gouernacion que les esta encomendada, si consintiesse echarse en suertes mas de la justa tassa de las joyas y pieças y salario competente de los oficiales, y otras cosas que son menester para el gasto de las suertes: ni ay causa para que puedan llevar los tales mayor precio de lo que valen las pieças, y assi lo lleuan injustamente. Y si esto es verdad echandose con autoridad publica, si se echan sin ella por sola autoridad y voluntad de los que ponen las pieças y entran en

suertes, claro es que no pueden llevar el tal exceso del justo valor y que son obligados à lo restituyr a los señores delos dineros, ò à pobres sino se pueden liquidar los señores y lo que se les ha de dar y restituyr. Esto es lo q̃ me parece delas suertes, las quales por amor de Dios no cõsientà los Principes y Republicas echar sino muy pocas vezes y con muy justas causas y cõdicion es muy razonables y justificadas, y que se pongan personas que entiendan en lo que se viere de hazer de buenas consciencias y letradas: porque se ataje toda fraude y engaño: y en lo que se ordena por regozijo, no se mezclen tantas offensas de nuestro Señor como muchas vezes caecen tassando las pieças y joyas en mucho mas de lo que valen, poniendo oficiales superfluos, señalando les salario excessiuo, y ocupando en ellas muchos dias sin proposito alguno ni entender en alguna cosa tocante à las suertes, mas de llevar el salario de los pobres sorteantes que por codicia de si les cae alguna suerte ninguna cosa destas aduerten, y dan sus dineros auidos cõ mucho trabajo y sudor, à gente ociosa y baldia que despues de les auer puesto en ocasion de gastar tan mal y superfluamẽte los dineros, traman y trapaçan como las suertes les cayan à ellos mismos y quedẽ los pobres sorteantes sin el dinero y sin algun fructo y esperança justa de que les caera alguna suerte, pieça ò joya.

✻ Capitu. l. Si el officio de los

Truhanes es licito y si se puede vsar sin pecado, y lo que por este titulo adquiere si son obligados à lo restituyr.

ENTRE



EN T R E otras maneras de regozijos
 q̄ se vsan, es vno el q̄ algũas personas
 cõ sus graciosos gestos y palabras de
 burla y risa y donayres q̄ dicen, dan à
 las personas con quiẽ tratan y cõuer-
 san: y a los que esto tienẽ por officio
 los llama en n̄ro vulgar chocarreros y truhanes. Suelen
 los Principes y grãdes señores preciarfe de tener en sus
 casas p̄sonas semejãtes y hazerles largas mercedes por
 q̄ les hablan à favor de su paladar lisonjeandolos y alabã
 doles todo lo q̄ dicen y hazẽ aunq̄ sea malo y offensa de
 n̄ro Señor, y poniẽdo tacha en lo q̄ hablã y hazẽ los con-
 trarios delos tales señores, y cõrãdoles quãtas cosas pas-
 san en la corte sin tener cuenta si tocan en la fama de sus
 proximos, y diziẽdo veynte desonestidades y malicias
 q̄ llegã à lo biuo del coraçõ. Del officio q̄ estos tienẽ se
 duda si es licito, y si es bien darles algũas joyas por razõ
 de su officio: y ellos si las resciben justamẽte y las puedẽ
 cõ buena cõsciẽcia tener y possẽer. Parece q̄ su officio es
 malo y reprobado, porq̄ asì el mũdo y gentes cõ quien
 tratan como los derechos^a los tienẽ por gente perdida
 y infame. Sant Cipriano^b dize, q̄ a los tales no se les de
 la sagrada cõmuniõ. El glorioso Augustino^c dize, q̄ no
 es virtud sino grande vicio darles alguna cosa a los ta-
 les. Y en otro^d lugar reprehende a los q̄ dan alguna co-
 sa a los tales, diziẽdo que los q̄ a los tales hazen merce-
 des, se las dan por el vicio y maldad q̄ en ellos reyna. La
 experiẽcia y lo q̄ se vee cada dia en esta gẽte vagabũda,
 ociosa y perdida, de dezir muchas profanidades y mali-
 cias, y infamar à quantas personas honrradas y illustres
 ay, y en no caer en sus bocas verdad sino lisonjas y men-

a c. 1. 4. q. 1.
 b c. pro dile-
 ctione. de cõ-
 secria. d. 2.
 c c. donare.
 dist. 86.
 d c. qui ve-
 natoribus.
 ea. dist.

tiras no solamente jocosas, mas perniciosas y en perjuizio notable de sus proximos y de los mismos señores con quien biuen de los quales resciben acostamiento porque les alaban lo malo que hazē y los vicios en que andan metidos y encenagados : tambien nos enseña que su officio es reprobado y malo. Pero porque por el vicio de las personas que vsan mal del officio, no es razon condenar el officio : quiero por algunas conclusiones declarar esta materia y resolver lo que los Doctores dicen cerca della.

La primera conclusion es. El officio de los Truhanes vsandose del por personas a quien conuiene y en tiempos decentes y lugares oportunos, no es de suyo malo y reprobado : y los que tienen el tal officio no estan en estado condenado y malo. Esta conclusion es de San-

a Tho. 2. 2.
qñ. 168. arti.
3. Prapo. &
Cardi. di. ca.
donare. Ca.
ie. V. histrio
num & Me-
di. q. 21. de re
stitu.

cto Thomas^a y de los Doctores comunmente, y la prueuan : porque como el juego es necessario para aliuio de los trabajos desta vida, assi lo es oyr ò dezir algunas gracias y donayres. Assi mismo dicen, que se pueden señalar algũos officios licitos para todas aquellas cosas que son prouechosas à la conuersacion humana, y que este es el officio de los Truhanes. Y aun dize Sãcto Thomas, q̃ pueden tener este solo officio y manera de biuir. Por que aunque parezca q̃ no tienen otro algun officio cõparandolos con otros hõbres: mas dize q̃ cotejando los consigo mismos y haziendo cuenta entre Dios y ellos, tienen otras obras y ocupaciones verdaderas y virtuosas, haziendo oraciones, dandolimosnas, y refrenando sus passiones y apetitos, y siẽdo cõcertados en sus cosas.

La segunda conclusion es. A los Clerigos no les es licito vsar deste officio: porque no cõuiene a la grauedad y hone-

y honestidad de su estado y habito, y los tales pecã mortalmente en exercitar el tal officio. Y segun el Papa Bonifacio^o octauo si vsan este officio vn año, son priuados ^{a c.1. de vit. & hone. de. lib.6.} ipso iure de todo priuilegio concedido a los clerigos. Y lo mismo es que son priuados de todos los priuilegios de clerigos, si por menos tiẽpo de vn año vsan el tal officio y amonestados tres vezes no se corrigẽ y emiẽdan.

La tercera cõclusion es. Diuerfas circunståcias suelen los q̃ vsan este officio mezclar q̃ hazẽ q̃ aya en el culpa. La primera es, vsar de gestos y meneos y palabras feas y torpes. La segũda es, dezir palabras injuriosas ò infamatorias de sus proximos. La tercera es, applicar à sus risas y chocarrerias las cosas de la fe y de la yglesia y las palabras diuinas y escriptura diuina. La quarta es, dezir palabras de lisonja y mentirosas. La quinta es, deffear q̃ contenten y agraden mucho sus chocarrerias y donayres.

La quarta cõclusion es. Quãdo los Truhanes traen alguna cosa de la fe ò yglesia ò sagrada escriptura en risa y burla: y dicen algũas palabras injuriosas graues, ò notablemẽte infamatorias, ò mêtiras perniciosas, pecã mortalmente: y fuera destos tres casos comũmente su pecado do es solamẽte venial. Porq̃ estas tres cosas son de suyo offensas de nro seõor mortales, y fuera dellas las cosas q̃ dizẽ y hazẽ son liuianas y las dizẽ por burla y regozijo.

La quinta cõclusion es. Los q̃ dan algũa cosa moderada a los Truhanes q̃ vsan su officio cõ las caldades y circunståcias q̃ conuienen, licitamẽte lo dan, y ellos justamẽte lo reciben y adquierẽ y no son obligados à lo restituir segun los Doctores^b comũmente. Porque reciben su proprio salario del officio que tienen y plazer y alegria que dan a los que les hazen mercedes y beneficios.

b Alexã. p. 4. q̃o. 110. m. 4. Th. & Caiet. 2. 2. q. 168. ar. 3. Præpo. & Card. d. cap. donare. Medi. q̃o. 21. de rest.

a Coua. re-
gul. pñm. §.
2. nu. 5.

b Coua. di.
nu. 5.

c Zaf. l. ge-
neraliter. n.
31. ff. de verb.
oblig.

d Coua. di.
§. 2. Sol. li. 4.
q. 7. arti. 1. de
Iust. & Iure.

La sexta conclusion es. Lo q se da a los Truhanes por que permitan que les arranquen alguna parte de las barbas ò suffran algunas bofetadas ò pescoçones ò por otra semejante causa, justamente lo reciben segun algunos Doctores^a: porque lo reciben liberal y graciosamente de los señores de los tales bienes. Y aun quando no lo han recebido si les prometieron de dar cierta cosa por los tales actos, tienen estos Doctores^b que les pueden compeler^c delante el juez que les paguen alomenos el justo y moderado precio q por suffrir aquello merecian: aun que otros Doctores^c tienen estas promesas por torpes, y que por esta razón no puede el juez cōpeler à que se paguen. Pero los sobredichos Doctores dizē q pues q su arte es licita y ninguna ley les pone pena por alquilar su cuerpo pa cosas semejātes, q no recibē el tal salario torpemente. Verdad es q bien confiesan q el truhan haze muy mal en alquilarse para semejātes cosas, y que peca en ello algunas vezes mortalmēte. Los caualleros tambien, dizen que es razon que no hagan estos cōciertos, pactos y promessas: porque derogan mucho ala nobleza y alta prosapia de donde vienen y descenden. Pero ya que se obligaron, justo es que lo cumplan y obligados son à ello: y los juezes los pueden compeler à que cumplan lo que prometieron: como segun algunos Doctores^d ay obligacion de pagar a la muger el justo salario que se le prometio porque diessē su cuerpo, y el juez compeler à ello aunque aya pecado en el tal acto.

La septima conclusion es. Muy mal hecho es dar excessiuos dones y hazer grandes mercedes a los tales: pero como no se mezcle otra circūstancia sino ser la donacion grande, valida es como no passe de lo que las leyes permi-

permiten donar: y los Truhanes justamēte lo rescibē y no son obligados a lo restituyr, aunq̃ vsen su officio con pecado mortal. La primera parte clara es, porq̃ es cierto prodigalidad darles à estos grādes dones, porq̃ es gēte perdida y q̃ se les passa toda la vida en chufas y burlas y risas y motejar al vno y apodar al otro. Pues gastar su hazienda y dar superfluamente à estos Truhanes y chocarreros, y dexar a los pobres de I E S V Christo muertos de hambre, frio y cansancio, no es graue offensa de nuestro Señor? O si pudiesse explicar lo que siento y es razon que sienta qualquiera q̃ se precia de christiano, de manera que se imprimiesse en los coraçones de los Principes y grandes señores, y les aprouecharse para desterrar de sus cortes y palacios esta gente vagamūda y perdida. Que coraçon aura tan adamantino y duro que no lllore y derrame en grande abundancia lagrimas, viendo que llegan à vn señor à pedir limosna para vn pobre enuergonçante q̃ nō tiene remedio y q̃ esta a punto de dar de si mala cuēta, y rēspōde q̃ no tiene q̃ le dar y q̃ esta muy alcāçado y empeñado: y q̃ llega luego vn truhan q̃ le dize vna gracia ò lisonja, y se quita la cadena de oro del cuello y se la da? Quien no terna dolor y no pequeño ver a los pobres de I E S V Christo desnudos y muertos de hābre y de sed y tiritando y dando vnos diētes cō otros de frio, y q̃ pa estos bāqueros de Iesu Christo no aya vna cedula para q̃ les den vn sayo ò camisa ò otra alga limosna: y q̃ a los chocarreros y truhanes les den lo q̃ traen vestido y librea, y la cedula y librāça de los quiniēros ducados juntos? Quien no aura grande cōpasiō que se les pida para redimir captiuos q̃ estā en tierra de Moros mal tratados, y aū apūto de renegar y apar-

y apartarse de nra sancta fe, y alegan diuerfas excusas para no dar vn real, y q̄ para dar à Truhanes y gente perdida no les falte? Estos Truhanes no folamēre los tienen los Principes y grandes señores seglares, mas tãbien los tienen los Obispos y Arçobispos y otros prelados ecclesiasticos, y les dan grãdes dones y ricas joyas y vestidos curiosos: lo qual quã mal hecho sea, y como nro Señor se offende en ello grauissimamente, quien quiera que conociere q̄ los bienes de los Clerigos se auian de distribuyr y expender en pobres necesitados y otras obras pias, y los viere empleados en chocarreros burladores y lisonjeros, lo conocerã claramente. Y si es lastima y digno de llorar cõ lagrimas de sangre q̄ los Duques y Cõdes y otros señores seglares hagan grandes mercedes y den largos dones à gente tan perdida dexãdo de socorrer a los pobres mendigos de I E S V Christo y a los q̄ estan captiuos en tierra de Moros, quãto mayor lo fera y q̄ palabras aura para poder encarcer y q̄ coraçon podra sufrir q̄ los Arçobispos y Obispos y otras personas ecclesiasticas no acudan à proueer semejãtes necesidades por darlo y gastarlo en personas infames y tan viles como son los chocarreros y truhanes? La segũda parte que dize q̄ es valida la tal donaciõ aunq̄ sea grãde como no passe de lo q̄ las leyes cõcedē donar, es clara: porq̄ los tales lo pudierã dar à vno q̄ passara por la calle, luego tãbien lo puedē dar a los tales Truhanes para q̄ la donaciõ valga. La tercera parte q̄ es que lo adquiere justamēte y no son obligados à lo restituyr aunq̄ vsen su officio con pecado mortal, se prueua porq̄ ningũa ley diuina ni humana veda adquirir el señorio de lo q̄ se les da por esta causa, aunq̄ pequen mortalmēte en el vso de su officio.

La octa-

La octaua conclusion es. Los que por dar a los tales truhanes largos dones los sustentan en su officio quando ellos lo exercitan con pecado mortal, pecan mortalmente: pero si no les son ocasion que continuê su mal officio, no pecan mortalmente aunque les hagan grandes mercedes segun la mas verdadera opinion^a. La primera parte se prueua, porque son causa de los pecados mortales de los tales. La segunda parte se prueua, porque solo es vicio de prodigalidad darles excessiuamente: el qual como no se preiudique a algun tercero, no llega a pecado mortal: aunque dizen algunos^b que es pecado mortal dar superfluamente a los tales.

La nona conclusion es. Los que dan demasiados dones a los truhanes porque no los infamê o por otra causa semejante, no pecan mortalmente segun algunos^c Doctores. Esta conclusion se prueua, porque sino pecan mortalmente (como agora acabe de dezir) quando se lo dan por solos les donayres que dizen, menos pecan mortalmente dandose lo por tal causa y razon.

La decima conclusion es. Las autoridades de los Santos que dizen que a los tales no se les ha de dar el sacramento del altar, hablan segun los Doctores^d, de los truhanes que exercitan su officio con offensa de Dios mortal y daño de sus proximos. Y los que repreheden a los que les dan algo, hablan de los que les dan grandes dones porque seria mejor emplear aquello en los pobres

de I E S V Christo: y quando dan algo a los

que vsan su officio con pecado y perjuzio de sus proximos y her-

manos.

a Th. & Card. 2.2. q. 168. ar. 3. Bart. fu. V. Histrionum.

b Prapo. & Card. c. donare. 86. dist. Bar. fu. V. histrionum. c Prapo. & Card. di. ca. donare.

d Barto. fu. V. Histrionum. Card. S. Xisti. di. ca. donare.

Capitulo. Ij. Delos Torneos

si son licitos y si se adquiere justamente lo que en ellos se gana.



O S torneos y otros regozijos y exercicios que se vsan para exercitar las fuerças y estar diestros en las armas y tomar algun regozijo y recreacion, es de ver si son licitos: y si lo que por razon dellos se adquiere, se posee ju-

stamente y sin obligacion de restituir. Y el primer exercicio de que tractare en este capitulo son los Torneos, los quales se hazen en vna de dos maneras. La primera con peligro probable de muerte, que son los que se hazen à caualllo, y los tales son prohibidos por el derecho Canonico en el concilio Lateranense^a: y pecan mortalmente segun todos los Doctores^b, los que en ellos entra por el peligro probable de muerte à que se ponen. Y si acaesciere morir en ellos, à ninguno delos que tornean les han de dar sepultura ecclesiastica. Afsi mismo pecan mortalmente los que consienten y aconsejan y mãdan que se hagan los tales Torneos: los que acompañan à los tales: y los juezes y padrinos: y generalmente los que son causa verdadera de que se hagan: por aquella regla comun y verdadera, que todo aquel peca mortalmente que aconseja ò manda ò es causa que se haga alguna cosa en que interuiene pecado mortal. Otra manera ay de Torneos que se hazen sin ordinario peligro de muerte: y ya que alguna vez acaezca morir algu-

no, es

a c. i. d Tor
nea.

b Docto. d.
c. i. & V. tor
neamenta.

no, es à caso ò por alguna desdicha: y estos son los que se hazen à pie. Estos tales no estan prohibidos por el dicho Concilio Lateranense, antes son licitos y se pueden vsar sin pecado alguno: porque se hazen y vsan para se exercitar enel arte militar y estar diestros en ella, lo qual es prouechofo à las Republicas y redunda enel bien comun dellas. Es agora de ver, si los que adquieren algo por razon del Torneo, son obligados à lo restituyr. Y agora se aya ganadó por auer sacado mejor inuención enel Torneo, agora por salir mas gentil hombre, agora por auer mejor torneado ò por otra causa semejante: claro es que quando fueron los Torneos sin peligro probable de muerte, que se vuo y adquirio licitamente. Porque ni el derecho natural ni el diuino ni el humano prohibe que alguno passe sus bienes en otro por esta viay manera. Pero de lo que se adquiere por razon de los Torneos prohibidos y en que interuiene peccado mortal, es de ver si ay obligacion de lo restituyr. En lo qual aquel grande Theólogo Alexandre^a de Ales y los Doctores comunmenterienen que no son obligados à restituyr lo: porque si alguna razon vuiesse para ello, es estar prohibidos los Torneos por el derecho: pero esta no es causa bastante. Porque por sola la prohibicion del Torneo, no se veda que trasfasse alguno sus bienes en otro por auer torneado mejor, ò sacado mejor inuención: como por prohibir la ley diuina y natural que ninguna persona de à otra su cuerpo fuera del matrimonio, no se veda que lo que se diere por razon del tal acto, no se adquiera y aya licitamente y sin alguna obligacion de restitucion como muchas vezes se ha dicho^b. Esta doctrina que no ay obligacion de resti-

a Alexã. p.
4. q. 86. m. 3.
ar. 6. §. 1. Ric.
Pal. & Mai.
in. 4. d. 15. Ar.
chi. p. 2. tit. 1.
c. 23. §. 4. Sil.
q. 16. Tab. §.
9. Bart. fu. §.
6. V. ludus.

b Capit. 22.

de restituyr lo que se adquiere por razón de los torneos, se entiende que por razón del torneo ser título injusto para se adquirir no ay obligaciō de lo restituyr, porque no es sino justo título para adquirir la joya. Pero si por otra razón vuisse obligacion de restituyr, como sería si el que puso la joya ò precio no pudo disponer della ò por otra causa: no la adquirio justamente y entonces aya obligacion de lo restituyr por la causa que hizo que fuesse la ganancia injusta y no por razón de se auer ganado en los torneos. La qual doctrina se note y tenga en la memoria para los regozijos y exercicios que se siguen.

Capitul. liij. Delas justas, juegos de Cañas, correr de sortija, y esgremir.



AS justas es otra manera de regozijo. Y este exercicio tienen algunos Doctores^a que no se puede vsar sin culpa mortal: porque se ponē à peligro probable de muerte, y así traspasan el quinto Mandamiento en que Dios veda toda manera de muerte y lesion corporal que se haze sin autoridad de justicia. Otros Doctores^b ay que dicen que el justar no es pecado mortal. Porque aunque alguna vez aya acaescido morir alguno justando, esto es muy pocas vezes y por alguna desdicha grande: pero ordinariamente los tales no se ponen à peligro de muerte, ni acaece morir en justas. La verdad desta question depende de ver si en las justas ay probable y ordinario

^a Richar. in
3.d.37.

^b Sil. Vlu-
dus. q.2. Ca-
ie. & Bar. fu.
V. Hastilu-
dium.

nario peligro de muerte ò no. Y en las justas que se vsan en nuestra España digo que como lo vemos y sabemos por experiencia, no ay ordinario peligro de muerte y por configüerte son licitas y se pueden vsar sin pecado. Y estoy marauillado porque razon viendo esto vn Doct^{or} Español las condeno por pecado mortal. Las justas que en otras partes se vsan, si todos los Doctores de aquellas partes las condenaran por pecado mortal por se poner à peligro probable de muerte, creyera yo que eran peligrosas y que ordinariamente auia en ellas el tal peligro. Mas como aya algunos Doctores ^b graues que no las tengan por pecado mortal ni peligrosas, dan me motivo de creer que se vsan y hazen como en nuestra España, y así lo he sabido de personas que se han hallado en otros Reynos y visto la manera que en sus justas ordinarias tienen. Algunas vezes justan con lanças de puntas de diamantes, y entonces es verdad que se ponen à peligro de muerte y que no es lícito justar de tal manera, y que los que lo hazen, consienten y mandan, y son causa que se hagan, pecan mortalmente por el peligro de muerte ò lesion corporal que en ellas ay: y de las tales justas se han de entender los Doctores que las condenan por pecado mortal. Mas las que se hazen sin peligro de muerte como en nuestra España para exercitarse en el arte militar y por regozijo y alegría, licitas y buenas son y en prouecho de la Republica.

Los juegos de Cañas que hazen vnos contra otros con varas y cañas y con sus adargas en que reciben las cañas y se amparan dellas, algunos los condenan por pecado mortal: porque dizen que ay en ellos probable peligro de muerte. Pero lo contrario nos enseña la experien-

T cia: por-

a Spe. d. cō-
sc. li. 2. c. 74.

b Silu. Cai.
& Barto. fu.
prænotati.

cia: porque sino es por algun caso fortuyto ò descuydar se los que las juegan y no se cubrir bien con el Adarga, por marauilla muere ò se hiere alguno en ellos. Y así es cierto que en los tales juegos y regozijos no ay probable y ordinario peligro de muerte, y que se vsan y exercitan sin culpa alguna.

El correr dela fortija claro es que se haze sin peligro y que es licito y que no ay enel tal juego y regozijo algun pecado.

El esgremir de espadas solas, ò de espada y rodela, ò de montantes, exercicio y regozijo es necesario en las Republicas: para quãdo se ofrescen justas guerras estar bien diestros en jugar y saberse aprouechar de las tales armas. Quando la esgrima se haze con espadas botas como se vsa comũmente, licita es y sin offensa de Dios se vsa della, porq̃ no ay peligro de muerte ordinario. Lo mismo es quãdo jugassen cõ espadas blãcas y no jugassen à darse sino solo à apũtar y señalar: porq̃ cessa el peligro de muerte ò lesion corporal. Pero quando se vsasse la esgrima con espadas blãcas à se herir y dar como pudiessen, es offensa mortal por el peligro à q̃ se ponen de se matar ò herir. Así mismo es licito el jugar de lança ò pica ò otra arma en q̃ no concurre peligro ordinario de muerte ò herida. Estas maneras de juegos y los Torneos licitos de q̃ hablè enel capitulo passado, es de ver

a Ange. V. ya q̃ no es pecado vsar dellos, si lo fera por se hazer en
lud. §. 2. Spe dias de fiesta. Y algũos Doctores^a dizen q̃ si quãdo se ha
cu. d. c. 74. zè cõ mucho trabajo como las justas. Y como el mismo
b Sil. V. lu. trabajo cõcurra en qualquier delos exercicios aqui pue
dus. q. 2. Cai. stos, lo mismo son vistos tener en ellos. Pero no obstan
2. 2. q. 168. ar. te su opinion, lo cõtrario es mas verdadero^b: conuiene
tic. 3. faber

saber que no es pecado vsar de los tales exercicios y regozijos y juegos en dias de fiesta. Porque aunque se tome en ellos mucho trabajo y cãfancio, no son obras de fieruos sino de personas libres y caualleros y aun de illustres: y assi no son prohibidos en dias de fiesta. Porauer mucho excessso en ellos ocupãdose casi todo el dia de fiesta en ellos, llegara à culpa venial porque son contra el fin y motiuo que la yglesia tuuo en ordenar los tales dias festiuales que fue para vacar à Dios y à su culto diuino, pero como el tal fin no caya ni se nos mande por el tal precepto (segun la comun como arriba dixè) nunca llega à offensa mortal el ocupar la mayor parte ò todo el dia en semejantes juegos y regozijos: con tal que se oya missa que es lo que la yglesia nos manda especialmente hazer los tales dias. Assi mismo se note, que lo dicho cerca de los juegos y regozijos aqui puestos y de los Torneos licitos, se ha de entender que no es pecado de suyo vsar de los tales regozijos. Pero por otras particulares circunstancias y accidentales à los dichos regozijos, podriase mezclar pecado mortal ò venial, como seria si alguno saliesse à alguna justa ò juego de Cañas muy galan ò con vna inuencion nueua ò con muchos criados de librea, por agradar y alcançar alguna dama de quien anda enamorado. Y lo mismo seria si saliesse a los tales juegos sabiendo que sale de la parte contraria algun cauallero con quien tiene enemistad, para debaxo de la color de la justa ò juego de cañas se aprouechar y vengar del. En estos y otros semejantes casos, salir a los tales regozijos es pecado mortal por razon de la mala voluntad y ruyn fin y intento q̃ lleva: como lo seria si cõ tal fin y motiuo fuesse à hazer

alguna obra pia y buena de su naturaleza. Pero no es el pecado mortal por razon del juego y regozijo, porque ellos de suyo licitos son y buenos: sino por mezclarse en ellos aquella mala intencion que no es annexa a los tales regozijos: antes puede concurrir y mezclarse en las obras que de suyo son buenas y endereçadas al seruicio de Dios y su diuino culto.

Lo que se adquiere y gana en semejantes juegos y regozijos, es de ver si se puede tener con buena consciencia ò si ay obligacion de lo restituyr. Algunos^a Doctores dizen que si: cuya opinion es verdadera. Pero para que esta question quede mas clara y aueriguada, digo que se puede adquirir y ganar algo por razon de los tales juegos, en diuersas maneras. La primera, poniendo alguno cierta joya ò pieça de brocado ò tanta summa de dineros para el que mejor justare ò jugare à las Cañas, ò saliere mas gentil hombre, ò tirare mas vna barra ò lança, ò embocare primero la sortija, ò esgrimiendo diere tres golpes primero. Y como no ay ley que prohiba passar vno sus bienes en otro por algũo destos juegos, ni adquirir los aquel en quien se traspassan: es cosa clara que con buena consciencia los adquiere y retiene y posee aquel al qual los juezes del juego justamente los adjudicaron. Si los juezes injustamente y pertenesciendo à otro, se los dieron, en tal caso constandole dela injusticia obligado es à boluerlo y restituyrlo al q̃ mejor justo ò jugo las Cañas ò hizo mejor lo que se puso en la cõdicion del juego: porque los posee injustamente y sin titulo justo. Y quando el tal no lo hiziesse por no querer ò por no poder, ò por no saber que la sentencia era injusta, ò por auer ya prescripto la tal cosa quando supo

supo que se la adjudicaron cõtra razon y justicia: los juezes que asabiendas sentenciaron por el, son obligados à la restituyr al que le pertenescia y la auia de auer si se guardara equidad y justicia.

La segunda manera en que se puede adquirir alguna cosa por razon de los tales juegos es, quando los mismos que son en ellos, entre si ponen y conciertan que el que mejor justare ò jugare las cañas ò sacare mejor inuencion, gane y aya tal pieça ò joya ò tantos ducados. Lo que desta manera se adquiere, licitamente se gana y possée: porque no ay ley que prohiba adquirir alguna cosa por esta via. Y lo mismo se ha de dezir asì quanto a los que lo ganan como quanto a los juezes, que agora se dixo en la primera manera.

La tercera manera es, quãdo algunos que no entran en los tales juegos y regozijos, entre si apuestan que fulano lo ha de hazer mejor ò salir mas galano ò gentil hombre, ò sobre otra cosa semejante. Y como no aya prohibicion que no se puedan adquirir los bienes desta manera, lo mismo se ha de dezir de lo asì adquirido: q̃ en los passados se dixo asì quanto a los que lo ganan como quanto a los juezes: lo qual se probó y dixo arriba en la materia de las apuestas.

La quarta manera de adquirir alguna cosa por razon de los tales juegos y regozijos es, por alquilar sus ventanasy casasy tablados a los que quieren ver los y gozar dellos: y lo que desta manera se adquiere, justamente se possée y retiene como el precio que se llena sea moderado. Porque qualquiera puede alquilar sus casasy ventanasy tablados para semejantes cosas. Todo lo que se ha dicho aqui cerca destos juegos y de los semejantes pue

de concurrir en otros juegos y regozijos semejantes licitos, y en los prohibidos como son los Torneos peligrosos, y en los desafíos: y la misma doctrina se ha de dar en todos. Porque aunque los Torneos peligrosos y desafíos esten vedados por derecho diuino y humano, no lo esta adquirir el dominio de alguna cosa por razon de ellos: y assi el que lo adquiere y gana en alguna de las maneras aqui declaradas ò de otras semejantes: licitamente lo adquiere, y con buena consciencia lo posee, y no es obligado à lo restituyr: y assi lo dixe^a ya tratando de lo que se adquiere en los torneos.

a c. supra p
ximo.

Capitulo. liij. De los Toros.



TR O regozijo se vsa en nuestra España que es correr Toros: del qual no ay pequeña dificultad si es licito y se puede vsar sin culpa. Los Reyes y Principes que tenemos y auemos tenido todos son y han sido Christianissimos y zelosos de desterrar de sus Reynos vicios y offensas de nuestro Señor. Y pues que permitte esta manera de regozijo, de creeres que lo hazen con acuerdo y parecer de personas de letras y consciencia, y assi que el tal vso se puede tolerar y tener por licito. Por la otra parte y que no sea licito, haze que vemos que apenas se corren Toros en que no aya muertes de hombres y otros heridos y lisiados. Y quando los toros no han hecho semejante carniceria, dezimos que no valieron cosa alguna: y quando mataron ò hirieron muchas personas, dezimos que fueron muy buenos los Toros. Entre
los Do-

los Doctores que esta materia tratan tambien ay variedad. Vnos Doctores^a y no de pequeña autoridad sal- a Med.q.2r.
uan y aprueuan el tal exercicio y regozijo así de parte de resti.
de los que en el andan con que tengan auiso y diligencia en tener tan cercana la guarida y adonde se amparar que quando el Toro sobre ellos reboluiere se puedan acoger con tiempo, como de parte de los que dan autoridad y consienten correr los Toros: como prouean que en el lugar donde se corren los Toros no aya niños, ni viejos, ni mugeres, ni locos, ni coxos, ni enfermos, ni otras personas que si por alli estuuiesen probablemente peligrarian. Y aun añaden estos Doctores, que se puede hazer estatuto y confirmarse con juramento que tal dia aya y se corran Toros. Y conforme à esta opinion, algunas personas en sus testamentos mandan que den vn Toro para correr y regozijar tal fiesta. Por esta opinion haze tambien, que en vniuersidades famosas y adonde ay varones eminentes en letras y de grande consciencia, quando rescibe alguno las insignias y grado de Doctor, se corren los dichos Toros: lo qual no es verisimil que consintirian si el tal exercicio fuesse malo y no se pudiesse vsar del sin offensa de nuestro Señor. Otros^b Doctores ay que dizen que los Toros en ninguna manera se pueden correr sin pecado mortal: y que todos los que dan dineros y consejo para que se corran, pecan mortalmente: los señores y Regidores de las ciudades, villas y lugares que lo tal mandan y consienten y fauorecen y ayudan. Porque todos estos consienten en el peligro de muerte probable que ay en el correr de los Toros.

^b Spe. con.
li. i. c. 74. M.
Cou. reme.
de iuga. p. i.
cap. 12.

La resolucion verdadera desta difficultad depēde de

ver si el tal exercicio es de suyo peligroso y de que se siguen muertes. Los Doctores que le saluan, dicen que de suyo no es peligroso sino por descuydo de los que seponen al peligro. Los que le condenan, dicen que es peligroso por las muertes que succeden cada dia en los Toros. Esto, que es aueriguar si es peligroso ò no, consiste en ver y confiderar lo que acaesce ordinariamente en estos regozijos de los Toros y no en letras y ciencia. Si se mira lo que passa, se hallara que cada año mueren en el Reyno mas de cien personas y aun creo que mas de dozientas que mataron los Toros sin los que quedan heridos y lisiados. De los que matan y hieren los tablados que se caen, y de otros que por acaescimientos fortuytos vienen à morir, no tracto: porque esto es accidental al correr de los Toros, y por solos ellos no es razon condenar el correr Toros, sino solo por los que mueren por los auer tomado los Toros y herido: y estos sin duda vemos que son muchos cada año en todo el Reyno. Exercicio y regozijo de donde succede tal carniceria y muerte de tantos hombres, de gentiles es mas que de Christianos: inhumano es por cierto y diabolico y que se deue desterrar de las Republicas Christianas. Bien veo que si los Christianos entendiesemos y conociessemos de veras nuestra vocacion y el estado grande que tenemos, que dexariamos muchos exercicios y regozijos permitidos y licitos por ocuparnos en cosas sanctas y buenas y que son mas conformes à lo que Dios quiere de nosotros, y a la obligacion que tenemos de lo seruir y amar à su diuina Magestad. Pero ya que es tanta nuestra flaqueza, y que somos tan tibios en el seruicio de nuestro Señor que no buscamos
aquellos

aquello en que mas se sirue, y nos vamos empos de nue-
stros appetitos, y buscamos regozijos mundanos y va-
nos, sean exercicios humanos y licitos y que no se ha-
gan tan á costa de la vida humana como es el correr de
los Toros. Cerca de los quales porque no todos los que
en ellos se hallan se han de regular por vna regla y do-
ctrina, se noten las siguientes conclusiones.

La primera es. El exercicio y regozijo de los Toros
es licito y se puede hazer sin pecado si se tiene cuenta
con q̃ no muera ni peligre alguno: como seria si les cor-
tassen las puntas de los cuernos, ò los lleuassen atados
con rezias maromas, ò gindaleras. Porque como cesse
el peligro y no sea probable que se ha de seguir muer-
te, no ay porque le condenar y tener por illicito y
malo.

La segunda conclusion es. El exercicio y correr de
los Toros de la manera que en nuestra España se vsa, es
razon que destierran destos Reynos los Reyes y Prin-
cipes. Esta conclusion se prueua, porque como ya he
dicho y se vee por esperiencia, cada año mueren mu-
chas personas en estos Reynos por se correr los Toros.
Ay muchos exercicios y regozijos que los caualleros
pueden vsar para estar diestros en las cosas de guerra co-
mo son las Iustas, juegos de Cañas, correr Sortija, Esgr-
mir y los semejantes, y con estos se pueden licitamen-
te regozijar las Republicas en fiestas y tiempos de ale-
gria. Pudiendo vsar estos exercicios y otros no peligro-
sos que son propios de caualleros, ponerse á pelear
con bestias fieras que no tienē vso de razon y que vien-
dose acosadas y heridas han de matar ò herir al prime-
ro que tomaren, no es cosa vana y q̃ es iusto que Reyes

tan Catholicos como nuestra España tiene y goza, la destierre destos sus Reynos y señorios.

La tercera conclusion es. Cosa indecente es que los Arçobispos, Obispos, Religiosos y otros prelados calificados se hallen presentes al correr de los Toros. Porque son regozijos profanos y en que muchas vezes succeden muertes y otras liuiandades que no conuiene autorizar con su presencia, personas que tienen estado de perfeccion como le tienen los suso dichos.

La quarta conclusion es. Los que andan en el cosso à pie, y se ponen à torear y dejarretar el Toro, no pecan mortalmente quando se ponen tan cerca de alguna barrera ò de otro lugar à donde se pueden acoger ò en otra manera son tan auisados y diestros, que es verisimil y probable moralmente que el Toro no los puede tomar sino succede alguna grande desgracia. Porque en tal caso, como cesse el peligro de muerte y de ser lisiados, no ay porque los condenar à pecado mortal: aunque es cierto desatinado atreuimiento ponerse à estas y otras semejantes gentilezas, como ellos las llaman. Desta conclusion y su razon se collige, que si se ponen à peligro probable de muerte ò de ser lisiados, no ay quié los excusé de pecado mortal.

a c. i. d Tor
nea.

La quinta conclusion es. Diuersas opiniones ay si los tales han de ser enterrados en sagrado y si se les ha de dar sepultura ecclesiastica si los Toros los matan. Algunos Doctores dizen que no, por la determinacion del Concilio Lateranense^a: estendiendo la dicha decretal à todos aquellos regozijos y exercicios que se hazen con peligro probable de muerte. Otros Doctores tienén y con mas razon à mi parecer, que los tales han de ser enterra-

enterrados en sagrado. Porque el dicho estatuto conciliar habla en caso particular que es de los que mueren en aquellos torneos sanguinolentos: y como sea penal no se ha de estender y ampliar à todos aquellos juegos que se hazen con peligro de muerte, sino solo se ha de entender en el caso particular que habla.

La sexta conclusion es. Los que andan en el cosco del Toro à cauallo y le procuran alancear, ordinariamente no creo que pecan mortalmente: porque no se ponen à peligro probable de muerte. Y aunque alguna vez aya acaescido morir alguno de los tales: esto ha sido por desdicha que le succedio. Y el tal successo extraordinario y fortuyto no ha de ser causa de condenar à todos los que andan à cauallo: pues que ordinariamente no se ponen al dicho peligro.

La septima conclusion es. Los que veen los Toros en ventanas y barreras y otros lugares seguros, no pecan mortalmente: porque no se ponen à algun peligro probable de muerte ni de ser lisiados. Afsi mismo no pecan por estar presentes y ver los tales regozijos en que algunas vezes ay pecados mortales, pues que ellos no son causa de que los aya: con tal que no se huelguen de las muertes y heridas y otros males y pecados que alli fuer le auer, mas de tomar vn poco de recreacion de cosas que alli succeden que no son pecado mortal: como lo hazen comunmente los que van à semejantes fiestas.

La oçtaua conclusion es. Grande abuso, y estilo mas gentilico que Christiano es, dexar en los testamentos que se corran en tales fiestas Toros, y hazer se juramentos desto por los pueblos. Esta conclusion es clara à qualquiera que mirare los inconuenientes y peligros de muer-

de muertes y heridas que suelen proceder del correr de los Toros.

Lo que se adquiere y gana en semejantes juegos y regozijos de los Toros por razon dellos, es de ver si se adquiere justamente y se puede poseer con buena consciencia. A lo qual digo que se puede ganar por todas las maneras que dixe que se podia ganar en el capitulo passado por razon de los regozijos alli puestos. Y de lo que se gana por razon de las ventanas y barreras, y del que mejor y mas galana garrocha sacare, y del que mejor alanceare el Toro: poca dificultad ay, porque todos lo hazen licitamente como de lo dicho se collige. Y por la razon puesta en el capitulo passado que es no estar prohibida la adquisicion del dominio por razon destos regozijos, consta que se puede adquirir y tener con buena consciencia. De lo que podrian algunos poner duda es, de lo que ganan por mejor dejarretar el Toro, ò por le esperar, y por otras semejantes cosas: por hazer se con peligro de la vida y con offensa de Dios mortal. Pero no obstante esta razon, lo que se gana y adquiere por esta razon y titulo: se adquiere justamente y se posee y retiene con buena consciencia. La razon es la sobre dicha, conuiene saber que no esta prohibido adquirir el señorio de alguna cosa por esta via. Y no basta para que la cosa se adquiera injustamente, que en el acto porque se adquirio aya auido culpa mortal: como consta de lo q̃ arriba se ha dicho diuersas vezes. Y assi en nuestro proposito aunq̃ el que se puso à dejarretar ò esperar el Toro aya pecado mortalmente por se poner à peligro probable de muerte ò de ser herido, mas lo q̃ gano por esta razon, justamente lo gano

gano y pofsee, y afsi no es obligado à lo reftituyr. Este exercicio no es obra feruul aunque algunos enel trabajen y fe canfen mucho, y afsi por razon de la fiesta no es pecado mortal en los que arriba diximos que no pecauan por fe hallar enel. Ni en los que peccan por fe poner à peligro probable de muerte ò de fer heridos, es circunftancia que aggraua fu pecado mortalmente!

Capitulo. liiij. Del dançar y baylar y farfas y traer Mascaras.



El dançar y baylar fon otras maneras de regozijos y muy vfadas. Y no fon estas cosas de fuyo pecado mortal: y afsi como el fin no fea malo, y cefle peligro de offender à Dios mortalmente, y no fe hagan estas cosas en yglesias y lugares fagrados: no fon pecado mortal aunque fe hagan en fiestas y fe gaste en ellas mucho tiempo. Y aunque occuparfe en ellas religiosos y religiosas y clerigos no fea cofa honefta ni cõueniente, y algunos lo condenen y tengan por pecado mortal: mas efto es verdad quando fe haze con notable mal exemplo; el qual fe rēfibe por la mayor parte haziendo fe delante de feglares no por deuocion de alguna fiesta, fino vana y profanamente.

Las representaciones de farfás y inuenciones es otra manera de regozijo y juego: las quales quando fon de historias dela fagrada efcriptura ò de otras cosas deuotas, y fe hazē por personas que las representan con aquella graciosidad que cosas femejantes requieren: es regozijo ho-



zijo honesto y bueno y prouocatiuo de deuocion. Y sié prefe deuia procurar que las personas que las representan entendiessen también lo que hazen y representan, y estuuiesen tan diestros en lo que hazen, y supiessen también lo que dicen, que el pueblo q̄ esta presente se edificasse y prouocasse a deuocion. Lo qual muchas vezes falta, y son tan groseros los representantes y lo hazen con tan mal donayre, que son mas prouocatiuos de risa que de deuocion: aunque por esto pues que su intencion es buena no se deuen condenar. Otras farsas ay de historias passadas que los poetas cuentan, y otras de fingidas: las quales como no aya en ellas cosas tan desonestas que sean de suyo prouocatiuas a pecado mortal, no ay efficaz razon para las condenar: y de tal materia pueden ser que se abueno y licito representarse. Otras farsas desonestas y liuianas bien es que no se representen: pero ya que se haga no es pecado mortal ni de parte de los representantes ni de los que estan presentes, como no se saquen ni representen cosas tan desonestas q̄ sean de suyo prouocatiuas de luxuria: porque entonces lo son segun algunos^a. Así mismo si ay en ellas alguna representación que sea en desacato de las cosas que usa la sancta yglesia Catholica y madre nuestra, o en menosprecio de las religiones, serian pecado mortal. Mas como esto cesse, y no aya probable peligro de culpas mortales, y no vayan endereçadas a algũ fin de pecado mortal, no son pecado mortal.

^a Angel. &
Sil. V. lud^o.

En estas representaciones de farsas y inuenciones y regozijos, ordinariamente se facan Mascaras: de las quales se duda si son licitas y si se pueden traer sin pecado. Cerca de lo qual digo que ay opiniones diuersas. Algunos

nos Doctores^a condenan las Mascaras, y dan para ello muchas razones: conuiene saber, ser prohibido por Christo nuestro Redemptor: el autor auer sido vil persona: vsar dellas personas viles: ser arte con que el demonio procura engañar: y ser ocasion de hazerse muchos pecados y males: con otras que se pueden en ellos ver. Otros Doctores^b dicen que el traer Mascaras de suyo no es prohibido ni malo ni pecado pues que en algunos casos se haze licitamente: y estos casos son los siguientes. El primero en representaciones buenas y honestas y deuotas. El segundo caso en que es licito vsar de Mascara es, por escapar de la muerte, injuria y affrenta que à alguno quieren hazer. El tercero caso en que no es pecado, alomenos mortal, vsar de Mascaras es, quando la representacion ò cosa en que dellas se vsa, no es pecado mortal. Quando se vsa dellas en representaciones tan desonestas que son pecado mortal, en tal caso es pecado mortal enmascararse: por razon de la representacion desonesta y no de las Mascaras. Asì mismo es pecado mortal vsar dellas para cosa que es pecado mortal: como tambien lo es vsar de alguna cosa buena endereçando la à tal fin. Pero por esto no es razon condenar la obra de suyo, aunque se tome por esta causa ocasion de hazerse algunos pecados mortales. Porque si esto bastasse para condenar alguna cosa por culpa mortal, muchas buenas obras condenariamos: porque so color dellas se hazen y procuran hazer muchas y graues offensas de nuestro Señor. Christo nuestro Redemptor claro es que en aquella reprehension que à los hipocritas hizo; no habla contra las Mascaras corporales. De todo lo qual se collige que es

mas

a M. Cona.
reme. de iu.
p. 1. c. 16.

b Caieta. &
Bart. fur. V.
larua.

mas verdadera opinion esta segunda que tiene que no es de fuyo malo ni prohibido traer Mascaras. Bien es que no se vse dellas indistinctamēte, ni se de lugar para que quando quifieren y como les pareciere las trayan: por los inconuenientes que dello se fueren seguir, y las offensas de nuestro señor que debaxo desta color se hazen. Los quales inconuenientes mouieron al Emperador Don Carlos quinto deste nombre, à mādar que no se truxessen sino en juegos publicos y sin armas: so pena que al que las truxere de dia, le den cien açotes: y si de noche, dozientos: y si es persona noble, ò honrrada y las truxere de dia, dize que sea desterrado del lugar adonde las truxo: por seys meses: y si de noche, por vn año.

A los clerigos no les esta bien ni es cosa decente à su habito, vsar de mascaras. Y mal exemplo es cierto y de que el pueblo tiene mucha razon de escādalarise que vsen dellas, siendo cosas de moços y aun no de mucho marco y seso: y teniendo ellos estado que les obliga à mostrar en sus obras trayes y palabras de mucho seso y autoridad. Por lo qual parece que su culpa es ordinariamente mortal: por razon de su estado y el ruyn exemplo que dan, y assi lo parecen sentir algunos Doctores. Lo que se adquiere y gana por razon destos regozijos, agora sea por enseñar à dançar y baylar, agora por el alquiler de las Mascaras, agora por auer cōcentado y puesto que quien mejor dançasse ò baylasse ò sacasse mas galana inuencion ò representasse mejor la persona que le cabia, lo lleuasse, ò por otras causas semejantes: no ay obligaciō de lo restituyr. Porque qualquiera que tiene libre administracion de sus bienes y los puede enagenar, los puede passar en otro por estas causas y razones: pues que

pues que la ley natural, diuina y humana no prohibe que el tal adquiere, y haga suyo lo que por estos regozijos ganare y adquiriere. Y aunque algunas vezes se hagan estas cosas con pecado mortal, no se infiere que ay obligacion de restituyl lo. porque el pecado mortal que se mezcla en ganar la tal cosa, no haze q se adquira contra justicia: y assi no ay obligacion de lo restituyl y se puede tener y posseder con muy buena consciencia.

Capitulo. lv. Del boltear y juego de passa passa.



Boltear assi sobre vna maroma como sobre espadas cruzadas y en otras maneras que se vsan, es otra manera de regozijo y juego que se inuēto y vsa para recreaciō y aliuio de los trabajos corporales. El qual exercicio como se haga sin peligro de la vida ò de lesiō corporal de los bolteadores, es regozijo licito assi de su parte como de los que estan presentes y les ruegan ò mandan que lo hagan: Pero si vuisse peligro de la vida ò de alguna lesiō corporal, ellos pecarian mortalmente por ponerse al tal peligro: y en el mismo pecado incurririan los que sabiendo el peligro à que se ponen, se lo mādā ò aconsejan hazer ò en alguna otra manera son causa q se hagan los tales regozijos. Y lo mismo es de los que lo pueden estoruar y atajar y no lo hazen siendo obligados à ello. Pero los que no son causa que se hagan semejantes regozijos ni son parte para los, estoruar, sin culpa los pueden ver: con que se huelguen de la sutileza y lige

V reza con

reza con que los bolteadores lo hazen y no del daño que les succede ni del peligro à que se ponen.

Ay otras inuenciones y juegos que llaman de passa passa, que algunos de ligeras y subriles manos vsan y otros que llaman Matachines: los quales con otras inuenciones semejantes y niñerías de danças y juguetes que estrangeros traen para sacar dineros de la gente vulgar y popular que se mueue à cada niñería semejante que sale (y aun si dixesse que tambien se mueuen y uan à ver semejantes niñerías gente mas que vulgar, no erraria) auian los buenos juezes y gouernadores de desterrar de las ciudades y prouincias donde residen: porque sacan dellas mucha summa de marauedis. Pero por pecado no ay porque lo condenar, así de parte de los que traen y vsan semejantes juegos y inuenciones, como de los que estan presentes: agora se lo muestren de balde, agora por algun precio moderado. Lo que se adquiere así por estos juguetes como por razon de boltear, agora se gane y ay por estar presentes, agora porque les enseñen como se haze aquello, agora por auerlo hecho mejor y mas subtilmente que otro del mismo officio ò inuencion ò por otras semejantes maneras: justamente se adquirio y lo poseen. Porq̃ los dueños de los tales dineros y cosas, pueden passar el señorio dellas por esta razon y titulo en los representantes de los tales juegos y regozijos, y ellos adquirirlas: pues que ni la ley diuina ni natural ni la humana lo prohibe. Lo qual se ha de ampliar, y es verdad, aunque se uuiesse ganado por boltear con peligro de la vida, y auer por esta razon pecado mortalmente: porque (como tengo dicho y probado en otros muchos capitulos de los de arriba) no basta para

Si se puede dar limosna de lo q̄ se gana en jue. &c. 307

sta para que se diga auerse adquirido vna cosa injustamente, que en el acto por el qual se vuo aya auido pecado mortal.

✠ Capitulo. lvi. Si de lo que se gana en el juego y en los otros exercicios puestos en este tractado, se puede dar limosna.



Ratan los Doctores si se puede dar limosna de lo q̄ se gana en los juegos. Y puede se esta duda mouer generalmente de todo lo que se ha adquirido en los exercicios y regozijos de q̄ he tractado en esta obra, si se puede dar limosna de ello. Cerca de la qual duda se noten las conclusiones siguientes.

La primera es. A los que estan en estrema necesidad, licito es y aun necessario dar les limosna de los bienes q̄ se han ganado en juegos y en qualquiera otro regozijo de los arriba puestos: aunq̄ los tales ayan adquirido los dichos bienes injustamente y con obligacion de lo restituyr à aquellos de quien los vuieron: sino tienen otros bienes propios suyos de quedar la dicha limosna. Esta conclusion es comun^a de los Doctores y clara, porque en tal caso es vno obligado à socorrer à su proximo que esta en la dicha necesidad, de los bienes q̄ vuiesse hurtado ò robado quando no tuuiesse otra cosa licitamente adquirida con que remediar la tal necesidad.

La segunda conclusion es. En todos los casos en q̄ el que gano alguna cosa en el juego ò en otro de los exerci

a Th. 2. 2. q.
32. art. 7. Ga-
bri. 4. dif. 16.
q. 4. cõclu. 3.
Med. p. 5. de
pœni.

ciós arriba puestas, la hizo suya sin que sea obligado a la restituyr ni se la puedan repetir: puede darla en limosna a qualquiera pobre. Esta conclusion comun de los Doctores^a se prueua, porque la tal cosa es suya propria, como si la adquiriera por contracto de venta o por otro licito contracto: luego podia la dar en limosna y disponer della de la manera que le pareciere, como lo puede hazer auiendo la comprado o adquirido en otra alguna licita contractacion.

a Alexā. p.
4. q. no. m. 2.
Tho. d. ar. 7.
Thom. Ric.
Dur. & Ga-
bri. 4. d. 15. &
Medi. d. p. 5.
Abul. Mat-
the. 6. q. 38.

La tercera conclusion es. En todos los casos en que el que gano alguna cosa en el juego o en otro exercicio de los suso dichos, no adquirio el señorio della, mas antes la vuo injustamente y con obligacion de la restituyr, como es quando la gano a personas que no tenian libre administracion dela tal cosa, o con fraudes y engaños: no puede darla en limosna segun los Doctores^b comunmente: porque la tal cosa es agena, y de lo ageno ninguno puede dar limosna fuera del caso de la primera conclusion.

b Alexā. &
cateri praci-
tati. cōclu. 2.

La quarta conclusion es. En todos los casos en que el que gana alguna cosa en el juego adquirio el señorio della, pero se le puede repetir delante del juez: no puede dar limosna della en trẽrãto que dura el termino de poderla repetir, aunque la aya adquirido justamente y sin obligacion de la restituyr. Esta conclusion que tienen algunos Doctores^c graues se prueua, porque entre tanto que se le puede pedir justamente delante del juez, no la adquirio ni hizo suya irreuocablemente: y de aqui es que no puede disponer della ni darla en limosna durante el termino dela repeticion: lo qual esta expressamente determinado en vna ley dela Partida^d. Estas dos con-

c Alexā. p.
4. q. no. m. 2.
& S. Th. q. 2.
ar. 4. & Ric.
ar. 2. q. 5. d. 15.
quarti.
d. 1. 10. ti. 24.
partita. 1.

clusio-

Si el q̄ restituyo à pobres lo q̄ gano, se libra &c. 309

clusiones se han de limitar, quãdo el que adquirio la tal cosa en la manera suso dicha, tiene otros bienes suyos propios de q̄ poder satisfazer à aquellos de quien vuo la tal cosa injustamente y con obligacion dela restituir, sin que se la pidan ò pidiendose la delante del juez. Por que en tal caso como (segun algunos Doctores^a) la pue^a da restituyr de los otros bienes licitamente adquiridos, ^a Alexã. d. m.2. Dur.4. d.15. q̄.8.&c. Gab.d.16.q. 4.cõclu.3. puede la dar en limosna. Otras limitaciones ay claras destas conclusiones, que son. Si lo que se ha de restituyr es poca cosa, y esta lexos à quiẽ se ha de restituyr: y quãdo no parece ni ay nueuas de aquel a quien se ha de restituyr. En los quales casos es claro que se puede dar en limosna, y es obligatorio darfe, despues de auer buscado con diligencia los propios señores de las tales cosas.

Capitulo. lvij. Si el que gano alguna cosa en el luego la restituyo à pobres, si por esto se libra de restituyr la ala parte perdidosa, y de que no se le pueda pedir delante del juez.



Vda se si el que gano alguna cosa en los juegos, la dio en limosna à pobres en los casos q̄ era obligado à restituyr la à quiẽ la gano porque la gano con fraudes: ò quãdo se le puede pedir delãte del juez: si queda libre para no ser obligado a la parte à quien la gano, ni se le pueda pedir delante del juez. Algunos Do^b Pal.4. di. ctiores^b muenen esta duda y dizen, que si la dio à los po^b 15.q.3.ar.5. bres antes que el juez le condenasse à que la boluiesse,

V 3 que

que puede alegar lo delante del juez y librarfe de la restitucion: pero si estaua condenado à que lo boluiesse, ò lo gano atrayèdo à jugar ala otra parte, ò con fraudes, ò à persona que no podia enagenar: que es obligado à lo restituyr a la parte perdidosa, aunque lo aya dado en limosna. La primera parte prueua, porq̃ el tal era obligado à lo dar a los pobres de derecho natural, y a la parte de derecho positiuo: y pues que lo dio para satisfazer a la obligaciõ de derecho natural, es justo que el tal que de libre dela obligacion del derecho positiuo. La segunda parte se prueua, porque en los tales casos el que gano es obligado precisamente à lo restituyr a la parte, porq̃ lo vuo injustamente: y assi no se libra de la obligacion por lo auer dado en limosna, porque de lo ageno ni deuia ni podia hazer limosna. Esto dizen estos Doctores, aunque no tan claramente como aqui se dize. Cerca de lo qual y desta duda para que quede clara, son de notar las conclusiones siguientes.

La primera es. Si la parte perdidosa ò otro tercero q̃ tiene derecho para ello, en los casos que ha lugar repetir lo perdido en el juego, lo pide delante del juez y prueua la parte ò tercero su intencion: el juez se lo mandara boluer, aunque el que gano alegue y prueue que lo dio a los pobres. Porque entre tanto que auia derecho de se lo pedir, el no lo pudo dar a los pobres: ni ay alguna obligacion natural, diuina ò humana de dárse lo a los pobres como arriba esta dicho y probado. Y de aqui es que no lleva apparencia lo que estos Doctores dizen, conuiene saber que el que gano es obligado à lo dar a los pobres de derecho natural.

La segunda conclusion es. En todos los casos en que ay obli-

Si el q̄ restituyo à pobres lo q̄ gano, se libra &c. 311

ay obligació de restituyr lo que se ha ganado en los juegos, a las partes perdidosas ò verdaderos señores delo q̄ se jugo: no se libran desta obligacion los q̄ ganaron, por dar las tales cosas en limosna ò distribuyr las en otras obras pias, considerado el rigor. Porque segū el Papa Innocencio ^{tercero} y la comun, no se libra vno dela deu a ^{deate. de} da q̄ deue à cierta persona, por la pagar à otra diferente ^{turelu.} persona sin voluntad de aquel a quien la deuia.

La tercera cōclusiō es. Considerada la equidad que muchas vezes es razon mirar en el fuero dela cōsciēcia, me parece que en todos los casos que el que gano ò vuo alguna cosa del juego, tuuo justa causa y razō probable para lo dar a los pobres ò emplearlo en otra obra pia: no es obligado à lo dar otra vez al perdido so, porque no es razon q̄ lo dē y pague dos v̄ezes, pues que tuuo buena fe en gastarlo en obras pias. Las causas q̄ à mi parecer le puedē escusar de q̄ no sea obligado a la parte perdidosa por lo auer dado en limosna, son. Auer oydo predicar que en tal caso se ha de restituyr à pobres ò gastar en obras pias lo ganado en juegos, ò que cumple y satisfaze cō darlo à pobres. Y lo mismo es si le dixo esto su cōfesor ò algun letrado con quiē lo cōmunico. Afsi mismo se escusara quando leyo en algun Doctor de autoridad que era obligado à ello. Afsi mismo creo que el que lo dio à otra persona de a quien lo auia de dar con buena fe creyendo que lo auia de dar ala tal persona ò que cumplia con ello, que queda libre para no ser obligado à boluer lo a la persona a quiē era obligado: como es si lo boluo a quien lo gano q̄ estaua debaxo del poderio paterno, auicndolo de restituyr al padre. Porque esta subtileza no es mucho no la alcançar: y pues cō buena fe lo dio

V 4 a quien

a Capit. 18. aquí lo gano, no es razon obligarle (como arriba se di-
xo^a) à q̃ lo de otra vez al padre. Así como el q̃ cōpro al-
gũa cosa del ladrõ creyẽdo q̃ era suya, y despues de sabi-
do q̃ era hurtada, la boluio al mismo ladrõ creyẽdo q̃ se
b Sot. li. 4. la auia de restituyr à el: dicen algũos Doctores^b graues
q. 7. art. 2. de q̃ no es obligado à restituyr la otra vez al verdadero se-
ñor. & Inre. ñor. Estas y otras semejãtes causas me parece escusaran
al q̃ gano algo en los juegos, para q̃ no sea obligado à lo
dar otra vez, si lo dio à pobres ò à otra persona de aq̃lla
a quien considerado el rigor era obligado alo restituyr.

La quarta cõclusion es. Quando el q̃ gano algũa cosa
jugando es obligado a la restituyr, y no tiene justa causa
pa creer q̃ la puede dar à pobres ò gastar en otras obras
sanctas, como seria si lo gano à personas q̃ claramẽte se
via q̃ no teniã libre administraciõ de los bienes q̃ jugauã:
ò quãdo se gano cõ fraudes y engaños: y sin lo cõmuni-
car cõ algũ letrado ni lo auer oydo, de su propria autori-
dad lo dio à pobres ò lo empleo en otras obras pias: obli-
gado es à lo restituir à aq̃llos aquí el rigor de derecho
le obliga à restituir. Porque fue temeridad distribuyrlo
de su propria autoridad, la qual no es razon q̃ le escuse y
que lo pierda aquella quien era obligado à lo restituyr.

✠ Cap. lviii. Los que dieron y
gastaron prodigamẽte lo que ganaron
en juegos y en los otros regozijos pue-
stos en esta obra, si son obligados à re-
stituyr todo lo que vuiéron en ellos, ò
solo lo que quedo en su poder.

ES muy



E S muy ordinario en los juegos y en los otros regozijos de que he tractado, gastar liberalmēte ò por dezir mejor prodigamēte en algunas cosas de comer y en naypes y en otras cosas necessarias para los juegos: y hazer barato de lo que se gana, que es sacar de lo que juegan para dar à algunos de los presentes ò aquíē los tiene en cuēta ò al que les da casa, velas y naypes para jugar. Afsi mismo los jugadores que han ganado, suelen ser largos en dar à chocarreros y truhanes que ordinariamente se hallan presentes en los juegos y en los otros exercicios ya pueſtos. Otras vezes lo gastan en sus personas y en sus criados por solo lo auer ganado: y à no auer ganado aquella summa ò pieça, no gastaran tan esplendidamente. Y muchas vezes acaesce que casi quāto ganan lo desperdiciā y gastan en cosas vanas y superfluas, en que no gastaran vn real sino lo uieran adquirido en los regozijos ya dichos. Y quando viene la quaresma y comiençan à tener cuenta con sus consciencias, hallan se obligados à restituyr lo que adquirieron: y apenas ay en su poder alguna de las tales cosas, agora ayan ganado dineros, agora adquirido algunas joyas. Es pues de ver, si los jugadores que han ganado alguna cosa con cārgo de la restituyr, si son obligados à restituyr todo lo que ganaron y adquirieron, ò solamente lo que tienen en su poder de las tales cosas: que es bien necessario saberse. Para que todos entiendan claramente esta question y lo que cerca della se dixere, pongo este exemplo: Quatro personas se juntaron à jugar: y al que les dió casa, velas y naypes, dieron quatro ducados que se saca-

ron del juego. Así mismo sacaron otros quatro ducados para dar à vn truhan ò à otra persona que se hallo presente. Esta cantidad se sacó en vna de dos maneras. La primera, sacandola de algunas manos en que yua cantidad antes que viesse quien ganaua. La segunda, sacando se a los que ganauan despues de ganada la mano. Alçado el juego, el jugador que quedo con la principal ganancia, dio à algun truhan ò à otra persona vna joya ò parte de los dineros que gano, y combido a los que jugaron y à otras personas de aquello que vuo jugando: lo qual no hiziera ni gastara à no auer ganado en el juego. Aueriguado que es obligado à restituyr lo que gano en el tal juego y mirando lo que quedo en su poder, hallasse con quarenta ducados y que gasto otros tantos en las dadiuas y combites suso dichos. Duda se si sera obligado à restituyr todos los ochenta ducados ò solamente los quarenta que tiene en su poder. Esta question, claro es que se ha de entender (como ya esta tocado) quando ay obligacion de restituyr lo que se vuo por razon del juego ò de alguno de los otros regozijos suso dichos: cerca de la qual son de notar las conclusiones siguientes.

La primera es. Todo aquello que se gasto en el juego ò dio à alguno de comun consentimiento de los jugadores, no ay obligacion de lo restituyr: agora se aya sacado del juego antes que constasse quien ganaua la mano, agora despues de ganada. La razon desta conclusion es. Porque la ganancia se dize solo aquello que al que gano le queda sacados los gastos que de consentimiento y de voluntad de todos se hizieron, porque es lo mismo que si cada vno sacara de su bolsa la parte que

Si se ha de rest. todo lo q̄ se gano, ò solo lo que &c. 315

te que le cabia, para gastar la en las tales cosas: enel qual caso es claro que no ay alguna obligacion de restituyr los vnos a los otros las partes que pagaron. Esta conclusion se entiende aunque el que gano y de cuyas manos se saco el gasto, aya vsado de fraudes y engaños en el juego. Porque aquello que se gasto de comun consentimiento de todos en naypes, velas, colaciones y otras cosas semejantes, tambien se auia de sacar y gastar sino se vsara de las dichas fraudes, y las manos de donde se saco las ganara otro de los jugadores. Y de aqui es que pues por las fraudes no le quedo al tal cosa alguna de lo que se gasto, no es obligado a pagar y restituyr algo de aquello. Así mismo se ha de entender esta conclusion, aunque algunos de los jugadores fuesen personas que no tenian libre administracion de los bienes que jugauan, quando la cantidad que se gasto fue moderada y que la podian dar y jugar.

La segunda conclusion es. Los que rescibieron las dichas cosas y dineros, no son obligados a las restituyr: porque las rescibieron voluntariamente de quien se las podia dar. Esta conclusion amplia lo que se dixo arriba ^a en otra conclusion, la qual solamente parecia hablar quando no auia obligacion de restituyr lo que se gano enel juego: y esta la estienda que aya lugar aunque enel juego vuisse concurrido fraudes y engaños y vuisse obligacion de restituyr se lo ganado. Porque como ayan auido las tales cosas de comun consentimiento de todos los jugadores, las fraudes no los obligan a restituyr: pues que (como se dixo en la conclusion passada) tampoco obligauan al mismo

a Capit. 45.
conclu. 7.

misimo que las hizo.

La tercera conclusion es. Los jugadores que hizieron gastos excessiuos y dieron parte de la ganancia à otras personas despues de ganado, sin voluntad expressa ò virtual de los otros jugadores, lo qual no gastaran ni dieran sino lo uieran adquirido por el juego: solamente son obligados à restituyr aquello que quedo en supòdery se acrescento en su hazienda por razon del juego. Porque aunque gastaron lo que ganaron ò parte dello, pero dexaron de gastar otro tanto de su hazienda por emplear aquello en lo que uieron menester: y asì son obligados à restituyr todo aquello que dexaron de gastar de su hazienda. Esto es verdad y se entiende quando tuuieron justa causa para creer que no eran obligados à restituyr lo que ganaron quando lo gastaron. Esta conclusion se prueua por aquella doctrina del Iuriscon-

a l. Item veniunt. §. præter hæc. l. sed et si lege. ff. de per. hære. b. Gabri. 4. d. 15. q. 3. du. §. Mai. q. 26. Med. q. 10. de rest. Sot. li. 4. q. 7. art. 1. de iusti. & iu. Doct. V. restitutio.

sulto Vlpiano* comunmente aprobada por los Doctores^b, que dize que el que adquirio alguna cosa con buena fe, y creyendo que es suya la gasta, si despues viene à saber que es agena, solamente es obligado à restituyr lo que por razon della acrescento en su hazienda y en que se hizo mas rico. La qual doctrina dize alli Acurzio que es muy buena y que ninguna ay mas verdadera en el derecho que ella.

La quarta conclusion es. Los jugadores que ganaron alguna cosa en los juegos con obligacion dela restituir: y sin tener alguna justa causa de creer que la adquirieron justamente, la donaron ò desperdiciaron de tal manera q ninguna cosa acrescentaron en su hazienda por razon della: son obligados à restituyr todo lo que ganaron, aunque quando vienen à saber ciertamente la obligacion

gacion que tienen de restituyr, no tengan en su poder alguna cosa de lo que ganaron ni su equiualencia. Porque como el ladron ò quien del vuo alguna cosa sabiendo que era hurtada, es obligado à restituyr todo lo que hurto ò vino à su poder aunque lo aya gastado y desperdiciado: asì es razon que lo sean los suso dichos, pues que no tienē justa causa de creer que la tal cosa era suya y que la adquirieron justamente. Esta conclusion se puede exemplificar en los que usaron de fraudes y engaños en el juego: ò ganaron à personas que no podian enagenar sus bienes: siēdo claro y notorio que no los podian enagenar, porq̄ erā hijos familias, religiosos ò esclauos.

La quinta conclusion es. Aquellos que uieron algunas cosas de los jugadores de que hablé en las dos conclusiones passadas, son obligados à restituyr lo que uieron de los tales, en los casos siguientes. El primero es, quando los tales supierō ò era razon que supiessen que los jugadores eran obligados à restituyr las tales cosas: porque lo tomaron con mala fe, y son obligados en tal caso à restituyr todo lo que vino à su poder: aunque al tiempo que entienden la obligacion que tienen, no esten en su poder las tales cosas ni por razon de ellas ayan acrecentado su hazienda. El segundo caso es, quando al principio lo adquirieron con buena fe, y despues vienen à entender como los jugadores lo uieron injustamente y con obligacion de lo restituyr: porque es lo mismo que si quando lo uieron tuvieran la dicha mala fe. En estos dos casos tienen los tales obligaciō de restituyr las tales cosas, quando tienen las mismas piezas ò joyas en su poder. Y lo mismo es si los dineros mismos que ganaron no los tienen mezclados con otros suyos.

a Medi.qõ.
io.de resti.

fuyos. Porque las tales joyas y dineros son del mismo se-
ñor primero, como lo son las cosas hurtadas: y así tie-
nen obligacion à boluer las mismas cosas. Pero si los di-
neros ò otras cosas en que consiste el contraçto de em-
prestido que el derecho llama mutuo, las auian mezcla-
do con otras cosas suyas, entonces seran obligados à re-
stituyr: quando los que las ganaron, por dar se las à ellos
vinieron à estado que no se las pueden restituyr por no
tener de que: ò quando no las quisiessen restituyr. To-
do lo qual tienen algunos Doctores^a graues en las co-
sas hurtadas: y por la misma razon se puede applicar à es-
ta materia del juego. Este segundo caso se ha de enten-
der, quando al tiempo que vino à su noticia como los
jugadores adquirieron las tales cosas con obligacion de
las restituyr, tienen en su poder las tales piezas ò joyas
ò dineros ò su equiualencia. Pero lo que auian gastado
dellas con buena fe no se auiedo acrescentado por esto
algo en su hazienda, no son obligados à lo restituyr: co-
mo los dichos jugadores en tal caso dire que no lo erã.

b Gab. Ma
ior. Medi.&
Sot. prano-
rati. & Doc.
V. restitutio

Estas doçtrinas que tienen los Doctores^b tractando o-
tras materias de restitucion, han lugar en los juegos co-
mo tengo dicho y en los otros exercicios arriba dichos
à que pueden quadrar: porque ay la misma razon en
los juegos y en los dichos exercicios, que en las mate-
rias en que los Doctores las ponen.

✻ Capitulo. lix. De los que e- stã presentes à los juegos y otros re- gozijos.

Suelen



Velen en los juegos, lustras, Torneos, Farlas, Representaciones y otros regozijos ya dichos, estar presentes muchas personas que no son de los q̄ juegan y entran en los regozijos. De los quales tractan los Doctores, si pecan por los ver y estar en ellos y holgar se de lo q̄ alli passa. En la qual questió para que este mas clara, son de notar las conclusiones siguientes.

La primera es. Los que estan presentes y veen los juegos licitos y representaciones honestas y regozijos q̄ se hazen sin pecado, no pecan en ello: antes si lo toman rempladamente, lo hazen licitamente, y aun lo pueden hazer con merecimiento. Esta conclusion se prueua, porque assi como los que entran en juegos, farlas y regozijos honestos y en que no ay pecado, lo pueden hazer licitamente y con merecimiento para aliuio de sus trabajos corporales y espirituales como se dixo arriba: a Capitulo. assi de la misma manera y por el mismo fin pueden estar presentes a las cosas suso dichas y holgar se de lo que alli se representa.

La segunda cõclusion es. Los q̄ estan presentes en los dichos juegos y regozijos, pecan si ocupã mucho tiempo en ello, pero no mortalmẽte si por esto no dexan de hazer otras cosas obligatorias so pena de culpa mortal. Esta conclusion es clara quanto a la primera parte y segunda que es que no pecan mortalmẽte, porque gastar tiempo demasiado en obras q̄ acarrean ocio, descuydo y perdimiento de tiempo, solo es pecado venial. La tercera parte, que se entiẽde esto como no dexen las cosas obligatorias debaxo de pecado mortal, tambien es clara. Y el

sa. Y el tal pecado consiste principalmente en dexar las tales cosas obligatorias mas que en estar presentes a los tales juegos, pues q̃ aunque dexassen las tales cosas obligatorias por otras obras licitas, tambien pecarian mortalmente. Debaxo desta conclusion se comprehenden los oficiales que por se hallar presentes à estos regozijos gastan mucho tiempo en ellos y dexan sus officios por muchos dias sin tener cuydado de mirar por la sustentaciõ de sus mugeres y hijos, antes gastando en quatro ò ocho dias lo que hã afanado y sudado en muchos meses con harto trabajo de sus personas. No qualquiera descuydo en esto lo condeno por pecado mortal, pero creo y tengo por muy probable que quando ay algunas fiestas y regozijos que duren algunos dias, que pecan mortalmente muchos de los oficiales y gente vulgar por el mucho tiempo que ocupan en ellas y los gastos excessiuos que hazen fuera de lo que sufre su estado. Por q̃ son las gentes tan ligeras y vanas, que en auiedo algun regozijo y fiesta procuran entrar en ella y gastar mas de lo que razonablemente pueden. Y por vn pundonor, que los de tal officio sacaron tal inuencion luzida y costosa, procuran auentajarseles y gastar en vn dia lo que en muchos meses ganaron con mucho trabajo. Esta no es culpa solamente de los que lo hazen y gastan, mas tambien lo es de los gouernadores de las Republicas que se lo consienten siendo obligados à lo mirar y remediar pues que para estas y otras cosas de gouernacion tienen los tales officios. Esto es cõsiderados los gastos y perdiemiẽto de tiempo. Pero si se miran las embidias y odios que de alli succeden, y otros muchos y graues pecados que se hazen y mezclan aun en estos regozijos

Delos q̄ estan p̄sentes a los juegos y otros regozi. 321

gozijos licitos por culpa de los que los hazē y estan presentes, aprouecharia y no poco para huyr todos dellos, como lo hazen los temerosos de Dios y que tienē cuenta con su profesión y llamamiento debaxo dela vanderade I E S V Christo, a los quales auia de ser muy ageno hallarse en regozijos mundanos y profanos aunque no fuesen desonestos y reprobados.

La tercera cōclusion es. Los que estan presentes a los juegos prohibidos y otros regozijos y representaciones desonestas y vedadas debaxo de pecado mortal, pecan mortalmente en los casos siguientes. El primero es segun algunos^a, quando son personas publicas como a Med.q.25. Corregidores y Tenientes y otras semejantes, a los quales obliga su oficio prohibir y estoruar que no se hagā y representen las tales cosas: los quales asy porque no las vedan, como por autorizar sus juegos y vanidades con su presencia, pecan mortalmente. El segundo caso en que segun algūos Doctores^b es pecado mortal estar b Ang. §.6. presentes a los tales juegos y regozijos es, quādo su presencia es causa que se hagan ò cōtinuen los tales juegos Silu.q.8.V. lū. ò representaciones de pecado mortal, si aduierren ò es dus Med.d. q.21. razon que aduiertan y miren que por su causa se hazen ò continuan. El tercero caso en que pecan mortalmente segun algunos^c, los que estan presentes a los juegos y regozijos de pecado mortal es, quando es verisimil q̄ fiamonestassen a los tales que dexassen los tales juegos y regozijos, los dexarian. Porque son obligados en tal caso à corregirlos fraternalmente so pena de pecado mortal El quarto caso en que offendē a Dios grauissimamente los que estan presentes à estas cosas, es segun d Cal.2.2.q. algūos^d, en los Obispos, Clerigos y Religiosos: asy por 164.art.2.

X el mal

- el mal exemplo que dan, como porque les esta vedado por el Papa Innocencio^a tercero afsistir a los tales juegos y vanidades. El quinto caso es, quando se huelgā y deleytan en las cosas de pecado mortal q̄ alli succeden. Porque segun algunos Doctores^b, todo aquel que se deleyta del pecado mortal ageno, peca mortalmente. El sexto caso en que afsistir y ver representaciones torpes y defonestas es pecado mortal segun algunos^c, es quando las tales representaciones son de fuyo prouocatiuas y incitatiuas à pecado mortal: por el peligro probable à que se ponen de pecar mortalmente: con tal que la inaduerencia y poco tiempo que alli estuuieron, no los escuse de pecado mortal. El septimo caso es segun algunos Doctores^d, quando por ver y estar presentes a las tales cosas, se ponen à peligro de pecado mortal, aunque de fuyo no fueren tan peligrosas. Porque segun el Sabio^e qualquiera q̄ ama el peligro perefcera en el. Y por esta autoridad tienen los Doctores^f comunmente, que los que se ponen à peligro de pecado mortal, pecā mortalmente. Aquel se dize ponerse à peligro de pecar mortalmente, que vee que otras vezes que ha visto y hallado se en semejantes representaciones, ha peccado por ello mortalmente: lo qual cada vno conofcера por su calidad y la flaqueza que en semejantes cosas fuele tener.
- La quarta conclusion es. Los que se hallan en juegos y otras representaciones y regozijos, no pecan mortalmente en los casos que se figuen. El primero es, quando la representacion no es tan fea y defonesta que sea de fuyo prouocatiua à pecado mortal, ni segun su calidad le resulta della peligro de pecado mortal. El segundo caso

a ca. clerici. de vit. & ho. cleri.

b Med. q. 5. 21. de resti.

c Ang. 6. 3. Sil. q. 8. V. ludus.

d Silue. q. 8. Tabien. 9. 12. Bar. fu. 9. 10. V. ludus.

e Ecclesi. 3.

f Th. quol. 3. art. 9. & q. 1.

8. ar. 13. Adri.

4. de reddi.

pe. & q. 1. 7.

ar. 2. Docto.

V. Cogita.

tio. & V. de

lestatio. Car.

ie. V. pericu.

lū. Medi. li. 1.

q. 9. de poen.

Cast. dicens

cōmēm. li. 2.

c. 17. de iust.

punit. hare.

De los q̄ estan p̄sentes a los juegos y otros regozi. 313

do caso es segun algunos^a, quando el que esta presen-
te a los dichos juegos y regozijos, no se huelga de los
pecados mortales que alli succeden, sino de otras co-
sas no prohibidas ò no tan graues: como es quando se
huelga de que el toro dio vnabuelta al que tomo sin le
hazer otro mal, y de las galanas inuenciones que los to-
reros facan en sus personas y garrochas. Asì mismo
holgarfe de las galanas inuenciones que lleuan los del
Torneo prohibido y defasio, no es pecado. Tampoco
es pecado mortal holgarfe de la fubril manera que el
jugador tuuo en hazer vna fraude en el juego, de ma-
nera que el plazer no fue del engaño que hizo sino
de la delicada manera que tuuo en hazer le. El tercero
caso es, quando solamente se huelga de ver algunas co-
sas extraordinarias y no malas que succeden en los re-
gozijos prohibidos, como es ver boltear ò esgremir q̄
son cosas que en los tales dias suele auer. El quarto ca-
so en que no ay pecado mortal segun algunos^b, es quan-
do va à ver juegos y fiestas que creya que eran licitas
ò no tan vedadas que llegassèn à peccado mortal, y
despues que estuuò en ellas, vio que eran prohibidas
debaxo de pecado mortal: y si no se sale dellas es por no
lo poder hazer, y esta alli contra tu voluntad y con
pena de que se representen. El quinto caso en que
no es pecado mortal asìstir y estar presentes a los jue-
gos y otros regozijos vedados debaxo de pecado mor-
tal es, quando no aduertieron ni consideraron el pe-
cado mortal q̄ alli auia y como nuestro Señor se offen-
dia en ellos, mas solo van à ellos al bulto de la gente co-
mo veē yr otras personas de toda calidad asì graues co-
mo de mediano y baxo estado creyendo ser licito ha-

^a Med. q̄c.
21. de ressi.

^b Sil. V. lu-
dus. q. 8. Ca-
ie. 2. 2. q. 167.
arti. 2.

llarse presentes. En este caso, esta inconsideracion y inadvertencia (siendo personas en quien justamente cae) los escusa de pecado mortal. Este caso se note mucho porque por el se escusaran muchas personas de culpa mortal que asistien en juegos vedados y regozijos y farfas prohibidas, y se huelgan de estar presentes y de lo que alli passa.

Capit. lx. Delos que hazen, venden, prestan y alquilan dados, naypes, bolos, mascaras y otras cosas necessarias para los juegos y regozijos ya dichos.



O S que hazen, venden, dan, prestan ò alquilan los instrumentos necessarios para jugar y enmascararse y otros regozijos arriba puestos, es de ver si pecà en ello: la qual questió se puede resolver en las cõclusiones siguiètes.

La primera es. El hazer Dados, Naypes, Bolos, Pelotas y Mascaras, y otros instrumentos pa jugar y los exercicios arriba dichos, no es pecado mortal segun algunos

a Th. 2. 2. q. 169. arti. 2. A-
bul. Matth.
6. q. 51. Mai.
4. d. 15. q. 15.
Doc. V. ars.
b Capit. i. Doctores^a. Esta conclusion se prueua lo primero, porque los tales juegos y regozijos no son de suyo pecado mortal: luego tampoco lo es el hazerlos. Lo segundo se prueua, porque delos tales instrumentos se puede vsar bien y con merecimiento (como arriba^b se dixo) luego el hazer instrumentos para tales exercicios no es pecado mortal, aunque muchas vezes se vse dellos mal y cõ
offensa

Delos q̄ hazē, vendē, prestan ò alquilā Dados &c. 325
offensa de Dios. Porque la culpa es de los que vsan mal
de estos instrumentos, y no es de quien los haze.

La segunda conclusion es. Los que dan, venden, pre-
stan ò alquilan, Dados, Naypes, ò otros instrumentos
semejantes, a los que saben, ò probablemēte creen que
vsaran dellos con pecado mortal, pecan mortalmente
segun los Doctores. Porque consienten en su pecado
mortal, pues que le dan ò prestan para ello instrumen-
tos: como pecan mortalmente los que venden, prestan
ò alquilan vna espada a los que creen ò sabē que la quie-
ren para matar ò acuchillar à alguno.

La tercera conclusion es. Las personas que estan apa-
rejadas para dar, vender, prestar ò alquilar los instrumē-
tos sobredichos à qualesquiera personas, agora ayan
de vsar bien de ellos agora con pecado mortal, estan en
pecado mortal, y los Confessores no los deuen absol-
uer hasta que dexen el tal proposito. La qual cõclusion
noten mucho los Confessores y los que tienen por offi-
cio de vender y alquilar estos instrumentos.

La quarta conclusion es. Los que venden, prestan, al-
quilan ò dan Naypes, Bolos, Axedrez y otros instrumē-
tos semejantes, à personas que probablemente creen
que vsaran dellos bien y sin offensa de nuestro Señor,
no pecan segun algunos Doctores^a. Porque no son con-
sentidores ni parcioneros de sus culpas, aunque des-
pues offendan à Dios con los tales instrumentos: pues
que creyeron probablemente que vsarian dellos lici-
tamente.

^a Gab. 4. d.
15. q. 13. dub.
4. Mai. q. 15.

La quinta conclusion es. Las personas que venden,
prestan, dan ò alquilan aquellos instrumentos de que
se puede vsar licitamente y con offensa de Dios, à per-

a Tabiẽ.V. Ars. sonas que no saben que vsaran dellas con pecado, no pecan segun algunos ^a, si comunmente y por la mayor parte se vsa de los tales instrumentos sin offensa de Dios.

La sexta conclusion es. Los que dan, venden, prestan ò alquilan instrumentos de que ordinariamente se vsa con pecado venial, no pecan venialmente, si de los tales instrumentos podian vsar bien. Porque la culpa esta en los que vsan dellos mal y no en quien se los presta: pues que podian vsar dellos sin offensa de Dios.

La septima conclusion es. Mucha variedad ay si es pecado mortal dar, vender, alquilar ò prestar instrumentos para jugar y otros regozijos, de que ordinariamente se vsa con pecado mortal. Algunos Doctores ^b dicen

b Archi. p. 2. tit. i. c. 23. §. 13. Angel. V. ars. Supple. & Rose. V. Negotiatio. Gab. 4. d. 15. q. 13. dub. 4. c Gabri. d. dub. 4. Mai. q. 15. Tabiẽ. V. ars. d Abu. Ma the. 6. q. 51. Sihue. V. ars. quæst. 4. c Sil. d. q. 4. f Cai. 2. 2. q. 169. ar. 2. que es pecado mortal, porq̃ se da ocasion de pecar mortalmente a los que vsan dellos. De aqui infieren, que los que dan, venden, ò prestan Dados, Naypes ò otros instrumentos semejantes, pecan mortalmente. Porque dicen que comunmente se vsa dellos con pecado mortal: aunque algunos destos Doctores ^c conceden que si se dieffen ò vendieffen à personas que verisimilmente creen que vsaran dellos sin pecado, que no pecan. Otros Doctores ^d no lo tienen por pecado mortal. Porque la culpa es de los que vsan mal de estos instrumentos y no de quien se los da ò presta, pues que podian vsar dellos bien. Y de aqui infieren, que no es pecado mortal vender ò prestar Dados ò Naypes à algunos, aunque comunmente se vsasse dellos con pecado mortal. Y algunos destos Doctores ^e a quien otros figuen, tienen por mas probable que la menor parte de los que juegan a los Dados y Naypes, pecan mortalmente

mente. Esta segunda opinion es la que tengo por mas probable por la razon ya dicha, que la culpa es de los que vsan mal destos instrumentos y no de quien se los vende, presta ò alquila. Lo segundo se prueua esta opinion, porque los Bolos, Pelotay Axedrez son juegos licitos, y por configuiente lo es dar, vender, prestar ò alquilar los instrumentos de estos juegos, y dellos se siguen los mismos inconuenientes que de los Dados y Naypes y semejantes instrumentos. Bien veo que son ocasiõ de muchas offensas de nuestro Señor, y que por esta razon los Reyes y Gouernadores delas Republicas auian de mandar so graues penas que no se vendieffen ni se hizieffen. Los predicadores tambien es razon que den bozes sobre ello en los pulpitos, poniendoles delante los incõueniẽtes y offensas de nuestro Señor que se siguen de los tales instrumẽtos. Pero por pecado mortal no es razon q̄ condenen hazer, vender, alquilar, prestar ò dar estos instrumentos. De solos los Dados parece auer algũa duda en estos Reynos, no porque en ellos aya mas mal de suyo que en los Naypes: sino por auer la Reyna doña Iuana (como arriba^a dixẽ) vedado so a Capit. 7. graues penas que ninguno los haga ni trayga à estos Reynos. Pero no obstante esta ley me parece lo mismo en los Dados que en los otros instrumentos, porque ya^b dixẽ que esta ley de la Reyna doña Iuana se a- b Capit. 12. uia mandado guardar quanto al juego de puros Dados: y de aqui es q̄ alas Tablas se puede jugar licitamente hasta la cantidad q̄ las leyes permiten con Dados, y asì se pueden hazer, vender, dar y alquilar, y desta manera se ha vsado siẽpre en estos Reynos, el qual vso solo basta- c Capit. 9. ua pa derogar ala dicha ley como arriba^c dixẽ, y q̄ se pu-
X 4 dieffen

diessen no obstante ella, hazer y vender los Dados, aunque no se viera modificado la pragmatica de la Reyna.

a Capit. 12. doña Juana por la ley ya alegada^a.

La octaua conclusion es. Los que venden, dan, alquilan ò prestan los instrumentos ya dichos, no son obligados à restituyr lo que por ellos llevarõ aunque ayan pecado mortalmente en venderlos ò darlos &c. La razon desta conclusion es. Porque no esta vedado llevar alguna cosa por los tales instrumentos, y el pecado mortal (como muchas vezes he dicho) no obliga à restitution de lo que se adquiere por la cosa en q̃ ay pecado mortal.

Cap. lxj. De la repeticion de lo que se pierde en los juegos segũ las leyes de derecho comũ, y de las penàs de los jugadores.



Isto lo que toca al fuero interior de la consciencia cerca de quando los juegos y los otros regozijos arriba puestos, se vsan licitamente, y quando cõ pecado venial, y quãdo cõ culpa mortal, y quando ay obligacion de restituyr lo adquirido en ellos, y quando se possce con sana consciencia: solo resta ver algunas cosas con breuedad tocantes al fuero exterior y judicial, para entero cumplimiento desta obra. Y porque no solamente se aprovechen della los jugadores penitẽtes que quieren limpiar sus consciencias con el agua de la penitencia, mas tambien los perdidosos que quisieren pedir lo que perdieron, delante del juez, y los juezes ante quien se pide lo per-

lo perdido y que sean castigados los tahures: lo qual tra-
 ctan los Doctores Iuristas mezclando y confundiendo
 la restitucion del fuero interior con la repetición del fue-
 ro exterior judicial, auiendo grande diferencia en esta
 materia del vno al otro: en este capitulo solamente tra-
 ctare de la repetición conforme à derecho comun, se-
 gun el qual tractan los dichos Doctores este articulo.
 En el derecho Canonico ningun Canon ni Decretal ay
 que de repetición de lo que se pierde jugando, aunque
 prohibe^a a los clerigos y legos ser muy dados a los jue-
 gos de Dados y Tablas. Y en otra parte^b veda a los cle-
 rigos que no jueguen los dichos juegos, ni esten presen-
 tes à ellos. Los juezes ecclesiasticos, por ser reprehensi-
 ble que los clerigos jueguen estos juegos, y ser delicto
 jugarlos pues que las suso dichas Decretales se los pro-
 hibien, suelen inquirir cōtra los clerigos tahures y juga-
 dores y castigarlos y penarlos y hazer boluer lo que se
 perdio en los juegos, quando se pide delante dellos. La
 pena que a los clerigos jugadores se ha de dar segun al-
 gunos Doctores^c, es arbitraria conforme a la costum-
 bre que tienen de jugar y la cantidad que juegan y el mal
 exemplo que dan y otras particulares circunstancias, la
 qual opinion me parece mas probable que la de los Do-
 ctiores^d que tienē que al clerigo muy dado al juego, no
 le han de dar algun beneficio: y que si se le dany su deli-
 cto es publico, que no vale la collacion: y si secreto, que
 se ha de dar por ninguna la prouision. Y que si renia al-
 gun beneficio, y se hizo vicioso en jugar, no le han de
 priuar del luego que juega, sino han le de dar otra me-
 nor pena, salvo si amonestado no se emendare. Esta opi-
 nion destos Doctores (que es la mas comun) no me pa-

a c. ep̄s. 35. d.
 b c. pen. de
 vi. & ho. de.

c Ioan. Ber.
 pract. crimi.
 ca. 64.

d Abb. c. in
 ter dilectos.
 d' excess. pre-
 Par. nu. 44.
 Io. Bap. q. n.
 de ludo.

- rece que se prueua efficaamente. Porque en el derecho Canonico no ay pena cierta estatuyda contra los Clerigos jugadores, sino solo contra los que son muy dados à juegos de Dados y Tablas, los quales dize^a que si amonestados no se emendaren, sean condenados. La qual pena algunos Doctores^b dizen que es deposicion. Pero los que tienen que la pena es arbitraria, se marauillan de que la dicha palabra sea cõdenado declaren los dichos Doctores que es pena de deposicion. La pena del Papa Innocencio^c tercero que da por ninguna la collaciõ del clerigo publico jugador, no me parece que se puede entẽder de todos los publicos jugadores, porque aquel clerigo era tambiẽ publico vsurero, y por ambos delictos da el Papa por ninguna su collacion. Pues la pena q̃ se da al que juntamente era jugador y vsurero, ampliarla que aya lugar en el que solamente era jugador, no me parece razonable. Por lo qual tengo por mas probable la suso dicha opinion, que la pena de los clerigos jugadores es arbitraria. Las penas que las leyes Ciuiles ponen contra los clerigos y religiosos que juegan juegos prohibidos y los mirã, que por tres años no lleguen al Sacramento del Altar, y que esten en vn monasterio si su penitencia y arrepentimiento no mereciere que les abreuien el tiempo, son de ningun effecto. Porque las leyes Ciuiles q̃ particularmẽte disponen alguna cosa cerca de los clerigos, son ningunas segun los Doctores^d comunmente, aunque dispongã en fauor de los dichos clerigos: porque son hechas por quien no tiene autoridad y jurisdiccion sobre ellos. En el inquirir contra los jugadores no guardan los dos meses que la ley^e del Reyno da a los juezes para que dentro dellos puedan
- a** d.ca. ep̃s.
- b** Domi. & Præpo. di.c. ep̃scopus.
- c** c.inter dictos. de excess. præ.
- d** Docto. c. Ecclesia. de consti. c. lex. 116. de Madrid. anno de 28.

puedan inquirir contra los jugadores, antes vñan inquirir contra ellos, aunque sean passados los dichos dos meses. Afsi mismo en mandar boluer los dineros y preseas, no guardan los ocho dias que concede la ley^a del Rey-
no a la parte perdidosa para pedir, sino despues dellos
los admiten y se lo mandan boluer, lo qual dize vn Do-
ctor^b Español que lo pueden y deuen hazer, porque es
cosa mas inhonesta y prohibida a los clerigos jugar q̃ a
los legos. Añade mas y dize, q̃ aunque los clerigos ayan
jugado menos de dos reales, deuen inquirir contra e-
llos y castigarlos: la qual cantidad permiten las leyes de
stos Reynos (como arriba^c dixe) jugar a los legos. Pe-
ro en esto su opinion es muy estrecha, porque dos rea-
les cantidad es moderada para los clerigos, y como alli
dixe^d la pueden jugar sin pecado. Y pluguiesse à Dios
q̃ no passassen della ni jugassen tã largas y excessiuas cã-
tidades como los legos muy tahures. Afsi mismo dize
este Doctor q̃ podrá por la razõ suso dicha, mādar bol-
uer a la parte perdidosa lo q̃ jugaron, aunque sean passa-
dos los ocho dias que la ley del Reyno les da para lo re-
petir: y que deuen guardar el termino de derecho co-
mun que es (como luego dire) cinquenta años. En la au-
diencia ecclesiastica del Maestrescuela de Salamanca,
que es el juez de los estudiantes de aquella insigne vni-
uersidad, tambiẽ se guarda esto mismo como arriba^e di-
xe, que se admiten los estudiantes a la repeticion de lo
que hã perdido, passados los ocho dias despues del jue-
go: y el juez procede y inquire cõtra ellos passados dos
meses despues que jugaron, para les hazer boluer lo
que perdieron, y castigarlos y penarlos por auer juga-
do mas de dos reales que es la cantidad que los dichos
estudian-

a 12.titu.10.
li.8.ord.reg.

b Ioan.Ber.
pract. crim.
cap.64.

c ca.12.con-
clu.4.

d d.cõcl.4.

e Concl.6.

f c.37.con-
clu.4.

a dict. c. 37. estudiantes pueden jugar como arriba^a dixe. Lo qual es muy bien hecho porq̃ no se hagan viciosos, y dexen por los juegos de oyr y estudiar las sciencias que sus padres les mandaron. Esto mismo es razon que se guarde en otras vniversidades, y creo yo se deue guardar, conuiene saber q̃ hagan boluer a los estudiantes lo que perdieron, y que inquiran contra ellos passado el termino que ponen las leyes destos Reynos. Entre los legos que vuieren jugado se ha de guardar el derecho Ciuil que da facultad de pedir lo que se vuiere perdido en los juegos. Cerca de lo qual para que todos lo entiendan claramente, se noten las conclusiones siguientes.

La primera conclusion es. Lo que perdieron las personas que no tienen libre administracion de los bienes que juegan como son los hijos familias, las mugeres casadas, los menores, y los demas arriba^b puestos, pueden repetir los señores de los tales bienes y los que tienen la administracion dellos, que son los padres, maridos y curadores de las tales personas. Esta conclusion que es comun de los Doctores^c, se prueua por la ley^d del Iurisconsulto Paulo que dize, que quando algun esclauo ò hijo familias fue vencido en el juego, compete la repeticion al señor y al padre de los tales. Y amplian los Doctores^e esta ley que aya lugar en todas las otras personas que no pueden enagenar sus bienes, por auer la misma razon que en los alli nombrados. Esta conclusion se ha de ampliar como la tienen algunos Doctores^f, agora se aya jugado à juegos prohibidos, agora à juegos permitidos: porque las tales personas no tienen mayor libertad pa jugar los dichos bienes à juegos permitidos que à juegos prohibidos, como no la tienen para los

b Capit. 14.
c Docto. c.
e^{ps}. 35. d. & i
c. pen. de vi.
ho. cleri. Ste
pha. artic. 3.
Par. n. 26. lo.
Bapt. q. 9. de
ludo.
d. l. fin. ff. de
alex. vfu.
e Doct. d. c.
e^{ps}. & d. ca.
pen. Io. bap.
d. q. 9. nu. 38.
f Domi. &
Prapo. d. c.
e^{ps}. Stepha.
Par. & Ioã.
Bap. p. citati.

ra los enagenar por otros contractos licitos, como son los de ventay de donacion. Algũos Doctores^a amplia a Bal. Ruh. esto mas y dicen, que si los que jugarõ con las tales per C. de condi. sonas sabian que era ageno lo que jugauan, que se pue ob. caus. Io. de intentar contra ellos action de hurto: lo qual prueuã Bap. d. q̄. 9. nu. 39. por la determinacion del Iurifconsulto Iuliano^b que di b l. Seruus ze, que si vn esclauo presto alguna cosa de su señor, y al cuiusdã. ff. d. que se presto la empenõ aquiẽ sabia que era agena, que cõd. indeb. se puede intentar contra el action de hurto. La qual ley dicen estos Doctores que es notable para esta cõclusiõ.

La segunda conclusion es. A los que ganan alguna cosa con fraudes y engaños, se les puede pedir lo que ganaron segun los Doctores^c, aunque lo ayan ganado à juegos permitidos: porque à ninguno es razon que le aproveche su fraude y engaño segun el Papa^d Innocencio tercero. Estas fraudes declarã estos Doctores^e que son, concertar con el juez dela pelota que quando se trate alguna duda sentencie por el, y poner alguno que estorue al compañero que le ayuda. Enel juego de los Naypes se cometen armando y concertando los Naypes como ganen y teniendo puesto alguno que auise del juego de la otra parte. Enel delos Dados se tiene por engaño jugar con falsos Dados. Lo mismo es contar tantos demasiados, ò dezir que puso mas dinero, ò que tenia de resto mas dineros delos que tenia, ò poner moneda falsa. Estos y otros engaños semejantes dicen los Doctores que son causa que el perdido se pueda repetir lo q̄ perdido, aunque sean los juegos permitidos.

La tercera conclusion es. Los que han perdido à juegos permitidos mas de vn sueldo, lo pueden repetir segun algunos Doctores^f. Esta conclusion se prueua por la ley

Bal. Ruh.
C. de condi.
ob. caus. Io.
Bap. d. q̄. 9.
nu. 39.
b l. Seruus
cuiusdã. ff. d.
cõd. indeb.

c Abb. d. c.
pen. Steph.
d. art. 7. Par.
nu. 27. Ioan.
Bap. d. q̄. 9.
nu. 39. delu.
do.
d c. Sedes. d.
rescript.
e Par. d. nu.
27. & Io. Ba.
pti. d. nu. 39.

f Par. n. 26.
Io. Bap. q. 9.
deludo.

a l.fin.C.de la ley del Emperador Iustiniano^a que da repetición de
alea.

lo que se juega contra ella, la qual solo permite jugar hasta vn sueldo à juegos permitidos. Y aunque es verdad que la dicha ley solamente permite cinco juegos, pero

b Docto.c. los Doctores^b comunmente la amplian y entienden en
pen.de vi. & qualquier juego de sciencia y industria, por auer la mis-
ho.cler.Ioã. ma razon que en los alli declarados.

Bapt.q.6.de ludo.

La quarta conclusión es. Lo que se gana hasta vn sueldo entre personas libres à juegos permitidos, no se pue

c Doct.d.c. de repetir segun los Doctores,, aunque se ayan mezcla
pen.de vi. & do en ellos algunos pecados y aya auido codicia de ga-
ho.cler.Ste- nar y despojar à su proximo. Y aunque quando vno la
pha.artic.3. tal codicia, ay Doctores^d que dizen que se ha de resti-
Par.n.26.Io. tuiy à pobres, esto toca al fuero interior de la consciencia,
Bapt.q.9.de ludo.

d Abb. d.c. mas verdadera. Esta cõclusión se prueua, porque no ay
penul. ley que en tal caso de repetición: antes la ley permite ju

e Capit.25.

f Henrr. c. gar los dichos juegos. De lo qual infieren algunos Do-
pen.de vi. & ctiores^f que no solamente el perdido so no lo puede re-
ho.cler.Ste- petir, mas que sino ha pagado, el que gano se lo puede
pha.art.3.de ludo. pedir delante del juez.

La quinta conclusión es. Lo q se juega y pierde à juegos prohibidos, q son los juegos de vettura, y los de sciencia y ventura juntamente, se puede repetir agora todos jueguen voluntariamente, agora el vno juegue combidado y atraydo de la otra parte, y pierda el que atraxo, agora pierda el atraydo, agora la atracción sea de sola palabra, agora con mucha importunacion, agora con amenazas y fuerza, agora el que gano tenga voluntad de despojar à su proximo, agora jueguen ambos por passatiempo y regozijo. Esta conclusión es co-

mun

mun de los Doctores^a quando todos juegan voluntariamente, y quando el arraydo pierde. La qual prueuan lo primero, por la determinacion de Paulo^b Jurisconsulto que da acción útil contra los padres y patronos de lo que ganaron sus hijos y esclauos. Lo segundo se prueua por la ley del Emperador Iustiniano^c que da repetición de lo que se juega à juegos vedados. La ampliacion, que aya lugar en todos los casos aqui puestos, figo como mas probable con algunos Doctores^d q̄ dicen generalmente que lo que se pierde à juegos prohibidos, se puede repetir. Esto se prueua por las dichas dos leyes ya alegadas que generalmente y sin alguna destas distinciones dan repetición de lo que se juega à juegos vedados. Pero puse en particular esta ampliacion, porque algunos Doctores despues de auer dicho generalmēte que lo que se juega à juegos prohibidos se puede repetir, tratan si ay obligació de restituyr en consciēcia lo que se gano en los tales juegos: y mezclan la restituciō judicial con la restitucion del fuero de la consciencia. Y dicen algunos^e que si el arraydo gano, q̄ no se ha de restituyr al que perdio, sino à pobres. Otros^f dicen q̄ esto es verdad quando la atracción fue violenta ò con muchas importunaciones. Lo qual prueuan los vnos y los otros por que al que le atraxo no es razon boluerselo, y el arraydo no lo puede retener. Pero la dicha conclusion tan en general como tengo dicho tengo por mas probable con algunos Doctores^g graues que hazen mencion destas opiniones, y tienen contra ellas que las dichas leyes se han de entender generalmente. Lo qual se puede à mi parecer probar por esta razon. Si los Doctores q̄ esto dicen, lo entienden (como lo parecen sentir algunos^h) de

a Docto. c. pen. de vi. & ho. cler. Steph. Par. & lo. Bap. prax citati.
b l. fi. ff. de alex vsu.
c l. fin. C. de alex.
d Imo. d. c. pen. Par. & lo. Bap. prax tacti.

e Innoc. i. c. quia pleniꝰ de immu. ec. cl. Abb. i. c. pen. de vi. & ho. cler. Do mi. & Prap. d. c. eꝑs.

f Imol. d. c. pen. Steph. d. ar. 3. nu. ii. g Maria. c. iter dilectos. q. 8. d. excess. pral. lo. Bap. q. 9. nu. 47. de ludo. h Steph. d. ar. 3. nu. ii.

la repe-

la repeticiõ judicial, es restringir mucho las dichas leyes sin razon eficaz. Porque combidar vno à otro à jugar, no es causa para que pierda el fauor que la ley le da. Si vuo fuerça ò mucha importunacion, quexe se dela fuerça delante del juez que le castigara en alguna pena pecuniaria, ò le metera en la carcel conforme a la ley del

a l. i. ff. de iurifconsulto Vlpiano ^a. Mas la repeticion que las leyes le dan, yo no veo porque se le deue quitar. Si estos Doctores quieren dezir que en consciencia no ay obligacion de restituyrlo a los perdidosos sino à pobres, desto

b Capit. 21. arriba ^b puse particular capitulo, y concluy que la attraction no obliga à restituyr lo q se perdio, agora aya perdido el atraydo agora el que atraxo. Y si vuo fuerça, ambos dixe que eran obligados à lo restituyr: y assi no tengo esta su doctrina por verdadera ni en el fuero judicial ni en el dela consciencia. El desseo de ganar ò despojar al proximo, claro es que no impide la repeticion judicial. Y que no obligue à restituyr en consciencia tuue

c c. 22. & 25. arriba ^c por mas verdadero: y assi queda clara la doctrina dela dicha conclusion, que se entienda generalmente no obstante la distincion de los suso dichos Doctores y de otros ^d, que quando se juega à juego de ventura

d Bald. Ru. ff. de aleçvfu. y sciencia juntamente, dizen que si perdio por caer algun punto que suele venir ordinariamente, q no lo puede repetir. Mas que si cayo algun punto muy extraordinario, que lo puede repetir. Porque esta distincion no tiene eficaz fundamento, pues q las leyes generalmente dan repeticion de lo q contra ellas se juega. Assi mismo ha lugar la repeticion de las dichas leyes agora el q juega y pierde sea pobre, agora rico, agora aya prouocado al juego el rico agora el pobre, aunque algunos ^e hazen diffe-

e Io. Cal. c. pen. de vita & hone. cle.

zen diffe-

zen differencia del vno al otro, cuya distincion ni en el fuero exterior ni en el interior de la consciencia se deue seguir como de lo que tengo dicho consta.

La sexta conclusiõ es. Lo que se gana à juegos vedados, se puede pedir al que lo gano, por quien lo perdio ò por sus herederos dentro de cinquenta años despues que passò el juego. Esta conclusiõ es comun de los Doctores^a, fundada en la ley del Emperador Iustiniano^b q̃ dize expressamente que el que algo perdiere ò sus herederos lo puedan pedir no obstante sino prescripciõ de cinquenta años.

^a Docto. d. ca. pen. Steph. d. arti. 3. de ludo.
^b l. fi. ff. de alex. vsu.

La septima cõclusiõ es. Si lo que alguno gano à juegos prohibidos, no se le pidio dentro del termino de la ley que de derecho comun (como dixe en la cõclusiõ passada) son cinquenta años, lo possée con buena consciencia, y no es obligado à lo restituyr por dezir que el tal prescribio con mala fe. Porque como se dixo^c arriba, el q̃ gana alguna cosa à juegos vedados por las leyes, adquiere el señorio dela tal cosa, y no es obligado a la restituyr aunq̃ las leyes den repeticiõ delo perdido. De manera que como el sea señor dela tal cosa, justamente la possée y con buena fe entre tanto que aquel aquien la ley da la repeticiõ no la pide aun dentro del termino en q̃ se la puede pedir. Y como passado el dicho termino no se le pueda pedir, es claro que el tal la possée justamente, y que no se puede dezir auer prescripto con mala fe: la qual duda mueue algunos Doctores, y vnos^d no la determinan, y otros^e parecen sentir que el tal no pudo prescribir: lo qual me mouio à poner aqui esta conclusiõ.

^c Capit. 25.

^d Par. n. 55. de ludo.
^e Steph. ar. 3. num. 3. de ludo.

La octaua conclusiõ es. Diuersas opiniones ay, lo

Y que se

que se perdio con falsos Dados ò con fraudes y engaños, dentro de que termino se puede repetir. Algunos Doctores^a tienen que si se repite por virtud de la ley del ter dilectos. Emperador Iustiniano, q̄ se puede pedir dentro de cinco. 7. de excessib. pral. juego, que se ha de pedir dētro de veynte años. Porque Par. nu. 38. d. la querella de falso dura el dicho termino segū la ley de ludo. b. l. Quere- los Emperadores Diocleciano^b y Maximiano. Si quiere la. C. de fal. re el perdido so intentar action de dolo porque vuo engaño en el juego, dicen que lo ha de pedir dētro de dos años de lo que no vino à poder de quiē hizo el engaño segun la ley de los Emperadores^c, y lo que vino à su poder, lo puede pedir perpetuamente segun Gayo^d Iurif. consulto. Si el que perdio pide la cosa por otra action, dicen que la puede pedir dentro de quarenta años segun la ley del Emperador Anastasio^e. Otros Doctores^f tienen que qualquiera action que se intente para cobrar lo perdido en el juego, se puede pedir dentro de cincuenta años, ponderando para ello la dicha determinacion del Emperador Iustiniano, que dize que lo pidan por competentes acciones no obstante sino prescripciō de cincuenta años: y asì parece sentir q̄ qualquiera action ò remedio que se intente dura por espacio de cinquēta años. Opitiones me parecen ambas probables y que se pueden sustentar, pero mas me inclino a la primera.

La nona conclusion es. Las leyes Ciuiles no ponē pena a los legos que juegan contra lo que ellas mandan, pero podrian los jēzes castigar a los muy tahures arbitrariamēte por traspassar las dichas leyes. Y si el delicto que en el juego se comete es otro algūo, castigarle han cōforme al delicto segun algunos Doctores^g. Esto que se ha di-

a Maria. c. i.
ter dilectos.
q̄. 7. de ex-
cessib. pral.
Par. nu. 38. d.
ludo.

b. l. Quere-
la. C. de fal.

c. l. fin. C. de
dolo.

d. l. Itaq. ff.
de dolo.

e. l. oēs. C. d.
prescrip. 30.
vel. 40. ann.
f. lo. Bap. q.
9. nu. 42.

g. lo. Bap. q.
q̄. 12. nu. 61.
de ludo.

se ha dicho en este capitulo dela repeticion de lo que se gana à juegos prohibidos entre personas libres sin fraudes y engaños, se entiende guardando se las leyes de derecho común que desta materia hablan. Pero si estan abrogadas por la costumbre como los Doctores^a mas comunmente dizen q lo estan: en las prouincias y Reynos à donde no se guardan, no ha lugar repetir lo perdido en los juegos. Porque el derecho diuino y natural no da repeticion dello, y el humano es lo mismo que sino le vniessse, estando derogado por la costumbre que (como arribab dixe) es valida. Verdad es que la doctrina de este capitulo aprouechara para aquellos Reynos y prouincias adonde las leyes dan repeticiõ de lo que se pierde en los juegos por ellas vedados, como las ay en estos Reynos de Castilla como dire en el capitulo siguiente.

^a Docto. c.
pen. de vita
& ho. cler.

^b Capit. 9.

✠ Capit. Ixij. De la repeticion de lo que se pierde en los juegos segun las leyes de estos Reynos de Castilla, y de las penas de los jugadores.



Las leyes de estos Reynos de Castilla tambien dan repeticion de lo que se gana en los juegos, y ponẽ pena contra los tahures y jugadores: porque ya que no cessan los juegos excessiuos, blasfemias y juramentos y perdinuiõto de tiempo por seruicio y amor de Dios ni por la pena infernal, se abstengã dellos sabiendo q les puedẽ pedir lo que ganaron, y que los han de castigar por ello, y que han de pagar de su bolsa la pena que las leyes justa-

Y 2 mente

mente ponen contra los que juegan juegos vedados. Cerca de lo qual se noten las conclusiones siguientes para resolución deste articulo.

a Capit. 12.
b ley. 16. de
Madrid. Ar
ñode. 28. &
l. 63. de Ma-
drid. Año
de. 34.

La primera es. Contra los que juegan hasta cantidad de dos reales, agora sean para comer agora para la bolsa, no ay pena alguna, ni los juezes pueden proceder contra ellos, ni la parte pedir lo que perdio, ni alguna otra persona denunciar dellos. Esta conclusion y limitacion es clara, porq̃ como arriba dixē, las leyes^b destos Reynos permiten jugar hasta la dicha cantidad de dos reales para cosas de comer y para la bolsa como no aya en ello fraude ò engaño ò encubierta alguna. Y mandan a los juezes que no procedā ni lleuen penas a los que no jugaren mas cantidad de dos reales.

c li. 8. tit. 10.

La segunda conclusion es. Los que han perdido alguna cosa al juego de puros dados, ò mas cantidad de dos reales a algun juego prohibido por las leyes destos Reynos, pueden lo pedir delante del juez dentro de ocho dias despues del juego: y durante el dicho termino, ninguno otro puede pedir lo que se jugo. Esta conclusion se prueua por la ley segunda y septima en el titulo de los Tahures de las Ordenanças^c reales. Y aunque es verdad que algunos podrian dezir que esto solamēte ha lugar en el juego de Dados, porque la dicha ley segunda queda los dichos ocho dias a las partes para pedir lo perdido, parece hablar en solo el juego de Dados, pero junta esta ley con la septima, y vista la comun practica y costūbre que los juezes doctos y expertos tienen de proceder contra los jugadores, estas leyes se entienden como en la conclusion se contiene.

La tercera conclusion es. Passados dos meses despues
del jue-

del juego, ningun juez puede proceder contra los jugadores, ni castigarlos ni penarlos por auer jugado contra las leyes. Lo qual es verdad agora el juez proceda de su officio, agora à petition de la parte perdidosa, agora à petition de otra tercera persona, no auiedo sido demandados ni penados por ello dentro de los dichos dos meses. Esta conclusion es clara determinacion de las cortes de Madrid del año de veynte^a y ocho. a Lex. 116.

La quarta conclusion es. Dentro de dos meses despues del juego, pueden los juezes proceder contra los jugadores para executar en ellos las penas de las leyes destos Reynos, assi procediendo de su officio como à petition y pordenunciacion de alguna persona. Esta conclusion es determinacion dela dicha ley de Madrid del año de veynte^b y ocho. b dict. l. 116.

La quinta conclusion es. Los juezes para proceder juridicamente contra los que han jugado à juegos prohibidos, han de tomar sumaria informacion del tal juego antes que comiencen el processso contra ellos: saluo si los hallan jugado, lo qual basta en tal caso por informacion. Esto se ordeno en las Cortes de Segobia del año de treynta y dos^c, por atajar algunos agrauios que las justicias hazian à algunas personas so color que auian jugado à juegos vedados por las leyes del Reyno. c Lex. 71.

La sexta conclusion es. Las justicias assi alguaziles como juezes no pueden tomar los dineros a los que hallan jugando juegos vedados, pero pueden les hazer depositar la pena que las leyes ponen contra ellos. Esto se ordeno en las dichas leyes de Segobia del año de treynta y dos^d: porque acostumbrauan los alguaziles tomar el dinero que tenian delante los jugadores, y los juezes d Lex. 71.

sin auerley que tal mandasse sentenciauau por perdidos los tales dineros.

La septima cõclusion es. Los que estando en la guerra en estos Reynos de Castilla, juegã à Dados ò Tablas, caen en pena de cien marauedis de buena moneda cada vez que juegan. Y sino tuuieren de que pagar, han de estar presos en cadenas treinta dias. Esta pena de los cien marauedis es para el alguazil, y puede prender por ella à los jugadores. Y sino los prendare, ha el de pagar la dicha pena con el doblo para la camara del Rey, como todo esto esta determinado en las Ordenanças^a reales en el titulo de los Tahures.

a li. 8. tit. 10.
lex. 1.

La octaua conclusion es. Los que juegan a los Dados publica ò secretamẽte, caen en pena de seys cientos marauedis por la primera vez, y de mil y dozientos por la segunda, y de mil y ocho cientos por la tercera vez que los jugaren. Los cien marauedis por la primera vez y los dozientos por la segunda, y los trezientos por la tercera, puso de pena el Rey don Iuan^b el segundo contra los dichos jugadores. Y si no tuuieren de que pagar, dize que estẽ diez dias en la cadena por la primera vez, y veynte por la segunda, y treynta por la tercera, y asì de ay adelante por cada vez. Añade mas y dize que pafados los ocho dias que da à la parte perdidosa para cobrar lo que perdio, lo puede pedir para si qualquier del pueblo ò el juez de su officio. Y al juez sino lo hiziere à sabiendas pone pena de seys ciẽtos marauedis la mitad para el acusador y la otra mitad para la camara del Rey. La Reyna y Infantes tutores del dicho Rey dõ Iuan pusieron mayor pena^c contra los tales jugadores, y ordenaron que allende destas penas perdieffen la tercia parte de la

b li. 2. tit. 10.
li. 8. ord. reg.

c li. 3. titu. 10.
li. 8. ord. reg.

re de la tierra, racion, ò quitacion que tuuieffen en los libros del Rey hasta en cantia de diez mil marauedis. Y sino tuuieren en los libros del Rey cosa alguna, por la primera vez les pone pena de quinientos marauedis y por la segunda mil y por la tercera mil y quinientos. Y sino tuuieren de que pagar dize que esten desnudos en la picota publica desde que el sol vn dia saliere hasta que se ponga. A los juezes manda que hagan pesquisa desto de su officio, y que executen las dichas penas, y que sino lo hizierẽ las paguẽ de sus bienes. Destas dos leyes que la vna pone cien marauedis de pena por la primera vez &c, y la segunda quinientos &c, se collige la practica que oy en dia guardan los juezes contra los jugadores de llevarles seys cientos marauedis de pena por la primera vez &c, como en la cõclusion se contiene. Esta es la pena que las leyes antiguas ponen contra los jugadores de Dados. Pero la Reyna doña Iuana^a à peticion de los procuradores de cortes que se juntaron en la ciudad de Burgos el año de mil y quinientos y quinze, informada de los seruicios de Dios y daños de la república que se seguiã de auer Dados en estos Reynos y de que se jugassẽ, hizo vna ley en que mãda que los que jugaren a los Dados publica ò secretamente, ò los hizierẽ ò vendierẽ ò traxeren à estos Reynos para los vèder ò jugar cõ ellos, agora seã naturales del Reyno, agora estrangeros q̃ en ellos residieren, sean desterrados de estos Reynos por dos años. Y allẽde desto los q̃ jugarẽ ò se tomaren jugando à qualquiera juego de Dados, dize que pierdan toda la moneda y las otras cosas que les tomaren jugando, lo qual ha de ser para el executor que lo executare, con tal que sea primero sentenciado por

^a Pragma:
dela Reyna
doña Iuana.

el juez donde lo tal acaesciere dentro de ocho dias. Allende destas penas pone pena de veynte mil maravedis para la camara Real contra los que jugaren a los Dados. Y dize que las casas donde se jugaren los Dados, y las tiendas donde se vendieren ò hallaren para vender, sean confiscadas para la camara del Rey. A los juezes manda que tengan grande cuydado de la execucion de esta ley so pena de perdimiento de los officios, y de ser inhabiles para tener otros officios femejantes. Esta ley se mando guardar quanto al juego de puros Dados en las cortes de Valladolid^a del año de veynte y tres, y en las cortes de Valladolid^b del año de treynta y siete.

^a Lex. 61.

^b Lex. 49.

La nona cõclusion es. La pena suso dicha de seys cientos maravedis por la primera vez, y de mil y dozientos por la segunda, y de mil y ochocientos por la tercera, y las demas penas puestas por el Rey don Iuan el segundo y de sus tutores, alegadas en la conclusion passada, han lugar cõtra los jugadores de Naypes y Tablas. Esto se prueua en la ley de los Reyes Catholicos^c don Fernãdo y doña Isabel hecha en Toledo el año de mil y quatro cientos y ochenta que habla de los dichos juegos de Naypes y Tablas y manda guardar las dichas leyes aqui alegadas. Y desta manera las practican los juezes Doctos y de experiencia.

^c l. 7. tit. 10.
ord. reg. li. 8.

La decima conclusion es. Las penas suso dichas en la conclusion passada, no solamente han lugar en los juegos ya declarados de Dados, Tablas y Naypes, mas tambien contra los que arriendan los tableros, y contra los que sacan tablaje y contra los que dan casa para jugar a los juegos suso dichos. Esta conclusion es determinada Diã. l. 7. cion expressa de la ley de los Reyes Catholicos^d alegada en la

da en la conclusiõ passada.

La vndecima conclusiõ es. Los que tienen tableros para jugar Dados, caen cada vez que se jugaren en pena de cinco mil maravedis. Y fino tuieren de que pagar, han de estar por cada vez quinze dias en la cadena. Esto dispone la ley del Rey don Iuan^a el segundo de Toledo del año de mil y quatro ciẽtos y treynta y seys. Esta pena se acrecento por la pragmatica de la Reyna doña Iuana alegada en la conclusiõ octaua, que la casa donde se jugaren Dados sea confiscada para la corona Real, la qual como alli dixe se ha de entender del juego de puros Dados. a l.4. tit. 10.
li.8. ord. reg.

La duodecima conclusiõ es. En ninguna ciudad, villa ò lugar destos Reynos ha de auer tablero de juegos vedados, agora los tales lugares sean del Rey, agora de señorios, ordenes, behetrias ò abadengos. Esto se prueua en la ley^b del Rey don Iuan el segundo de Toledo del año de treynta y seys, y en la delos Reyes^c Catholicos de Toledo del año de ochenta. Y mianda el dicho Rey don Iuan que las justicias no consientan los tableros so pena de priuacion de sus officios. b Dist. l.4.
c Dicta. l.7.

La terciadecima conclusiõ es. Los juegos de Dados y Tablas no se han de arrédar ni consentir en estos Reynos asì en los lugares del Rey como en los de señorios ordenes, behetrias y abadengos. Esto se prueua en la ley^d del Rey don Iuan el segundo de Camora del año de mil y quatrocientos y nuene, junta con la ley delos Reyes^e Catholicos del año de ochenta en Toledo. d l.6. tit. 10.
li.8. ord. reg.
e Dicta. l.7.

La quartadecima conclusiõ es. Las ciudades, villas y lugares que tienen priuilegio de los tableros y rentas dellos, en su lugar han de auer las penas de los jugado-

a Dicta. l. 6. res. Esta es determinacion del Rey don Iuan^a el segundo de Camora del año de mily quatro cientos y tres, por la qual se corrigio la ley del Rey don Alonso^b de li. 8. ord. reg. Valladolid, que mandaua les fuesen guardadas a las ciudades villas y lugares los fueros, priuilegios ò costumbres de quarenta años, que tenian de los tableros, juegos de Dados, entregas y execuciones, lo qual el dicho Rey don Iuan commuto en que vudiesen en su lugar las penas de los jugadores.

La quintradecima conclusion es. Las penas de los juegos y tableros de que se ha hecho mencion en este capitulo, se han de diuidir desta manera entre los de yuso declarados. Las ciudades, villas, y lugares, y personas particulares y vniversidades que tienen priuilegio vsado y guardado ò sentençia que pueda y deua ser executada, de las penas de los tableros ò de los juegos, pueden llevar las dichas penas segun y en las cosas que estan empuestas por las leyes del ordenamiento alegadas en las conclusiones passadas, con tal que pidan las dichas penas dentro de veynte dias despues que vuieren incurrido en ellas los quebrantadores de las dichas leyes y ordenanças. Y esto con tal condicion que no hagan y gualas de lo que se jugare directa ni indirectamente, ni den licencia para jugar. Y que si las tales personas hizieren y gualas ò dieren licencia para jugar, que sean en si ningunas, y los executen las dichas penas no obstante las dichas y gualas ò licencias de jugar, y que castiguen a los que hizieren las dichas y gualas, ò dieren las dichas licencias. Si las personas fuso dichas no pidieren las penas dentro de los dichos veynte dias, passados ellos ha lugar preuencion entre las justicias y otras

tras personas qualesquiera que pidieren los dichas penas y las ciudades, villas ò lugares, ò personas particulares, ò vniuersidades a quien pertenescen las dichas penas por priuilegio ò sentencia que deua ser executada, de tal manera que el que primero las pidiere, las aya en esta manera. Si las pidieren primero las ciudades, villas ò lugares ò personas particulares, ò vniuersidades que tienen priuilegio ò sentencia passada en cosa juzgada de llevar las tales penas, han las de auer conforme à su priuilegio ò sentencia. Si otras personas que no tienen priuilegio ò sentencia de las llevar las pidieren primero, ò el juez començare à inquirir contra los jugadores, han se de repartir segun que se reparten las penas de los juegos que no pertenescen à alguna ciudad, villa ò lugar ò Vniuersidad ò persona particular. Las quales penas que no pertenescen à alguno por priuilegio ò sentencia, han de ser pedidas y sentenciadas segun y como y en las cantias y en las personas que mandan las leyes del Ordenamiento y la ley de Toledo de los Reyes Catholicos del año de ochenta, de las quales penas la tercia parte se ha de diuidir por partes y guales entre el juez y acusador, y las otras dos partes son para la camara del Rey. Todo lo dicho en esta conclusion es determinacion expressa de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Isabel de Granada^a del año de mil y quatro cientos y nouenta y nueue.

^a Pragma.
del Rey don
Fernando.

La sexta decima conclusion es. Los que juegan à juegos de Pelota, ò Bolos, ò otro de los permitidos al cōta do mas de treynta ducados en vn dia, han de ser castigados en que paguen por la primera vez lo q̄ mas jugarē
delos

de los dichos treynta ducados, agora sean los gananciosos agora los perdidosos, y por la segunda vez allende desta pena han de ser desterrados de la corte y del lugar donde biuieren por dos años, y por la tercera vez de mas de la pena pecuniaria, han de ser desterrados del Reyno por ocho años. Esta es clara determinacion de la Pragm.ª de la pragmática de Valladolidª del año de cinquenta y Valladolid. tres arriba alegada.

La decima septima conclusion es. Los que atraueffan en qualquiera juego agora sea permitido agora prohibido, han de ser castigados por la primera vez en lo que atraueffaron con otra tanta cantia como la que atraueffaron. Y por la segunda y tercera se les ha de dar allende de esta pena la del destierro puesta en la conclusion passada, y si atraueffaron en juegos prohibidos, han de ser castigados allende de estas penas, en las que ponen las leyes arriba alegadas, contra los jugadores. Esta conclusion es expresse determinacion de la Pragm.ª de la dicha pragmática de Valladolidª. Esta pragmática Valladolid. fuo dicha principalmente se hizo contra los que juegan al fiado, y puso las penas fuo dichas en estas dos conclusiones y dexa muy dudosa la pena que se ha de dar à los que juegan prefeas ò prendas ò otra cosa alguna, ò à credito, ò al fiado, ò sobre sũ palabra à juegos permitidos ò prohibidos, porq̃ las palabras q̃ pone dicen que incurra en pena de lo que mas jugare de la dicha cantia, y lo que atraueffare con otro tanto. Las quales palabras se pueden entender que si jugaren alguna prefea que valga mas de treynta ducados, pierda lo que mas vale de treynta ducados, y si jugare al fiado mas de treynta ducados, pierda lo que mas jugare: porque dize la ley que pier-

que pierda lo que mas jugare dela dicha cantia, y la cantidad de que auia hecho mencion eran treynta ducados. Así mismo se puede entender que la pena que pone contra los que juegan prefeas ò al fiado, es que pierdan las prefeas y lo que jugaren al fiado, porque al fiado ninguna cosa se podia jugar, ni tampoco se podian jugar prefeas, aunque fuesen de poco valor, y como diga que incurra en pena de lo que mas jugare de la dicha cantia, todo lo que jugare cõtra la dicha pragmatica ha de perderlo qual en los juegos permitidos si se juega al cõtado, es lo que mas jugare de treynta ducados y en el juego al fiado ò prefeas todo lo que se juega. Puede se así mismo dezir que la pena que pone contra los que juegan prefeas ò al fiado, es q̃ pierdan lo que jugaren cõ otro tanto, entendiendo la pena que pone la ley contra los que atrauiesan en los que juegan prefeas ò al fiado, y aquellas palabras incurra en pena de lo que mas jugare dela dicha cantia, en los que juegan al cõtado mas de treynta ducados. Destos entendimientos el que à mi me parece mas cõuenir con las palabras de la dicha ley, es el segũdo. Pero porque aura como en otras muchas cosas pareceres contrarios y a quien quadren los otros entendimientos, para que esto quede claro y llano seria cosa conueniente que el Rey nuestro señor cuya es la dicha pragmatica declarasse la pena que se ha de dar a los que juegan prefeas ò prendas ò à credito ò al fiado, ò sobre su palabra à qualquiera juego permitido ò prohibido. La pena puesta en esta pragmatica se ha de diuidir entre la camara del Rey y el juez y el denunciador à cada vno la tercia parte. Esto es Christiano Lector lo que me parecio escreuir del fuero judicial y de toda

toda la materia del juego, que plega à nuestro omnipotente y immenso Dios que de tal manera aproueche à los que la leyeren, que se aparten y dexen los juegos vedados, y que los permitidos los vsen con tanta moderacion y templança que no solamente nõ offendan à Dios, mas antes merezcã delante su diuino acatamiento y ganen en los dichos juegos, gracia en la vida presente y gloria para aquella vida que nunca se ha de acabar, que es la ganancia verdadera que los verdaderos amigos y hijos de Dios deuen procurar con grande diligencia, cuydado y efficacia en todos sus pensamientos, palabras y obras segun aquello del glorioso Apostol y Doçtor de las gentes. Agora comays agora beuays agora hãgays otra qualquier cosa, siempre la hazed à gloria y honrra de Dios.

*

F I N.



✚ Impresso en Salamanca, en
casa de Andrea de Porto-
narijs , Impressor de su
Magestad. Año
1 5 5 8.

